



II VALPARAISO  
II ANCHIL

**UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA  
DE CIENCIAS DE LA EDUCACION**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**  
**Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales**

RECTOR	Prof. NORMAN CORTES LARRIEU
PRORRECTOR	Dr. CARLOS VILLALON PEREZ
DECANO	Dr. DANIEL LAGOS ALTAMIRANO

**NOTAS HISTORICAS Y GEOGRAFICAS**

DIRECTOR	Dr. LUIS CARREÑO SILVA
DIRECTOR REEMPLAZANTE	Prof. ALESSANDRO MONTEVERDE S.
REPRESENTANTE LEGAL	Prof. NORMAN CORTES LARRIEU

**COMITE EDITORIAL**

Prof. Marco BELLINGERI	Dr. Alberto SALADINO G.
Dr. Marcello CARMAGNANI	Prof. Patricio SANHUEZA
Dr. Joaquín GALLASTEGUI	Lic. Adalberto SANTANA
Prof. Iván INOSTROZA C.	Dr. Rodolfo URBINA B.
Prof. Osvaldo OSSANDON	Dr. Sergio VERGARA Q.
Prof. Juan SAAVEDRA A.	Dr. Aldo YAVAR M.

**COMITE DE REDACCION**

Prof. Gilberto HARRIS BUCHER  
Prof. Vicente PIZARRO DE NICOLA

**Dirección** Avda. Playa Ancha N° 850. Casilla  
34-V, Valparaíso

**Transcripción y Composición  
de Textos** Lorena Rodríguez Romero

**Correspondencia, suscripción  
y canje** Biblioteca Central de la  
Universidad

**Suscripción** Nacional \$2.500  
Internacional US\$ 15. (incluye  
correo aéreo)

**Inscripción** ISSN 0717-036 X

Sólo se publican trabajos inéditos. No se devuelven originales. Los autores deben enviar sus manuscritos a la dirección de la Revista. Los libros para cada reseña deben igualmente dirigirse a la dirección. El autor de cada artículo es responsable de su contenido.

**Tiraje** 400 ejemplares

**Periodicidad** 1 en el año

**Año** 1993

**Número** 4

## INDICE

Sr. Rector Norman Cortés: Palabra Inaugurales	7
Palabras Bienvenida Presidente Comisión Organizadora Luis Carreño S.	10
Clase Magistral Prof. Alvaro Jara Tema: "La Inserción de América en la Historia y el Surgimiento de la Economía Mundo"	12
<b>RESUMENES DE PONENCIAS</b>	
Pablo Bravo Díaz Comunicaciones y Minería: El caso del Ferrocarril y Cerro Blanco 1880-1900	29
Alfonso Díaz Aguad Inmigración Arabe al Area Centro Sur-Andina	31
Jaime Etchepare-Fernando Figueroa Chiloé 1953-1958; la Ultima Lucha Teológica Chilena	32
Sergio Flores Algunos Problemas de Marginalidad Urbana Valparaíso XIX	36
Igor Goicovic Crisis Económica y Respuesta social: Choapa 1929-1935	39
José González Pizarro Antofagasta en la Epoca del Salitre, Iglesia y Sociedad en los Procesos de Urbanización y Urbanismo	41

<b>Gilberto Harris Bücher</b> Inmigración y Emigración en Chile durante el Siglo XIX: Revisión de Conceptos para Nuevas Interpretaciones	43	<b>Marco Aurelio Reyes Coca-Víctor Barragán Alvarez</b> La consolidación de los espacios Suburbanos y la génesis de un movimiento de pobladores pobre de la ciudad de Chillán (1920-1926)	59
<b>Mauricio Jara Fernández</b> Valparaíso y las Relaciones de Chile con el Reino de Hawai, 1848-1896	45	<b>Waldo Ríos Bordonos</b> Mecanismos de producción tradicional en una comunidad	62
<b>Lorena Liewald Dessy</b> Génesis de la Fortificación y Repoblación de Valdivia: 1621-1645	46	<b>Antonio Rodríguez Canessa</b> Valparaíso y la integración de la Isla de Pascua a Chile. Primeras Reacciones en Francia 1888-1890	64
<b>Marina Lobos Araya</b> La Propiedad de la Tierra en la Araucanía. Alcances Acerca de la Propiedad Indígena Decimonónica	48	<b>Rafael Sagredo Baeza</b> Vapor al Norte, tren al Sur, los viajes del Presidente Balmaceda	66
<b>Luz M. Méndez Beltrán</b> El Comercio Minero entre Chile y el Puerto de Filadelfia (U.S.A entre 1818-1850)	50	<b>Daniel Santelices Plaza</b> La Bienal Internacional de Arte de Valparaíso: su origen e impacto regional	67
<b>Alessandro Monteverde Sánchez</b> Valparaíso y el Comercio con América Latina en la Segunda Mitad del Siglo XIX: Notas acerca de las Relaciones comerciales entre Valparaíso, Pernambuco y Río de Janeiro. 1850-1855	52	<b>Hamish Stewart Stockes</b> La ayuda involuntaria de la Compañía de la Bahía de Hudson al desarrollo de la Industria Carbonífera en Concepción	69
<b>Juan Guillermo Muñoz</b> El Desarrollo de la Estancia y el Crédito. Colchagua, Siglo XVIII	54	<b>Rodolfo Urbina Burgos</b> La Conquista Española y el mundo de los chonos	71
<b>Juan Panadés Vargas-Otorrino Ovalle Ortíz</b> Antecedentes preliminares sobre las distintas fases del poblamiento de Mejillones del Sur	55	<b>Sergio Vergara Quiroz</b> Las sociedades ganaderas de Magallanes, 1885-1930	73
<b>Sonia Pinto Vallejos</b> Valparaíso, Sociedad y Cultura hacia 1900.	57		

**PONENCIAS**

Alfonso Díaz Aguad Presencia Árabe en el Área Centro Sur Andina	75	Marina Lobos Araya La Propiedad de la Tierra en la Araucanía. Alcances Acerca de la Propiedad Indígena Decimonónica	293
Jaime A. Etchepare Jensen Fernando Figueras Villán Chiloé 1953-1958; la Última Lucha Teológica Chilena	94	Alessandro Monteverde Sánchez Valparaíso y el Comercio con América Latina en la Segunda Mitad del Siglo XIX: Notas acerca de las Relaciones Comerciales entre Valparaíso, Pernambuco y Río de Janeiro. 1850-1855	314
Igor Goicovic Donoso Crisis Económica y Respuesta Social Choapa: 1929-1935	119	Juan Panadés Vargas Otorino Ovalle Ortiz Antecedentes Preliminares sobre las Distintas Fases del Poblamiento de Mejillones del Sur	322
José A. González Pizarro Antofagasta en la Época del Salitre. Iglesia y Sociedad en los Procesos de Urbanización y Urbanismo	154	Sonia Pinto Valparaíso 1900, Cultura y Sociedad	346
Arturo Grubessich Sandoval Estructura Social de Valparaíso durante el Último Cuarto de Siglo XVIII	211	Antonio Rodríguez Canessa Valparaíso y la Integración de la Isla de Pascua a Chile. Primeras Reacciones en Francia 1888-1890	352
Gilberto Harris Bücher Inmigración y Emigración en Chile Durante el Siglo XIX: Revisión de Conceptos para Nuevas Interpretaciones	241	Daniel Santelices Plaza La Bienal Internacional de Arte de Valparaíso: Su Origen e Impacto Regional	367
Mauricio Jara Fernández Valparaíso y las Relaciones de Chile con el Reino de Hawai, 1845-1899	268	Sergio Vergara Quiroz La Sociedad Ganadera Magallánica, un Ensayo Liberal	382
Leonardo León Solís Iván Inostroza Córdova El Modelo de Dominación Hispano Colonial en Chile Central: Santiago y Concepción	280		

## PRESENTACION

Este cuarto volumen de la Revista Notas Históricas y Geográficas, contiene las actas, resúmenes de ponencias y las comunicaciones presentadas en las V Jornadas de Historia Regional de Chile, que se celebraron durante los días 17, 18 y 19 de noviembre de 1992, en nuestra Universidad, y cuya organización estuvo a cargo del Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades.

Múltiples circunstancias han retardado la aparición de esta edición de Notas Históricas y Geográficas. Era nuestro propósito presentar estos contenidos a la brevedad, para cumplir con los compromisos adquiridos y corresponder de la mejor manera a los investigadores y profesores que concurrieron a esas Jornadas.

La publicación contiene veintitrés resúmenes de ponencias y quince trabajos, cuyos textos fueron enviados, presentados y corregidos por sus autores. Hay discordancia entre el número de ponencias y resúmenes, explicable aquello por la inasistencia de algunos profesores que habían hecho llegar los resúmenes y estos habían sido aceptados por la Comisión Organizadora. Algunas ponencias fueron expuestas oralmente y la Comisión, pese a las insistencias, no obtuvo la versión del escrito.

Agradecemos especialmente la asistencia del profesor Sergio Villalobos, quien inauguró las Jornadas con una profunda reflexión sobre "El lenguaje de la historia" y asistió a sesiones de trabajo en las que hizo interesantes aportes a las comunicaciones; destacamos igualmente la participación de Alvaro Jara quien clausuró las Jornadas con una intervención sobre "La inserción de América en la historia y el surgimiento de la economía mundo". La presencia en nuestra Casa de Estudios de ambos Premios Nacionales de Historia

y así como la de Directores de Departamentos e Institutos de Historia de las universidades, que presidieron cada una de las sesiones académicas y por fin la de tantos colegas interesados en el quehacer de la historia, dieron un relevante marco a estas Jornadas.

Dr. Luis Carreño Silva  
Presidente  
Comisión Organizadora  
V Jornadas de Historia de Chile

SR. RECTOR NORMAN CORTES: PALABRAS INAUGURALES

Querido profesor don Sergio Villalobos, Premio Nacional de Historia 1992. Señor Presidente de la Comisión Organizadora de estas Jornadas profesor don Luis Carreño Silva. Invitados especiales, estimados colegas, queridos alumnos.

La Comisión Organizadora de las V Jornadas de Historia Regional de Chile me han encargado la grata misión de saludar a nombre de la Universidad de Playa Ancha, derivada como se sabe de la Universidad de Chile en la Región, junto a la Universidad de Valparaíso, a los distinguidos especialistas que han acudido de todo el país para participar en este encuentro académico, el quinto de una serie que pese a ser de reciente data, goza ya del prestigio científico y de reconocimiento indiscutido.

Saludamos también muy cordialmente y recibimos a quien, hasta ayer perteneciera a esta Casa de Estudios, al profesor Sergio Villalobos, Premio Nacional de Historia 1992, quien desarrollará en breve sus reflexiones en torno al incitante título: "El lenguaje de la Historia", a modo de inauguración de este torneo. Su premio y el reconocimiento de su vasta labor que éste implica nos llenan de júbilo, aparte de respetuosa admiración, y en el caso particular de la Universidad de Playa Ancha y del Rector que en este momento la representa, ha dichos sentimientos superiores de admiración y júbilo debe unirse a la gratitud porque el profesor Villalobos no sólo acogió a sus autoridades y claustro académico en circunstancias adversas hace unos pocos meses y por intersección suya ante la distinguida Directora de la Biblioteca Severín de Valparaíso, Sra. Yolanda Soto, sino que personalmente se comunicó con nosotros para

ofrecernos la hospitalidad de su institución y la comprensión inteligente y solidaria inestimable en estos casos. Quiero darlos a ambos públicamente y una vez más, las gracias por su fraternal y generosa acogida.

En cuanto al tema mismo de su disertación y al concepto central de estas Jornadas de Historia Regional de Chile, permítanme una volandera incursión de neófito, una licencia histórica ya que no poética. Creo que fue Confucio quien consultado por un monarca progresista que propiciaba cambios y que inquiría por donde empezar, le contestó que todo cambio debe empezar por las palabras, debería empezar por el lenguaje; desde entonces el hombre viene luchando con este indócil instrumento y ya sabemos las consecuencias que se desprenden de esta lucha.

Metrópolis, periferia, desarrollo, subdesarrollo, norte, sur, universo, región; tan grande ha sido la tentación de jugar con estos términos y manipular su comprensión y extensión como la de reescribir incesantemente la historia, atribuyéndole descaradamente responsabilidades fundacionales, cortando, omitiendo, magnificando fragmentos del pasado que bien podrían abarcar siglos. Recordemos los intentos que tiranos de todos los tiempos y agregemos los del futuro, recogidos por la ficción de la antiutopía, cuando aparecen en la novela "1984" de George Orwell o en las narraciones de Borges.

Es claro que debemos depurar el lenguaje, sacrificarlo como jerga técnica, forzándolo a introducirse en el zapato chino de la Universidad en procura de claridad y distinción; sólo así sabremos a qué atenernos para superar un presente injusto e intolerable, para hacer de veras historia y no padecer esa vida infrahumana que caracterizó tan bellamente

Shakespeare y que recogió Faulkner en el título de su novela genial "Como el sonido y la furia"; no es cierto que la vida del hombre tenga que estar impregnada de bullicio y de odio, el aullido y la violencia homicida no son inevitables y nosotros, ustedes ahora, tenemos que hacer lo imposible por rescatar el lenguaje, la comunicación, aparte de la conciencia pacífica y fraterna. Exito en la tarea.

**PALABRAS DE BIENVENIDA DEL PRESIDENTE DE LA COMISION ORGANIZADORA PROFESOR DON LUIS CARREÑO SILVA Y PRESENTACION DE LA CLASE MAGISTRAL DEL PROFESOR SERGIO VILLALOBOS.**

Sr. Rector. Autoridades Académicas. Señores Directores de los Departamentos de Historia y Ciencias Sociales de las diversas universidades. Estimados colegas:

Encargado con los profesores de nuestra unidad académica de organizar estas V Jornadas de Historia Regional de Chile, debo decir a ustedes, en primer lugar, bienvenidos y gracias por acudir a la convocatoria que nuestra Universidad ha hecho. Esto nos va a facilitar el hermoso trabajo de los días en que tendremos la oportunidad de discutir y de oír estas ponencias. También debo decir que probablemente no hemos sido capaces de prevenir todas las contingencias, por lo tanto estamos a vuestra disposición para remediar las carencias que pudieran ocurrir.

Pero especialmente en estas breves palabras ante todos ustedes y ante nuestros alumnos, no necesito hacer, por supuesto, un elogio de la obra historiográfica tan sólida, tan rigurosa, continuadora de la mejor tradición en nuestra disciplina y de los grandes maestros, y que transcurre durante tantos años, de nuestro invitado de honor, el Premio Nacional de Historia Sergio Villalobos.

Al mismo tiempo su obra, sin duda alguna, ha sido tan vital y novedosa y ha hurgado entre los primeros en la mentalidad del barroco y abierto tantos temas de la realidad histórica nacional que todos conocemos y apreciamos.

Lo que sí me interesa destacar en mis palabras es el magisterio generoso, permanente y

pródigo del profesor Villalobos. El siempre ha estado dispuesto a guiar y formar discípulos; su amistad inalterable y cooperadora se ha manifestado siempre en todo lo que concierne a las tareas académicas de las universidades de Chile y muy particularmente las de nuestra región. Por todo ello, nos felicitamos por tenerlo entre nosotros en esta inauguración de las V Jornadas de Historia Regional, en una fecha tan excepcional en que tantos acontecimientos durante esta año hemos estado estudiando y analizando.

### CLASE MAGISTRAL DEL PROFESOR ALVARO JARA H.

TEMA: "La Inserción de América en la Historia y el Surgimiento de la Economía Mundo".

Palabras del Profesor Luis Carreño Silva.

Sr. Decano. Sres. Directores de Institutos y Departamentos de Historia de nuestro país. Estimados colegas asistentes y participantes a estas Jornadas. Alumnos:

Creo que mi primera obligación es dar las gracias a todos ustedes. Ha sido un trabajo sin pausas, en el cual los asistentes han presentado, con mucho brillo, los trabajos de investigación que han realizado. Es un total de 25 ponencias, cuyas exposiciones, análisis y resúmenes y textos definitivos esperamos publicarlos a la brevedad, porque nuestra Universidad así se ha comprometido a hacerlo. Quiero también decirles que posiblemente por este número tan elevado de contribuciones, a veces, hemos tenido poco tiempo para analizar y profundizar en el debate de muchos de estos temas. Seguramente va a ser fortuna de la Universidad del Bío Bío remediar esta falencia que acoto con bastante preocupación y algo de frustración. Muchos temas han sido extraordinariamente interesantes, como muchos de ustedes lo han podido apreciar.

Quiero también agradecer y destacar la colaboración activa de nuestros propios estudiantes, los que han prestado gran ayuda en

la realización de estas Jornadas. Agradezco además la presencia masiva de ellos en todas las sesiones de estos días llenos de trabajo. Ellos han estado liberados de sus obligaciones académicas normales; de manera que su presencia aquí es doblemente valiosa puesto que ha sido voluntaria.

Debo también destacar a los estudiantes de Periodismo, los cuales han contribuido en gran medida a dar una excelente cobertura, como ellos dicen, periodística e informativa a lo que hemos realizado en estas Jornadas.

No me extiendo más. Debo recordarles que el Martes pasado, el profesor Villalobos inició nuestras reuniones con una lección orientadora y modélica. Y la clausura de estas Jornadas no puedo dejarlas a mis palabras, cuyo valor sólo reside en la gratitud que las vivifica. Hemos encargado el término de nuestras reuniones a un amigo que, como verdadero maestro, siempre ha prodigado esfuerzos en beneficio de los seguidores que en provincias admiran su obra y su magisterio.

Presento a Uds. al Premio Nacional de Historia, Alvaro Jara y su clase titulada "La Inserción de América en la Historia y el surgimiento de la Economía Mundo".

Intervención del Profesor Alvaro Jara.

Sr. Decano. Autoridades. Queridos colegas. No hay masculino y femenino en la palabra colega, pero me refiero a los dos aspectos. Queridas alumnas, queridos alumnos. Me han dado tales manifestaciones de afecto y cariño estos nietos grandes que tengo aquí en Playa Ancha, que me han dejado impactado. No

pensé yo en un recibimiento extra-aula tan cariñoso, realmente muchas gracias.

En realidad el título que le sugería a Luis Carreño cuya amistad, como aquí nadie nos escucha, podemos confesar que tiene por lo menos 50 años, es lo que se llama la larga duración en la Historia. El título que le dí a esta pequeña charla de clausura, y Dios mío que no me gusta clausurar las cosas, idealmente es "La Inserción de América en la Historia y el Surgimiento de la Economía Mundo". Por lo tanto es un poco más sencillo que el título más breve que se le ha puesto acá y con esto declaro que esta charla está atrasada por lo menos en 5 semanas, porque ya pasó el 12 de octubre y justamente el 10, el 11 o el 12 de octubre hubiera estado mejor una charla como esta. Esta inserción de América en el marco de la Historia Universal sigue siendo nuestro gran problema. Bien saben ustedes que con respecto a este polémico Quinto Centenario han existido posiciones diferentes. Posturas que han variado según ámbitos geográficos, políticos o económicos de lo involucrado en este Quinto Centenario. Para los españoles, y que Dios los guarde, sigue siendo el descubrimiento. Don Cristóbal está ahí presente. Nosotros no negamos de ninguna manera una personalidad como la del descubridor. Pero el 4to. Centenario no es sobre todo Colón. En este V Centenario no se sabe bien qué es el núcleo central del descubrimiento. Con Colón o sin Colón, con barquitos o sin barquitos.

La posición española oficial, bien lo sabemos, ha sido ampliamente disentida y a veces objetada. Como en México, Miguel León Portilla, este historiador mexicano que ustedes conocen por sus libros "La Visión de los Vencidos" y "El Reverso de la Conquista", es decir, la conquista vista por los involucrados en calidad de dominados.

Hay también, otra posición papal del comienzo de la evangelización, que también ha encontrado pro y contra. Pero a nuestro juicio todas estas posiciones en el fondo están soslayando el problema que nos preocupa a los historiadores: nuestro siglo. Este siglo XX que está terminando, es un siglo eminentemente cuyuntual; es un siglo que como ocurre en cada época de la historia de la humanidad, es inédito; pero ésta, la época nuestra, es particularmente inédita, sobre todo sus dimensiones que son tan especiales, tan particulares. Nunca la humanidad había tenido más de 5 mil millones de habitantes, nunca la humanidad había hecho experimentos sociales de tan grave envergadura y tan rápida derrota como en nuestro siglo; es decir, ya nos hemos acostumbrado incluso a empezar a juzgar, si no vamos a trasladar un poco el comienzo de la Historia en el despegue del hombre hacia el espacio y vamos a declarar que la prehistoria era antes cuando el hombre se movía sólo sobre la tierra y sobre el agua. ¡Es que vivimos una época tan particular! Pero, sin embargo, para la gente joven, lo que a nosotros, generación anterior, todavía nos choca y nos parece nuevo a ellos los parece que hubiese existido durante toda la vida. Los que hemos sido testigos de nuestro tiempo, los que hemos visto evolucionar el mundo, evolucionar a nuestro país, ver a nuestro país sufrir duras experiencias nos da esta visión una perspectiva mayor en el tiempo como para percibir todos estos cambios, todos estos impulsos tremendos de la humanidad actual y también percibir las angustias de esta humanidad.

Cada época sin duda necesita una manera propia de ver la Historia; nuestra época precisa una Historia para nuestra época y hecha por gente de nuestra época, no es más la Historia tradicional; no me gusta usar el adjetivo de nueva Historia, porque para nosotros la Historia

es una. Pero lo que sí tenemos que ver con claridad es que la Historia está hecha de jalones muy distintos, muy diversos entre sí.

Hoy día hacer la Historia al simpático estilo de Vicuña Mackenna no marcha; no podemos entender nuestro tiempo, no podemos descubrir la columna vertebral de América. Con ese bagaje necesitamos, hoy en día, otros bagajes, otras técnicas, otros métodos de trabajo, otras formas de apreciar el tiempo, diferentes a las que utilizaron otras generaciones de historiadores.

Muy bien por estas nuevas generaciones de historiadores, los historiadores jóvenes, que hoy en día se han multiplicado en nuestro país, porque han crecido las universidades y se han diversificado, han surgido nuevas universidades y hay nuevos departamentos de Historia. Cuando estudiábamos Luis Carreño y yo, creo que habría dos o tres departamentos de Historia en todo Chile. Hoy en día, yo pienso que hay 20, hay más de 20 y entonces claro que han cambiado las cosas, han cambiado los números, la cantidad de historiadores que emprenden la labor de registrar los archivos, de registrar los viejos documentos para obtener cada uno un trocito de la verdad que es tarea común.

El medievalista francés, tan inteligente tan fino, Jacques Le Goff sostiene que es preciso saber hacer la historia que se necesita en el presente; y los franceses están ya usando esta expresión "La Nueva Historia", un poco más tardíamente que la New Economy History, escuela norteamericana, que hacia los años 60 acuñó el término por primera vez. Pero los franceses han accedido, también un poco más tarde a calificar la historia que ellos hacen de "Nueva Historia".

Sostiene pues Le Goff que la nueva historia, hay que manifestarlo aquí, se apoya en todo caso en la conciencia de su subordinación a sus condiciones de producción. No es sin razón que se interesa más y más por sí misma y otorga un lugar más y más grande y privilegiado a la historia de la historia. Producto de ello interroga a su productor, el historiador. Este aventurero, este conquistador que es el historiador moderno, se siente incómodo en su piel. Más y más especializado no ha afianzado, sin embargo, una tecnicidad que de una parte lo ponga a cubierto de la promiscuidad de los vulgarizadores de baja calidad de la historia y de otra parte, lo eleve al prestigio de los nuevos científicos, de la Segunda Mitad del Siglo XX, de aquellos que manejan el átomo, la fórmula mágica, de aquellos que corona el premio Nobel. Ha decir, tenemos que enfocar nuestro tiempo y los tiempos anteriores con otra perspectiva.

Comentando esa ya aludida posición mexicana sobre el descubrimiento con lo que se ha llamado el encuentro de dos mundos, el encuentro de dos culturas, ese sabio y venerable maestro Silvio Zavala y gran historiador mexicano, habla a propósito de documentos de Hernán Cortés y afirma que en esa figura y la época que se inclina a llamar española de la historia de México, ve la iniciación de una etapa larga e importante de 3 siglos, del pasado mexicano que tal vez llegaremos a estudiar y comprender como se hace en otras partes más antiguas del mundo. No todo es, ni puede ser, exceso o abominable, en hitos tan largos del pasado, que son obra de humanos, sujetos en todos los tiempos a sus virtudes y vicios, además de los que son propios de la época que les toca vivir.

"Yo anhelo -afirma Silvio Zavala- para México que el conocimiento y la comprensión de su historia lleguen a una etapa de madurez que

permite enfocar la etapa española de manera semejante de cómo España mira su pasado romano o Francia la conquista de la Galia o Inglaterra la de los normandos".

"Cortés podía ser entendido como el iniciador de una etapa y, sin perjuicio de las valoraciones y de los sentimientos que podamos todavía abrigar como mexicanos, sólo ello, no impedirá que sigamos la ruta de un mejor conocimiento de esa parte sustancial de nuestra historia y que mediante el estudio de los documentos y la debida comprensión de ellos, percibamos la índole de los actores los valores y contrastes que ofrece la raíz española de la historia mexicana. Claro, no podemos negar nuestro pasado español, pero tampoco neguemos los elementos indígenas o los elementos afros en las culturas americanas cuando los haya. Aprendamos a ver no a cada uno de ellos como presuntos enemigos, sino adquiramos un manejo de la historia más amplio, a mayor distancia, que es lo que interesa para la concepción del Historiador".

Por mi parte, me gusta utilizar algunas comparaciones para apreciar nuestra realidad. Hasta el siglo XV vivimos en un universo de islas, a lo sumo de archipiélagos, pero poblados de hombres desconocidos unos de otros.

La expansión europea comienza por el Africa y, como dice Braudel, primero son los hombres, es decir, los africanos los transformados en esclavos; después, la Tierra.

En el caso de América su tipo de conquista o de ocupación es diferente; son los hombres y la tierra simultáneamente y todo bajo un modelo español de Conquista.

Dentro de esta especie de minoría de edad, en que hemos estado los latinoamericanos o

hispanoamericanos no hemos valorado lo suficiente, me parece a mí, nuestro rol en el marco de la Historia universal, no hemos reivindicado este rol, porque de tanto luchar contra los aspectos de la conquista, destacar los defectos, para usar un eufemismo, de la conquista española, apareció el vilipendio al conquistador como una finalidad.

A mi me parece que el problema es poder apreciar el rol de América desde el momento que entra en este marco de la Historia universal. Pero, hagamos un pequeño rodeo y permitanme ustedes exponerle lo que yo llamo mi teoría del medio milímetro, que no es una teoría matemática, sino una expresión de historiador basado en una pequeña figura lineal. Si abribuimos al más o menos millón de años que lleva desenvolviéndose sobre la tierra la humanidad y representamos estas líneas desde el nacimiento del hombre hasta el día de hoy, por un metro, es decir mil milímetros, cada milímetro representa mil años y nuestra llamada era cristiana resulta ser de dos milímetros, los dos últimos milímetros de este metro histórico.

Supongamos que desde el neolítico hasta acá, problemas más problemas menos, establecemos 10.000 años; entonces resulta que el último centímetro, es decir, estos últimos diez milímetros para cuando el hombre ya comienza a dejar rastros más tangibles de su historia y, por consiguiente, por los menos 99 centímetros o 990 milímetros son pre-historia. Pero como América se descubre hacia el fin del siglo XV y después siguen 5 siglos, tenemos 5 milímetros, es decir, medio milímetro para estos 5 siglos, 500 años, que ha desencadenado para este año 1992 tanto ruido en el mundo, ruido más bien en el lado hispano e hispanoamericano. En otras partes, casi no se han dado cuenta que pasó el V Centenario; y supongo que los chinos no se han

preocupado mayormente y, son más que todos los hispanoamericanos, españoles, incluidos sobrinos y tíos.

Entonces lo que a nosotros nos compete, en tanto historiadores, no es más que este medio milímetro, estos 5 siglos de Historia de América. Pero justamente, la Humanidad, en estos últimos 500 años ha cambiado más que en todo el millón de años anterior y, es por eso que les decía no se si después se va a desplazar el comienzo de la Historia a la época o a la fecha, en que Gagarín dio el primer brinco en un cohete espacial y rodeó la Tierra. Fue ya la primera salida al espacio; lo van a contar ustedes después, y espero poder estar presente para que me lo cuenten ustedes dentro de 200 ó 300 años cuando la Humanidad y el pensamiento hayan variado suficiente.

No va a quedar todo tal cual está hoy en día, como que vivimos una época de cambios. Pero hay que considerar que el conocimiento del mundo en estos 500 años comenzó a abrirse y después, a multiplicarse; y que hubo inversiones que desembocan en la revolución industrial, coronada por ésta época nuestra, que es la era de la tecnología. Cuando ustedes que crecen en una época en que se desarrolla el control remoto, piensan que esa técnica existió desde siempre. Pero la visión de mi generación que se crió conociendo una vitrola, es distinta y más completa porque conoce lo anterior y lo actual.

Esta era tecnológica, aunque les provoque un poco de risas o les haga un poco de chiste sobre ella, es una transformación tan profunda de la humanidad, que el hombre nunca antes había podido llegar a desarrollar tal capacidad de poder destructivo, no sólo constructivo. Imagínense ese barco que viene por el Atlántico, que todo el mundo está aterrado

porque puede provocar un cataclismo mundial, porque trae una tonelada y media de una sustancia altamente nociva y la conquista española hecha más con arma blanca y caballería que no con pólvora y artillería; en que la capacidad digamos de muerte en manos del español era la que sus músculos le permitía y no más.

Y compárenla con esta humanidad de hoy y verán que los cambios y las transformaciones son profundos. Si se busca la medida y nos preguntamos cuál es la medida de muerte en nuestra época, resulta ser de millones en un segundo; en el siglo XVI, tendrían que haber sido gente increíble, para haber matado cientos de personas, porque no hay músculo, no hay fisiología que resista y las armas además se mellaban.

Sin tener en cuenta la realidad y la tecnología indígena, estas transformaciones de nuestra época parecen una casualidad del mundo moderno. Hay que preguntarse ¿América, no tiene nada que ver con la transformación del mundo moderno? Esta teoría del medio milímetro me ha sugerido preguntarme ¿cuál es el aporte de América a los engranajes de la economía mundial? No es una casualidad que el sentido de búsqueda del atesoramiento, no sólo de los españoles sino que de los europeos en toda su expansión Atlántica y Pacífica, me refiero al Océano no a la conducta, y que todo este afán de metales preciosos haya cristalizado en economías muy fuertes y muy productivas precisamente a propósito de nuestra América Española.

En Brasil, en la 2da. mitad del XVII y comienzos del XVIII se desarrolla la economía aurífera; pero sin duda lo esencial era crear una sociedad agraria, pero lo exportable no eran los bienes de la agricultura, porque a nivel de las comunicaciones en el siglo XVI y XVII no era

rentable fletar barcos de poca capacidad de carga y, además, muy a merced de los elementos y de gran lentitud en su caminar oceánico. Entonces se produjeron estas selectividades en las exportaciones americanas que condujeron a exportar oro, plata y algunos productos coloniales y, curiosamente estos productos coloniales son todos, como la coca, el palo de Brasil, el palo de Campeche y el cobre, sustancias para teñir textiles; es decir, la naciente industria europea textil dependía en gran parte, para este aspecto tan importante como es el teñido de las telas, de lo americano.

Lo que América exporta son metales preciosos y productos coloniales. Van a ser sobre todos portugueses en unión con los holandeses los que van a abrir hacia Europa los caminos del azúcar, azúcar que viene desde el Oriente y que es traída a América a través del Mediterráneo; después claro van a venir las venganzas, como yo llamo a la coca la venganza del Inca y al tabaco, no se qué nombre podíamos ponerle, pero también es la venganza indígena de haber enviado hacia todo el planeta esta dichosa costumbre de fumar.

Este aporte sostenido de metales preciosos de parte de América hacia Europa, pero también, hacia Oriente por la vertiente transpacífica, vía galeón de Manila, desde Acapulco hacia las Filipinas, ésta corriente de oro y plata que los historiadores europeos llaman, con una falta de respeto y conocimiento realmente imperdonable, "la plata española", es la plata y el oro americanos, que al pasar por España cambia de nombre, como que se nacionaliza allá, y que influye poderosamente en las acuñaciones de todas las casas de moneda de Europa.

Ustedes pueden ver en un gráfico la acuñación monetaria en Francia, que Potosí comienza a influir, y que la plata comienza a tomar mucho mayor lugar en las acuñaciones francesas cuando viene este auge de plata americana hacia Europa y se mantiene en forma sistemática. Tenemos la primera etapa del aporte potosino que proporciona a lo largo de casi 200 años, más o menos toneladas anuales, 200 millones, y eso cambia la historia del mundo y la medida de la época, de un mundo más pequeño.

El aporte de oro es de una media anual menor. Hoy en día estas cifras comparadas con la producción moderna, nos parecen microcifras, nos parecen casi infantiles. Sin embargo, son importantísimas a tal punto que la producción americana de plata eleva el stock monetario o de metales preciosos, oro y plata, 16 veces al terminar el siglo XVIII.

Es que falta todavía en el XVIII el gigante mexicano. Nos hemos acostumbrado de tal manera a ver la leyenda del Potosí y, como vivimos tan lejos de México, olvidando a este gigante de México, que llega a producir 5 ó 6 veces más, al filo de la mitad del siglo XVIII, que el auge de Potosí; es decir, 1.000 a 1.200 toneladas por año y todo esto en una América que nunca tiene moneda, que siempre carece de numerario.

Nuestra modesta Casa de Moneda que se inaugura con las acuñaciones en 1749, llega a acuñar más o menos un millón de pesos oro por año, lo que significa aparentemente muy poco a nivel de totales americanos; no más de un millón de pesos, en circunstancias que las acuñaciones mexicanas suben de los 20 millones de pesos y llegan a 27 millones en los años anteriores a la independencia. Y Humboldt, el sabio alemán, dice que el peso mexicano es materia prima que usan

todas las casas de moneda de Europa; es decir, los pesos mexicanos los llevaban para fundirlos y reacuñarlos como moneda inglesa o francesa o de otras partes y era la materia prima, pero salía todo acuñado y la Casa de Moneda de México, que era un ejemplo de organización industrial, acuñaba prácticamente toda la producción mexicana. No así Potosí, que por razones climáticas no alcanzaba a acuñar, así que su producción salía en barras.

Popayán, en el sur de Colombia, míticamente tenida como región productora de oro y que mereció una Casa de Moneda, creada un poquito antes que la Casa de la Moneda de Santiago, en la sola región de Popayán, produce menos que la producción de Chile; es decir, menos de un millón de pesos que acuñábamos nosotros. Resulta por lo tanto que esta cifra chilena no es tan modesta a nivel americano, si se considera que el 90 a 95% de todas las exportaciones metalíferas están constituidas por plata y sólo una fracción muy pequeña por oro. Entonces, nosotros podemos inscribirnos en el hemisferio español, podemos inscribirnos en esta cantidad que resulta importante. Además no hay que olvidar que la diferencia de valor o la relación entre oro y plata, que en el momento del descubrimiento era 1 es 10 u 11, a lo largo del período colonial y ya a mediados del siglo XVII un gramo de oro era a 14, y que al final del siglo XVIII era de 1 es a 16. Es decir, el oro se mantiene como material más escaso, lo cual asegura un mejor cambio o mayor valor para el oro.

Pues bien, todo este oro y plata que invade Europa y atiza el comercio de Europa con el Oriente. En el Oriente sólo es posible comprar con oro o con plata. El Oriente no acepta trueque de mercadería como dice Humboldt.

El galeón de Manila, que va desde Acapulco a las Filipinas a buscar mercaderías asiáticas, a juicio de Humboldt, y esto es lo que transcribe, porque era lo que decía la gente en México llevaba dos tipos de carga: plata y armas. Los misioneros a las Filipinas y plata. El permiso del galeón que al principio era por 100.000, después 300.000, después 500.000 y sube a un millón, un millón seiscientos mil, llevaba mucho más plata de contrabando que el auténtico permiso, de tal manera que el galeón de Manila que conecta Filipinas con todo el resto de los países asiáticos para comprar mercaderías, con este medio americano que era la plata mexicana, hace que esta plata se introduzca a todos los rincones, hasta en China.

Un estudio del acucioso historiador económico moderno, publicado por la Cambridge University Press, en 1959, sobre la población de China 1368 a 1953, Ping Ti Jon, estima que desde los comienzos del tráfico a través de las Filipinas, durante el período 1573-1644 el total de dólares mexicanos importados en China, a través del comercio legal solamente, haber excedido los 100 millones en menos de un siglo. Parece ser que hubo algunas partes de China que tuvieron un desarrollo económico extraordinario debido a la presencia de la plata mexicana que después llega hasta Australia. Entonces, este comercio, esta plata, este oro que llega hasta Europa permiten el comercio también por la vía no transatlántica y no sólo a través del Océano Indico hasta el Oriente y aseguran, entonces, esta marcha de los productos y de la economía mundial, del desarrollo de Inglaterra y de otras potencias europeas en forma continua y ascendente.

Desde el ángulo del Pacífico, y quien se ha atrevido a ensayar de calcular un poco los montos es Pierre Chaunu, en su libro que tiene

algunos años que se llama "El Pacífico de los Ibéricos", lo esencial es que América vierte hacia ambos sentidos oceánicos, Pacífico y Atlántico, sus riquezas y estas riquezas ponen en movimiento no sólo el comercio mundial sino que dan toda una dimensión a todo el crecimiento europeo. Cómo explicar la Revolución Industrial inglesa sin la plata mexicana. El interés que había en Inglaterra por los trabajos de Humboldt aparece descrito hacia los momentos inmediatamente posteriores a la Independencia, al informarse la salida del muy merecidamente famoso libro "El Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España" en que probablemente nunca antes se había dado una información económica sobre alguna región del Imperio Español como la que se da en el Libro de Humboldt, sobre México. Cada volumen del libro de Humboldt se dedica a una región y hace la radiografía económica de la región; por ello los editores ingleses le pedían que escribiese una especie de guía para los inversionistas ingleses; lo que querían era poca literatura y muchos, digamos, números y muchas cifras, mucha información concreta para que los inversionistas ingleses pudieran aterrizar en México con libras esterlinas en la mano y en los lugares más estables desde el punto de vista del capital de cada uno de ellos.

Humboldt se ríe casi de este pragmatismo de los ingleses, pero es muy sintomático este interés de los ingleses por México. Por eso les digo que sin la plata mexicana, la revolución industrial inglesa o no habría tenido lugar o habría sido de otra manera.

En la medida que en la primera parte de este medio milímetro de nuestra historia sucede el siglo XVI, XVII y XVIII, los aportes de América van creciendo de manera casi milagrosa, como mostré con el aporte de México contra las 200 toneladas del complejo potosino o de todo

Perú. A finales del XVIII el aporte mexicano es del orden de 1.000 a 1.200 toneladas y es claro, estamos frente a un mundo también así complejo y en que la medida de la época ha ido cambiando y lo cual no significa que estas 1.200 toneladas todavía no sean importantísimas. Hoy día nos parecen cifras casi hilarantes, modestas; la economía moderna supera la fantasía en la explotación de las riquezas; si un camión en Chuquicamata carga 200 toneladas de mineral, imagínense que toda la producción de un año en Potosí cabe en un camión de los de Chuquicamata. Es otra medida de la época; pero en el siglo XVI o comienzos del XVII era vital para el desarrollo de toda la economía europea.

Entonces, en este medio milímetro vemos además la presencia de América, presencia imperial, parte del Imperio Español, regida América por un sistema que está basado en el modelo español de conquista. Pero desde el punto de vista de mi aporte al desarrollo de la Humanidad, lo que Pierre Chaunu llama el destino nuevo del Perú o de México y en el que en forma muy elegante, habla de los indígenas devorados por la economía minera fueron el tributo que pagó el Perú por su inclusión en la economía mundo, es claro que desde el punto de vista de la economía mundo es un giro literario de una gran belleza, no así desde el punto de vista del indio que pagó el tributo con su sangre son dos puntos de vista bien distintos. Pero, en fin si nos olvidamos nosotros de estos elementos condenatorios que no debían ser parte de nuestro hacer la historia, y relatamos la historia tal como es, no escondamos lo malo pero tampoco lo vamos a agrandar con una lupa... El hombre ha cambiado muy poco en este millón de años y no se ve que vaya a cambiar mucho todavía, por desgracia.

Entonces esta contribución de América, yo pienso, que debemos sentirlo nosotros al

enfocar el hacer de nuestras investigaciones, nuestro hacer de la historia, valorarlo y estar orgullosos, por qué no decirlo, de estar en un Continente que con sus frutos ha permitido un desarrollo tal de la humanidad como el que la humanidad presenta hoy en día. Creo que es hora de restablecer los papales y los roles que hemos pagado en el marco de la Historia universal, nosotros hemos contribuido a esta creación en la economía mundo. Lo que pasa es que debemos estar consciente de ello y engarcemos a América en este universal y en la medida que engarzemos a América en este marco universal vamos a tener una visión más clara de nuestro hacer histórico.

Los siglos XIX y XX, digo para quienes trabajan en algo tan complicado como es la economía contemporánea, yo que me quedo con la economía colonial, presentan características especiales, seguimos nosotros aportando, como región, elementos para un desarrollo industrial, pero también tienen una dimensión más o menos semejante a la que tuvimos en los 3 siglos anteriores y si pensamos que este medio milímetro ha permitido a la humanidad un desarrollo como jamás lo había logrado y en que se produce, además, en nuestra época una aceleración de la Historia. Hoy en día los años no tienen los mismos valores que hace 50 a 1000 años atrás, hoy día todo es diferente y en una medida importante nuestra América ha tenido su papel, ha tenido su rol en ello.

Créame que ha sido para mí muy grato, estar aquí con ustedes, aunque sea por un momento acelerado, pero todo es acelerado hoy en día, les doy las gracias por su paciencia y espero que el futuro nos dará la oportunidad de volvernos a ver, muchísimas gracias.

PONENCIA

Comunicaciones y Minería: EL caso del Ferrocarril de Carrizal y Cerro Blanco 1880-1900.

INSTITUCION

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago.

AUTOR

Pablo Bravo Díaz

## RESUMEN

A mediados de la década de 1880, dos empresas de Ferrocarriles de la Provincia de Atacama se fusionaron para recrear el FF.CC. de Carrizal y Cerro Blanco, el esfuerzo pretendía poner en directa comunicación al punto de Carrizal con los asientos mineros de Carrizal Alto, Pan de Azúcar, Astilla, Manganeso, Jarillo y Cerro Blanco.

Es este uno de los muchos casos ocurridos en el Norte del país, principalmente durante la segunda mitad del siglo XIX, en donde la actividad minera está en estrecha relación con la capacidad de vencer el espacio a través de la creación de un sistema de comunicaciones expedito. Nosotros a partir de este caso y a través del análisis del tendido de la línea; de la carga transportada y del resultado económico, pretendemos recrear todo el sistema de comunicaciones creado a partir de la realidad geográfica - económica de la región.

Creemos necesario reconocer además las ventajas y desventajas que significó la creación de este sistema, que entre sus características más significativas, estaba el hecho de ser de

propiedad particular.

Al mismo tiempo, pretendemos ver cómo impacta todo este sistema en los diferentes ámbitos de la sociedad regional, sobre todo en una época en que ya el centro de la economía nacional estaba en directa relación con la actividad salitrera del Norte Grande.

POLENCIA

Inmigración Árabe al  
Área Centro Sur - Andina

INSTITUCION

Universidad de Tarapacá

AUTOR

Alfonso Díaz Aguad

#### R E S U M E N

La presente ponencia tiene por objetivo visualizar en que forma se manifiesta la presencia Árabe en el área centro sur andina. Para llevar a cabo lo anterior, en primer lugar se analizan las características geográficas de la región, posteriormente se revisa el marco histórico, comenzando con el período de Conquista y Colonia, pasando a continuación al período Republicano en el cual se revisan las circunstancias que llevaron a los Árabes a emigrar y específicamente a Chile.

Después de haber realizado todo este análisis previo se pasa a visualizar las principales características que reviste la presencia árabe en el área centro sur andina a partir de comienzos del siglo XX, basándose para ello, en las primeras décadas, en los censos de población de los años 1917 y 1923, para las décadas posteriores, en los elementos que nos entregan las entrevistas a destacados personajes de la colectividad árabe residente en la ciudad de Arica.

Así pues, la presente ponencia busca indagar en una problemática regional poco estudiada y que es precisamente la de la inmigración extranjera hacia una zona específica de nuestro país que en este caso es el área centro sur andina.

**POENCIA** Chiloé 1953-1958; la última  
lucha teológica chilena.

**INSTITUCION** Universidad de Concepción

**AUTOR** Jaime Antonio Etchepare  
Jensen  
Fernando Figueroa Villán

#### R E S U M E N

Desde 1925 a 1973, la representación de los Departamentos de Ancud y Quinchao, los que constituían la Provincia de Chiloé, 26a Agrupación Departamental, fue de tres diputados. Entre los años 1925 y 1945, estuvo constituida íntegramente por personeros de los partidos tradicionales: Conservador, Radical y Liberal.<sup>1</sup>

En 1938 se produce la primera división del Partido Conservador con el desprendimiento de la Falange Nacional. Esto venía a significar la existencia de dos partidos católicos rivales<sup>2</sup>, con posiciones claramente divergentes en el plano político nacional.

La nueva entidad no tardó en aliarse políticamente con las izquierdas y así en las elecciones generales de marzo de 1945 concurrió en listas comunes con la "Alianza Democrática",

1

Hasta 1933 el Partido Liberal estuvo dividido en diversas fracciones.

2

La tesis del "Partido Católico Único" había quedado abandonada oficialmente por la Iglesia desde 1934, tras la carta del Cardenal Secretario de Estado, Eugenio Pacelli, futuro Pío XII, al respecto. En dicho documento el prelado reafirmaba la libertad de los fieles para militar en diversas organizaciones políticas cuyos principios se ajustasen a las ordenanzas eclesiológicas en dichas materias.

socialistas, comunistas y democráticos. En circunstancias muy particulares<sup>3</sup>, la Falange Nacional logró elegir a Jorge Rogers Sotomayor como diputado por Ancud, Castro y Quinchao.

En las elecciones siguientes, marzo de 1949, la Falange Nacional no logró mantener la diputación por Chiloé y la representación de la Provincia volvió a sus cauces tradicionales.

Los períodos presidenciales 1938-1941, 1942-1946, 1946-1952, ejercidos por personeros del Partido Radical, significaron un marcado predominio administrativo de esta colectividad en el país y más marcadamente, en la isla de Chiloé. El anticlericalismo de algunos de sus personeros solía ocasionar rozamientos con eclesiológicos de la Diócesis de Ancud.

Estos conflictos se agudizaron con la designación de Monseñor Augusto Salinas Fuenzalida como Obispo de Ancud<sup>4</sup>. El nuevo prelado propició una verdadera guerrilla entre católicos y laicistas.

Frente a las elecciones parlamentarias de marzo de 1957, el Obispo Salinas postuló la presentación de los candidatos católicos en una sola lista electoral. Postura que fue rechazada por la Falange y el Partido Liberal,

El Partido Liberal se había dividido en dos fracciones antagónicas en la 9a Agrupación Provincial de Valdivia, Osorno, Llanquihue, Aysén, Chiloé y Magallanes. Este hecho posibilitó la victoria de Rogers Sotomayor.

Como Obispo Auxiliar de Santiago, Augusto Salinas Fuenzalida había sostenido un acalorado conflicto con los directivos de la Falange Nacional, el que casi ocasionó la disolución del Partido. Mons. Salinas sustentaba la vieja tesis del "Partido Católico Único".

colectividades que optaron por integrar una lista común con el diputado radical Raúl Morales Adriazola. Esta actitud mereció las condenas del Obispo, quien puso toda su influencia en favor del candidato conservador Héctor Correa Letelier, postulante que concurrió aisladamente a los comicios. En el Partido Liberal se produjo una enconada división: mientras la directiva liberal proclamaba a Ignacio Prado Benítez, quien integró lista común con el radical Raúl Morales Adriazola y el falangista Antonio Recabarren; Raúl Aldunate Phillips, ex diputado liberal por la Provincia rechazó esta posición y se presentó como candidato independiente, bajo la etiqueta del Partido Nacional<sup>5</sup> arrastrando tras de sí a numerosos regidores y dirigentes liberales. También Aldunate se vio beneficiado con el respaldo episcopal.

La campaña se llevó a cabo en medio de largas polémicas entre el diario "La Democracia", órgano del Partido Radical y "La Cruz" de propiedad del Obispado. Realizadas las elecciones triunfaron Héctor Correa Letelier, con la mayoría personal, Raúl Morales Adriazola y Raúl Aldunate Phillips.<sup>6</sup>

Los dirigentes de la Falange Nacional interpusieron un recurso ante el Tribunal Calificador de Elecciones acusando de presiones ilícitas sobre el electorado al Obispo de Ancud. El Tribunal admitió la existencia de éstas, pero consideró lícito que un prelado aconsejase a su

parroquia. Al año siguiente, el Obispo Salinas era trasladado a la Diócesis de Linares, con lo cual "la lucha teológica" chilota decayó.

Interesa al presente estudio determinar los rasgos característicos de esta última lucha teológica en Chile. Problema que no se suscitó en ninguna otra agrupación electoral de la República. Asimismo, su influencia en el interior de los partidos políticos. Las fuentes consultadas son la documentación emanada del Obispado, de partidos y candidatos, de la Dirección de Registro Electoral, prensa y revistas de opinión. Además tuvimos la fortuna de contar con la valiosa colaboración de testigos y actores del período 1953-1958 en Chiloé.

5

Esta colectividad, compuesta fundamentalmente por ex agrario-laborista, era casi inexistente en la Provincia de Chiloé.

6

Paradójicamente, la victoria de Aldunate Phillips se debió a los votos de su compañero de lista el socialista popular Belarmino Elgueta.

**PONEENCIA**                    Algunos    Problemas    de  
    Marginalidad    Urbana.  
    Valparaíso XIX"

**INSTITUCION**                Universidad de Playa Ancha  
    de Ciencias de la Educación

**AUTOR**                        Sergio Flores

### RESUMEN

La estructura de damero con un plano de cuadrícula que caracteriza la gran mayoría de las ciudades chilenas no se da en absoluto en el nacimiento y desarrollo de Valparaíso. El orden y la armonía pareció estar siempre cuando se trataba de fundar una ciudad. Manzanas uniformes y tiradas a cordel, respetando con seguridad la longitud y latitud y el predominio de los ángulos rectos presidieron todo acto fundacional.

Valparaíso presenta un trazado absolutamente irregular, como aldea primero y ciudad después, todo poblamiento es espontáneo y conforme a la estructura orográfica, es decir, el avance de los cerros precipitados sobre el puerto, los que dejan espacios muy limitados para el asentamiento humano. No hay un acto de fundación sino el espontaneismo para la ocupación primero del estrecho plan de la ciudad y de los cerros posteriormente.

Sólo el sector del Almendral, primitivamente separado del puerto, se conformará con una traza semejante a la estructura de damero. Los aspectos de fundamentación de la ciudad y el desarrollo histórico de ella, nos permiten reconocer varios elementos de marginalidad de la población peculiares, que no

son los que se suele reconocer en las ciudades de fundación tradicional.

En efecto, los estudios dedicados a marginalidad urbana establecen una tajante separación entre la ciudad llamada a veces propia o de los ricos y que corresponde a los límites internos del trazado de la ciudad y donde es preocupación permanente la solución de problemas de urbanismo, agua potable, pavimentación, luz eléctrica, alcantarillado, sanitarios, salud, educación, etc. y la ciudad de los pobres o marginados arrojados o segregados a los extramuros de la ciudad. Esto significaría que el espacio urbano de la ciudad se planifica de acuerdo a los intereses de los poseedores de la riqueza y el poder económico.

La Ponencia presentada, intentará demostrar que en Valparaíso no cabe hablar de las dos ciudades. En el sector puerto y los espacios de poblamiento se entremezclan los grupos sociales más heterogéneos, no hay una separación ciudadana de ricos y pobres según áreas de vivienda. La ocupación de los primeros cerros, Alegre y Concepción, pertenece a la población de origen inglés y la subida posterior a los cerros populares, como Barón, Monjas, Larrain, Cordillera, etc. se hará principalmente por razones demográficas y de espacio en el sector plano de la ciudad.

Por otro lado, es imposible desplazar fábricas o industrias peligrosas para la población, a sectores populares previamente discriminados, de una posible ciudad de los pobres.

Los espacios de sociabilidad son los mismos para gran parte de los habitantes, salvo para extranjeros o inmediatos descendientes.

El Almendral, como intentaremos analizar, presenta rasgos de marginalidad social que tiene que ver con el despojo sufrido los antiguos parceleros, dueños de huertos y cultivadores urbanos, desplazados por el empuje económico de la ciudad de mitad del siglo pasado, despojados por lo tanto de sus propiedades y rechazados hacia las quebradas y los cerros vecinos. La plusvalía del suelo del sector Almendral encareció los terrenos y como gran parte de ellos estaban en arriendo o eran de propiedad municipal, fueron recuperados en desmedro y perjuicio de sus antiguos propietarios o arrendatarios. Ello produjo la proletarización de un sector de la población, sumido paulatinamente en la pobreza, obligados a ocupar zonas poco nobles de la ciudad y marginados del progreso y auge que la ciudad tuvo en el siglo pasado.

POLENCIA

Crisis económica y respuesta social: Choapa 1929-1935.

INSTITUCION

Investigador CODEPU V

AUTOR

Igor Goicovic Donoso

#### R E S U M E N

La ponencia pretende demostrar que la crisis económica desencadenada a nivel internacional en el año 1929, sólo operó en Choapa, como agente acelerador de un proceso recesivo que se arrastraba desde el último tercio del siglo XIX. Esta situación -que se puede hacer extensiva a la totalidad de las comunas del Norte Chico- pone en evidencia la crisis estructural que atraviesa a las economías agro-mineras tradicionales.

Nuestra principal preocupación será exponer las consecuencias sociales del fenómeno recesivo. Para ello analizamos la dimensión: calidad de vida; sus indicadores -salarios, vivienda, mortalidad infantil, criminalidad, condiciones de trabajo, etc.- expresa el permanente drama social que afecta a los sectores populares de Choapa. Al punto que ésta ha sido caracterizada históricamente, por las autoridades del Estado, como una zona de extrema pobreza.

Por otra parte evaluamos la reacción ante la crisis de los sujetos sociales populares organizados. En este último aspecto pretendemos destacar los rasgos distintivos del sindicalismo local.

El sindicalismo en Choapa se caracteriza por ser producto de la agitación y

construcción orgánica desplegada por los destacamentos de trabajadores salitreros, asentados en la región durante la crisis; otro rasgo del movimiento sindical de Choapa es su irrupción tardía en el escenario social; también la orientación legalista que siguió la construcción y constitución que se establecen entre movimiento sindical y partido político y; la elaboración por parte de los sindicatos de una Plataforma Programática desarrollista en lo económico y difusamente populista en lo político.

Las hipótesis precedentes se apoyan en el análisis riguroso de la documentación de archivos contenida en los depósitos del Conservador de Bienes de Illapel y de la Inspección del Trabajo de la misma ciudad. A lo anterior debemos sumar el estudio de la información que aporta la prensa local de la época y de las series estadísticas obtenidas de censos y anuarios.

POWENCIA

Antofagasta en la época del salitre, iglesia y sociedad en los procesos de urbanización y urbanismo.

INSTITUCION

Universidad Católica del Norte. Antofagasta

AUTOR

José González Pizarro

## RESUMEN

El trabajo que presentamos plantea un ángulo investigativo novedoso para el estudio iglesia y Sociedad en el norte de Chile. Nos referimos al análisis e interpretación de los hechos sociales urbanos desde una óptica sociológica por parte de un exponente jerárquico de las corrientes eclesiásticas avanzadas. Nos referimos a Luis Silva Lazaeta y su presencia gravitante por cerca de cuarenta años en Antofagasta durante el auge, desarrollo y decadencia de la industria salitrera. En tal sentido la visualización que tuvo de la evolución de una sociedad urbana y su hinterland, desde una perspectiva dual, sociológica y pastoral, incidió en las orientaciones y compromiso de la Iglesia local con el progreso y sus desafíos epocales que afrontó la ciudad de Antofagasta en todos los niveles: el moral, lo político, la esfera social, el campo económico y tecnológico, el debate ideológico - cultural. En todos ellos, la Iglesia se involucró decisivamente en las tareas que afectaban a la sociedad y a la comunidad, en la perspectiva de la sociología de Tonnies.

Lo fundamental de este proceso macro social- económico como lo fue el ciclo salitrero se evidenció en los dos ejes históricos del asentamiento urbano de Antofagasta: la

urbanización y el urbanismo.

En el acercamiento del diagnóstico e interpretación de los indicados procesos, denotó la adopción y cambio de un criterio empírico a uno funcionalista, que media en su residencia en la zona, que va desde 1883 y concluye en 1929, como primer obispo de la ciudad. Solo se alejó de la ciudad entre 1895 y 1904.

El trabajo se apoya en la documentación eclesiástica, municipal, etc.

CONFERENCIA

Inmigración y emigración en Chile durante el siglo XIX: Revisión de conceptos para nuevas interpretaciones.

INSTITUCION

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación

AUTOR

Gilberto Harris Bücher

## RESUMEN

A pesar de los serios esfuerzos de algunos especialistas chilenos y extranjeros, la literatura que se ha ocupado de historiar el tema de la inmigración extranjera sigue adoleciendo de groseros silencios, presenta muchos lugares comunes y cae en generalizaciones y errores de bulto. Por su parte, el balance referido a la producción que ha historiado el renglón de la emigración de chilenos hacia el exterior también es francamente desconsolador, habida cuenta que es prodiga en lugares comunes, profundamente mítico-romántica, livianísima en cuanto a sustento documental y, lo que es peor, no brinda una visión de conjunto. Inequivocamente estamos frente a un tema subinvestigado. En verdad, podría decirse que la labor de urdiembre intelectual se anquiloso a la historia del dato por el dato coloreada de sabrosas addendas para ciertos momentos; casi una historia hechiza, disuelta en anécdotas y miniaturas. De su lectura fluye como verdad incontestable, entre muchas cosas, la connatural tendencia del chileno a la errabundez.

Esta Comunicación, apoyada en una sobretasa referencial de documentación inédita, rectifica innumerables errores vertidos sobre el tema de la emigración de población hacia el

exterior, especialmente aquellos que dicen relación con las causas de los movimientos de población; motivados, para nosotros, por la explicable determinación de mejorar de condición. Asimismo, en contra de lo que ha sentenciado cierta literatura de corte romántica, noticiamos acerca de la desgraciada suerte de nuestros paisanos en el exterior, concretamente en Argentina, Perú, Bolivia, Centroamérica y California. Por otra parte, probamos, en contra de lo señalado por zagas teutonas y estudios filo-europeos que de un plumazo han "hidalguzado" la condición de los flujos alógenos, que estos estuvieron conformados fundamentalmente por proletarios a los que el Estado chileno ayudó a mudar de condición gracias al otorgamiento de franquicias que no tienen parangón dentro del concierto latinoamericano. Finalmente, rematamos todo probando que durante el siglo pasado Chile fue un país expulsor de población activa; en rigor, la presencia de chilenos en el exterior siempre superó, y en ocasiones con largueza, al número de extranjeros vecindados.

TITULO

Valparaíso y las Relaciones de Chile con el Reino de Hawai, 1845 - 1899

INSTITUCION

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación - Valparaíso.

AUTOR

Mauricio Jara Fernández

#### RESUMEN

La ponencia que tenemos a bien presentar en este Congreso de Historia Regional de Chile forma parte de un Proyecto de Investigación auspiciado por la Universidad de Playa Ancha y que está referido a la presencia diplomática y consular de Chile en el Pacífico durante el siglo pasado.

Un hecho poco conocido por la historiografía diplomática chilena es la prolongada permanencia de un Consulado General y Encargado de Negocios del Reino de Hawai en Chile entre 1850 y 1896. Habiéndose establecido por los soberanos hawaianos en atención a que Chile era "el único país sudamericano con tranquilidad política", la determinación de que fuera en la ciudad-puerto de Valparaíso se debió a la indiscutida preeminencia del Valparaíso decimonónico en las rutas de navegación marítimas regionales e intrapacífico.

Por su parte, las regulares informaciones provenientes del servicio consular chileno en Honolulu, y que entre otros aspectos resultan un complemento importantísimo para dimensionar a Valparaíso en el Pacífico Sur, también permiten conocer los propósitos de las autoridades nacionales por el Pacífico norte.

PONEENCIA                    Génesis de la Fortificación  
y repoblación de Valdivia:  
1621-1645.

INSTITUCION                Universidad Austral de Chile

AUTORA                      Lorena L. Liewald Dessy

#### R E S U M E N

Hacia el año 1604, producto del gran alzamiento de Curalaba de 1598, la zona comprendida entre el río Bío-Bío y el Canal de Chacao fue completamente despoblada. A partir de ese momento, dicho territorio se encontró desguarnecido, a merced de los enemigos del Imperio tanto de tierra como de mar.

Inmediatamente, comenzó a vislumbrarse la importancia de Valdivia (equidistante de Concepción y Castro) para resguardar la seguridad de virreinato y especialmente, de la gran riqueza americana: las minas de plata de Potosí.

Sin embargo, los motivos para ello no sólo encontraban en el alzamiento indígena sino también, en los deseos de la República de Holanda de apoderarse de alguna posesión hispana en América. Entre los posibles puntos que podrían ser capturados se encontraba Valdivia.

De esta forma, desde los inicios del siglo XVII, comenzó a darse un nutrido intercambio epistolar entre las autoridades hispanas, tanto americanos como peninsulares, cuyo tema central fue la necesidad de fortificar Valdivia. Esta, comenzó a incrementarse a partir de 1621, año de gran importancia pues coincidió con el término de la vigencia de un tratado de no agresión firmado entre España y Holanda en 1609.

A partir de ese momento, ésta última se encontraba en absoluta libertad para iniciar empresas de captura en América.

Durante más de veinte años, el problema fue tratado por diferentes autoridades siendo finalmente solucionado en 1645, después de una efímera ocupación holandesa, con el levantamiento de fortificaciones de carácter defensivo en la bahía de Valdivia tarea, que estuvo a cargo de Antonio Sebastián de Toledo.

**PONENCIA** La propiedad de la tierra en la Araucanía. Alcances acerca de la propiedad indígena decimonónica.

**INSTITUCION** Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago.

**AUTOR** Marina Lobos Araya

#### R E S U M E N

La constitución de la propiedad rural indígena, es un tema candente y contemporáneo que requiere ser estudiado tanto desde un punto de vista regional como nacional.

Unos de los aspectos más arduos que encaró el Estado durante el siglo XIX, fue el de la incorporación del territorio que se extiende entre el Bío-Bío y el Toltén, región que obstaculizaba la continuidad de la República por encontrarse al margen de la jurisdicción de la época; inculta desde el punto de vista social, según los contemporáneos y desligada del modelo económico.

La ocupación de los espacios vacíos; la necesidad de afianzar la soberanía sobre el territorio; el fenómeno de las exportaciones agrícolas; la demanda de alimentos por parte del norte minero y la idea de "civilizar" a la población nativa serán factores que incidirán en el interés del Estado y de los particulares por conocer, delimitar y acceder a la tierra e influirán en la constitución de la propiedad territorial indígena.

El objeto de la ponencia es observar

cómo el interés del Estado por insertar definitivamente los "territorios de indígenas situados al sur del Bío-Bío y al norte de la provincia de Valdivia" dentro del contexto nacional, conllevó un régimen jurídico especial, singularizado por la existencia de la población indígena.

PONENCIA El comercio minero entre Chile y el Puerto de Filadelfia (U.S.A. entre 1818-1850).

INSTITUCION Universidad de Chile

AUTOR Luz María Méndez Beltrán

#### R E S U M E N

El tema que presentaremos se deriva de nuestro proyecto El comercio minero en Chile 1811-1840. Las vinculaciones entre Chile y los Estados Unidos.

En esta ocasión expondremos los resultados iniciales de la Investigación realizada en el Archivo Nacional de los Estados Unidos y en el Archivo Nacional de Chile.

Presentaremos la metodología que hemos empleado para realizar esta investigación, la cual se fundamenta en el análisis de los registros de los barcos en los puertos de Filadelfia y Valparaíso, Coquimbo, etc.

La investigación realizada ha permitido determinar en forma seriada todos los barcos provenientes de Filadelfia a Chile, el cargamento exportado desde Chile y el ingresado al país. De modo que se ha podido cuantificar el comercio.

La ponencia está dirigida a resolver problemas relativos al tipo de comercio, la cuantificación de los productos, la determinación de los comerciantes, etc.

Debemos realzar que por primera vez se realiza este tipo de estudio en la historiografía

chilena, con los cuales se abre una nueva perspectiva de análisis documental, así como la aplicación de una metodología apropiada para estudiar el tema con la debida profundidad.

Estimamos que los resultados que proporciona la investigación de estas etapas previas, servirán para comprender aspectos de relevancia en la historia económica del período y que explican los motivos que tuvieron los marinos norteamericanos al viajar a las costas del Pacífico y como se fundamentan estas relaciones iniciales entre Chile y USA.

<b>POLENCIA</b>	Valparaíso y el comercio con América Latina en la segunda mitad del siglo XIX: notas acerca de las relaciones comerciales entre Valparaíso, Pernambuco y Río de Janeiro. 1850-1855
<b>INSTITUCION</b>	Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. Valparaíso
<b>AUTOR</b>	Alessandro Monteverde

### R E S U M E N

Las primeras décadas del siglo XIX para América Latina, muestran un caminar lento y difícil en todos los ámbitos del acontecer social, político y económico.

Recientemente se habían rotos los lazos con las metrópolis -España- y la ruptura significaba enfrentarse e incorporarse al mundo desarrollado, al mundo europeo. Con bastante altibajos las economías de América Latina se van incertando en el mercado mundial internacional; lento proceso hasta la década de los años "40", pero con mayor aceleración en el siguiente decenio.

Por otra parte, cada país de América Latina, aporta al mercado internacional distintos tipos de productos: minerales, agrícolas o ganaderos. Por ejemplo Perú exporta Guano, desde 1840 en adelante. La zona del Río de la Plata -litoral Argentino- orienta su producción hacia la ganadería extensiva; Cuba aporta al mercado internacional la industria azucarera y Chile exporta minerales y productos agrícolas. En este

nuevo proceso económico, Valparaíso jugará un rol protagónico. Se transformará en el eje de unión de Chile y el resto de los países de América y del mundo.

Para desarrollar esta labor de enlace o conexión, Chile a la fecha de 1850, ha implementado sólidamente una política de Relaciones Exteriores, preocupada en ampliar y perfeccionar permanentemente su cuerpo consular. Los Cónsules, quienes desempeñarán distintas labores sociales, políticas y económicas, fuera y dentro del país.

La labor de los cuerpos consulares permiten por una parte iniciar y estrechar los lazos comerciales, como así también proteger los intereses de los chilenos en el exterior. Además basándonos en los informes consulares y en los permanentes boletines; estos, van indicando el curso que siguen los productos chilenos en el exterior, como también, los precios, la oferta, la demanda, las necesidades, las cantidades, etc.

Esta información se suma a otra, la obtenida a partir de los informes de movimientos portuarios en los diferentes puertos del continente americano.

Estos informes portuarios señalan el origen de las naves, el cargamento que contienen y el destino de transporte.

Toda esta información conforma un riquísimo marco referencial para ir dibujando un mapa económico muy certero y preciso de las distintas economías de América Latina y su relación con el Puerto de Valparaíso con eje de la economía chilena a partir de 1850.

**PONENCIA** El desarrollo de la estancia y el crédito. Colchagua, siglo XVII.

**INSTITUCION** Universidad de Santiago de Chile

**AUTOR** Juan Guillermo Muñoz

#### R E S U M E N

Como es sabido, el siglo XVII constituyó para el corregimiento de Colchagua el ciclo de ocupación ganadero con la conformación de estancias generadas principalmente a partir de las mercedes de tierras.

En sus necesidades económicas, especialmente en el sentido de la producción de sus tierras, para implementarlas, para mejorar su rendimiento los estancieros recurrieron a diversos medios para obtener capital, especialmente a los préstamos y a los censos.

En el caso de los censos, que pasaron a gravar la tierra, ya se han estudiado las formas que adoptaron a través de los principales centros proveedores de capital: las cajas de indios y los conventos.

En esta oportunidad se trata de revisar el comportamiento que adoptaron los propietarios de tierras gravadas frente al sistema, formas de traspaso, de división, pago de créditos, entre los principales, utilizando a modo de muestra las estancias y "suertes de tierra" colchaguinas.

**PONENCIA** Antecedentes preliminares sobre las distintas fases del poblamiento de Mejillones del sur.

**INSTITUCION** Universidad de Antofagasta

**AUTOR** Juan Panadés Vargas Ottorino Ovalle Ortíz

#### R E S U M E N

La zona costera de la segunda región fue el escenario natural donde se desarrollaron sucesivos poblamientos durante toda la segunda mitad del siglo XX.

Prácticamente todos ellos fueron producto de campamentos mineros instalados para extraer las riquezas que ofrecía el desierto de Atacama. Muchos de estos lugares, dado a factores circunstanciales y determinantes, se transformaron y posteriormente llegaron a ser ciudades de gran importancia regional. Un ejemplo tipo lo es la actual ciudad de Antofagasta.

En otros casos, en cambio, estos lugares tuvieron un desarrollo jalonado de tropiezos, que aún cuando lograron subsistir, hasta hoy sufren la falta de incentivos para alcanzar un desarrollo potencialmente importante.

Mejillones, que es nuestro particular punto de interés, constituye el ejemplo más representativo de esta situación, puesto que no solamente ha tenido un proceso de desarrollo tremendamente dificultoso, sino que además fue literalmente fundado cuatro veces y en cuatro lugares diferentes. Sin duda, que situaciones

como éstas en ningún caso permitirán posibilidades, actitudes y conductas que favorezcan un arraigo que dé relamente permanencia a su población.

Dado a que es un caso tipo, despertó nuestro interés el seguir su evolución, desde los primitivos campamentos que explotaban el guano rojo en los cerros de su península durante casi toda la segunda mitad del siglo pasado, hasta el intento más decidido de transformarlo en una ciudad verdaderamente industrial que realizó la empresa de Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, cuando hizo cuantiosas inversiones en la localidad durante los primeros decenios de nuestro siglo, para así enfrentar de una manera adecuada la explosión que se produjo con la explotación de la riqueza salitrera en toda la provincia de Antofagasta.

Finalmente fue otro esfuerzo más que se perdió. Apenas la industria del salitre hizo crisis, Mejillones volvió a languidecer en la inmensidad de sus arenas y en la placidez de su bahía.

Hoy día con las industrias pesqueras ya instaladas y la muy pronta construcción de una gran central térmica para generar energía eléctrica para toda la segunda región y a un costo superior a los ciento treinta millones de dólares, pareciera que a Mejillones se le presentaría su quinta oportunidad.

POENCIA

Valparaíso: Sociedad y  
Cultura hacia 1900.

INSTITUCION

Universidad de Chile  
Universidad de Valparaíso

AUTOR

Sonia Pinto Vallejos

## RESUMEN

El presente informe integra una temática que se ha desarrollado desde hace algún tiempo, en torno al desarrollo histórico de Valparaíso, dentro de un marco nacional y supranacional.

En el período que cubre el estudio reseñado, el puerto constituía una vía de ingreso tanto de mercaderías, como de esos productos de importación no tradicional que son las ideas y las formas de comportamiento, que entran a Chile modificando la mentalidad de los diversos grupos sociales.

El dinamismo propio del puerto, se sustentaba sobre todo en la actividad de una burguesía en ascenso, que contaba con abundantes capitales, y disponía de una buena cantidad de mano de obra de origen urbano y rural.

Los miembros de la oligarquía de Valparaíso conformaban una élite económica, social y cultural, que habitaba en construcciones realizadas en el mejor estilo europeo, con alguna influencia autóctona, y ubicadas de preferencia en el sector denominado "plan".

Entretanto, en las laderas de los cerros porteños, -con excepción del Cerro Alegre- se desarrollaba la miserable existencia de los

miembros de los sectores populares, que vivían en conventillos o en viviendas livianas, que trabajaban para sustentarse en las obras portuarias, o en otras labores, y gastaban su dinero en las numerosas chinganas que existían por aquella época. Su estilo de vida estaba enraizado en lo autóctono, pero evidentemente, se veía influido por los hábitos de los grupos dominantes.

¿En qué forma se producían los intercambios entre los dos grupos extremos de la sociedad porteña? ¿Existía ya un grupo intermedio, que servía de puente? ¿Cómo se transformaron las influencias culturales exógenas en los diversos grupos sociales, adquiriendo una fisonomía propiamente chilena? ¿Qué papel tuvieron las raíces indígenas e hispano-colonial en la conformación de la sociedad de Valparaíso?

En este trabajo, esperamos comenzar a despejar algunas de estas incógnitas.

PONENCIA

La consolidación de los espacios Suburbanos y la génesis de un movimiento de pobladores pobres de la ciudad de Chillán (1920-1926).

INSTITUCION

Universidad del Bío Bío

AUTORES

Marco Aurelio Reyes Coca  
Víctor Barragán Alvarez

## RESUMEN

La concentración de población en las ciudades, es un fenómeno que no sólo causó rebasamientos y problemas estructurales a las ciudades de mayor peso específico durante las primeras décadas del presente siglo, sino que también a aquellas ciudades intermedias que, como Chillán, ejercían una influencia decisiva en las relaciones económicas de sus zonas agrícolas más próximas.

De lo anterior desprendemos que como tal, la ciudad se transformó en un importante polo de atracción para la mano de obra desocupada en flujo hacia la frontera o en reflujos de las salitreras nortinas. Ello se tradujo en que un volumen de dicha masa se estableció en el hinterland de Chillán estimulado por el desarrollo de una incipiente industria y la focalización de una área de servicio potencial para la región. Sin embargo, las posibilidades de copamiento laboral como propiedad de las ciudades chilenas de la época, bordeaban la total imposibilidad de realizar dicho mercado, provocando las dificultades sociales que derivan de tales obstáculos socio-económicos. Unido a ello el bajo nivel de los salarios y de la

protección laboral, que para la época recién se ensaya en la República a través de las leyes laborales, y que tropieza con las estructuras de exclusión cimentadas en la sociedad oligárquica.

Hacia 1925 Chillán ha traspasado el umbral de las cuatro avenidas del damero español y siente sobre su emplazamiento la presión de los sectores populares que ocupan los terrenos agrícolas próximos, en proceso de loteo. Se consolida el espacio suburbano a través de la creación, amplificación y planificación de poblaciones sobre fundos como el Maipón al sur poniente, la ocupación del corredor Tejar-Chillán Viejo, el mantenimiento de la "población obrera" de iniciativa estatal<sup>1</sup>, la población Santa Elvira al norte y Chillancito al este de la ciudad.

En dicho proceso los loteros controlan el mercado de suelo urbano, manejando el arriendo de piso con la compraventa de sitios para la vivienda popular, traspasando incluso la posibilidad de que el crecimiento sea ordenado y responda a la planificación urbana de las autoridades<sup>2</sup>.

Los sectores populares como agentes de transformación urbana, aprovechan la vitalización del mercado de la habitación generadas a partir de la Ley 1838, y penetran en el plano central a través del arrendamiento.

Las condiciones de vida que conlleva al conventillo desarrolla un cúmulo de tensiones sociales que tienen su corolario en 1925 como consecuencia del movimiento nacional que han originado los arrendatarios de Valparaíso y Santiago para exigir la rebaja de los cánones de arrendamiento y la higienización de las habitaciones y la construcción directa del Estado de las soluciones habitacionales populares<sup>3</sup>.

Pese a que las estrategias de lucha ilegal que utiliza el movimiento a través de la huelga de Pagos, no tiene receptividad en la ciudad, permite un proceso de organización de los sectores populares en torno a una demanda de ocupación especial, que liderada por los gremios obreros pasa a ser la génesis de un movimiento poblacional local en una ciudad menos como Chillán y que va a tener como expresión máxima de su desarrollo las tomas de terreno del año 1970 que originan un nuevo proceso de crecimiento urbano sobre su hinterland rural.

1

La población o barrio obrero fue construida por iniciativa del Consejo Superior de Habitaciones para obreros en 1913.

2

Actas Municipales; protocolos notariales

Espejoza, Vicente: Para una Historia de los pobres de la ciudad, Edic. Sur, Santiago, Chile, 1986.

POLENCIA Mecanismos de producción tradicional en una comunidad.

INSTITUCION Universidad de Tarapacá - Arica

AUTOR Waldo Ríos Bordonos

#### R E S U M E N

Es un hecho conocido que las minorías étnicas de la Región de Tarapacá y sus pueblos - comunidades han sido afectados por un proceso de modernización que ha impactado fuertemente las bases tradicionales de la vida de la Comunidad. Estos procesos consisten en la creación de nuevos mecanismos para conectar los pueblos-comunidades con la sociedad urbana dominante, así como la ampliación de la frontera urbana y la desaparición de la distribución entre sector rural y urbano.

Los ritos ocupan un lugar muy importante en la vida de los aymaras; forman un núcleo de su cultura, que se relacionan con las actividades agrícolas y ocupan parte importante de esta sociedad fundamentalmente agrocéntrica.

La celebración de los ritos agrícolas que practican los pobladores de origen andino en la Sierra de la Provincia de Parinacota, muestran una continuidad en la práctica de las relaciones interpersonales y en el intercambio de bienes y servicios los que se manifiestan en la creación de parentescos espirituales, que permiten crear y consolidar mecanismos de complementación que posibilitan y potencian las formas tradicionales de producción

Estas técnicas agrícolas que se utilizan, no pueden ser vistas independientes del Sistema Social del que forman parte en un momento y lugar determinados; para la población de Andoroma su modo de vida está regido por la devoción hacia algunos Santos y Dioses protectores, expresado en ritos como los de San Valdro, Cruz de Mayo, Limpia de Canales, Pachallampe, entre otros. En todos ellos se perciben elementos culturales religiosos con características andinas Prehispánicas como es el culto a la tierra Pachamama.

**POENCIA** Valparaíso y la integración de la Isla de Pascua a Chile. Primeras reacciones en Francia 1888-1890.<sup>1</sup>

**INSTITUCION** Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación - Valparaíso

**AUTOR** Antonio Rodríguez Canessa

### R E S U M E N

La visionaria incorporación de la isla de Pascua a la soberanía nacional, no fue un acto precipitado ni el resultado de una intuición aislada, por el contrario, fue la culminación de un largo proceso de encuentros y ejercicios de presencia efectiva que desde tempranamente contribuyeron a despertar en algunos influyentes círculos sociales de Valparaíso, un interés por la desamparada isla.

En los hechos, Valparaíso se constituyó en el epicentro de la vinculación insular con Occidente. Su vocación modernista y emprendedora; su privilegiada localización geográfica, eje en las comunicaciones entre Europa y la Polinesia facilitaron la proliferación de contactos marítimos y religiosos. Ambas sociedades lograron urdir sólidos lazos históricos a los que más tarde se añadieron los políticos y administrativos.

Aunque en la incorporación de la isla

operó de parte de los nativos un acto espontáneo de cesión de soberanía, en Francia surgieron algunas voces aisladas que desconocieron abiertamente los derechos acumulados por Chile, intentando vanamente influenciar al gobierno y la sensible opinión pública gala para que se pronunciaran rechazando lo que consideraron la "anexión chilena de una isla francesa".

Afortunadamente por parte de Chile, la alta labor diplomática que desempeñó el Ministro en París, Carlos Antúnez a instrucción del gobierno, impidieron que las críticas tuvieran mayores repercusiones.

PONENCIA Vapor al Norte, tren al Sur,  
los viajes del Presidente  
Balmaceda.

INSTITUCION Universidad Católica de  
Chile

AUTOR Rafael Sagredo Baeza

#### R E S U M E N

La ponencia que presentamos constituye el primer avance de un investigación en curso. La misma tiene como objetivo fundamental determinar el significado que para Balmaceda, las regiones, y el país y la historia nacional tienen los viajes y giras emprendida por el mandatario durante su período presidencial.

José Manuel Balmaceda fue el primer Presidente de República que emprendió viajes a provincias y regiones del país en forma sistemática y con clara intencionalidad política. Sostenemos que los desplazamientos del ex- Presidente fueron expresión de una nueva forma de hacer política y, a la vez, consecuencia de una nueva realidad nacional.

PONENCIA La Bienal Internacional de  
Arte de Valparaíso: Su  
origen e impacto Regional.

INSTITUCION Universidad de Playa Ancha  
de Ciencias de la Educación  
- Valparaíso

AUTOR Daniel Santelices Plaza

#### R E S U M E N

En el desarrollo de la cultura de Valparaíso, ha sido fundamental la decisión de la Municipalidad de Valparaíso, en cuanto a convocar a una Bienal Internacional de Arte, así como la constancia de mantenerla en el tiempo : 1973-1991.

Su impacto en el ámbito regional, junto con abrir una ventana hacia el mismo país e internacionalmente, a los artistas de Valparaíso y de Chile, ha permitido la concurrencia de obras inscritas en los circuitos planetarios, tanto a nivel de movimientos como de personalidades reconocidas por sus propuestas en el arte.

No obstante, y a esta fecha, la incorporación de las obras que han obtenido el Premio de Honor, al Museo Municipal de Bellas Artes de Valparaíso, están a disposición de todo el público, artistas y estudiantes de arte de la Región, y constituyen patrimonio que interesa valorar desde el punto de vista de la Crítica de Arte y dentro de la Historia del Arte contemporáneo.

Acorde a lo inmediatamente anterior, cabe señalar que el Premio de Honor, ha sido obtenido por:

Juan Díaz Fleming, 1973, con la obra "Macchu Picchu", de raigambre indígena. Mario Irrázabal, 1975, con "Juicio", en que unos hombres juzgan a un encadenado. A los dos primeros de nacionalidad chilena, le sigue en la III Bienal, 1977, un argentino: Mario Agatiello, con "Dimensiones espaciales" inscrito en la perspectiva de un arte cinético. 1979, IV Bienal, el chileno Juan Egenau Moore con "Blindaje para un organismo" consistente en una escultura de límpida factura. 1981, V Bienal, el español Joan Mora con "200 gramos de altramuces" obra adscrita a la tendencia del hiperrealismo. 1982, VI Bienal, Luis de la Cámara, español con la obra pictórica "Ni cobalto ni ultramar", participa del borde duro ("hard edge"). 1985, VII Bienal, Carlos Maturana "Bororo", chileno con la obra gráfico-pictórica "Califont": que una recuperación del placer de pintar. 1987, VIII Bienal, Osvaldo Peña, chileno, con "Asuntos de gravedad", escultura. De acabada factura, cuidada en el detalle irónica. Cercana al port art. 1989, IX Bienal, Luis Alberto Wells, argentino, "Contenido Neto 39.000 cm<sup>3</sup>". Es un cuadro de colores oscuros, trazados con fuertes brochazos y texturas. 1991, X Bienal, Patricia Israel, chilena, "La llegada II", gráfica que alude al motivo de la Bienal referida al V Centenario del Encuentro de dos Mundos, muestra a un indígena en una embarcación, trabajado con gran capacidad de síntesis.

Finalmente, cabe dejar señalado que interesa hacer un análisis más exhaustivo de lo que en cuanto a origen y antecedentes hay sobre la Bienal Internacional de Arte de Valparaíso como, y asimismo, una descripción más detallada para un análisis crítico de las obras que constituyen el patrimonio cultural de la Región.

**PONENCIA**

La ayuda involuntaria de la Compañía de la Bahía de Hudson al desarrollo de la Industria Carbonífera en Concepción.

**INSTITUCION**

Universidad de Concepción

**AUTOR**

Hamish I. Stewart Stockes

**R E S U M E N**

Esta ponencia está basada en un trabajo de investigación que está incompleto. En 1853 la Compañía de la Bahía Hudson contrató a un grupo de mineros escoceses y labradores noruegos para que trabajaran en las minas de carbón que la Compañía estaba abriendo en Nanaimo, cerca del Fuerte Victoria, en la Isla de Vancouver, de lo que hoy es la Provincia de Columbia Británica en Canadá.

Estas personas, juntos con sus familias, formando un total de alrededor de 270 personas, fueron embarcados en un barco alquilado por la Compañía, llamado la Colinda, que también llevaban provisiones y artículos de comercio de la Compañía usando la ruta Estrecho de Magallanes.

Durante el viaje, hubo problemas a bordo entre el capitán y los pasajeros. El resultado fue que cuando el barco llegó a Valparaíso, los pasajeros insistieron en bajar a tierra y rehusaron continuar el viaje con el capitán de la Colinda.

Un grupo de los mineros escoceses fueron contratados por John Garland, el socio de Matías Cousiño, para trabajar en las minas de

carbón en la zona de Concepción que se abrían en esos momentos. El resto de los pasajeros continuaron su viaje a Vancouver, pero en otro barco.

Aunque todo el proyecto fue un desastre económico para la Compañía de la Bahía de Hudson, para la industria carbonífera chilena resultó ser un beneficio inesperado, debido a que estos mineros y más adelante sus descendientes suministraban gran parte del personal calificado que dio impulso a la industria sin que los inversionistas chilenos tuvieran que gastar suma alguna en traerlos al país.

PONENCIA

La conquista española y el mundo de los chonos.

INSTITUCION

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación - Valparaíso

AUTOR

Rodolfo Urbina Burgos

#### R E S U M E N

La presente ponencia pretende mostrar los efectos que sufre la "nación" chona de las islas Guaitecas, archipiélagos que se comporta como frontera meridional de Chiloé desde que los españoles se establecen en la ciudad de Castro en 1567; las incursiones o razzias de que son objeto a fines del siglo XVI y principios del XVII, así como el primer conocimiento de los rudimentos de la fe cristiana que les llegó a través de los padres jesuitas. Observamos que la desestructuración del mundo chono alcanza su punto crítico a mediados del siglo XVII, lo que explica también su voluntaria decisión de abandonar las islas Guaitecas a principios del XVIII y solicitar licencia para acomodarse en los archipiélagos del Mar Interior de Chiloé.

Como hipótesis planteamos que los chonos no se extinguieron, como se supone, a causa del mortal contacto con los españoles con la secuela de enfermedades introducidas, ni con la esclavitud de que fueron objeto, ni con los traslados al centro del reino -sin desconocer que todo esto causó serios desajustes en aquella "nación"-, sino que se mezclaron con los indios de Chiloé con quienes mantuvieron relaciones permanentes a lo largo del siglo XVIII, y cuyo punto de partida es el año 1710, cuando casi toda la población chona abandonó su natural habitat

para acimentarse en diversas islas de la Provincia y en la condición jurídica de "libres", es decir, no encomendables ni tributarios, creándose para ellos las misiones de Guar y Cailín donde residieron junto a otras parcialidades de neófitos australes bajo la administración jesuita y franciscana, hasta sedentarizarse y amestizarse biológica y culturalmente con la población "veliche", mestizaje que era evidente a fines del siglo XVIII y principios del XIX, siendo hoy difícil distinguirlos dentro de la población chilota.

PONEENCIA

Las sociedades ganaderas de  
Mallaganes, 1885 - 1930.

INSTITUCION

Universidad de Chile

AUTOR

Sergio Vergara Quiroz

#### R E S U M E N

La colonización del territorio de Magallanes, si bien tenía precedentes republicanos y coloniales, sólo se afianzó en el último cuarto del siglo XIX, mediante la aplicación de un modelo que fomentó la propiedad privada y la competencia social, inspirado en el liberalismo económico.

Por casi medio siglo, desde la definición limítrofe del Tratado de 1881 hasta la Gran Depresión de 1930, se optó en la más austral provincia chilena por dejar la ocupación del espacio, la actividad económica y el poblamiento humano, al arbitrio de la iniciativa privada; usando al Estado sólo como soporte y apoyo para aquella, se permitió la más plena vigencia de los principios del lucro y oportunidad comercial, por los cuales se construyó una economía centrada en una explotación: la ganadería lanar, que aparece dominada por un tipo de empresa capitalista, la gran sociedad ganadera.

Ese fue el primer ejemplo en Chile de la aplicación de técnicas y supuestos empresariales al mundo rural. Hoy, que nos encontramos en un proceso parecido, puede ser de interés revisar su ciclo evolutivo y las repercusiones sociales, económicas y aún ecológicas de dicho modelo. Así, si bien debemos reconocer el aspecto fundacional y de capitalización regional inicial que se logró con

este esquema económico liberal, produjo simultáneamente graves distorsiones: latifundio extremo: una sola empresa llegó a tener tres millones de hectáreas; despoblación rural y hacinamiento urbano: la vasta pradera ganadera de la riqueza exportable sólo tenía el 29% de la población magallánica, y deterioro del medio ambiente, en pocos años se arrasó el bosque nativo generando un rápido y claro desastre ecológico.

## Presencia Árabe en el Área Centro Sur Andina

Alfonso Díaz Aguad  
Depto. Antropología,  
Geografía e Historia  
Universidad de Tarapacá  
Arica

### 1. El Ambito Geográfico

La Región centro sur andina reúne las características de paisaje, recursos naturales y de vínculos, conexiones con otras regiones de diversas características geográficas y humanas. Tal es así la región sur, Chile con una subdivisión, el norte minero y la zona centro sur agroindustrial ganadero, y una región interior muy vasta, variada y rica en lo geográfico económico, como son las regiones de Perú, Bolivia y Brasil.

El Área centro sur andina, con algunas urbes en las costa como Callao, Arica, Iquique, Antofagasta y otras del interior como Lima, Arequipa, La Paz, significativamente fueron y son polos de atracción para migrantes en tránsito o en condiciones de establecerse en ellas. Junto a lo anterior habría que agregar la similitud climática entre el país de origen de los migrantes y el área geográfica antes mencionada, lo cual sin lugar a dudas facilitaba su establecimiento.

## 2. Marco Histórico.

### A. Período Temprano de Conquista y Colonia.

Referencias históricas documentadas por Cronistas y/o Viajeros de los siglos XVI, XVII y XVIII, señalan la presencia de gentes de origen árabe; tanto en las huestes conquistadoras, como es el caso de los Almonacid y Los Alderete, como también en el período colonial, ya sea como vecinos de los nuevos poblados o en labores de la incipiente minería y del agro. En este caso habría que destacar al primer encomendero de Arica, Lucas Martínez Vegazo<sup>1</sup> quien tenía como mujer a una morisca: llamada Beatriz, que habría comprado en sociedad con Ruiz, pero permaneció a su lado cuando el socio marchó a España. La morisca sirvió y acompañó a Lucas durante buena parte de su vida, aunque al momento de morir Martínez Vegazo, ella se hallaría varios kilómetros al sur, en la encomienda (Arica, Tarapacá, Arequipa, Ilo) Beatriz le dió a nuestro personaje una hija que vivía con ella hacia 1565. Ignoramos el nombre de esta hija de Lucas, solamente sabemos que éste solía mandar telitas y otros encargos por barco para la morisca Beatriz y aquella hija de ambos, único retoño vivo de nuestro personaje<sup>2</sup>.

La presencia de esta representante del mundo Hispano Musulmán en América no es única, pues en el mismo siglo, el libro de Ricardo Palma, Tradiciones Peruanas nos habla de un Capitán Zapata que luchó en el Perú en las guerras civiles de los conquistadores y que

1

Lucas Martínez Vegazo, primer encomendero de Arica, cuya encomienda comprendía también, Tarapacá, Ilo, Arequipa, es decir para de lo que hoy es el sur del Perú y norte de Chile.

2

Efraín Telles Arestegui: Lucas Martínez Vegazo Págs. 121, 122.

posteriormente se dedicó al trabajo minero, descubriendo en 1562 una rica veta de plata en Potosí, la cual lo hizo millonario, pero en 1573 vendió la mina y se fue a España, perdiéndose posteriormente su rastro. Lo interesante de todo lo anterior es que este personaje no era español, sino que un árabe argelino tal como nos relata el libro de Palma: "La vida aventurera de Zapata se inició a los doce años, se embarcó como grumete, y un naufragio lo llevó a las costas de España, donde navegando de pueblo en pueblo, vivió como nico pudo ayudarlo durante seis años. Vinose al Perú, alistóse en la milicia, pasó a Potosí y enriqueció. En los seis meses de su residencia en Cádiz dióse maña para poco a poco trasladar a Argel su cuantiosa fortuna. Su fervor religioso en América y en España, fue la máscara tras la que se escondía en más fiel de los sectarios de Mahoma. Cuando en 1570 se estableció la Inquisición en el Perú, empezó el capitán a recelar que por ponerse camisa limpia el viernes, no comer gallina degollada por mano de mujer, lavarse los brazos de las manos a los codos o cualquier futesa del rito de Mahoma, llegara a descubrirse la superchería y a intimar relaciones con el santo oficio. Por eso se apuró a vender la mina y poner mar de por medio entre él y los hombres de la cruz verde"<sup>3</sup>.

Así pues, el tribunal de la Inquisición fue la causa de la emigración del capitán Zapata de América y con ello se reveló su condición de musulmán; así como este personaje, deben haber existido muchos musulmanes que tras apellidos españoles ocultaron su real origen, especialmente a partir del establecimiento del tribunal del Santo Oficio en Lima en 1570.

Ricardo Palma. Tradiciones Peruanas, pág. 150.

La situación anteriormente descrita no es privativa de los primeros siglos de la Colonia. Durante el siglo XVIII, según nos cuenta el libro de Ricardo Palma, apareció en Lima (1765) un caballero llamado Elías Aben Sedid, que se hacía llamar el Príncipe del Líbano: "Era un turco de casi seis pies de altura, robusto y gallardo mozo, y que, a pesar de su nacionalidad, no profesaba la ley de Mahoma, sino la de Cristo. Sus papeles parecían tan en regla, que a nadie se le ocurrió desconocerle el Principado, sin embargo, el motivo que lo traía por estas Américas era para despertar sospechas. Contaba su alteza que el Gran Turco lo había despojado de sus estados y tomado prisioneros a sus hermanos, por cuya libertad el Sultán de la Gran Puerta, le pedía un rescate de cien mil pesos. La crédula gente de mi tierra se dejó embaucar, y en pocos meses reunió el farsante la cuarta parte de la suma y casi habría alcanzado a redondearla, si el diablo, en forma de una limaña, no hubiera metido la patita"<sup>4</sup>. Así al llamado príncipe del Líbano se le descubrió su farsa una vez que se vió involucrado en enredos amorosos con varias mujeres, una de las cuales mediante intrigas con un ayudante griego del príncipe, descubrió la falsedad de su título. Lo importante de todo lo anterior es que era un árabe, pues estaba al tanto de los acontecimientos que se producían en ese momento en el Medio Oriente y la descripción del cronista coincide con las características de los cristianos maronitas del Líbano, quienes sufrieron reiteradas persecuciones por parte de los turcos otomanos, todo lo cual nos refleja que la llegada de los árabes a América continuó bien avanzado el período de la colonia.

Dentro de esta perspectiva habría que mencionar también la notable influencia de la Arquitectura Árabe en la Arquitectura colonial Española producto de la presencia de ocho siglos de los árabes en dicho país. Lo anterior se ve claramente reflejado en el Área centro sur andina, especialmente en la arquitectura que data del siglo XVI y principios del siglo XVII, de lo cual hoy en día se conservan especialmente iglesias en ciudades como Arequipa, La Paz, Lima y pueblos interiores de la primera región del país; en todas se puede apreciar claramente la notable influencia árabe, junto con otros aportes más bien americanos que le dan a estos edificios el carácter de Mezquitas al estilo americano.

Lamentablemente para los objetivos de nuestro estudio, los así llamados moriscos, (españoles de religión musulmana o con antecedentes familiares de haber pertenecido a esta religión) se fueron asimilando rápidamente, debido a que la mayoría de ellos optó por profesar la religión cristiana, con lo cual con el paso del tiempo pasaron a ser considerados españoles, perdiéndose así toda referencia de la influencia árabe en América para este período. En todo caso lo importante del presente capítulo es que la influencia árabe en el período de Conquista y Colonia americana es innegable, especialmente si pensamos que el español que llega a América lleva en sus espaldas ocho siglos de dicha influencia, lo cual muchas veces hace difícil separar lo español de lo árabe, ya que la cultura española que se encuentra con América es una amalgama de diversas culturas, dentro de las cuales la cultura árabe jugó un papel fundamental.

## B. Período Republicano.

Con el establecimiento de las nuevas naciones americanas, a partir de la primera mitad

del siglo XIX, América pasó a ser un centro de atracción para los emigrantes del Viejo Mundo, situación que se hizo más patente a partir de la segunda mitad del siglo mencionado anteriormente, por las diversas problemáticas sociales y económicas que se producían en Europa, alcanzando también al Medio Oriente, el cual se encontraba bajo la tutela del Imperio Otomano que en ese período ya iniciaba su proceso de desintegración y con ello también una represión contra las diversas nacionalidades y grupos religiosos que vivían en esa región. Esto sin lugar a dudas motivó a que en cuarenta años, de 1860 a 1890, 600.000 árabes abandonaron el cercano oriente. A partir de esta última fecha, el flujo migratorio aumentó significativamente, alcanzando el millón en 1914<sup>5</sup>.

Pero podríamos preguntarnos cuales fueron los factores específicos que llevaron a la emigración de los árabes de su lugar de origen; en primer lugar las condiciones económicas negativas: "Un bajo nivel de vida, todo esto determinado por una agricultura de escaso rendimiento, en medio de una población eminentemente agrícola, una tributación en favor de una potencia política extranjera que se apropiaba de los excedentes y que se tornó insufrible, al ser introducido el concepto de tributación en metálico; la transformación del sistema de tenencia de la tierra, tendente a la concentración de ésta, lo cual promovía la proletarización del campesinado<sup>6</sup>.

A lo anterior habría que agregar las disputas de carácter religioso entre cristianos y musulmanes: "El grupo cristiano emigró porque era el sector, dentro de la comunidad árabe, que podía compartir la realidad que vivía esta bajo dominio turco, tenía mayores probabilidades de decidirse a partir, y conjuntamente con ello, porque era el grupo que, dada su religión y su cultura de carácter más occidental, no aceptaba la situación económica que le tocaba vivir, y además porque intuía que en levante no había oportunidades que permitieran superarla<sup>7</sup>". Así pues, América se presentó como el gran foco de atracción de estos migrantes, situación que por lo demás se daba también para gran parte de los migrantes del Viejo Mundo, viéndose así este nuevo continente como una esperanza para mejorar su situación económica y llenarse las manos de dinero lo cual queda claramente reflejado en la novela de Roberto Sarah: "Sabeis -exclamó un día Ghucri Ibsalem, que en Argentina los ríos suelen llevar oro? ¿Quién te ha contado eso? lo he oído decir, queridos y de buena fuente, los pobres caminan descalzos por los alrededores, introduciendo la mano en el agua y cogiendo piedrecillas de ese metal, que luego venden a buen precio. Yo sacaré siempre oro- comentó Fuad- y me haré rico os lo prometo<sup>8</sup>". Lo anterior muestra claramente esa esperanza de hacer dinero fácil en América que tenían los migrantes árabes y que por lo demás no era privativa solamente de ellos, sino que alcanzaba a la gran masa de migrantes del Viejo Mundo.

5

Eugenio Chauán. Presencia Árabe en Chile. pág. 43.

6

Miriam Olguín Tenorio. La Inmigración Árabe en Chile Patricia Peña González, pág. 64.

ibidem.

Roberto Sarah. Los Turcos.

La inmigración árabe a Chile se inició a fines del siglo pasado. En la década de 1880, llegaron los primeros turcos, de los que se tiene certeza eran árabes, pues estos al estar bajo el dominio del Imperio Otomano, emigraban con pasaporte turco. El primero en llegar, en 1881, fue un palestino, cuya identidad no está esclarecida<sup>9</sup>, pero en 1888 llegó el primer inmigrante del cual se posee su identidad, Abraham Saffie, ganando al llegar a nuestro país un nuevo apellido- el sonido en castellano del nombre de su ciudad de origen-, e iniciando así una inmigración no protegida por gobiernos.

La integración de los árabes al pueblo que los recibía se observó desde que estos ponían pié en tierra chilena, separados por el abismo del idioma, las listas de aduanas anotaban en sus registros, nombres y apellidos de fantasía. Así un inmigrante que creyó que le preguntaban su profesión se arriesgó a decirle en español y el sacerdote pasó a llamarse Curi. Otros recibieron apellidos muy chilenos como: Díaz, Campos o Flores.

La primera inmigración se prolongó hasta el término de la Primera Guerra Mundial.

En el siglo pasado, se abrían las nuevas rutas hacia Chile, con los árabes que desembarcaban en Argentina y marchaban hacia occidente, cruzando la cordillera para descender a San Felipe y Los Andes. Eran muchachos de 16 a 18 años estimulados por la aventura. No se iban a Nueva York, a Francia o España, ni siquiera se quedaban en Buenos Aires, sino que preferían adentrarse en los contrafuertes cordilleranos, para dormir en el lecho del suelo y taparse con

las estrellas.

Muchos se sorprendieron al llegar en un día de septiembre y encontrarse con una país lleno de banderas, con fondas y cuecas, sin poder entender de que se trataba de nuestra fiesta nacional.

Después de 1918 comenzaron a llegar los parientes, aquellos parientes del otro lado del mundo, que preguntaban por sus tíos y primos que se habían venido a vivir a Chile, pero ahora llegaban en ferrocarril o en barco.

El árabe se chilinizó, sus hijos fueron ciudadanos del país en que comenzaban a echar raíces. Palestinos, Sirios, Jordanos y Libaneses, se integraron, no se mantuvieron aislados y las viejas costumbres evolucionaron abriendo finalmente, sus hogares a los nativos. Los cerrados matrimonios de la colonia quedaron en el pasado, la integración se manifestó y tuvo efecto positivo en la sociedad chilena.

El inmigrante árabe mostró su independencia, el afán de dirigir, el deseo de arriesgar. Muchos de ellos pudieron convertirse así en motores de desarrollo y no en un freno.

Los Arabes y su descendientes han participado en el desarrollo de las más diversas áreas del quehacer nacional, con su presencia en el gobierno, las fuerzas armadas, la religión, en las letras, en el arte, el deporte y en especial en la banca, en la industria y el comercio.

A comienzos de siglo se titularon los primeros profesionales como el médico Alfredo Vasigi en 1917, Moises Mussa Doctor en Filosofía en 1918 y Juan Namur Abogado en 1920.

El principal aporte que ha hecho el pueblo árabe al país, es la capacidad de emprender, lo que ha permitido la creación de nuevas fuentes de trabajo y ha generado en base a estas, riquezas para Chile.

### C. Presencia Árabe en la Región Centro Sur Andina (Siglo XX).

#### 1. Las Primeras Décadas del Siglo Veinte.

La falta de estudios anteriores e investigaciones que traten específicamente de la presencia árabe en la región, atentan contra toda intención de desarrollar un estudio prolijo sobre el particular. Esta causal es la que permite que la presente investigación reúna antecedentes para un estudio más integral de esta interesante temática.

La información que se presenta a continuación se apoya en los documentos que constan en el Archivo histórico Vicente Dagnino del Depto. de Antropología, Geografía e Historia de la Universidad de Tarapacá.

Estos documentos son fundamentalmente dos, los censos de población y vivienda del Depto. de Arica de 1917 y 1923.

En el censo realizado el 23 de diciembre de 1917 en el Depto. de Arica figuran tres personas de origen árabe. En primer lugar Manuel Yasmih, 29 años, soltero, comerciante, sabe leer y escribir, no propietario. Esta persona refleja fielmente las características del migrante, hombre joven, con un cierto nivel cultural y dedicado a actividades comerciales. Lo anterior refleja que por lo general los árabes en estas nuevas tierras continuaron sus prácticas y experiencias de su vida anterior en el Medio Oriente, de allí que se dedicaron de preferencia a la actividad comercial, contribuyendo a hacer

eficiente esta actividad. A continuación tenemos a Hector Mirrati, 33 años casado, residente, no tiene oficio específico, sabe leer y escribir no es propietario. Este personaje refleja otra de las características de los migrantes no tener una labor específica, además, al igual que el primero de los migrantes su nombre se ha españolizado. Lo interesante de este personaje es que es casado, pero su familia no aparece censada, lo cual indicaría que su familia se encuentra en otro lugar, pero no sabemos si en el país o en otro lugar del mundo. Por último tenemos a Alejandro José, 49 años casado, residente, padres árabes, no sabe leer ni escribir, no propietario. A este personaje le han transformado el apellido al igual que a muchos inmigrantes árabes a su llegada al país, y si no fuera porque en el censo aparece su origen no habríamos sabido que era árabe. Además al igual que el personaje anterior figura su estado civil como casado, pero no aparece su familia, lo cual nos indica la constante movilidad imperante en los migrantes de la época, que se debe fundamentalmente a la labor que desempeñan que es preferentemente comercial.

En síntesis, podríamos decir que estos primeros migrantes llegados a la ciudad de Arica, en su mayoría están de paso ya que los casados están sin sus familias y ninguno de los censados aparece en el censo del año 1923.

En el censo realizado el año 1923 en el Depto. de Arica aparecen una mayor cantidad de personas de origen árabe y a diferencia del censo anterior tenemos la presencia de familias, esto se explicaría en parte por el desarrollo de la minería en la región, plata y salitre desde fines del siglo pasado, y cobre desde comienzos de este siglo, lo cual sin lugar a dudas fueron incentivos para los migrantes, que en muchos casos vinieron a desarrollar su actividad

comercial en esta zona para beneficiarse así de la gran masa de población que se trasladaba a trabajar a estos nuevos centros de producción.

La primera familia registrada en el censo del año 1923, está compuesta por una mujer llamada Emilia Yanini Prau y sus cuatro hijas, lo interesante de esto, es que las hijas tienen los mismos apellidos de la madre, lo cual seguramente se debe a un error de los encuestadores de la época. Según datos entregados por el censo, la madre habría nacido en Jerusalem en el año 1890, y aparece con nacionalidad turca, debido a que en ese período los árabes estaban bajo dominación turca. La primera hija Rebeca nació en Chillán en el año 1915, lo cual indicaría que la migración de la madre se habría producido seguramente en la segunda década de este siglo. La segunda hija María también nació en Chillán en el año 1918, de lo que se podría deducir su establecimiento en la ciudad antes mencionada. Pero la tercera hija, Victoria, nace en la ciudad de Angol, lo que nos muestra un cambio de residencia hacia un lugar más hacia el sur de nuestro país, pero toda esta situación se complica, con el nacimiento de la cuarta hija, Rosa quien nace en el año 1923 en Arequipa. Estos continuos cambios estarían mostrando una búsqueda de posibilidades de trabajo por parte de estas personas o traslado en búsqueda de familiares, además queda claro la existencia de un padre que no aparece censado, pues seguramente se encuentra trabajando en una ciudad de Chile o en su defecto del Perú. Por los antecedentes que nos entrega el censo, la residencia en la ciudad es sólo de cinco meses, seguramente en espera del jefe de familia. Habría que agregar que todas las personas integrantes de la familia figuran con nacionalidad turca, a pesar de que las hijas han nacido en Chile.

La segunda familia es de origen

libanés, compuesta por los padres de familia y sus hijos. El padre José Naufil nació en 1885 en el Líbano, su esposa Yaire Selehne, también nació en el mismo país en 1893, su primer hijo nace junto con el segundo Majib, nacieron también en el Medio Oriente en 1908 y 1910 respectivamente. Lo interesante se produce a continuación pues su tercer hijo, Miguel nace en 1913 en la región de Tarapacá, lo cual nos indicaría que la migración de esta familia se habría producido entre los años 1910 y 1913. Junto a lo anterior habría que agregar, debido al corto período entre los dos nacimientos, que se habrían dirigido directamente a esta región. El resto de los hijos Salomón (1915), Juanita (1917) y Anita (1919) habrían nacido todos en nuestra región, teniendo según los datos entregados por el censo, 5 años de residencia en la ciudad de Arica, dedicándose a la actividad comercial, confirmando así lo postulado en las líneas anteriores. Un dato interesante es que esta familia conservó sus nombres y apellidos originales a diferencia de las personas censadas en el año 1917.

La tercera familia Galimiri Lusi aparecen con nacionalidad turca, pero como hemos visto en las líneas anteriores son árabes, pues no se conocen turcos llegados a nuestro país, hasta muy entrado el siglo veinte. El jefe de familia se llama Juan Galimiri, nacido en el Medio Oriente en el año 1886, su esposa Julia Lusi nació en el año 1897, sus hijos Samuel (1916) y Ester (1918) nacieron en Iquique, lo cual nos estaría indicando que la emigración de su país de origen, al igual que la familia anterior se produjo a comienzos de la segunda década del siglo veinte. El tercer hijo Moisés nació en Arica en el año 1923, lo cual nos muestra que seguramente emigraron a esta ciudad en busca de mejores perspectivas, quedando esto ratificado al saber que la ocupación del jefe de

familia es comerciante. En todo caso su residencia en la región en el año 1923 era de 7 años.

La última persona que figura con origen árabe en el censo de 1923, es Jorge Nausur, soltero nacido en Arabia en el año 1887, figurando como residente en el Hotel Central, teniendo un año de permanencia en la región, figurando en cuanto a su actividad laboral, como empleado. De esto se puede deducir que es Arica en busca de mejores perspectivas laborales, realizando quizás labores secundarias, pero que sin lugar a dudas, le servirán para un mejor desarrollo a futuro.

Los inmigrantes que llegan a la ciudad de Arica en el período comprendido entre estos dos censos se caracterizan por estar en tránsito, pues como hemos visto, los del primer censo no aparecen en el segundo, y los de este último censo no figuran entre las familias que se hayan radicado definitivamente en esta región. Por esto, podríamos hablar de un primer período, durante casi las primeras tres décadas de este siglo que se caracterizarían por la calidad de migrantes en tránsito de los inmigrantes árabes, lo cual se modifica a partir de la segunda mitad de la tercer década del siglo veinte, ya que los inmigrantes árabes que llegan a Arica se establecerán en forma definitiva en esta ciudad.

## 2. La Instalación Definitiva. (Décadas Posteriores).

A partir de mediados de la década del 20 se produce la llegada de inmigrantes árabes que se van a establecer en forma definitiva en la ciudad de Arica, familias de las que en su gran mayoría se encuentran descendientes hoy en día y que van a contribuir con su trabajo al desarrollo

de esta limítrofe ciudad del país.

Para poder reconstruir este período, hemos recurrido a entrevistas a la principales personalidades de la colectividad de esta ciudad.

De entre las familias que llegaron a la ciudad de Arica a fines de la década del 20 y comienzos del 30 se destacan los Selipa, Jorrat, Mado, Moubarek, Buneder, Manzur, Mardini, de lo cual se puede destacar que muchos de estos apellidos no son conocidos en la zona central, lo cual le da un tinte de singularidad a la inmigración árabe a esta zona.

Gran parte de las familias anteriormente mencionadas venían de otros lugares de nuestro país, especialmente la zona central, pero también se da el caso de personas que vienen directamente desde el Medio Oriente a radicarse en esta zona. Un ejemplo de ello es Don Salomón Manzur, llegado a Arica en 1924, después de una travesía por el mundo que inició tan sólo a los 18 años, junto con dos amigos, Segundo Martínez y Alejandro González (al llegar a América cambiaron sus nombres y sus apellidos) estos no sabían nada de castellano, pero con su esfuerzo y tenazón empezaron a desarrollar actividades laborales y con ello comenzaron a aprender el castellano. Las razones que los motivaron a venir a esta región fueron fundamentalmente de carácter económico, se decía que había mucho oro y plata, por ello siempre que viajaban hacia el interior andaban buscando posibles lugares en donde se encontrasen esos preciados metales. Don Salomón Manzur trabajó de chofer, de panadero y finalmente se dedicó al comercio; desarrollando esta actividad se comenzó a internar en el altiplano chileno vendiendo telas, y en uno de sus viajes a lomo de mula, en el pueblo de Belén conoció a una mujer de la cultura Aymara, Sara Tappe, la cual le ayudó a su adaptación a esta

región y posteriormente se convertiría en su esposa. Así, dos tradiciones culturales se unían en matrimonio, la árabe y la Aymará. Las razones que permiten explicar esta situación están dadas por el hecho de que ambas tradiciones son de carácter rural y junto con ello el medio geográfico es bastante similar, todo lo cual seguramente motivó a que Don Salomón viera en esta mujer una rememoranza de la cultura de su tierra.

La mayor parte de las familias llegadas a la ciudad de Arica se dedican desde el punto de vista laboral al comercio, pero hay otras que también se dedican a la agricultura, tanto en el valle de Azapa como en el de Lluta, así como también a la minería. Dentro de esta perspectiva es interesante mencionar que una de las familias llegadas a esta zona en la década del 30, los Jorrat, provenían de las salitreras, que en ese período ya comenzaban su decadencia, lo que demuestra la presencia de los árabes en una de las actividades mineras más importantes del país a fines del siglo pasado y comienzos de este siglo.

A través de las diferentes entrevistas hemos podido conocer la presencia en la década del 30 de los llamados mercachifles, comerciantes de origen árabe, que cada cierto tiempo, por vía marítima desembarcaban en la ciudad, trayendo un sinnúmero de artículos para la venta, recorriendo gran parte de Arica en búsqueda de posibles compradores.

Muchas familias de origen árabe debido a su integración con la sociedad chilena, fueron perdiendo sus apellidos, pero no así sus características físicas. Así podemos visualizar la presencia de un turco Martínez o muchos otros que continuaban llevando las tradiciones y características de sus antepasados.

Con la llegada de la década del 50 se produce la llegada a Arica de una nueva oleada de migrantes árabes, producto fundamentalmente de la creación del puerto libre, de los cuales se pueden destacar, a los Saba, Samur, Youssef, Kualemo, Massif, que en su mayoría se dedicaron a la actividad comercial tan bullente en esa época en esta zona, pero también existían muchos profesionales, todos los cuales ayudaron a que esta ciudad, junto a otros migrantes y a la sociedad chilena, tuviera un desarrollo económico impresionante dentro del esquema de desarrollo de Chile en esa época.

Así pues, la presencia árabe en esta región, si bien podría ser menor en cantidad con respecto a otras regiones del país, no lo es en cuanto a su calidad e importancia, especialmente si pensamos en la singularidad de esta presencia y en su mezcla con otras tradiciones culturales.

## CONCLUSION

La presente investigación no ha carecido de dificultades, debido especialmente a la falta de antecedentes existentes sobre la presencia árabe en el área centro sur andina, ya sea en el período Colonial como en el período Republicano, pero lo importante es que se han encontrado antecedentes que por muy escasos que sean, nos permiten formarnos una idea clara respecto a los árabes y su influencia en esta región, primero (en el período de Conquista y Colonia) en forma bastante oculta, por lo que significaba ser moro o árabe en esa época, y posteriormente con la llegada de los primeros migrantes en los comienzos del siglo XX, contribuyendo de manera importante al desarrollo

de esta región, llegando en algunos casos los migrantes a fundirse con la cultura autóctona, todo lo cual, sin lugar a dudas contribuyó a que este se sintiera como en su tierra e iniciara una nueva vida en esta zona. Un dato interesante que se puede deducir de la presente investigación, es que habiendo revisado los censos del Depto. de Tacna de los años 1917 y 1923 no encontramos ningún antecedentes sobre algún inmigrante árabe, lo cual nos estaría indicando que tanto la ciudad de Arica como la ciudad de Iquique, en ese período eran focos de atracción para los inmigrantes del Viejo Mundo y específicamente en este caso para los inmigrantes árabes, debido seguramente a su características de puertos.

Así pues, la presente investigación pretende ser un primer paso para abrir líneas sobre un tema histórico poco estudiado, las migraciones extranjeras hacia la región Centro Sur Andina y especialmente las migraciones árabes, lo cual es un tema importante por su trascendencia histórica, debido a que de la amalgama de culturas ha surgido nuestra identidad nacional y por ende hay que estudiar las culturas que le dieron origen, para poder tener consciencia de esta.

## BIBLIOGRAFIA

- 1) Eugenio Chahuán "Presencia Arabe en Chile" Revista Chilena de Humanidades Nº 4 Santiago, 1983.
- 2) Miriam Olguin Tenorio, Patricia de la Peña González "La Inmigración Arabe en Chile" Instituto Chileno Arabe de Cultura, 1990.
- 3) Ricardo Palma "Tradiciones Peruanas" Ediciones Aguilar, Madrid, 1957.
- 4) Roberto Sarah "Los Turcos" Editorial Orbe Santiago, 1970.
- 5) Efraín Telles Aretegui "Lucas Martínez Vagazo: Funcionamiento de una Encomienda Peruana Inicial" Universidad Católica del Perú Lima, 1982.

## FUENTES

- 1) Censo del Departamento de Arica 1917
- 2) Censo del Departamento de Arica 1923

## ENTREVISTAS

Familias: Jorrat, Manzur, Buneder, Saba, Samur.

## Chiloé 1953-1958; la Última Lucha Teológica Chilena

Jaime Antonio Etchepare Jensen<sup>1</sup>  
Fernando Figueroa Villán<sup>2</sup>  
Universidad de Concepción

### INTRODUCCION

La pugna política que caracteriza el siglo XIX chileno fue la llamada lucha teológica; Liberales y radicales<sup>3</sup> se empeñaban por suprimir los privilegios jurídicos y económicos, que la Constitución de 1833 estableció en favor de la Iglesia Católica. A esto se oponía el Partido Conservador, sustentador del ultramontanismo<sup>4</sup> y

estrechamente vinculado a la Iglesia<sup>5</sup>; esta situación alcanzaría su punto más conflictivo bajo el Gobierno del Presidente Domingo Santa María con la dictación de las leyes de cementerios laicos, matrimonio civil y Registro Civil.

El Presidente José Manuel Balmaceda logra la reconciliación entre la Iglesia y el Estado, la crisis política de 1891 aminora las fricciones entre católicos y laicistas. Durante el período "Parlamentarista a la chilena"<sup>6</sup> la cuestión religiosa es sólo una fórmula político-electoral, más que un real punto de discrepancias<sup>7</sup>. No obstante solían producirse polémicas en torno a problemas educacionales, publicaciones laicistas o conferencistas anticlericales<sup>8</sup>.

1

Profesor Asociado en el Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción. A cargo de las asignaturas de Teoría Política, Historia Constitucional de Chile, Historia de Chile Siglos XIX-XX. Docente de la Fundación DUOC y CENAV.

2

Docente de la Fundación DUOC y CENAV.

3

Sólo un reducido sector planteaba la separación de la Iglesia y el Estado. La gran mayoría de los liberales y radicales, en especial el Partido Nacional (Montt-Varista), deseaban suprimir dichos privilegios, pero mantener las atribuciones del Estado sobre la Iglesia.

4

Los ultramontanos chilenos, a la inversa de sus antagonistas, deseaban suprimir toda injerencia del Estado en los asuntos eclesiásticos, pero manteniendo y aún acrecentando los privilegios de que disfrutaba la Iglesia en el régimen de Patronato.

Al respecto, consideramos que el "Manual de Teología Pastoral" de Tomás Véliz, Santiago, 1919, ilustra muy bien esta situación: "No hablarán en público ni en las Iglesias de política, por ser esta una labor propia de seglares. En su parroquia tratará de que todos sus feligreses vayan unidos en las campañas electorales, sujetándose a las instrucciones de la Junta Directiva del Partido Conservador, ya que en la unión está la fuerza y el reino dividido se arruina. El párroco ha de dar el ejemplo de sumisión a la dirección, puesto que en política los jefes del Partido son la única autoridad legítima; como en la religión son los obispos, a quienes Dios puso a regir su Iglesia".

Al respecto ver, Jaime Antonio Etchepare Jensen y Víctor Hugo García Valenzuela. "Parlamentarismo a la Chilena", Revista Atenea Nº 457, Concepción, Primer Semestre de 1988, páginas 193-222.

En varias ocasiones el Partido Radical, baluarte del laicismo, y el Partido Conservador expresión política de la Iglesia, participaron juntos en ministerios o apoyaron candidaturas comunes a la Presidencia de la República: Jorge Montt, Pedro Montt, Germán Riesco, Ramón Barros Luco, y cambios de filiación desde uno u otro de estos partidos.

El llamado Pope Julio, Belén de Zárraga. Etc.

La separación de la Iglesia y el Estado, establecida por la Constitución de 1925, significó una disminución notoria de los conflictos teológicos, sin embargo, de tiempo en tiempo surgían debates en torno a la educación particular, mayoritariamente en manos de órdenes religiosas y las parroquias, y las factibilidad de instaurar el divorcio con disolución del vínculo o algún otro asunto de importancia moral y religiosa.

Con posterioridad, el Arzobispo de Santiago Monseñor Crescente Errázuriz Valdivieso se esfuerza en desvincular a la Iglesia del Partido Conservador. Su posición es resistida por el grueso de los prelados, el clero y los católicos chilenos.

En 1934, El Cardenal Secretario de Estado del Vaticano, Eugenio Pacelli, ante una consulta del Episcopado Chileno, expresa que es lícito para los católicos la militancia en diversos partidos políticos, siempre que el programa de estos no esté reñido con las máximas de la Iglesia. Se descartaba así la tesis del Partido Católico Unico. Pese a dicha disposición pontificia, el Partido Conservador continúa monopolizando la militancia católica y disfrutando del activo respaldo de la mayor parte de los prelados<sup>9</sup>. Fracasaban en esta época, numerosos intentos por crear partidos de inspiración católica distintos del conservantismo. El surgimiento de la Falange Conservadora y su posterior ruptura con el

Partido Conservador<sup>10</sup>, rompe la virtual unidad política del catolicismo chileno.

La Falange y el Partido Conservador compiten por el voto católico y el respaldo del clero desde 1938, no obstante el viejo partido mantiene el predominio entre los sectores más proclives a la Iglesia hasta su división en 1949.

En 1953 se produce una polarización de los sectores políticos rivales: A la derecha el Partido Conservador Tradicionalista se fusiona con el ala moderada del Partido Conservador Social-Cristiano (azul) originando el Partido Conservador Unido; en el sector más avanzado la Falange Nacional y el Partido Conservador Social Cristiano (rojo) constituyen la Federación Social-Cristiana. Ambas agrupaciones se combaten: Los Conservadores Unidos acusan de revisionistas y cripto comunistas a los falangistas, a su vez los social-cristianos califican de liberaloides y reaccionarios a sus rivales.

En el marco de esta situación política en Chile, Monseñor Augusto Salinas Fuenzalida, quien siendo Obispo Auxiliar de Santiago, había tenido serios enfrentamientos con la Falange, es destinado como Obispo de Ancud en 1950, allí desarrolló una verdadera cruzada contra los falangistas radicales y sus aliados de la Falange Nacional. En aquel entonces, la Provincia de Chilo presentaba un cuadro tripartidista casi sin alteraciones desde 1925, se elegían tres diputados, un conservador, un radical y un liberal. Al dividirse el conservantismo, en la diócesis predominó el sector más derechista. El

En las elecciones generales del 30 de octubre de 1932 fue candidato a senador por Tarapacá y Antofagasta, el Obispo de la Diócesis de Antofagasta, Carlos Labbé Mércuz por el Partido Conservador.

<sup>10</sup> "Decadencia y Eclipse de la Organización Conservadora en Chile 1938-1966" Revista Política Nº 14, Santiago, 1987, páginas 115-186.

Partido Conservador Tradicionalista, con el diputado Héctor Correa Letelier a la cabeza.

En las elecciones parlamentarias de 1957, el Obispo favoreció abiertamente la candidatura conservadora, prohibiendo a los católicos respaldar a falangistas y liberales debido a su alianza con el Partido Radical. Esta actitud motivó un caso único en la historia política chilena, una presentación ante el Tribunal Calificador de Elecciones solicitando la nulidad de los comicios efectuados en Chiloé debido a las presiones del Obispo Salinas sobre la feligresía chilota.

La actuación del obispo Salinas Fuenzalida en Chiloé es manifestación tardía de una postura que predominó durante el siglo XIX en el campo católico: la unidad de una sociedad en torno de una iglesia oficial única. Esta concepción encarnó la resistencia a los cambios de una sociedad en proceso de secularización y que postula las libertades de cultos y de conciencia. Nos interesó precisar los alcances y características de ella. Asimismo, su gravitación e influencias posteriores en la política chilena. Para lo cual procuramos establecer la comparación entre el acontecer chilote y el nacional contemporáneo.

Las fuentes utilizadas provienen de los actores: documentos y pastorales eclesiásticas, en especial del Obispo de Chiloé durante su episcopado diocesano en dicha provincia, manifiestos y otras publicaciones emitidos por los partidos políticos, declaraciones de candidatos a cargos de elección popular, prensa escrita y hablada, ensayos y libros que, referencialmente, abordan el tema objeto de nuestro estudio. Hemos tenido la buena fortuna de contar con los valiosos testimonios de personalidades que participan protagónicamente en

estos hechos, al igual que los de dirigentes políticos y contemporáneos de los hechos analizados. A ellos nuestros más fervientes agradecimientos.

#### ANTECEDENTES GENERALES

A comienzos de siglo se manifiestan discrepancias notorias en el Partido Conservador, en el plano electoral, de esta manera por ejemplo, en 1901 un importante número de parlamentarios y dirigentes conservadores repudian el candidato oficial del Partido, Pedro Montt para adherirse a su opositor Germán Riesco Errázuriz. Actitud que se repetiría en 1906, cuando los conservadores denominados "montañas" optaron por respaldar a Pedro Montt Montt en desmedro de Fernando Lazcano Echaurren, proclamado por la directiva del Partido Conservador. Doble es destacar que en estas disidencias no se planteaban desacuerdos programáticos o doctrinarios, sino en ellas incidían factores personalistas. Por ello la unidad se restablece inmediatamente después de finalizado el respectivo proceso electoral. Al parecer, el debilitamiento de la lucha teológica restó coesión y disciplina al conservantismo.

En el plano doctrinario se produce un vuelco marcado cuando en 1891 sale a luz la Encíclica Rerum Novarum bajo Leon XII. En la cual se condenan los excesos del sistema liberal capitalista, haciendo un llamado a los católicos para que procuren remediarlos y establezcan condiciones justas para los trabajadores. Este documento pontificio estimuló el surgimiento del

Social Cristianismo<sup>11</sup>, pero no tuvo una acogida general en los sectores católicos. Sin embargo, muchos prelados y sacerdotes sostuvieron sus tesis e incluso el Partido Conservador proclamó el Orden Social Cristiano como su máxima aspiración en la Convención de 1901. Pese a lo cual, algunos elementos disidentes denunciaron la tibieza en la aplicación de estos postulados, rechazan por ello al Partido Conservador, abandonan la tesis del Partido Unico Católico y tratan de formar partidos y agrupaciones socio-políticas críticas del liberalismo económico sustentado hasta entonces por los conservadores; así surgió en 1920 el Partido Popular que fracasó rápidamente, en 1928 el grupo Germen con una mezcla de corporativismo e izquierdismo, la Liga Social (1931), Partido Social Sindicalista (1932), Partido Corporativo Popular (1934), todos estos con tendencias corporativas y anticapitalistas, que pretenden dar otra alternativa política a los sectores católicos.

Desde el interior del conservantismo surgen también intentos por darle otra orientación al Partido; en 1932 se organiza un Grupo de Renovación Social integrado por algunos miembros del directorio del partido, y por último, el intento más gravitante fue la creación de la Falange Conservadora.

Estos ejemplos de sectores católicos que buscan otras instancias de participación partidista en la vida política demuestra que la tesis del Partido Católico Unico está superada e inclusive abandonada por Roma, pero la inmensa mayoría del clero y los fieles chilenos continúan

aferrados a ella.

Desde el punto de vista del Partido Unico, tradicionalmente el catolicismo se había asociado al Partido Conservador, en aquel tiempo la casi unanimidad de los ministros de la Iglesia postulaba que: "ser católico es ser conservador", por lo tanto se produce una estrecha colaboración entre el Partido y la Iglesia, ambos se respaldan recíprocamente e incluso se proporcionaban ayuda económica. Asimismo, continúa existiendo una fuerte intervención electoral de la Iglesia en favor del Partido Conservador, e incluso, algunos miembros del clero se presentan como candidatos a cargos de elección popular<sup>12</sup>, pese a las recomendaciones de la jerarquía eclesiástica en contrario. Esta manifiesta unión Iglesia-Partido Conservador contribuyó a incrementar el anticlericalismo de vastos sectores del país.

El nombramiento como Arzobispo de Santiago de Crescente Errázuriz Valdivieso (1918-1931), a proposición del Gobierno de Ramón Barros Luco, elegido, con la adhesión de liberales doctrinarios y radicales, significó un notorio cambio en la identificación Iglesia-Partido Conservador. El nuevo arquidiocesano pone de manifiesto sus deseos de concluir con esta situación y promover reformas sociales en la carta pastoral del 6 de septiembre de 1921, en la cual expresa: "El pastor desea que el clero y los católicos trabajaran en las reformas sociales promovidas por el Presidente de la República, pero bajo la dirección de los obispos y no de los

11

Llamemos así a la corriente que preconiza cambios sociales favorables a los grupos económicamente más débiles. Para lograr tal propósito ellos justifican la intervención del Estado en materias socio-económicas.

12 Aún en la década de 1940, solían concurrir a las convenciones conservadoras sacerdotes seculares en calidad de delegados. Y no faltaban párrocos electos como ediles municipales en representación del Partido Conservador.

políticos conservadores"<sup>13</sup> y en la pastoral del 8 de diciembre de 1922, en la cual se delimita claramente el campo de la Iglesia y los partidos políticos, al respecto cita una circular que el Secretario de Estado Vaticano dirigió a los obispos el 2 de octubre de 1922; "Nadie negará a los obispos y a los curas, el derechos de tener, en cuanto ciudadanos privados, sus opiniones y preferencias personales, con tal que ellas no se aparten de las exigencias de una recta conciencia y de los intereses de la religión, pero no es menos evidente que, en su calidad de obispos y curas, deben mantenerse absolutamente extraños a las luchas de los partidos, alejados de toda competición puramente política"<sup>14</sup>; más adelante señala el Arzobispo "Así pues, la Iglesia no responde por los actos de un partido político ni pretende influir en ellos y deja a esos partidos en completa independendia. En cambio les exige también completa y absoluta independendia para la propia acción: ni los hombre ni partidos políticos deben inmiscuirse en lo que atañe al gobierno eclesiástico. Insiste que es el obispo "el único encargado de gobernar; Clero y fieles deben obdecirle" ... "... la Iglesia prohíbe que se lleven al púlpito católico las discusiones y los asuntos políticos. No significa eso, empero que el sacerdote guarde silencio acerca de los deberes que en conciencia tiene el ciudadano, pero al hablar de la materia, ha de hacerlos con suma prudencia, y solo en lo que mira el aspecto religioso de tales deberes"<sup>15</sup>. Como corolario

13

Fidel Aranedo Bravo. "La Iglesia en Chile" Pág. 700.

14

Ibid, pág. 704.

15

Ibid.

una serie de normas que el sacerdote debe seguir en la cual destaca que "a todo eclesiástico queda severísimamente prohibido constituirse representante o agente de un partido político"<sup>16</sup>.

Esta carta causa grandes críticas entre los sectores más pro-conservadores de la Iglesia especialmente del Obispo de Concepción Gilberto González, solo concordaban con Errázuriz, el Obispo de Antofagasta Luis Lezaeta y el de Ancud don Antonio Castro Alvarez. Esta polémica sobre la función política del clero y la tesis del Partido Católico Unico se mantiene hasta que es anulada en 1934, cuando los Obispos ofician ante la Santa Sede solicitando se les aclare la tesis del Partido Unico y la participación de los católicos en política. El Vaticano responde a través del Secretario de Estado, Cardenal Eugenio Gasparri, el que ratifica la postura del ya extinto Arzobispo Errázuriz (+ 1931), dando libertad a los católicos para integrarse a cualquier partido político, siempre que en sus principios éste se guiara por la Doctrina Católica y el Evangelio: "Ningún partido político pueda arrogarse la representación exclusiva de todos los fieles, pues un programa de partido no está capacitado, en ningún caso, para representar un valor absoluto y universal, y en sus aspectos prácticos y técnicos queda siempre sujeto al error ... Por tanto, a los fieles hay que otorgarles la libertad, inherente a su calidad de ciudadanos, para constituir grupos políticos diversos y militar en ellos, con la sola condición de que esos grupos ofrezcan garantías suficientes en lo que se refiere al respecto de

Ibid, pág. 705.

los derechos de la Iglesia y de las almas"<sup>17</sup>. Esta carta justificará la existencia de otros partidos de inspiración cristiana, al margen del Partido Conservador, como posteriormente lo sería la Falange Nacional.

La Falange Nacional tiene su origen en sectores juveniles católicos, especialmente universitarios, los que actuaban especialmente en organizaciones estudiantiles ligadas a la Iglesia, tales como la ANEC<sup>18</sup>. Tras varias controversias y vacilaciones<sup>19</sup>, éstos jóvenes optan por incorporarse al Partido Conservador, con la intención de transformarlo, obrando desde su interior. Estos elementos dan vida a la Asamblea de Propaganda (1934), la que, posteriormente, toma la denominación de Falange Conservadora y alcanza un extraordinario desarrollo<sup>20</sup>. La Falange Conservadora ya no tarda en discrepar con los sectores reacios a la innovación del Partido, en especial en temas relacionados al liberalismo económico.

17

Carta de Eugenio Pacelli recibida por el Episcopado Chileno, el 7 de julio de 1934 en Jaime Antonio Etchepare Jensen, Víctor Hugo García Valenzuela, Isolda Marquilef Guezada y Mario Eduardo Valdés Urrutia "Decadencia y Eclipse de la Organización Conservadora en Chile" Revista Política Nº 14 1987.

18

Asociación Nacional de Estudiantes Católicos.

19

Algunos de ellos planteaban la prescindencia de la acción partidista; otros postulaban la creación de un nuevo partido inspirado en las encíclicas papales. Finalmente predominó la tesis de incorporarse al Partido Conservador y promover su transformación desde dentro.

20

La Falange fue fuertemente influenciada por los movimientos autoritarios católicos de entreguerras: el Rexismo belga, el social-cristianismo austríaco y su homónima la Falange Española, postuló fórmulas autoritarias y corporativistas. La relación Falange-Partido Conservador tomó un carácter federativo, ya que los falangistas no eran necesariamente miembros del Partido.

Los conflictos aumentan debido a los distintos planteamientos entre ambos sectores: las ideas innovadoras de la juventud y la resistencia a ellas de vastos sectores del Partido. El falangismo gana la adhesión de numerosos jóvenes, organizando lucidos congresos y encuentros. El peak de su desarrollo lo alcanza en las elecciones parlamentarias de 1937. De 35 diputados que elige el Partido Conservador, 15 pertenecen a la Falange o simpatizan con ella. Contribuye a fortalecer y prestigiar a la Falange Conservadora el nombramiento de Bernardo Leighton como Ministro del Trabajo, los falangistas propician la plena autonomía del movimiento, en cuanto a la adopción de decisiones políticas.

La posible designación de Gustavo Ross como candidato presidencial de la derecha fue duramente resistida por la Falange, a causa, especialmente, de su autoritarismo político y su ideología económica ultraliberal. Los falangistas preconizaron primero una quina de destacados dirigentes políticos o gremiales para que de entre ellos se eligiese el candidato derechista a la Primera Magistratura. Posteriormente, apoyaron a Jorge Matte Gormaz, quien había sido nominado por grupos conservadores y liberales que consideraban inadecuado a Ross como posible carta ganadora en las elecciones presidenciales. Pese a ello, la Convención de Derechas, efectuada el 23 de abril de 1938 por gran mayoría designa candidato a la Presidencia de la República a Gustavo Ross<sup>21</sup>.

Los trágicos acontecimientos del Seguro Obrero acaecidos el 5 de septiembre de 1938, cambian el panorama político. Carlos Ibáñez del

La Falange se abstuvo de concurrir, rechazando la negra representación que le habían asignado en la Convención.

Campo retira su postulación, dejando a sus adeptos en libertad de acción, y el jefe del Nacismo, Jorge González von Marées ordena a sus camaradas sufragar por Pedro Aguirre Cerda. En gran medida gracias a ello, el candidato del Frente Popular logra un 50.35% de los votos y derrota a Gustavo Ross, quien obtiene 49.40%.

La directiva del Partido acusa a la Falange Conservadora, a causa de su indisciplina<sup>22</sup>, ser causante de la derrota de Ross. El directorio general del Partido Conservador acuerda la reorganización de la Falange Conservadora. Los dirigentes falangistas no aceptan dicha medida y deciden constituirse en partido autónomo adoptando el nombre de Falange Nacional (30 de noviembre de 1938).

La división del Partido Católico alarmó a la Jerarquía Eclesiástica, gran parte de ella inició una campaña de oposición al Gobierno del Frente Popular, en cuyo primer ministerio había socialistas y agnósticos. Muchos eclesiásticos postulaban la necesidad de promover un cambio de Gobierno. "Concurrí al ágape, en el cual no se habló de otra cosa que de trabajar para combatir al Primer Mandatario de la Nación hasta que fuera derribado, y fortalecer al Partido Conservador para que la Falange Nacional fuera aniquilada<sup>23</sup>. La controversia involucró a personajes de gran prestigio en el clero como el Padre Alberto Hurtado Cruchaga, el cual dio su opinión en virtud de consultas que le hicieron los Obispos" ... Sería sumamente perjudicial a la Iglesia una

22

Se acusó a los falangistas de haber propiciado el abstencionismo electoral y, en algunos casos, haber sufragado por Aguirre Cerda.

23

Fidel Aráneda Bravo; "El Clero y el Acontecer Político Chileno, 1935-1960" pág. 36.

intervención oficial y aun oficiosa, si ésta puede llegar a ser conocida de las izquierdas, para unir en materia política a los católicos"<sup>24</sup>. Esta opinión en la que no se manifestaba expresamente en favor de ningún partido, hizo que se motejara al sacerdote, de falangista. De acuerdo a esto la división del clero en materia política era algo real: existían obispos y sacerdotes que simpatizaban con la Falange Nacional en abierto desacuerdo con el clero conservador. Importantes grupos dentro del clero sostenían que: "La Iglesia tenía la obligación de apoyar al Partido Conservador, porque este no era partido político sino religioso" estas posiciones fueron expuestas ante el Nuncio Apostólico de la época, Monseñor Maurilio Silvani. Augusto Salinas Fuenzalida el 1 de febrero de 1941 deja el Obispado de Temuco, para asumir en Santiago el cargo de Obispo Auxiliar del Arzobispo, José María Caro. Salinas, de tendencia conservadora, fue nombrado Asesor General de la Acción Católica. En su calidad de tal, designó como Asesor Arquidiocesano de los Jóvenes Católicos, y luego Nacional, al Padre Alberto Hurtado Cruchaga, el cual quiso mantener absolutamente independiente a la Institución del Partido Conservador. Esto se resume en las siguientes palabras del Padre Hurtado: "... que la Santa Sede directamente o por medio del señor Nuncio reafirme una vez más, públicamente, que las normas que rigen en Chile son las de S.E., el cardenal Pacelli; que el episcopado declare que es su deseo no innovar; y en cuanto a la intervención política de los jóvenes, que se reafirmen las directivas dadas para otros países por la Santa Sede, y para el nuestro por el Episcopado: que mientras los jóvenes no lleguen a la edad de sufragio han de

consagrarse de preferencia a las actividades de la Acción Católica más bien que a la política de partido<sup>25</sup>. Enfatizaba esto último porque los dirigentes conservadores querían arrastrar a los jóvenes de la A.C. a militar en el Partido.

Estas opiniones le acarrearón la desconfianza por parte del Obispo Auxiliar de Santiago Augusto Salinas Fuenzalida. A causa de lo cual renunció el Padre Hurtado a la dirigencia nacional de la Acción Católica en noviembre de 1944. El motivo de su renuncia lo expresa en estas palabras: "la principal crítica era hacia su actitud frente al problema político, se le creía falangista y enemigo de los conservadores", según él, "Los obispos y el clero debían mantenerse ajenos a las vicisitudes de la política militante y abstenerse de hacer propaganda en favor de un determinado partido político<sup>26</sup>, y en aquel tiempo, el clero conservador y gran parte de la feligresía tenían la siguiente máxima "No trabajar por el Partido Conservador, eso es falangismo"<sup>27</sup>.

La polémica entre la Falange y el sector, entonces predominante, del clero se intensifica con motivo de la presentación al Congreso del Proyecto denominado Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948. Ante el cual la Falange se opone, debido a que estima improcedente obligar a los políticos católicos a

votar en favor de una ley que atentaba contra la libertad. Esta actitud de los falangistas mereció fuertes críticas de los sectores conservadores y del clero, especialmente de Mons. Fuenzalida y Pío Alberto Fariña, Obispos Auxiliares de la Arquidiócesis de Santiago. Los cuales aconsejan a los parlamentarios católicos voten en favor de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y califican a los falangistas de "enemigos de Cristo" por oponerse a su aprobación.

El Episcopado se pronuncia apoyando la actitud de los prelados en su condenación al comunismo "como errónea doctrina y pernicioso sistema".

Los Obispos Salinas y Fariña llegaron a insistir ante el Arzobispo para que hiciera una declaración condenando expresamente la actitud de la Falange, la que consideraban impropia de un partido integrado por católicos. El 10 de noviembre de 1947, el Episcopado acusa a la Falange de ofensas a la jerarquía y provocar desorientación en los católicos con éstas actitudes ambiguas frente al comunismo. Sólo la intervención del Obispo de Talca, Monseñor Manuel Larrain Errázuriz evita la discusión de la Falange Nacional<sup>28</sup> ante esta condena por parte de la Iglesia.

En este período vemos las primeras actuaciones de Augusto Salinas en política contingente asumiendo posturas conservadoras.

**EL OBISPO SALINAS FUENZALIDA Y EL CONFLICTO DE CHILE.**

En la consulta del presidente provincial de la Falange Nacional de Talca, Monseñor Larrain Errázuriz le manifestó que la Iglesia no había propiciado sino el rechazo a ciertas actitudes contingentes de dicho partido que no implicaban una condena ni deseaba la disolución de esta colectividad.

25

Ibid, pág. 48.

26

Ibid. Palabras del Padre Hurtado, pág. 53.

27

El autor de dicha máxima fue Fernando Aldunate Errázuriz, destacado dirigente conservador.

Nació en Santiago en 1899, Religioso de la Congregación de los Sagrados Corazones, ingresó a ella en 1928 por su tío Monseñor Gilberto Fuenzalida, Obispo de Concepción. En 1939 es nombrado Obispo de Temuco. En 1941 fue designado Obispo Auxiliar del Arzobispo de Santiago Mons. José María Caro, y en 1950 fue designado Obispo de San Carlos de Ancud. En 1958 es trasladado a la diócesis de Linares, renunciando a este cargo en 1976.

Continuando con la posición de que hizo gala durante su desempeño como Obispo Auxiliar de Santiago, en Chiloé sosteniendo las posturas favorables a la tesis del Partido Católico Único, el Conservador. Asimismo, se pone de manifiesto su viejo antifalangismo ya que rechaza el aperturismo y alianzas con los partidos izquierdistas llevados a cabo por la Falange Nacional. Estas convicciones del prelado serán fundamentales en el conflicto de Chiloé, el que alcanza su cénit en las elecciones de 1957 cuando intervino abiertamente en favor de los conservadores, los que, debido a ello, aumentan sus sufragios en relación a las otras colectividades políticas y a elecciones anteriores.

Históricamente desde 1925 a 1973, la representación de los departamentos de Ancud, Castro y Quinchao, que constituían la Agrupación Departamental de Chiloé<sup>29</sup>, fue de tres diputados y entre los Partidos Conservador, Radical y Liberal.

### Con el surgimiento de la Falange

29

Es necesario considerar las características peculiares de Chiloé; su posición política ha sido siempre más tradicionalista que la del Continente. Baste recordarse que fue la última zona del territorio chileno que permaneció leal a la causa realista.

Nacional, en 1938, existen dos partidos católicos rivales. La Falange presenta un candidato a diputado por Ancud, Castro y Quinchao en las elecciones de 1945, en lista común con radicales, socialistas, comunistas y democráticos, grupos que componían la combinación denominada "Alianza Democrática", logrando elegir a Jorge Rogers Sotomayor como diputado por dicha 25a Agrupación Departamental<sup>30</sup>. En la siguiente elección general, efectuada en marzo de 1949, en lugar del falangista entra el liberal Raúl Aldunate Phillips.

Los Gobiernos de la República entre los años 1938-1952, controlados predominantemente por el Partido Radical, significaron un marcado predominio administrativo de esta colectividad en el país, y más marcadamente en la isla de Chiloé, donde el anticlericalismo de algunos de sus personeros ocasiona roces con el clero de la diócesis de Ancud.

Estos conflictos se agudizan con la designación de Augusto Salinas Fuenzalida como obispo de Ancud, cuya postura antifalangista y por Partido Católico Único eran públicas y notorias. La llegada del prelado es la acentuación de las hostilidades entre católicos y laicistas en el Archipiélago. Frente a las elecciones Parlamentarias de 1957, el Obispo Salinas postuló la presentación de los candidatos

Es necesario tener presente que la elección de Jorge Rogers Sotomayor se debió a circunstancias muy especiales: fue necesario repetir la elección en algunas comunas debido a irregularidades en el proceso general. En esta repetición las fuerzas de izquierda sufragaron por Rogers, gracias a lo cual éste se impuso sobre su más próximo rival, el liberal progresista Rafael del Canto Medán. El Partido Liberal Progresista en la 9a Agrupación Provincial de Valdivia, Osorno, Llanquihue, Aysén, Chiloé y Magallanes se había constituido debido a que el senador Carlos Haberbeck Richtie se marginó del Partido Liberal disgustado por las posiciones pro-aliados, en relación a la Guerra Mundial, de la dirigencia de esa colectividad.

católicos en una sólo lista electoral única, con el objeto de aprovechar mejor sus votaciones en desmedro de los laicistas. Esta propuesta fue rechazada por las directivas de la Falange y del Partido Liberal. Lasque decidieron la constitución de una lista radical, liberal y falangista. Esta actitud fue condenada por el Prelado Diocesano, quien puso toda la influencia de la Iglesia en favor del candidato conservador Héctor Correa Letelier, llegando a declarar que éste era el único candidato a diputado digno de recibir el respaldo de los católicos. La integración de la Falange Nacional a un bloque con liberales y radicales motivó la renuncia a su postulación de Leopoldo Sabelle Guerraty, el que fue reemplazado por Antonio Recabarren Valenzuela. En el partido Liberal, la directiva proclama a Ignacio Prado Benitez<sup>31</sup>, que ingresó lista común con el diputado radical, Raúl Morales Adrizola y el falangista Antonio Recabarren; Raúl Aldunate Phillips, ex diputado liberal por la provincia, rechazó este acuerdo de la directiva y se presentó como candidato independiente, bajo la bandera del Partido Nacional<sup>32</sup>, la distancia de Aldunate arrastró a numerosos regidores y dirigentes liberales marcadamente católicos y fieles a las directivas del Obispo Salinas. Curiosamente, Aldunate integró lista común con el diputado socialista popular, Belarmino Elgueta y el militante del Partido del Trabajo, Wilfredo

31

Su proclanación adolecía, según Raúl Aldunate Phillips, de varios vicios. Durante la campaña se le acusó de utilizar en su favor la influencia del Banco del Estado de Chile, ya que uno de sus amigos dirigía esta institución en Chiloé.

32

El Partido Nacional había sido constituido en 1956 para afrontar las elecciones del año siguiente. Sus componentes fueron: el Partido Nacional Agrario, el Movimiento Nacional Independiente y algunas personalidades, ex ibañistas, como el poeta Julio Barrenechea Pino. Carecía casi por completo de fuerzas en Aconcagua, Castro y Quinchao.

Aldunate<sup>33</sup>.

El postulante conservador, diputado Héctor Correa Letelier postula aisladamente a la elección, contando con el apoyo entusiasta del Obispo y el clero<sup>34</sup>. La campaña va ser muy agitada en medio de fuertes polémicas entre el diario "La Democracia" órgano del Partido Radical y "La Cruz" órgano del Obispado<sup>35</sup>. Realizadas las elecciones triunfaron Héctor Correa Letelier con la mayoría personal, Raúl Morales A. y Raúl Aldunate P.

Como la intervención del Obispo había sido evidente, los dirigentes de la Falange Nacional, interpusieron un recurso ante el Tribunal Calificador de Elecciones acusando de "presiones ilícitas" sobre el electorado, al Obispo de Aconcagua. El Tribunal, a pesar de admitir la existencia de éstas, consideró que un prelado aconsejase a su feligresía<sup>36</sup>. Al año siguiente

---

El Partido del Trabajo era una máscara del Partido Comunista, declarado ilegal por virtud de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. El Partido Socialista Popular era marxista-leninista. Por lo cual resulta sorprendente que el Obispo Salinas Fuenzalida prestara su apoyo a Raúl Aldunate Phillips.

Los domingos precedentes a las elecciones, desde los púlpitos de las iglesias católicas se dijo que era obligación de los católicos sufragar por Héctor Correa Letelier. En algunas ocasiones esto suscitó incidentes.

Para hacer notar que en estas elecciones los partidos no se aglutinaron en bloques homogéneos en todo el territorio nacional. Predominando los pactos de carácter exclusivamente local. Así los confesionales conservadores unidos participaron en listas comunes con los laicistas radicales en: Aconcagua, Maule y Valparaíso. Circunstancia que los directivos liberales representaron al Obispo Salinas.

Integraban este Tribunal: Por el Senado, Hernán Figueroa Anguita; Por la Cámara de Diputados, Juan Antonio Coloma Mellado; Por la Corte Suprema de Justicia, Marco Antonio Vargas y Rafael Fontecilla; Por la Corte de Apelaciones de

Salinas era trasladado en calidad de Obispo Diocesano de Linares, con lo que concluía su relación con Chiloé.

#### ANÁLISIS ELECTORAL: PARLAMENTARIAS DE 1957.

El efectuar un análisis de las fuerzas políticas que se enfrentan en las elecciones parlamentarias de 1957 en la Provincia de Chiloé, en relación a los resultados de dichos comicios a nivel nacional, como de los anteriores y posteriores podemos establecer la importancia que ejerció el accionar del Obispo de Ancud en esta oportunidad.

#### VOTACION NACIONAL MARZO DE 1957.

Partido Radical	21.45%
Partido Liberal	15.34%
Partido Conservador Unido	13.80%
Falange Nacional	9.41%
Partido Socialista Popular	6.26%
Partido Nacional	4.32%
Partido del Trabajo	2.02%
TOTAL <sup>37</sup>	72.60% <sup>38</sup>

De este resultado cabe destacar el notorio aumento experimentado por el Partido Radical, colectividad que recuperó su rol de primera fuerza electoral que había perdido tras

Santiago, Remigio Naturan.

37

Nos hemos limitado a señalar aquí sólo los partidos que postularon candidatos en Chiloé con el objeto de establecer la comparación entre las realidades electorales local y nacional.

38

Votaron el 70.50% de los ciudadanos inscritos. Dirección del Registro Electoral.

la desastrosa derrota de 1952, con el triunfo del ibañismo<sup>39</sup>. De igual manera, el Partido Liberal recuperaba su influencia. Por su parte, la Falange Nacional obtenía un extraordinario fortalecimiento, hasta entonces no logrado<sup>40</sup>. En cuanto a los conservadores unidos, si bien experimentaron un leve aumento porcentual<sup>41</sup>, sus resultados no satisficieron las expectativas que habían forjado<sup>42</sup>, lo que contrastaba con el logro alcanzado en Chiloé.

Las elecciones parlamentarias, también excepcionalmente municipales, de marzo de 1957 estuvieron muy influenciadas por el triunfo presidencial de Carlos Ibáñez el tiempo el 4 de septiembre de 1952. Así los grupos ibañistas crecieron a expensas de los partidos tradicionales. Al respecto véase: Jaime Antonio Jensen "Ibáñez y su Revolución de 1952", Revista POLITICA Nº 26, Santiago de Chile, 1991, páginas 61-96.

Desde 1941, la representación falangista en la Cámara de Diputados se había mantenido estacionaria, flucando entre tres y cinco diputados. En esta oportunidad eligieron 14 diputados. Eduardo Frei Montalva, su líder y evidente futuro candidato presidencial, era electo senador por Santiago, la agrupación provincial de mayor electorado, con la primera mayoría.

En 1953, el Partido Conservador Tradicionalista tuvo el 9.48% de la votación nacional; el Partido Conservador Social Cristiano el 4.77.

El Partido Conservador experimentó una fuerte disminución en Santiago, debida en parte a la atracción suscitada entre su clientela por las postulaciones de Eduardo Frei y Jorge Alessandri Rodríguez. En la 8a. Agrupación Provincial fue derrotado uno de sus más destacados pro-hombres, Joaquín Prieto Concha, senador desde 1941. Asimismo, varios de sus candidatos a diputados fracasaron considerablemente: Humberto Bolados en Curicó; Juan Bulnes en Linares; Carlos Casalardo en Chillán, Bulnes y Yungay, etc. Este retroceso motivó la salida de Jaime Antonio Coloma de la presidencia del Partido Conservador Unido. Al respecto véase nuestro trabajo: "Decadencia y Eclipse de la Organización Política Conservadora en Chile, 1938-1966" Revista POLITICA Nº 14, Santiago de Chile, 1987, páginas 115-188.

SUFRAGIOS OBTENIDOS POR LAS FUERZAS POLITICAS EN LA PROVINCIA DE CHILOE. 1953-1961.

	Elecciones de Diputados (D).		
	1953 (D)	1957 (D)	1961(D)%
Conservador	23.1	29.2	23.7
Falange Nac.	6.9	3.6	5.8
Liberal	6.7	14.3	18.5
Radical	27.7	27.2	34.0
Socialis.Pop.	19.9	11.8	17.7

Estas cifras nos permiten afirmar que, en Ancud, Castro y Quinchao, el Partido Conservador Unido logra un substancial incremento de su votación en relación a la elección parlamentaria de 1953, con notorias diferencias con los resultados que obtiene en el resto del país. El Partido Radical, por el contrario, disminuye levemente sus fuerzas, lo que contrasta con su auge a nivel nacional. La Falange Nacional, que en todo el territorio nacional experimenta considerables avances, ve reducidos sus contingentes a poco más de la mitad del o que eran en 1953, su porcentaje de votación en Chiloé es casi los dos tercios inferior a su media en el país. El Partido Socialista Popular sufre un fuerte descenso, fruto de la descapitalización del ibañismo<sup>43</sup>.

En el Partido Liberal se observa un fenómeno interesante, su virtual división en dos

En 1957, los mismos que en 1953 se cobijaban bajo la sombra del Presidente Ibáñez, procuraban borrar este recuerdo. El Partido Socialista Popular, no obstante haberse alejado del Gobierno desde 1955, pagó su ibañismo de otrora con una fuerte merma de su votación y parlamentarios.

porciones casi equivalentes<sup>44</sup>, no obstante la superior votación de Ignacio Prado Benítez, quien superó a Raúl Aldunate, fue elegido éste último debido a las modalidades del sistema electoral<sup>45</sup>.

Este comportamiento electoral es, a nuestro juicio, el resultado directo de la prédica del Obispo Salinas que favorece a los conservadores en la campaña, a quienes considera deben ser el Partido Católico Unico. En cuanto a los radicales, no sufren tan marcadamente los efectos de la campaña de Salinas debido a que su electorado era, desde siempre, mayoritariamente laicista, por lo tanto, insensible a los dictámenes del Prelado.

### CONCLUSIONES

Los resultados en la elección de 1957, indican una fuerte gravitación del accionar del Obispo de Ancud, el que apadrina tanto a Correa como a Aldunate, esta intervención, que constituye una aislada nota discordante, en una época en la cual la Iglesia procuraba desvincularse de la política partidista y había abandonado la tesis del Partido Unico Católico.

Si bien Aldunate utilizó la etiqueta del Partido Nacional, es evidente que su votación corresponde al sector más acusadamente católico de los liberales. Ya que el Partido Nacional carecía de toda organización y fuerzas electorales en Ancud, Castro y Quinchao.

Lista Partido Conservador Unido: Héctor Correa Letelier, 3.704; Lista Radical-Liberal-Falange Nacional: Raúl Morales Adriazola, radical 3.442, Ignacio Prado 3.726; Lista Nacional-Socialista Popular-Partido del Trabajo: Raúl Aldunate Phillips, nacional (Liberal disidente), 1.626, Belarmino Elgueta, socialista popular, 1.495, Wilfredo Alvarado, Partido del Trabajo, 95, Total 3.216.

Actitud enfatizada en 1950 por el Prosecretario de Estado de la Santa Sede, Monseñor Doménico Tardini, al ratificar la Carta de Pacelli de 1934<sup>66</sup>.

## Crisis Económica y Respuesta Social Choapa : 1929 - 1935

Igor Goicovic Donoso  
Investigador Codepu V

### INTRODUCCION

El 30 de octubre de 1990 fue signado por la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación -FAO-, como el "Día Mundial de la Alimentación". Las ceremonias oficiales conmemorativas de ese evento se realizaron en la Comuna de Canela -Provincia de Choapa, IV Región-, ésto debido a que esa localidad fue caratulada por la FAO como la más pobre de nuestro país.

La difícil situación socio-económica que aflige a esa localidad -al igual que al resto de las comunas de la Provincia de Choapa- se arrastra desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando entran en crisis las estructuras agro-mineras del Norte Chico. Este fenómeno, salvo coyunturas excepcionales, se extiende hasta el día de hoy. Las graves consecuencias sociales derivadas de esta situación ameritan, a nuestro juicio, un estudio riguroso y sistemático del problema.

Conscientes de esto, en 1988,

<sup>66</sup> Eugenio Pacelli reinaba en la Santa Sede como Sumo Pontífice bajo el nombre de Pio XII.

elaboramos el trabajo: "La Crisis Económica de 1929 y sus efectos Económicos, Políticos y Sociales en el Valle de Choapa", el que fue presentado como Memoria de Titulación ante el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso -UCV-. Más tarde, en 1990, el World University Service -WUS/Chile- patrocinó, a través de su Programa para Jóvenes Investigadores Regionales, nuestro trabajo: "Formación Económico-Social y Lucha de Clases en el Valle del Choapa: 1930-1973". Hoy, reiterando en esta misma línea de investigación, se encuentra en marcha el proyecto: "Marginalidad Económica y Miseria Social. Choapa: 1840-1940".

El material de fuentes que respalda esta ponencia y las hipótesis que lo articulan, han sido recogidas de estos tres trabajos.

La línea metodológica utilizada es la que aportan la Historia Económica y la Historia Social. Consecuente con ello se ha recopilado y sistematizado un abundante caudal de series estadísticas, la mayoría de ellas provenientes de los Anuarios y Censos publicados por la otrora Dirección General de Estadísticas -DGE-.

En cuanto al material de Archivos, hemos explorado los depósitos del Conservador de Bienes de Illapel -CBI-, especialmente su Registro de Instrumentos Públicos -RIP- y su Registro de Hipotecas -RH-; también hemos tenido acceso a la documentación del Sindicato Profesional de Panificadores de Illapel y a los depósitos de la Dirección General del Trabajo -DGT- en Santiago y de la Inspección de Trabajo en Illapel -ITI-, de ellos hemos seleccionado parte importante de la información referida a las organizaciones sindicales de la zona.

Entre las fuentes orales consultadas

destacamos los testimonios de tres dirigentes populares que jugaron un rol activo en el nucleamiento sindical temprano de Choapa; nos referimos a Lucas Ortíz, Julio Rivera y Augusto Tapia.

Cabe destacar, también, que esta investigación se apoya de manera importante en el abundante material de prensa existente tanto para la región, como para la época en estudio. De este material hemos aprovechado, de manera especial, las líneas editoriales y las inserciones de terceros -Memorias Oficiales, Manifiestos, Proclamas, Declaraciones Públicas, Carteles de Propaganda, etc.-.

En este estudio el material bibliográfico ha jugado un rol secundario. Esto debido a que prácticamente no existen estudios que aborden de manera directa la problemática que nos preocupa. La bibliografía general ha sido utilizada sólo en la primera parte del trabajo -Caracterización General de la Crisis-. Para ello hemos recurrido a los aportes de Gabriel Palma, Manuel Marfán, Julio Ruíz y Guillermo Bravo.

Estudios regionales, como los de Jorge Pinto, María Angélica Illanes, Marcello Carmagnani, Eugenio Choteau y Manuel Concha, analizan períodos históricos diferentes al que nosotros estudiamos, en su caso el siglo XVIII y parcialmente el siglo XIX. De la misma forma los estudios locales de Arturo Serey y de Luis Villarroel asumen temáticas ajenas a nuestro objeto de estudio; por ello hemos optado, en esta ocasión, por excluirlos.

El único texto preocupado de la problemática económico social de la zona durante el siglo XX, es el libro "Ensayos Económicos, Políticos y Sociales" de Luis Amadeo Aracena, publicado el año 1941. Este texto ha sido una

preciosa fuente de información para nuestro estudio.

La presente ponencia consta de tres partes. En la primera analizamos parcialmente las características generales de la crisis económica iniciada el año 1929, con el objeto de dejar establecido un marco general para nuestro estudio. No es nuestra intención -y por lo demás sería mucha presunción- cuestionar o polemizar respecto de los múltiples aportes que se han hecho al análisis global de la crisis; sólo usamos la bibliografía general como base de apoyo para la introducción a nuestra problemática local.

Más adelante abordamos los efectos económicos de la crisis en la zona de Choapa. Para estos efectos estudiamos los casos específicos de la minería, la agricultura, la industria manufacturera y las actividades portuarias.

Por último nos introducimos al estudio de las formas de organización social-populares, las que, como se sostiene en nuestra hipótesis principal, son un producto indirecto de la crisis. En este campo abordamos, principalmente, la constitución del sindicalismo temprano y la irrupción en la zona de las organizaciones políticas de izquierda.

## I. CARACTERIZACION GENERAL DE LA CRISIS.

Al irrumpir en Chile la crisis económica que afectó al sistema capitalista internacional, a partir del año 1929, las actividades económicas del país experimentaban importante crecimiento; este devenía del aumento de las exportaciones de salitre y cobre y de la importación de recursos financieros -empréstitos-

No obstante, las bases estructurales que sostenían este crecimiento habían demostrado -desde la crisis de 1860- su gran vulnerabilidad frente a las recesiones periódicas que afectaban al sistema.

Por otro lado las relaciones de dependencia que unían a la economía chilena con los centros hegemónicos del capitalismo mundial, determinaron que los efectos de la crisis se hicieran presentes con especial dureza en Chile<sup>2</sup>. Consecuentemente el fenómeno recesivo afectó radicalmente a las estructuras económicas locales, en particular a aquellas que, como Choapa, vivían un prolongado período de decadencia<sup>3</sup>.

Los países primario-exportadores, como el nuestro, fueron los más afectados. La caída de la producción industrial y la subsiguiente contracción de la demanda de materias primas en los países desarrollados redundó, en lo inmediato, en una liquidación de las reservas acumuladas en los mismos y, más tarde, en el colapso de la producción en los países exportadores.

---

MARFAN, Manuel: "Políticas Reactivadoras y Recesión Externa: Chile 1929-1938". pp. 89. Colección Estudios CIEPLAN. Santiago de Chile, marzo de 1984.

PAJAMA, Gabriel: "Chile: 1914-1935. De Economía Exportadora a Sustitutiva de Importaciones". pp. 76. Colección Estudios CIEPLAN. Santiago de Chile, marzo de 1984.

Un análisis más en profundidad de este proceso de "decadencia" se encuentra en nuestro trabajo: "Formación Económico Social y Lucha de Clases en el Valle del Choapa (1930-1973)". Programa Jóvenes Investigadores Regionales IUS-Chile. Los Vilos, 1990.

Cuadro 1. Chile: Producción neta por sectores de actividad (1929-1938).

Años	Agricultura	Minería	Industria	Construcción	Total
1928	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1929	97.6	112.3	121.8	178.7	109.7
1930	100.7	79.9	121.8	138.5	103.1
1931	81.1	54.3	90.6	61.5	77.6
1932	85.2	29.5	103.1	78.7	76.8
1933	102.3	36.8	111.6	103.3	90.0
1934	108.9	39.9	123.8	184.4	103.5
1935	95.2	68.6	142.6	197.5	105.4
1936	100.0	70.0	148.9	170.5	109.4
1937	108.1	96.4	153.1	204.9	117.4
1938	98.2	86.0	159.3	187.7	115.8

FUENTE: BRAVO, Guillermo: "La Crisis de 1929 y los Problemas de la Sociedad Urbana de Valparaíso". pp. 175. En: "Valparaíso 1536-1986". Instituto de Historia. Universidad Católica de Valparaíso. Ediciones Altazor. Viña del Mar, 1987.

El cuadro 1 expresa claramente la marcada tendencia a la baja de las actividades productivas nacionales. El año 1931 aparece como el momento en que todas ellas se presentan deprimidas. Posterior a esto las diferentes ramas de la producción, exceptuando a la minería, comienzan un lento proceso de recuperación. La revitalización de la producción industrial adquiere mayor relevancia a que el nuevo patrón de acumulación, basado en la sustitución de importaciones, asume un rol protagónico en la estructura económica del país.

En una primera fase, que va desde 1929 a mediados de 1931, la crisis se presenta como un agudo proceso deflacionario: en él, la reducción del circulante y el deterioro en los términos del

intercambio -que alcanza a un 10% en 1929 y a un 10% en 1930-, se convierten en los elementos más característicos<sup>4</sup>.

En este período la reducción tanto en el nivel, como en el precio de las exportaciones devino en una disminución considerable de los ingresos del Estado por concepto de contribuciones, lo que unido a la suspensión de ingresos por concepto de préstamos extremos, desembocó en la paralización de los programas de obras públicas<sup>5</sup>.

Entre julio de 1931 y fines de 1932 la crisis se presenta como un fenómeno inflacionario<sup>6</sup>. El inicio de esta nueva etapa está marcado por la la opción de dos medidas de política económica: el establecimiento del control de cambios -julio de 1931- y la cesación de pagos de la deuda externa -agosto del mismo año-; estas iniciativas permitieron regular la balanza de pagos y ejercer un control directo sobre las importaciones. Pese a esto la caída del sector exportador no logró ser detenida; en 1932 las exportaciones representaron la mitad de lo que habían sido en 1931, siendo éste un año bajo.

En esta fase (1931-1932) las políticas restrictivas impuestas al comercio exterior no sólo permitieron estabilizar la situación de crisis, sino que además incentivaron el

BARFAN, Manuel: Op. Cit. pp. 96.

PALMA, Gabriel: Op. Cit. pp. 77.

BARFAN, Manuel: Op. Cit. pp. 99 a 103.

crecimiento y desarrollo de las actividades industriales (ver cuadro Nº 1).

La recuperación experimentada por los mercados mundiales a partir de 1934 permiten que Chile coloque nuevamente sus exportaciones en condiciones relativamente ventajosas. Esto se convierte en el principal factor de resolución -parcial y gradual- de la crisis. A su vez pone de manifiesto de dependencia de la economía chilena respecto del sistema capitalista internacional, en particular de sus ciclos de expansión y crisis.

La política económica adoptada por el Gobierno de Arturo Alessandri (1933-1938), contribuyó de manera importante a desahogar la precaria economía nacional. Las medidas de política económica, tomadas al calor de una fuerte contribución del poder político, impusieron al conjunto de la sociedad, y en particular a sus sectores más modestos, fuertes restricciones sociales y económicas; esto en la perspectiva de incrementar los recursos financieros de reimpulsar las actividades productivas. Para ello, el proyecto económico de mediano plazo elaborado por el Ministro de Hacienda Gustavo Ross, apuntó a incrementar la producción industrial como una forma de paliar los efectos generados por la carencia de divisas para la importación de bienes durables. Este fenómeno vino a ratificar el proceso iniciado durante la Primera Guerra Mundial por una pequeña fracción de la élite empresarial criolla, que bregaba por implantar un nuevo patrón de acumulación basado, esta vez, en la sustitución de importaciones.

Otras iniciativas de política económica aplicadas por la administración Alessandri fueron, el alza generalizada de los impuestos -2% a los artículos de primera necesidad, 18% de

impuesto a la renta, etc.-; la devaluación del peso, que puso atajo al proceso inflacionario; la introducción de políticas sectoriales y selectivas en las diferentes ramas de la economía; aumentos arancelarios a los tipos de cambio y controles al comercio exterior, etc.

Este Plan de Emergencia y la recuperación de los mercados internacionales, facilitaron la recuperación de la economía nacional a partir de 1935.

## II. EFECTOS ECONOMICOS DE LA CRISIS.

### 1. Efectos de la Crisis en la Minería Regional.

Como lo demuestra el Cuadro Nº 1, la crisis afectó con mayor rigor a las actividades mineras y con mayor fuerza a aquellos países que articulaban sus economías en torno a estas actividades.

En el caso chileno la experiencia fue dramática; la economía se cimentaba en las exportaciones de salitre y cobre, por ende al sobrevenir el cierre de los mercados internacionales, el colapso de nuestra economía se hizo prácticamente total.

Sólo la explotación de oro escapó a la constante recesiva, y esto debido a que fue beneficiada con la intervención directa del Estado -que actuó como agente monopólico en su comercialización- y por la creciente demanda de este mineral en el mercado internacional<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> MIZ, Julio: "La Minería Chilena en la Primera Mitad del Siglo XX". Editorial Universitaria. Santiago de Chile, s/f. pp. 217.

Esta situación de crisis se hizo extensiva a la estructura minera local. En la zona el grueso de las faenas mineras experimentaron un importante decrecimiento.

CUADRO 2. PROVINCIA DE COQUIMBO: PRODUCCION MINERA (1928-1936).

Años	Cobre (tons)	Oro (Kgs)	Hierro (tons)	Manganeso (tons)
1928	291	50	1.524.776	9.163
1929	1.270	27	1.812.432	3.103
1930	2.783	30	1.720.522	6.136
1931	1.600	50	741.650	383
1932	110	183	171.564	447
1933	1.971	1.176	565.172	762
1934	4.138	1.521	973.170	4.064
1935	8.648	1.195	849.402	4.369
1936	1.438	1.126	1.353.705	5.180

FUENTE: Anuarios Estadísticos, DGE: 1928-1936.

CUADRO 3. DEPARTAMENTO DE ILLAPEL: PERTENENCIAS MINERAS (1928-1936).

1928	261	82	34	-	5	62	444
1929	254	59	74	-	5	68	460
1930	285	48	80	-	4	27	444
1931	134	533	99	3	4	55	828
1932	167	109	67	3	4	17	367
1933	298	311	79	3	4	65	758
1934	122	723	87	3	2	44	981
1935	136	1.055	170	3	2	99	1.465
1936	152	772	257	3	2	117	1.303

FUENTE: Anuarios Estadísticos, DGE: 1928-1936.

Las estadísticas precedentes acreditan que las faenas mineras vivieron situaciones similares entre sí, pero que, a la vez, se ajustan al fenómeno recesivo nacional descrito previamente. Cabe destacar, en todo caso, que el bienio 1931-1932 aparece como el más deprimido desde el punto de vista de la producción minera; mientras que el año 1932 se presenta como el menos relevante desde el punto de vista de las inscripciones de pertenencias mineras<sup>8</sup>.

En el caso de la producción cuprífera se aprecia, entre los años 1928 y 1931, una clara tendencia al incremento de sus rendimientos. Esta tendencia se interrumpe en 1932 -con una caída de 93 puntos con respecto al año anterior-, para reanudarse al año siguiente y mantener un ritmo ascendente hasta 1935. Este fenómeno recesivo provincial tiene su correlato a nivel departamental. El registro de inscripción de pertenencias auríferas de Illapel muestra que durante los años 1931 y 1932 las inscripciones de esta substancia experimentaron una caída de 53 y 51 puntos respectivamente, ambas en relación con su nivel más alto registrado en 1930.

Otras actividades mineras que a nivel local manifestaron una escasa incidencia -hierro y manganeso- registran en el ámbito provincial importantes bajas en su volumen productivo. En el caso del hierro el punto crítico se alcanza en 1932, mientras que para el caso del manganeso un fenómeno similar había ocurrido un año antes. En Illapel las explotaciones de hierro se mantienen estables durante el resto de la fase recesiva; en cambio las explotaciones de manganeso disminuyen

<sup>8</sup> Esto confirma la tesis de Palma, quien señala que la crisis llegó a Chile con un año de retraso (1930), generalizándose recién en 1931. Palma sostiene que ello se explica, en gran medida, por la afluencia -hasta 1932- de préstamos externos. *Op. Cit.* pp. 75-77.

de 5 en 1929, a 2 en 1933, manteniéndose de esta forma hasta fines del período en estudio.

En el caso del oro la situación presenta algunas particularidades. En términos generales, y siguiendo la tesis de Julio Ruiz, podemos afirmar que estas explotaciones escaparon a la constante recesiva que afectó al sector minero. Revisando las cifras del Cuadro 2 podemos constatar que la producción de oro en la Provincia de Coquimbo se incrementó en 266 puntos en 1932 respecto de 1928, y en 731 puntos en 1934 respecto de 1932. El rubro: pertenencias mineras algunos matices; mientras que en 1931 el número de explotaciones subió en 485 respecto del año anterior, al año siguiente cae en 424; esta situación probablemente se explica por los crecientes temores que atravesaban el gremio minero, derivado tanto de la evaluación que hacían de la aguda crisis política que sacudía al país, como de las aprehensiones que les provocaba la prolífica y compleja legislación minera de la época. Una vez superada esta crisis de confianza, el ritmo de las actividades auríferas retomó la senda del crecimiento. Así, en 1935, el número de pertenencias se había incrementado 744 veces respecto de 1933. Este fenómeno es especialmente relevante en la Comuna de Mincha, la que en 1931 representaba el 83% de las inscripciones auríferas y, en 1935, el 61% de las mismas. En este caso cabe destacar que esta comuna es la que concentra el mayor número de explotaciones auríferas en lavaderos, actividad que en este período se vió especialmente dinamizada.

El régimen económico en crisis y las medidas de reactivación del Gobierno no facilitaron la recuperación de las economías locales. No se concedieron créditos, ni facilidades para el desarrollo de la pequeña y mediana minería y sólo se explotaron

intensivamente los lavaderos de oro, que reeditaron jugosas ganancias a las compañías concesionarias de mayor capital y al estado que monopolizó su comercialización. Continuó, por ende, la marginalidad del resto de las actividades mineras del Valle del Choapa.

La reactivación global de la industria minera sólo se produjo cuando el sistema capitalista abrió nuevamente sus mercados a los productores dependientes.

## 2. Efectos de la Crisis en la Agricultura Regional.

El deterioro general de las actividades productivas en especial el de las mineras, actuó como factor directo en la caída de la producción agrícola. Los recursos generados por la minería articulaban el desarrollo económico del país, generando una relativa capacidad de consumo en la población, que la agricultura nacional estaba en condiciones de satisfacer; por ende, al desplomarse la minería y resentirse con ello toda la estructura económica del país, la agricultura también se sume en una fase recesiva.

Este deterioro productivo no posee ni la intensidad ni la relevancia del que afectó a las faenas mineras, ya que la gran elasticidad de los productos agrícolas favoreció el crecimiento de la demanda y la reversión en el mediano plazo del proceso recesivo que los afectaba.

CUADRO 4. DEPARTAMENTO DE ILLAPEL: PRODUCCION DE TRIGO (1926-1936). En Quintales Métricos<sup>9</sup>.

Años Agrícola	Trigo Blanco	Trigo Candeal
1926-27	3.862	27.061
1927-28	76.339	---
1928-29	20.104	37.307
1929-30	19.296	41.373
1930-31	12.280	22.516
1931-32	17.732	28.474
1933-34	12.650	42.786
1934-35	8.202	62.279
1935-36	27.765	56.285
1936-37	14.436	53.329

FUENTE: Anuarios Estadísticos, DGE: 1926-1937.  
Incluye la producción de trigo blanco y candeal.

En general la producción de cereales, tanto a nivel nacional, como en Choapa, tuvo su fase más crítica en el período 1930-1932. A nivel local el trigo blanco presenta una particularidad; tras una fuerte baja en que sus niveles productivos en el año agrícola -a.a.- 1930-31 (38 puntos respecto del año base 1928-29), tiende a recuperar parcialmente sus índices en el período 1931-32; esto se explica en gran medida por el incremento de la superficie sembrada con este producto -700 hectáreas más que el año anterior-. Es probable que la situación anterior este relacionada con la masiva afluencia

de la zona de nuevos contingentes humanos -con el consecuente incremento de las demandas alimentarias-.

En el caso del trigo candeal la caída de la producción adquiere niveles significativos en el período 1930-32, para recuperar, e incluso superar los niveles previos a la crisis, a partir de a.a. 1933-34.

CUADRO 5. DEPARTAMENTO DE ILLAPEL: PRODUCCION DE LEGUMBRES (1926-1936). En Quintales Métricos.

Años Agrícolas	Frejoles	Lentejas
1926-27	139	17
1927-28	15.552	33
1928-29	17.162	60
1929-30	19.989	60
1930-31	14.768	3.825
1931-32	11.026	766
1933-34	17.997	2.620
1934-35	20.805	1.682
1935-36	21.314	5.925
1936-37	21.361	12.382

FUENTE: Anuarios Estadísticos, DGE: 1926-1937.

El rubro legumbres manifiesta en términos generales -al igual que el sector cereales- su fase más crítica en el período 1930-32. En el caso de la producción de frejoles -elemento de la alimentación popular de la época-, esta experimenta una caída de 26 puntos en el a.a. 1930-31 y de 44 puntos al año siguiente, respecto del año base 1929-30. A partir del a.a. 1933-34 la producción de frejoles experimenta una leve recuperación, la que culmina con la medición de los índices previos a la crisis, a

<sup>9</sup> El Anuario Agrícola correspondiente al ciclo 1932-33 no proporciona cifras de producción para las comunas y tampoco para los departamentos. Sólo ofrece datos a nivel provincial. Estos, de acuerdo con la evaluación que hacen los editores del Anuario, adolecen de muchos errores. Por ello hemos optado por excluirlos del estudio.

finés del período en estudio.

La producción de lentejas, por su parte, muestra en el a.a. 1930-31 un incremento sustantivo de sus niveles productivos, explicado por el incremento de la superficie sembrada con este producto -250 hectáreas más que el año anterior-. Si bien al año siguiente -1931/32- la caída de la producción es importante -80 puntos respecto del año previo-, su recuperación al finalizar el período es notable.

Por otro lado los rubros maíz y papas también se presentan deprimidos durante la fase 1930-32. En el caso del maíz la caída de la producción es espectacular. En el a.a. 1930-31 cae en 69 puntos respecto del año base 1929-30; en el a.a. 1931-32, la caída es de 56 puntos respecto del mismo año base. Esta tendencia recesiva se mantiene hasta el final del período en estudio<sup>10</sup>.

La producción de papas por su parte, cae en 22 puntos durante el a.a. 1930-31 y en 26 puntos al año siguiente, respecto del año base 1929-30. A diferencia del rubro anterior la producción de papas no sigue una tendencia recesiva, sino que más bien se presenta atravesada por constantes oscilaciones<sup>11</sup>.

Es de sobra conocido que las actividades agrícolas del Norte Chico tienen como factor condicionante el volumen de agua caída año a año. En el caso del Departamento de Illapel la recesión económica del período 1929-35 coincidió

10

DGE: Anuarios Estadísticos: 1926-1937.

11

DGE: Anuarios Estadísticos: 1926-1927.

con una etapa extraordinariamente seca desde el punto de vista de la pluviosidad. El promedio de precipitaciones entre 1927 y 1936 alcanzó a 217.9 mm; arrojando un déficit promedio de -30.1 mm para los diez años de seguimiento<sup>12</sup>. Haciendo un análisis pormenorizado del fenómeno se puede apreciar que sólo el año 1930 se caracterizó por una superabundancia de lluvias, mientras que los años 1927 y 1931 superaron levemente el promedio de un año normal (248 mm). El resto de los años analizados son en general secos; configurándose entre los años 1932 a 1936 una situación de sequía<sup>13</sup>.

El factor sequía se convirtió sin duda alguna en un agente obstaculizador del proceso de recuperación de las actividades agrícolas de la zona. Esto explica el que muchos índices agrícolas se mantengan deprimidos o estancados una vez culminada la fase más crítica de la recesión.

En todo caso, a partir de 1935, comienza a vislumbrarse una leve recuperación del sector. Este hecho se vió reforzado por la mantención de los niveles productivos en las actividades ganaderas de la zona.

12 Idem.

13 Idem.

CUADRO 6. DEPARTAMENTO DE ILLAPEL: EXISTENCIA DE GANADO (1930-1936).

Especie	1930	1936
Vacunos	50.503	55.786
Ovejunos	84.248	64.622
Caballares	9.309	15.405
Asnales	5.119	5.643
Cabríos	91.579	78.465
Mulares	1.995	2.200
Porcinos	2.592	2.741

FUENTE: Censos Agropecuarios, DGE: 1930 y 1936.

La estadística demuestra que el número de cabezas de ganado, en el período comprendido entre 1930 y 1936, experimenta una caída global de 21.000 unidades. Descendió significativamente el ganado criado preferentemente en comunidades y minifundios -ovejunos y cabríos-, debido a la enajenación que hacían los productores de sus bienes de capital, en el marco de una aguda situación recesiva. En la Comuna de Mincha, por ejemplo, donde la actividad campesina giraba en torno a la explotación de ganado, el número de ovinos descendió en 52 puntos en 1936 respecto de 1930; y los cabríos en 32 puntos en el mismo período. Por el contrario vacunos y caballares criados por lo regular en las grandes haciendas, mantuvieron, e incluso elevaron levemente, su volumen en este mismo ciclo.

En directa relación con este fenómeno la producción de lana descendió de 97.153 kg. en 1930, a 36.650 kg. en 1936. A la inversa, la producción de leche subió de 11.766 hl. en 1930,

a 44.888 hl. en 1936<sup>14</sup>.

Las características arcaicas de la infraestructura productiva local fueron también un factor que acentuó los rasgos depresivos de la crisis. Un número reducido de explotaciones -evidentemente aquellas con un mayor nivel de capitalización- disponía de fuentes de energía, vehículos de transporte o maquinaria agrícola. A esto había que agregar la carencia absoluta de embalses de riego; fenómeno que en tiempos de sequía afectaba duramente a las actividades agrícolas.

Otro factor que acentuó la crisis del sector agrícola fue la asignación de créditos. Las instituciones preocupadas del problema -Caja de Crédito Hipotecario y Caja de Crédito Agrario- atendían regularmente las demandas de los grandes latifundistas, desechando aquellas planteadas por los pequeños productores. Entre 1929 y 1936, la Caja de Crédito Hipotecario otorgó préstamos en el Departamento de Illapel por un monto global de \$ 2.371.000; el préstamo más importante -\$ 1.000.000- se lo adjudicó, en 1930, Sergio Barrázaval, propietario de la "Hacienda Illapel", latifundio heredado por su familia durante el siglo XVII<sup>15</sup>.

En la zona de Choapa el problema central de la agricultura estaba radicado en la existencia de una gran propiedad latifundaria, en muchos casos improductiva. En 1926 el 3.6% de los predios de la zona ocupaban el 87.4% de la superficie agrícola. Hacia 1930 se había

14: Censos Agropecuarios: 1930 y 1936.

15: Registro de Hipotecas: 1929-1936.

producido y extendido una concentración aun mayor de la tierra: el 2.2% de los predios ocupaba esta vez el 88.9% de la superficie agrícola<sup>16</sup>.

Las cifras que arroja el Censo Agropecuario de 1930 son una fiel expresión del grado de improductividad que atravesaban a la gran propiedad. Sobre una extensión total de 819.015 hectáreas, sólo el 3.5% estaban destinadas a los cultivos, el 69% correspondía a extensiones cubiertas de arbustos y praderas naturales y un 27.5% eran tierras estériles<sup>17</sup>.

El latifundio se convirtió entonces en el principal obstáculo para el desarrollo de las actividades agropecuarias y agudizó, con su escasa capacidad productiva, la tendencia recesiva del agro.

Si bien los efectos de la crisis en las actividades agrícolas no tuvieron la magnitud desastrosa, que implicaron para las actividades mineras, redundaron, en todo caso, en una disminución importante de los niveles de producción y en un posterior estancamiento de estas faenas. Lo anterior se vió agudizado por las características estructurales de tenencia de la tierra -latifundio- y por las relaciones de subordinación laboral vigente en el campo, las que bloqueaban todo incentivo al trabajo productivo.

16

DGE: Anuario Agrícola: 1926 y Censo Agropecuario: 1930.

17

DGE: Censo Agropecuario: 1930.

## 2. Efectos de la Crisis en la Industria Manufacturera.

Hasta la década del '30 la industria manufacturera de la zona de Choapa no juega un rol significativo en la estructura económica local. Junto a los pequeños talleres artesanales -zapaterías, telares, carpinterías, queserías, fabricación de tejas, ladrillos y velas-, sólo se desarrollaban en un mayor nivel de complejidad, la industria panificadora y algunos establecimientos elaboradores de bebidas y cervezas.

CUADRO 6. DEPARTAMENTO DE ILLAPEL: ACTIVIDAD INDUSTRIAL. NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS, EMPLEADOS Y OPERARIOS (1928-1937).

AÑO	Número de Establecimientos	Número de Empleados	Número de Operarios
1928	43	18	52
1937	87	33	258

FUENTE: Censos de Industria y Comercio, DGE: 1928 y 1937.

Siguiendo una tendencia nacional, las actividades industriales de Choapa no experimentaron durante la crisis los efectos desastrosos que vivieron las actividades mineras. Como lo indica el Cuadro 6, el número de establecimientos industriales experimentó un crecimiento sustantivo; al igual que el número de empleados y operarios que laboraban en ese sector.

#### 4. Efectos de la Crisis en el Sector Portuario.

Un rol fundamental en la estructura económica de la zona le correspondía al puerto de Los Vilos. A través de él se exportaban al exterior los minerales de cobre y oro y, al mercado nacional —especialmente a las faenas salitreras del Norte Grande— productos agropecuarios. A su vez en este puerto se recepcionaban productos manufacturados y abastecimiento e insumos para las faenas mineras, agrícolas y ferroviarias.

CUADRO 7. PUERTO DE LOS VILOS: VALOR DE LAS MERCADERIAS EXPORTADAS. En \$ de 6 de Oro (1929-1936).

Años	Valor	Años	Valor
1929	265.330	1933	76.345
1930	365.330	1934	824.540
1931	148.361	1935	910.823
1932	142.020	1936	1.052.415

FUENTE: Anuarios Estadísticos, DGE: 1929-1936.

A partir de 1934 el valor de las mercaderías exportadas por el puerto de Los Vilos comienza a caer bruscamente. En esto incide de manera fundamental la crisis que atravesaba a las actividades mineras, ya que estas representaban el 75% del total de mercaderías exportadas por dicho puerto. La crisis del sector portuario toca fondo en 1933, iniciándose un proceso de recuperación, que se extiende hasta mediados de la década del '50 al año siguiente.

#### III. CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA CRISIS.

Así como los centros hegemónicos del capital transnacional traspasaron los costos económicos de la crisis a los países dependientes, en éstos las élites empresariales impusieron sus costos sociales sobre el conjunto de la sociedad; en particular sobre los sectores más modestos. Ellos sufrieron los efectos de la debacle experimentada por la estructura económica y luego debieron realizar los principales esfuerzos para la recuperación de la misma.

La paralización experimentada en las actividades mineras desembocó inmediatamente en una radical disminución de la mano de obra empleada en estas faenas. Los desocupados provenientes de las oficinas salitreras comenzaron a deambular erráticamente a lo largo y ancho del territorio, en busca de la fuente laboral que les aseguraba la sobrevivencia. En agosto de 1931 sobre 14.000 de estos trabajadores se establecieron en la Provincia de Coquimbo<sup>18</sup>. Ocho meses antes 600 obreros cesantes provenientes del Norte Grande arribaron al Valle de Choapa, buscando trabajo en las obras viales, embalses, labores agrícolas y lavaderos de oro. Al respecto el periódico "La Semana" editorializaba:

"Todos los obreros de los arenales del norte han llegado hasta nuestra ciudad en demanda de un techo y pan. Los brazos hechos al laboreo constante, a barajar los golpes de todas las adversidades, se encuentran inmóviles;

Inspección General del Trabajo: "Revista del Trabajo". Agosto de 1931.

falta el trabajo"<sup>19</sup>.

En este contexto las ollas de cesantes se convirtieron en un fenómeno creciente y constante. Ya en agosto de 1931 funcionaba una olla del pobre en la Casa Parroquial de Illapel<sup>20</sup>. En agosto de 1932 comienza a funcionar otra, esta vez en el puerto de Los Vilos<sup>21</sup>.

El régimen de Juan Esteban Montero, consciente del peligro que involucraba para la estabilidad del sistema institucional, esa gran masa de proletarios desocupados, promulga -el 19 de agosto de 1931-, el Decreto Ley N° 640, que instituye los Comités de Cesantes. Este tipo de iniciativa no es compartida por parte importante del empresariado. En agosto de 1933 el periódico "El Herald" señalaba:

"De nuevo estamos viendo el continuo desfilar de cesantes que van y vienen, la mayoría de estos nuevos judíos - errantes no admiten trabajo, sólo quieren comida y dinero. Mientras exista la difamante olla y los albergues no se terminara con esta nueva lacra social, el Cesante Voluntario"<sup>22</sup>.

Estos sectores, vinculados a la industria extractiva, requerían de un amplio mercado laboral que les permitiera abaratar costos por concepto de salarios. Según ellos el carácter paternalista de los programas estatales al satisfacer las necesidades básicas de los cesantes- bloqueaba la constitución de ese mercado.

Las presiones empresariales, unido a las deficiencias infraestructurales y financieras del programa, lo transformaron en una iniciativa insuficiente, que obligó a los trabajadores a retornar a su función de mercancía en el esquema económico capitalista.

La crisis general de las actividades productivas en la zona y en el país, generaron una situación de hambre y de miseria generalizados; estos fenómenos se vieron dramáticamente agudizados por la especulación que hacía el comercio detallista, con los productos de consumo popular. El 21 de agosto de 1932 el periódico "El Reflector" denunciaba al comercio acaparador y exigía del Consejo Departamental de Precios la fijación de los valores máximos de los productos de primera necesidad<sup>23</sup>. Este mismo periódico, en su edición del 19 de agosto, responsabiliza de esta especulación a la colonia sirio-libanesa<sup>24</sup>. Luego, el 25 de noviembre, plantea:

"El comercio sirio-palestino-libanés, conocido más bien con el popular sobrenombre de "turco" ha sido el que

19

"La Sesana": 15 de julio de 1931.

20

Ibídem: 12 de agosto de 1931.

21

"La Opinión del Norte": 5 de noviembre de 1932.

22

"El Herald": 16 de agosto de 1933.

"El Reflector": 21 de agosto de 1932.

Ibídem: 19 de agosto de 1932.

ha ido quebrando el comercio nacional por sus tácticas, su mancomunidad y sagacidad de comerciantes agiotistas de que se han hecho famosos"<sup>25</sup>.

Ante esta situación de desata especulación, el Gobierno se vio compelido a institucionalizar las Juntas de Subsistencia, las que tienen como función fijar y controlar los precios de los artículos de primera necesidad -2 de mayo de 1931-. Estas se estructuran por comunas y las componen los representantes del Gobierno, de los comerciantes y de las organizaciones populares.

En la zona de Choapa, estas instancias no cumplieron los objetivos para los cuales habían sido definidas. De hecho el control de precios jamás fue efectivo. En marzo de 1933 el Sindicato de Carpinteros de Illapel, el Sindicato de Obreros Marítimos de Los Vilos y la Unión de Empleados de Chile -UECH- local, retiraron sus representantes de la Junta, por considerar que sus resoluciones tendían a favorecer a la burguesía comercial<sup>26</sup>.

Una de las áreas más afectadas por la crisis fue el sector salud. La grave pauperización de las masas trabajadoras derivaba en una serie de problemas sociales, como el hambre, la miseria, la promiscuidad y el hacinamiento; los que a su vez abrían el camino al desarrollo de epidemias como la viruela y la alfombrilla. Estos fenómenos se veían agudizados por la insuficiente infraestructura sanitaria que

poseía la región. En 1930 existían dos hospitales en el departamento: uno en Illapel (que data de 1863) y otro en Salamanca (fundado en 1900). En el difícil año de 1932 existían en ambos hospitales un médico y una matrona para atender a una población de 24.059 habitantes; tres años más tarde -en 1935-, el mismo médico y la misma matrona debían cubrir las demandas médicas de 28.681 habitantes<sup>27</sup>. Por su parte el número de camas por 1.000 habitantes cae de 2.9 en 1926 a 2.0 en 1930 y 1.3 en 1934<sup>28</sup>.

La precariedad del servicio hospitalario adquirió ribetes dramáticos. En 1933 el periódico "El Reflector" denunciaba que el Hospital de Illapel no recibía indigentes para mantener las camas limpias y que, además, a los obreros que estaban al día en sus libretas del seguro se les atendía en forma pésima<sup>29</sup>.

Por otra parte las cifras más altas de mortalidad infantil del período de crisis se registran en el año 1931 y en el bieno 1934-1935. El número de infantes muertos por cada 1.000 nacidos vivos aparece especialmente alto durante esos dos períodos; inclusive en los años 1931 y 1935 supera los promedios nacionales. Cabe destacar que durante el año 1931 se registra en la Comuna de Illapel uno de los índices de mortalidad infantil más altos conocidos en la historia sanitaria de la zona de este siglo:

25: Anuarios Estadísticos: 1926-1936.

26: *Ibidem*.

29: "El Reflector": 20 de enero de 1933.

A comienzos de la década del '30 el flujo poblacional proveniente de las faenas mineras del Norte Grande generó un nuevo problema social: la vivienda. En la zona, ésta se caracterizaba por ser antigua, peligrosa -en relación con la frecuencia sísmica de la zona- e insalubre. Esto agravaba la precaria condición sanitaria de las ciudades, pueblos y villorrios. La afluencia masiva de población derivó en varios fenómenos. Por una parte se encarecieron significativamente los arriendos; además la situación de déficit habitacional empujó a la población a concentrarse en pocas viviendas, lo que llevó al hacinamiento y la promiscuidad; surgieron los cordones marginales de pobreza - como el barrio "Mundo Nuevo", en Illapel-; y se verificó un incremento de los litigios judiciales por arriendos, lanzamientos y desahucios; entre 1932 y 1936 ingresaron en el Juzgado de Letras de Illapel 155 causas por estos motivos, mientras que en los seis años previos -1926/1931- habían ingresado un total de 25 causas similares<sup>31</sup>.

Los efectos sociales de la crisis del '29 cobran especial significación al revisar las estadísticas de la criminalidad del período. Un primer dato que nos parece importante destacar es el incremento global de las causas criminales ingresadas en el Juzgado de Illapel.

CUADRO 8. JUZGADO DEL CRIMEN DE ILLAPEL: NUMERO TOTAL DE CAUSAS INGRESADAS (1926-1936).

Años	Causas	Años	Causas
1926	195	1932	445
1927	190	1933	582
1928	153	1934	565
1929	170	1935	522
1930	186	1936	467
1931	283		

FUENTES: Anuario Estadístico: 1926-1936. (DGE).

Las situaciones punibles que experimentan los índices más alto de incremento son las de abandono de hogar, ebriedad, hurtos, robos con fuerza y robos con violencia, lesiones, estragos, violaciones y homicidios.

La recuperación de las actividades productivas en Choapa, se realiza en función de la gran disponibilidad de capital variable -mano de obra-, proveniente del norte salitrero. Esta mano de obra sometida a rigurosos sistemas de explotación laboral fue la que facilitó la recuperación de la estructura económica. La prensa illapelina entrega abundantes testimonios de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros de la región.

En septiembre de 1932 el periódico "El Reflector" titulaba en uno de sus ejemplos:

"El piojo y el juego de azar imperan en los campamentos auríferos. Un jabón para diez personas"<sup>32</sup>.

Incluso hasta los miembros del clero se veían involucrados en la explotación intensiva de la mano de obra. En diciembre de 1932 la prensa local planteaba que el cura párroco de Illapel, Roque de Jesús, poseía minas y violaba las leyes sociales, ya que no hacía contratos de trabajo, no avisaba despidos y no pagaba desahucios<sup>33</sup>.

La lista de atropellos registrada por la prensa local es interminable. La firma Chaparro y García explotadora de los Lavaderos de oro de "Los Almendros" y "Salitral", se negaba a establecer contratos de trabajo con sus obreros y los mantenía habitando en cuevas y ramadas de chilcas<sup>34</sup>.

La actitud de la Inspección del Trabajo ante tanto atropello era, por lo regular, "un silencio cómplice". Así lo denunciaba el dirigente obrero Braulio Bugueño, en una carta dirigida al periódico "El Reflector"<sup>35</sup>.

El pago de salarios paupérrimos, las exacciones de las pulperías, las condiciones precarias de vida, las jornadas prolongadas de trabajo, las violaciones a la legislación social, etc. fueron las características centrales del régimen de trabajo, tanto en las labores agrícolas como en las mineras. Los costos de la crisis del sistema capitalista fueron endosados a los sectores populares. Los sacrificios de las amplias masas de la población, expresados en la

cesantía, la disminución de ingresos, el hambre, la miseria, el hacinamiento, la insalubridad, la superexplotación laboral, etc. fueron factores importantes en la recuperación del sistema capitalista.

#### IV. DESTACAMIENTO SALITRERO Y ORGANIZACIÓN POPULAR (1930-1938).

Como señalamos en la primera parte de esta ponencia, la crisis económica de 1929 afectó con particular rigor a las actividades mineras del extremo norte de Chile. Sus consecuencias sociales no se hicieron esperar; miles de obreros quedaron cesantes y acicateados por el hambre y la miseria, iniciaron un largo peregrinar hacia la zona central del país. Muchos de estos migrantes eran antiguos campesinos de la región de Choapa que se habían desplazado a las salitreras en busca de mejores condiciones de vida. Con la crisis retornaron a sus hogares, pero en esta oportunidad traían consigo la experiencia sindical y política que las luchas obreras les habían proporcionado durante más de veinte años.

Antes de la llegada de este contingente salitrero sólo existían en la región organizaciones de carácter mutualista —como la Sociedad de Obreros y Protección Mutua de Illapel (1912) y el Consejo Federal Illapel de la Gran Federación Obrera de Chile (1913)—, muy ligadas a la facción radical de la élite local. Como contrapartida los sectores conservadores habían constituido, a fines de la década del '20 —en base al inquilinaje de las haciendas— el Centro Unión Nacional y el Centro Obrero San José. Estos antecedentes demuestran que las primeras organizaciones populares surgen carentes de autonomía de clase y con objetivos programáticos

33 Ibidem: 26 de diciembre de 1932.

34 Ibidem: 24 de marzo de 1933.

35 Ibidem: 30 de marzo de 1934.

más asistenciales que político-reivindicativos<sup>36</sup>.

Entre 1931 y 1938, aproximadamente dieciocho organizaciones sindicales y gremiales surgieron en la escena social de Choapa. Entre estas destacaron los sindicatos mineros y agrícolas, a los que se deben sumar las agrupaciones gremiales de los sectores medios y el sindicato de la Compañía Industrial Vera, el sindicato de jornaleros de mar y playa y Los Vilos, y el sindicato profesional de panificadores de Illapel.

La mayoría de estos sindicatos concurrió, en 1938, a la constitución del Consejo Departamental de la Central de Trabajadores de Chile -CTCH-; esta se convierte en la instancia de centralización y conducción de las luchas obreras de Choapa<sup>37</sup>.

El surgimiento de las organizaciones políticas del proletariado en Choapa, se encuentra estrechamente ligado al desarrollo de sus organizaciones sociales. El primer referente en constituirse en la zona es el Partido Socialista Unificado -una de las seis tendencias que dieron origen, en 1933, al Partido Socialista de Chile-, formado en 1932 por el periodista Humberto Villarroel; éste, desde las columnas de su periódico "El Reflector", impulsó la organización obrera independiente y contribuyó a la difusión del ideario socialista. La consolidación del Partido Socialista -PS- como

fuerza política hegemónica al interior de la clase obrera organizada, se explica en función de dos elementos: por una parte el Partido Comunista -PC-, referente indiscutido de los trabajadores del norte salitrero -de donde provenían muchos de los líderes locales- se encontraba, como consecuencia de la política represiva del Gobierno de Ibáñez, en una situación de repliegue que, sumada a su actitud intransigente frente al sindicalismo legal, lo aislaba de importantes sectores de masas que, como los de Choapa, recién iniciaban su tránsito por el camino de la lucha social. Por otro lado es importante destacar que la dirección local del PS, evaluando correctamente la situación regional, priorizó por la organización de sindicatos mineros y agrícolas, estructuras que representaban al grueso de la masa laboral de la zona, con lo cual, al arribo del PC a la comarca (1937), la mayoría de las organizaciones populares ya se encontraban constituidas y férreamente controladas por los socialistas.

En abril de 1936 el PS, el Partido Radical -PR- y el Partido Radical Socialista -PRS- constituyen la filial Illapel de la coalición centroizquierda Frente Popular -FP-; a esta se integra en 1938 el PC. Este período de surgimiento y ascenso de las organizaciones políticas y sociales del proletariado de Choapa culmina, en 1938 con la constitución del Consejo Departamental de la CTCH y con la ocupación, por parte de las organizaciones políticas populares, de algunos espacios de representación en el poder político nacional y local -diputados, senadores y regidores-.

La conquista de estos espacios se relaciona directamente con el alto grado de internalización logrado por los partidos políticos de izquierda respecto de los grandes anhelos y demandas de los sectores postergados de

36 Para un análisis más profundo de la organización obrera temprana de Choapa, ver Golcovic, Igor: Op. Cit. pp. 137 a 147.

37 ORTIZ O., Lucas: Testimonio.

Choapa. Sus aspiraciones, por largos años, encontraban en los sindicatos y partidos políticos populares la receptividad y canalización que requerían para ser consideradas.

Las demandas populares en Choapa se expresaban, durante esta primera etapa, en una activa defensa de los derechos económicos y sociales de la clase trabajadora. Su vinculación con las movilizaciones obreras a nivel nacional aun es débil y no supera el marco de la aspiración regional. Pese a ello adquiere la suficiente profundidad y extensión como para adjudicarse algunos triunfos parciales.

Del análisis comparado de cuatro documentos: "Programa Regional del Frente Popular", "Programa Municipal del Partido Comunista", "Manifiesto del Frente Popular de Salamanca", publicados en la prensa local entre 1936 y 1938, se desprende que las organizaciones políticas de izquierda recogieron, por lo menos en el papel, las principales demandas de las masas de la región. A saber:

1. Impulsar obras de regadío que permitieran incorporar más tierras a las faenas agrícolas.
2. Fomento efectivo, a través de las entidades crediticias, a las actividades mineras, agrícolas y de la pequeña industria.
3. Elaboración e implementación de un amplio programa de obras públicas.
4. Ampliación de la atención médico-sanitaria a todos los sectores obreros.
5. Elaboración e implementación de un plan de construcción de viviendas populares y de establecimientos educacionales<sup>38</sup>.

Este Programa se combinaba con una crítica descarnada al régimen de dominación oligárquico, planteándose como alternativa al mismo la instauración de un difuso régimen democrático, en el que la mayoría de las aspiraciones populares ser verían cumplidas. La construcción de este sistema rechazaba la insurgencia de masas y sólo dejaba como alternativa, la incorporación subordinada de las mismas a la institucionalidad que se pretendía transformar.

Como hemos visto, el período analizado define el surgimiento y consolidación de las primeras organizaciones obreras. Se abre, de esta forma, una etapa fecunda en la participación de las masas de Choapa en el quehacer político y social de la zona. La centenaria hegemonía oligárquica tocaba a su fin en las tierras de Choapa.

## Antofagasta en la Epoca del Salitre. Iglesia y Sociedad en los procesos de Urbanización y Urbanismo.

José Antonio González Pizarro  
Universidad Católica del Norte

### I. Introducción

El trabajo que presentamos intenta explorar un aspecto de las relaciones entre la Iglesia y la Sociedad en el norte chileno. Nos referimos al proceso de la conformación de Antofagasta, desde un campamento minero, a ciudad. En tal sentido, nos interesa destacar cómo se gesta la urbanización y el urbanismo en la urbe nortina, durante el ciclo salitrero, y cómo se lleva a cabo por parte de la Iglesia, su contribución a los referidos procesos. En esta perspectiva, La Iglesia antofagastina tuvo en su principal autoridad, Monseñor Luis Silva Lezaeta, su principal observador y gestor de su aporte por espacio de cerca de medio siglo.

Cabe destacar, por consiguiente, que la urbanización y el urbanismo del principal asentamiento del desierto de Atacama, fueron analizados e interpretados, desde una óptica sociológica por parte de un preclaro exponente de

la jerarquía eclesiástica de su tiempo<sup>1</sup>, inscrito en posiciones de avanzadas e inmerso en la vida nacional de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Es la visualización de una sociedad urbana y su hinterland desde una perspectiva dual, sociológica y pastoral a la vez, por parte del que fuera, primer obispo de Antofagasta.

Para la comprensión de la visión sociológica e histórica de Silva Lezaeta, conjuntamente con la elaboración y operatividad de la acción eclesial, que se desprende de su conciencia de la realidad, habrá que advertir que, en su percepción -a nivel de diagnóstico y su consiguiente interpretación- de los acontecimientos, denota, en su pensamiento y acción, un cambio gradual desde un enfoque empírico a uno funcionalista<sup>2</sup>. Todo esto se proyecta, por ejemplo, en su contemporización con los diversos sectores de la sociedad y la cultura que, en la zona dominan los de filiación liberal-radical y de corte laicista, conjuntamente con su afinidad cultural a las fuentes intelectuales europeas más vigentes que el espacio teológico

---

En atención al "espíritu de la época" podemos emplear dos criterios para describir el elemento eclesiástico en las corrientes avanzadas católicas. 1º en lo social, situando a los que respondieron positivamente ante el llamamiento de *Humanae Vitae* destacándose por lo tanto una acción pastoral y asistencial en favor de las clases asalariadas. 2º en lo político, donde debe verse un "avance" en la actitud de ir desligándose de su identificación personal con una opción política determinada, en este caso con el Partido Conservador. Identificación que conllevaba proselitismo partidista desde el púlpito. Ambos criterios se dieron en Silva Lezaeta, además de dar señaladas muestras de tolerancia con sectores acatólicos.

1. Véase Clodovis Boff, *Teología de lo Político. Sus mediaciones*, Salamanca, 1980, tomo I: "Mediación socio-analítica" (pp. 33-134), en especial pp. 44-51, 101-104 y 128-134.

epocal demarca en lo doctrinal<sup>3</sup>. Su acción eclesial global, como en los ámbitos asistencial y reivindicativo de las asociaciones obreras, fue asumida con gran coherencia, a partir de la visión y conocimiento de la sociedad y de la Iglesia.

Debemos reparar que el señalado enfoque funcionalista fue adoptado, a nuestro juicio, después de la huelga de 1906. Tal suceso luctuoso lo involucró directamente, defendiendo la postura de los obreros. Desde entonces es posible apreciar en la documentación examinada una búsqueda más rigurosa de las causas de los hechos y un planteamiento analítico más agudo respecto de la situación política<sup>4</sup>. Este criterio, como su bagaje historiográfico, le permitió hacer convergente la explicación de la

3 En cuanto al pensamiento teológico durante su formación sacerdotal, vid. JUAN HOEMI et., al, Pensamiento teológico en Chile. Contribución a su estudio, II. Época de la reorganización y consolidación eclesiales, 1940-1980, Santiago, 1982. Anales de la Facultad de Teología, vol. XXXI (1980) cuaderno I. Universidad Católica de Chile.

4 Sobre el marco teológico dominante en los albores y primeras décadas del siglo XX, Maximiliano Salinas dedica un breve apartado a esto en su libro Historia del Pueblo de Dios en Chile. La Evolución del Cristianismo desde la Perspectiva de los Pobres, Santiago 1985-1993-2001, principalmente los aspectos teológicos, pastoral y de espiritualidad. En el plano teológico se potencia el proyecto de nueva cristiandad alrededor de la figura del Cristo Rey y del orden social cristiano. En lo pastoral se fortalece la estructura clerical-parroquial, promoviendo la devoción al Sagrado Corazón y a la espiritualidad mariana.

5 En este nivel podemos registrar determinados datos significativos: su espíritu ecuménico-tolerante, demostrado con su acercamiento e incluso tareas en común, con sectores no católicos; su comprensión política del cambio del Estado oligárquico al Estado de compromiso y de separación de la Iglesia y el Estado; su consideración intelectual en 1921 del "socialismo bien entendido" y su compromiso a fondo con el orden social cristiano frente a la amenaza del comunismo en la pampa salitrera, etc.

urbe como un fenómeno social<sup>5</sup>.

La imagen que se desprende sus escritos variados es profundamente histórica y, por ende, dinámica. Pero, también, funcionalista, en la gestación de las obras y acciones que permitan la necesaria complementariedad entre la urbanización y el urbanismo.

Lo expuesto nos ha llevado a examinar los antecedentes que la ciudad exhibe, en su evolución histórica, con las anotaciones que en su tiempo formulara Silva Lezaeta. Esto, nos ha permitido, complementar, corroborar o rectificar sus asertos sobre la percepción de la realidad social, económica y cultural. Pero, asimismo, pone de relieve las bondades o limitaciones de las orientaciones y acciones llevadas a cabo por la Iglesia, en el transcurso de los procesos de la urbanización y urbanismo.

Dada la influyente personalidad de Silva Lezaeta durante el período salitrero, estimamos necesario aportar un mínimo de antecedentes biográficos y el contexto nacional en el cual le tocó desenvolverse.

## II. Luis Silva Lezaeta. Personalidad en una etapa crucial.

Luis Silva Lezaeta nació en el seno de una familia de la zona central y agraria del país, cuya genealogía estudió en los últimos años de su existencia. Arriba al puerto de

6 Arthur Korn, La historia construye la ciudad, Buenos Aires, 1963, 4.

Antofagasta a los 22 años<sup>6</sup>, en momentos en que la Guerra del Pacífico entra a su fase final, que reportaría al país el monopolio mundial del salitre. En la ciudad desarrolló casi toda su vida sacerdotal, logrando desempeñar los principales cargos institucionales de la Iglesia: como secretario de la Administración Eclesiástica (1883), Vicario apostólico (1887-1894 y 1905-1928), siendo designado Obispo de Oleno en 1912 y de Antofagasta en 1928. O sea un testigo y actor del esplendor y ocaso de la industria calichera.

Su personalidad estuvo revestida de una vasta y sólida cultura<sup>7</sup>. A su profunda sensibilidad social unió energía y dotes organizativos<sup>8</sup>, que lo condujeron ciertamente a ser uno de los precursores del catolicismo social

en el siglo XIX<sup>9</sup>.

Asistió y fue protagonista de los hitos que inauguraron y pusieron término a la República Parlamentaria y al Estado Oligárquico: la revolución de 1891<sup>10</sup> y la promulgación de la Constitución de 1925<sup>11</sup>, que dio cimiento legal a la institucionalidad orientadora que se plasmó en el Estado de compromiso.

La escritura de Silva Lezaeta sintetiza en su generalidad un estado de cosas. No obstante, ésta se vio influenciada por la impronta de su encuentro inicial con Antofagasta. En este sentido, el medio ambiente físico que encontró contribuyó, a no dudarlo, a moldear su comportamiento y a definir sus opiniones, juicios y emociones, tal como han sostenido las investigaciones actuales en el campo de la psicología ambiental<sup>12</sup>.

<sup>6</sup> Sobre datos biográficos, vid. Fidel Araneda Bravo, Hombres de relieve de la Iglesia, Santiago, 1947, y su Historia de la Iglesia en Chile, Santiago, 1985. También Carlos Oviedo Cavada, Los obispos de Chile, 1561-1978, Santiago, 1979.

<sup>7</sup> Cf. nuestro artículo, "Luis Silva Lezaeta y la historia regional nortina", Revista Chilena de Historia y Geografía, año 1980, Nº 148.

<sup>8</sup> El juicio del viajero francés Julio Latourner que cita Isaac Arce, Narraciones históricas de Antofagasta, Antofagasta, 1930, 444. Tb. la opinión de Salvador Reyes, Andanzas por el desierto de Atacama, Santiago, 1969, 73.

Su pensamiento social queda resumido en la contestación que dio a un grupo de católicos que lo homenajó en ocasión de ser nombrado obispo de Oleno, en 1912: "(con) este obsequio (un carruaje) se me hace una nueva violencia carifosa. El ideal de mi vida ha sido dedicarme a enseñar la dulzura del cristianismo a las almas atribuladas, a los menesterosos ... estimo que el mayor modo de realizarla es estando lo más cerca posible de los pobres que son la inmensa mayoría, y a quienes intimidan y alejan las apariencias externas. Lo acepto como un homenaje a la culta sociedad". Archivo del Arzobispado de Antofagasta (A.A.A.), Libro V Copiador de Oficios, oficio de 1 de junio de 1912 a Julio Fabrès, Francisco J. Casella y Antonio María López.

Véase mis observaciones en "El pensamiento de Luis Silva Lezaeta, un precursor del catolicismo social", Teología y Vida, año 1983, III trimestre, Nº 3.

Cf. mi trabajo La Iglesia y la Revolución de 1891 en Antofagasta, Antofagasta, 1980; Carlos Oviedo Cavada, "El clero y la revolución del 91", Teología y Vida, año 1981, vol. XXII, Nº 3-4; Fidel Araneda Bravo, Más antecedentes sobre la intervención de los eclesiásticos en la caída del presidente Balmaceda, Santiago, 1982.

Remito a lo que hemos apuntado en "En torno a la separación de la Iglesia y el Estado: un esquema", Anuario de Historia de la Iglesia en Chile, año 1982, vol. 1, Nº 1.

Terence Lee, Psicología y medio ambiente, Barcelona, 1981, 21.

## II. Marco físico-ambiental.

La región de Antofagasta es un espacio desértico donde el hombre ha ido alterando, en distintos puntos, el yermo en ecúmene minera, desde mediados del siglo XIX. A las actividades agro-pastorales y marítimas que fundamentaron que, los asentamientos de mayor relevancia hasta promediar el siglo decimonónico, fuesen Calama y Chiu-Chiu al interior y Cobija en la costa<sup>13</sup>, se sucedieron las explotaciones de plata, salitre, cobre, bórax que, junto al guano, abrieron los surcos de nuevas poblaciones: Mejillones, Tocopilla, Antofagasta y Caracoles<sup>14</sup>.

Antofagasta tuvo su primer poblador en 1866 en Juan López, copiapino y "minero de profesión"<sup>15</sup>. Desde entonces, en sintonía con las operaciones mercantiles, experimentó un

constante crecimiento demográfico (de 400 habitantes en 1871 pasa a 5.972 en 1875), impulsando su estructura de plano damero. A fines de la década de 1870 era el puerto predominante en la zona del desierto de Atacama.

Emplazada en una planicie litoránea de amplia bahía, la cercanía de la cordillera de la costa y el mar, la constriñeron a extenderse hacia el norte y sur. Las labores de Juan López, en Cerro Moreno, y de Francisco Carabantes, en Cerro Coloso, fijaron los máximos límites de expansión de la urbe, hasta el presente. Ambos cerros, son los hitos naturales de la planicie litoral.

La situación de Antofagasta quedaba privilegiada respecto de su hinterland. Su ensenada permitió levantar muelles al poco tiempo. Su enclaustramiento fue roto a través de la quebrada del Salar del Carmen. Unos también tempranos nexos ferroviarios y camineros permitieron librar la producción minera de su interior hacia el mercado exterior.

Cabe reparar que la conexión entre el poblado y el ferrocarril selló, en gran medida, su crecimiento urbano<sup>16</sup>. Cuenta hacia 1873 con una red ferroviaria que intersecta su núcleo urbano y la comunica con las instalaciones salitreras del Salar del Carmen<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> Vid. Fernando Cajías, La Provincia de Atacama (1825-1842), La Paz, 1975; Bente Bittman, "Cobija y alrededores en la época colonial (1600-1750)", Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, Santiago, 1979, vol. II; B. Bittman et. al, "El surgimiento, desarrollo, decadencia y abandono de Cobija/Lamar: notas históricas", Cobija: proyecto de investigaciones interdisciplinarias en la costa centro sur andina (Chile), Antofagasta, 1980, vol. I.

<sup>14</sup> Vid. Isaiah Bowman, Los senderos del desierto de Atacama, Santiago, 1942; Oscar Bermúdez Miral, Historia del salitre, vol. I, 175-238 (Santiago, 1963), vol. II, 121-128 (Santiago, 1984); Miguel Rivera, Palazuelos en acción en la sociedad chilena en el partido radical, Santiago, 1898, 149-179; Isaac Arce, Narraciones y, más modestamente, lo referido por nosotros en "El mineral de Caracoles: descubrimiento y primeros años". El Mercurio de Antofagasta, suplemento especial, 14 de febrero de 1981.

<sup>15</sup> Las observaciones de Robert Dickinson sobre el ferrocarril, en su libro Chile. Región y regionalismos, Barcelona, 1981, 130-131.

<sup>16</sup> Hasta 1913 los trenes cruzaban barrios poblados en sus ida y retorno. The Antofagasta and Bolivia Railway Company emprende entre los años 1913-1916 la construcción de una nueva estación de pasajeros. Cf. Juan Andrés Cortés Frías, Precedentes históricos para el estudio del proceso de equipamiento de la ciudad

Tanto su emplazamiento como su situación influyeron en la constitución en el incipiente poblado de una sociedad de fronteras que naturalmente delineó el perfil sociológico de sus moradores. En dicha sociedad se confundieron el peón y el empresario, chileno como de otras nacionalidades. Es espíritu empresarial determinó los primeros edificios<sup>18</sup>. El perímetro de la plaza principal -plaza Colón- así lo demostró al ubicarse en ese espacio los inmuebles y agencias de las actividades económicas<sup>19</sup>.

Esta población inmigrante y de tránsito -al tenor del azar minero- produjo dos fenómenos sociales que revistieron grande incidencia en la sociedad hasta la aurora del siglo XX: la pujante movilidad social y el aventurismo minero.

Para la inteligencia de los escritos de Silva Lezaeta habrá que considerar la complejidad

de Antofagasta 1913/1932. Memoria de grado para optar al título de profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica. Depto. de Ciencias Humanas, Universidad del Norte. Antofagasta, 1986.

18

\*Primero hubo carpas de lona, cuartuchos de alerce después, barracas de calamina en seguida; los primeros edificios regulares los levantaron en 1870 los señores Juan López, José Santos Ossa, Daniel E. Ceballos, Manuel Barrán y Juan de Dios Picarte", Cf. Dr. D. Alser, "Antofagasta", EL Mercurio de Antofagasta, 16 de diciembre de 1913.

19

Eduardo Téllez Lúgaro, "Perfil histórico de Antofagasta (1868-1969)", Revista Chilena de Historia y Geografía, año 1984, Nº 152, 51.  
Sobre la participación de los capitales chilenos en las actividades mineras y bancarias en la zona, remito a la obra de Oscar Bermúdez, Historia del Salitre, dos volúmenes; también, Fernando Silva Vargas, "Notas sobre la evolución empresarial chilena en el siglo XIX", en Fernando Durán V., et. al, Empresa privada, Valparaíso, 1977, 81- 91.

No fue un azar que un inglés, Jorge Hicks, administrador de la Cia. de Salitres de Antofagasta, hiciera prevalecer su idea de calles más anchas para la ciudad y que el principal monumento ciudadano sea el reloj que la colonia británica donara en el primer centenario de la República, que esté en el centro de la plaza Colón.

que ofrecen los centros urbanos y su transformación, a partir del inicio de la jerarquía del pueblo-centro, la villa y la ciudad<sup>20</sup>. El cambio de villa a ciudad se opera rápidamente y podría decirse que, a la fecha de su fundación oficial, en 1869, Antofagasta exhibe las características de una ciudad pero que pugna por dos ordenamientos.

En efecto Antofagasta, dentro de su plano cuadrícula, sigue inicialmente el delineamiento de la ciudad colonial hispánica, resaltando a la plaza como su centro; sin embargo, se superpone seguidamente el modelo de urbe de la primera fase industrial, al perfilar a la plaza como centro cívico-comercial, donde se erigen nuevas instituciones que la distinguen: bancos, representaciones comerciales, etc.<sup>21</sup>. La disociación espacial que se apreció en la plaza fue patente desde 1869: como centro simbólico, por un lado, y como centro de intercambio complementado por centro-medio social, por otro<sup>22</sup>.

Reparamos, además, que el poblado al poco tiempo va a contar con otra plaza -la denominada municipal (actual plaza Sotomayor), distante cuatro cuadras hacia el sur-oriente que consigna el plano de 1873.

20. Max Derruau, Tratado de Geografía Humana, Barcelona, 1967, 563.

21. Veamos el esquema propuesto por Jorge E. Hardoy en Las ciudades en América Latina. Seis ensayos sobre la urbanización contemporánea, Buenos Aires, 1972, 121-135: "El paisaje urbano de América del Sur".

22. Veamos este punto lo expuesto por Manuel Castilla en Problemas de investigación en sociología urbana, Madrid, 1971, 121-135: "El centro urbano".

Sin embargo, en el loteo fundacional de los sitios de las manzanas, la Iglesia no tuvo asignado un lugar. El "Plano oficial de la nueva población y puerto de Antofagasta", ejecutado por José Santos Prada, en septiembre de 1869, revela claramente esto. Los párrocos como el propio Silva Lezaeta, debieron abordar de facto esta desacralización de las relaciones sociales que estimula a su vez la "sociedad de fronteras"<sup>23</sup>. Sólo cuando fue erigida Antofagasta como viceparroquia en 1872, a la Iglesia se le concede un sitio frente a la plaza principal. El modesto templo fue construido por suscripción de un grupo numeroso de la población, consigna Isaac Arce. En octubre de 1875 fue elevada a parroquia junto a Caracoles.

#### IV. Antofagasta en el siglo XIX. La urbanización<sup>24</sup>.

Los papeles de Silva Lezaeta dibujan con colores realistas al puerto y a la sociedad finiseculares. De su pluma se desprende un cuadro de construcciones ligeras con agudas contradicciones en el seno de la sociedad en lo relativo a las costumbres: unos preservan prácticas propias de un campamento minero y otros tienden a refinarlas aspirando a la constitución de una "cultura urbana"<sup>25</sup>.

A su llegada, Antofagasta se empina en las 7.000 almas. El censo de 1885 registra 7.888 habitantes.

A la precariedad de sus edificios se añadía la incertidumbre del porvenir económico de la zona. Una masa laboral cesante y una creciente indigencia abonaban la situación socio-económica de entonces<sup>26</sup>. No hacía mucho,

Interesantes son las conclusiones de Javier González Echeñique en su conferencia "La frontera y los problemas religiosos", que resume René Millar Carvacho en La elección presidencial de 1920 (Santiago, 1982, 210); "... las características del antiguo territorio de Arauco; de hecho era una zona típicamente de frontera, lo cual implicaba para sus habitantes unos condicionamientos bastantes peculiares que los afectaban en su manera de ser y mentalidad: allí predominaban un tipo de hombre no sujeto a normas éticas muy rígidas y, por lo tanto, indiferente, por no decir reacio, a los preceptos y doctrinas religiosas al mismo tiempo que receptivo a los planteamientos liberales laicistas; ese fenómeno se veía favorecido por la falta de sacerdotes y en definitiva por la poca presencia de la Iglesia".

Las características anotadas concuerdan plenamente como veremos con las verificadas en la entonces provincia de Antofagasta.

Bajo el concepto de urbanización incorporamos tres acepciones: la concentración espacial de la población, el proceso de interacción entre el hombre y el medio, y el proceso de modificaciones de unas formas de comportamiento que todavía no son urbanas.

Entenderemos por cultura urbana un "sistema específico de normas o valores o -por lo que concierne a los actores de comportamientos, actitudes y opiniones". Cf. Manuel Castells, op. cit. 50.

También tendremos en cuenta que, "en su aspecto material, esa cultura crea un medio técnico que es necesario mantener en constante buen uso ... la infraestructura económica exigida por ese medio técnico-transporta, electricidad, alcantarillado..." Vid. Philip Hauser (Editor), La urbanización en América Latina, Buenos Aires, 1937.

Cf. la "Presentación que los vecinos de Antofagasta dirigieron a S.E. el Presidente de la República el 14 de febrero de 1881", suscrito por Natías Hojas

además, que un incendio había consumido el templo comprometiendo "dos manzanas de las más valiosas de la población"<sup>27</sup>. La apariencia del puerto para el viajero no era promisoría. Y aquello lo constató Silva Lezaeta, quien pudo recordar más tarde las impresiones indelebles de ese primer contacto:

"Dejadme hacer una reminiscencia del pasado.

Cuando el 10 de marzo de 1883, hace ya 45 años, pisé por vez primera la playa de Antofagasta, era ésta una ciudad incipiente, un pequeño rincón arrancado al desierto. Su vida era incierta. El mineral de Caracoles que constituyó su riqueza durante diez años, estaba agotado. Su única empresa salitrera a las puertas de la bancarrota porque no podía soportar el precio de cinco chelines explotando un caliche muy inferior al de Tarapacá. El comercio con Bolivia estaba interceptado por el desierto, por la amplia cordillera y por las consecuencias de una guerra fratricida aun no cicatrizada. Humildes casas de madera, alineadas en calles dominadas por espesas arenas e interceptada a veces por rocas, auguraban un triste porvenir al reducido número de habitantes que sólo, esperaban ocasión propicia para trasladarse a regiones que le deparaban mejor suerte. Un sitio vacío señalaba el lugar donde se había incendiado el

único y modesto templo que allí hubo"<sup>28</sup>.

El párrafo aporta una explicación insuperable de la ciudad como "fenómeno social", denota la relación de interdependencia de la urbe con su hinterland, el rol del nivel técnico, los factores económicos y de comunicaciones, el lugar de las migraciones, la mentalidad del habitante, los exiguos avances en la infraestructura y la situación desmedrada de la Iglesia.

Sus esfuerzos por aquella época se concentraron en preservar la unidad de la fe y de la moral y para esto, en su concepto, era imprescindible contar con un templo. El denuedo que demandó el nuevo templo en 1887 le convenció de la asistencia estatal para resguardarlo ante cualquier eventualidad. "Este edificio -le escribe al Ministerio de Culto- no está aislado en el centro, sino que se encuentra rodeado por todas partes por construcciones de madera"<sup>29</sup>.

Se propuso para conseguir los fines de sus tareas pastorales tener una iglesia decorosa y un mayor número de sacerdotes. Desde 1892 insistirá ante el ministerio respectivo para subsanar el reducido clero existente en la localidad<sup>30</sup>. Estos elementos eran esenciales para la misión de "civilización" que debía emprenderse en la joven ciudad. La configuración

Delgado y 40 vecinos. Cf. Matías Rojas D., El Desierto de Atacama y el territorio reivindicado, Antofagasta, 1883.

El gobernador del Litoral, Rivera Jofré, se refería en una comunicación oficial, del 30 de abril de 1884, del "gran número de indigentes de ambos sexos que no tienen absolutamente recursos" en Antofagasta.

Cf. El Mercurio de Antofagasta, 7 de mayo de 1928.

A.A.A., Libro II Copiador de Oficios, oficio N° 494, 15 de junio de 1893. El tiempo confirmó lo expuesto por Silva Lezaeta, pues el templo fue consumido por las llamas el 15 de noviembre de 1906.

A.A.A., Libro II Copiador de Oficios, oficio N° 408, 7 de enero de 1892.

de dos fuerzas que luchan al interior de la urbe queda develada en una comunicación de 1893. En ella asimismo se atisba el significado que asigna a la plaza mayor:

"Desde el año 1884 a 1890 se consiguió arrojar por completo la ignominia de las chinganas de la plaza principal.

En esos siete años se extinguió tan fea costumbre adquirida en una época en que Antofagasta no era sino el campamento de un pueblo minero"<sup>31</sup>.

Había que consolidar los logros en pro de la "cultura urbana". Aspiraba junto a otros hacer de Antofagasta una "ciudad culta" y, en tal perspectiva, la presencia de las chinganas en la plaza de armas, frente al templo vicarial, eran un residuo de las "costumbres semiindígenas"<sup>32</sup>.

Es de atender la dicotomía que explana el vicario sobre la ciudad: el campamento de un pueblo minero, con sus peculiaridades, o una ciudad con sus rasgos inherentes.

Antofagasta presenta entonces un

<sup>31</sup> Ibid. Oficio Nº 306, 19 de noviembre de 1893.

<sup>32</sup> En una nota el primer alcalde, en 1893, expresa: "Después de largas luchas sostenidas entre los partidarios de las costumbres semiindígenas y los que aspiraban hacer de Antofagasta una ciudad culta, se habían desterrado de nuestra plaza principal las chinganas durante los últimos años, pero en el año pasado se las hizo revivir". A.A.A., Libro II Copiador, Oficio Nº 305, 17 de septiembre de 1893.

La connotación ideológica no está ausente en la polémica entablada con la Municipalidad y la intendencia, pues dejó traslucir que, el cambio de gobierno (el de Baleaceda, liberal), incidirá en un giro de la sociedad: "De otro modo habrán sido estériles los nobles sacrificios hechos por U.S. y por el país entero en la gloriosa revolución de 1891". Citado por mí, en La Iglesia y la Revolución de 1891 en Antofagasta, p. 27.

desfase entre su "cultura urbana" y la formación de su infraestructura de servicios. Mientras se yergue con nitidez la conformación de una ciudad en su desarrollo urbanístico, tarda en perfilar con claridad ese "modo de vida" de la urbe, o lo que se ha llamado el urbanismo. La causa de todo esto guardaba relación con la actuación de las fuerzas sociales desde sus orígenes.

Sus vecinos asumen la habilitación del aspecto material de esa "cultura urbana". No obstante, dadas las características demográficas de la población en general, no lograron mudar los comportamientos asimilados de los campamentos mineros del interior, por otros acordes con una ciudad. Tampoco la infraestructura incipiente cubrió las necesidades de la población. Un examen del desarrollo de esos servicios en conjunción con el poblamiento explica satisfactoriamente el desajuste anotado.

En Antofagasta el poblamiento se transformó rápidamente como fenómeno social de la migración individual, espontánea en sus inicios (Juan López, Ossa, etc.), pasa a una masiva, deliberada, expresada con la traída de operarios desde otras oficinas calicheras, para finalmente, instaurarse el sistema de enganches<sup>33</sup>. Pervivió en ellos el sello de la andanza minera. Tempranamente se fundan las sociedades comerciales y entidades financieras, propias de la expansión capitalista. El plano de 1873 de Adolfo Palacios consigna cuatro

Sobre la traída de operarios en 1868, cf. Isaac Arce, op. cit. 78. Sobre el sistema de enganches, Pedro Bravo Elizondo ha indicado algunas características y seleccionado un repertorio literario representativo de este método. Cf. Pedro Bravo Elizondo, Los "enganchados" en la era del salitre, Madrid, 1983, en especial pp. 11-38.

bancos<sup>34</sup>.

Un nuevo tipo social logra desplegarse vitalmente en la región: el empresario que asume resueltamente el riesgo de sus inversiones. La competencia empuja a unos hacia la entidad societaria. Así, se habrían las nuevas fronteras económicas a través de los recursos naturales que se localizaban en el desierto. Cada frontera económica amojonaba la expansión de la frontera demográfica<sup>35</sup>.

El interés gubernamental se atuvo a delimitar el marco jurídico y a la cuestión de los impuestos del desenvolvimiento económico: no hubo una preocupación constante por la infraestructura urbana. Esto se traduce en tiempos de la administración boliviana (1866-1879) en puntuales medidas oficiales (decretar la fundación del pueblo, otorgar concesiones, confección del plano, establecer la aduana, autorizar el ayuntamiento, etc.). Lo mismo acontece, con pocas variantes, bajo la soberanía chilena (transformación de la categoría del puerto, constitución de la provincia, reorganización de la municipalidad, etc.).

La Municipalidad, establecida en enero de 1872, dirigió los primeros adelantos de la infraestructura. En abril crea la Junta de Beneficiencia que deberá levantar un hospital y un lazareto. Entre 1872 y 1875 se preocupó del alumbrado público a parafina, mercado, escuelas, cementerio, numeración de las casas, arreglo de

la plaza<sup>36</sup>. Esta febril actividad edilicia cambia en 1879. La ley municipal de Bolivia confería a la corporación amplias atribuciones. La de Chile no concedía "poderes ni independencia". De ahí, que la acción municipal bajo el imperio de las leyes chilenas, "desde febrero de 1879, decayó notablemente"<sup>37</sup>. La situación empezó a modificarse en 1887. Finalmente la dictación de la ley de organización y atribuciones de las municipalidades de 1891 subsanó la falencia de facultades.

Lo realizado por la Junta de Beneficiencia fue la expresión del servicio público de individualidades y del interés de la Cía. de Salitres por tal obra. Esto último se evidencia en la participación de sus funcionarios, v. gr. Jorge Hicks, Enrique Walker, etc. En su fundación hallamos cinco ingleses, dos alemanes, un chileno, un francés, un español y dos bolivianos<sup>38</sup>. Puede indicarse que su labor descansó primordialmente en la iniciativa privada<sup>39</sup>. El empuje particular no solo abarcó

vid. Oscar Bermúdez Niral, "Historia de la Municipalidad de Antofagasta: 1872-1885". Revista Chilena de Historia y Geografía, año 1958, Nº 126.

vid. Ib. Oscar Bermúdez, Orígenes, 95-99.

Isaac Arce, Narraciones, 187.

Doctor Carlos Charlín, "La nueva organización de la Beneficiencia Pública", Revista de Beneficiencia Pública, tomo IX, diciembre de 1925, Nº 4, 482. Para el autor, "El Estado durante generaciones ha asistido indiferente a su gestión y desarrollo... En cada ciudad la Beneficiencia ha vivido sostenida por las familias más pudientes". Las juntas departamentales -disponía el reglamento de 1886- estaban compuestas por miembros designados por el Presidente de la República y por las Municipalidades siendo presididas por el intendente o gobernador.

La Beneficiencia tenía a su cargo los hospitales, hospicios, lazaretos, casas de

el progreso de la mencionada Junta de Beneficiencia, sino que contribuyó decisivamente al éxito de la Municipalidad: determinadas labores de infraestructura recayeron en particulares por medio de contratos con la corporación. El culmen de la iniciativa lo constituyó la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, concebida por José Santos Ossa, Francisco Puelma y la Casa Gibbs y Cía. en 1872<sup>40</sup>.

Isaiah Bowman ha sintetizado el progreso inicial de Antofagasta con mucho acierto:

"El primitivo desarrollo se debió en gran parte a empresas chilenas, a tal punto que Bolivia reconoció a los chilenos el derecho de ejercer los privilegios del electorado y tener voz en los asuntos municipales. El futuro del puerto quedó muy pronto determinado con la construcción del ferrocarril"<sup>41</sup>.

La concretación de los servicios urbanos discurrió entre el último cuarto del siglo XIX y la primera década del siglo XX, señalando el tránsito de la primacía de las actividades privadas (particulares y societarias)

huérfanos, manicomios, cementerios, etc. Cf. Oficina Central de Estadística, Anuario Estadístico de la República de Chile, año 1909, tomo I, 689-690.

<sup>40</sup> Sobre la importancia de la Cía. de Salitres de Antofagasta en el desarrollo económico y social del puerto y la región, Salvador Reyes, cónsul chileno en Antofagasta en abril de 1876, llasaba la atención de su gobierno. Cf. Salvador Reyes, *Andanzas*, 31. También, Matías Rojas, *El Desierto*, 104-123. Sobre el papel que tuvo en la Guerra del Pacífico, remitimos a John Mayo, "La Compañía de Salitres de Antofagasta y la Guerra del Pacífico", *Historia*, año 1979, Nº 14 principalmente, a Manuel Revest Mora, *La Compañía Salitrera y la ocupación de Antofagasta 1878-1879*, Santiago, 1982.

<sup>41</sup> Isaiah Bowman, op. cit. 102. También Miguel R. Rivera, *Palazuelos*, 150.

por las del Estado<sup>42</sup>.

Puede señalarse que con los avances de la construcción del establecimiento metalúrgico de Huanchaca, iniciada en 1885, la ciudad adopta con rasgos definidos el modelo de una ciudad industrial. La proletarización de los peones urbanos y la proliferación de las instituciones gremiales y mutuales de las clases asalariadas, muestran sus signos contemporáneamente con la emergencia de Huanchaca<sup>43</sup>.

Los clubes sociales e instituciones de

Un registro global de las contribuciones societarias privadas, municipales y estatales a la forjación de la infraestructura de los servicios urbanos, arroja los datos siguientes:

La Compañía de Salitres y Ferrocarril: muelles (1872), FF.CC. al interior (1873), ornato de la plaza (1874), FF.CC. de servicio público (1876).

Particulares -otras empresas e individuos-: empresa de lanchas, escuelas, mutuales, periódicos, muelles (1872), fundición y fábrica, hornos de fundición, fábrica de cerveza, máquinas condensadoras de agua, sociedad beneficiadora de entales (1872-1873), empresa de carretas, cuerpo de bomberos (1875), FF.CC. urbano (1893), biógrafo (1902), alumbrado eléctrico, teléfonos (1910).

La Municipalidad y el Estado: alumbrado de gas (1886), Liceo de hombres (1889), red de alcantarillado (1905), Liceo de niñas (1905), Instituto comercial (1906), pavimentación (1913), la Catedral (1912), etc.

La labor del gobierno de Pedro Montt fue especialmente emprendedora. Un periódico sintetizaba ésta en 1910: "Antofagasta le debe servicios especiales. Las escuelas de las oficinas salitreras, el cuerpo de Carabineros, la policía, la cárcel, el templo vicarial, la intendencia, el alcantarillado, la escuela profesional, el Resguardo, la gobernación marítima". Cf. *La Semana*, 21 de agosto de 1910.

La primera Sociedad de Artesanos existió entre 1874 y 1879. En 1883 surgió nuevamente. Otras entidades eran: Sociedad Igualdad y Protección Mutua de Carpinteros (1893), Sociedad Filarmónica de Obreros (1893), Sociedad de Obreros Instrucción y Socorro Mutuos Nº 1 (1894), Sociedad Gran Unión Marítima (1894), Sociedad Protección Mutua La Mujer (1896), Sociedad Académica de Obreros y Socorros Mutuos (1899), Sociedad Conductores de Coches (1899), Sociedad de Socorro Mutuo (1906), Sociedad Gremio de Fleteros, Salvavidas y Socorro Mutuos (1906), Sociedad de Maquinistas y Fogoneros de Socorros Mutuos (1906), Sociedad Protectora de Empleados (1907). Cf. Domingo Silva Narro, *Guía administrativa, industrial y comercial de Tarapacá y Antofagasta*, Santiago, 1907, 234.

Hacia 1914 existían 22 sociedades de socorros mutuos, una de mutuos e instrucción, una de ahorro, una recreativa, arrojando un total de 5.268 asociados. Cf. Domingo Silva Narro, *Guía...*, año 1914, 361.

las colonias extranjeras se afianzan hacia el último decenio del siglo XIX<sup>44</sup>. Coincidentes con lo último se desenvuelve al desempeño de las flamantes representaciones consulares<sup>45</sup>.

Si, como ha afirmado Castells que, la correlación entre la urbanización e industrialización no es lineal<sup>46</sup>; el impacto del repunte de la industria salitrera sumado a la actividad de Huanchaca (entre 1890 y 1902) condujo al término del proceso de urbanización y a la consolidación en gran medida de la "cultura urbana" en 1910. Entonces Antofagasta ostenta una instalación completa de sus servicios urbanos y de las instituciones que fomentan a la vez la difusión de la "cultura urbana". Todo esto, empero, no eximió a la urbe de seguir con dificultades propias de un progreso urbano<sup>47</sup>.

En el primer decenio del siglo actual, la ciudad ha pasado desde la acción de unas fuerzas centrípetas, que han edificado y transformado el centro de ella, a la de unas fuerzas centrifugas que han estimulado el progreso comercial más allá del límite urbano original<sup>48</sup>. Puede apuntarse con seguridad que cuenta ya con múltiples funciones propias de una ciudad<sup>49</sup>.

A este tejido social el vicario Silva Lazaeta contribuyó a propiciar la institucionalización<sup>50</sup>, demostrando un celo especial. Tampoco descuidó la tarea de promover los adelantos de la infraestructura de servicios como miembro de la directiva de la Junta de Beneficiencia, a la que se incorporó en diciembre de 1892 "en el carácter de vecino nombrado por el Presidente de la República"<sup>51</sup>.

44

El primer club social surge en 1873 y subsistió hasta 1914 cuando "los dos elementos que predominaban en su seno, el inglés y el alemán, tuvieron que separarse, con motivo de la guerra europea, y fundar cada colonia su respectivo club", escribe I. Arce. (op. cit. 343).

La Sociedad de Beneficiencia italiana nace en 1893 y se reorganiza con el nombre de La Sociedad Italiana de Socorro Mutuo Humberto 19 (1902); La Sociedad Yugoslava de Socorro Mutuo se establece en 1894; La Sociedad Española de Beneficiencia (1895), La Sociedad China (1901), Centro Español (1904), Sociedad Helénica de Socorros Mutuos (1916), Centro Familiar España (1916), Centro Boliviano (1918). Vid. Isaac Arce, Narraciones, 344-345 y, asimismo, Album de los Clubs Sociales de Chile, Santiago 1928-1929, 570-576.

45

Hacia 1907 estaban acreditados los siguientes viceconsulados: de Suecia (desde 1881), España (1897), Austria-Hungría (1902), México (1903), Guatemala (1904), Alemania (1906). También habían representantes consulares de Inglaterra, Estados Unidos y Francia. Cf. Domingo Silva Narro, Guía, año 1907, 341.

46

Manuel Castells, op. cit. 97.

47

Antofagasta se veía afectada por la peste bubónica desde 1904, según un informe médico evacuado en 1908. En 1910 el regidor Pedro Cáceres Díaz denunciaba el precario aseo que se realizaba en la urbe, indicando que "los barrios de la calle

estapó están convertidos en verdaderos e insundos basurales en una gran extensión... Los conventillos están en idénticas condiciones". Cf. Victorino Pinochet Retamal y Ricarte Sánchez M., Salubridad e higiene en Antofagasta a través de la prensa, 1906-1916. Seminario Superior para optar al título de profesor en Historia, Geografía y Educación Cívica. Depto. de Ciencias Sociales, Universidad del Norte, Antofagasta, 1978, 477 y 489.

Robert Dickinson, Ciudad, Región y regionalismos, 127 y ss.

Las actividades agrícolas (quintas de recreo, huertas, etc.) van cediendo gradualmente a las edificaciones residenciales. Vid. José Antonio González Pizarro, Jorge E. Paniagua Solís, Patricio Moreno S., La agricultura en la ciudad de Antofagasta. Su desarrollo histórico y su diagnóstico actual, Seminario Depto. de Geografía. Universidad del Norte, Antofagasta, 1978.

Pierre George, Geografía Urbana, Barcelona, 1969, 204 y ss.

Cf. Paul Horton y Chester Hunt, Sociología, Madrid, 1964, 204 y ss.

Citado en mi trabajo La Iglesia, 24.

En el primer aspecto se sitúa la fundación de la "Sociedad de Obreros de San José", en junio de 1889, que tuvo por finalidad la protección mutua en la clase obrera, la instrucción de los socios e hijos, formar gremios o agrupaciones, propender al ahorro, etc.<sup>52</sup>. Su perfil ideológico epocal -en el prisma teológico-político- se denota en la exclusión de los que pertenezcan a "sociedad secreta" y a los habituados a la lectura de "libros o periódicos impíos o inmorales"<sup>53</sup>.

En la visualización de los problemas más urgentes de la urbe-población obrera con millares de niños sin instrucción, etc. -cifró sus esperanzas en la obra socio-pedagógica de los salesianos. No obstante, sus diligencias para el establecimiento de un hogar salesiano resultaron estériles<sup>54</sup>. A las monjas de las órdenes Hijas de Santa Ana (residenciadas desde 1893) y a las Hermanas de la Providencia (establecidas en 1908) las incorporó al quehacer de la Beneficiencia.

52 En junio de 1907 estableció la Sociedad de Obreros "Orden Social de Antofagasta". En 1908 surge el "Centro de Acción Social Obreros" que toma a cargo la publicación La Serena desde 1910. Supra nota 9.

53 Así lo estipulaban los artículos 2 y 5 de sus estatutos. Maximiliano Salinas ha señalado a las sociedades josefinas como uno de los instrumentos de la Iglesia Católica "para someter a las clases subalternas al orden capitalista oligárquico". Cf. Maximiliano Salinas, "Cristianismo popular en Chile, 1880-1920. Un esquema sobre el factor religioso en las clases subalternas durante el capitalismo oligárquico", Nueva Historia, año 3, N° 12, 1984, 279-280.

54 Cf. el artículo "Luis Sila Lezaeta y el proyecto de misión salesiana en Antofagasta: una gestión infructuosa", Boletín Salesiano, septiembre de 1987, N° 54.

Desde este tiempo también data su preocupación por el rumbo de la "cultura urbana". Fue un convencido que la forma y valores de vida de los pobladores marginales y de la gente de la pampa salitrera habían corrompido a los habitantes meridionales de la nación. Una explicación plausible de este hecho apuntaría a una arista del sistema de enganche que auspició la inmigración ilegal de bolivianos, peruanos y chilenos. Estos últimos, procedentes de las provincias sureñas, retornaban a sus tierras de orígenes al verse afectados por la paralización de las faenas calicheras<sup>55</sup>. En una expresiva misiva sobre el punto Silva Lezaeta consigna:

"A pesar de los grandes esfuerzos hechos por los sacerdotes chilenos para regenerar a estas corrompidas poblaciones poco fruto se ha conseguido hasta hoy por la falta de recursos... Es bien sabido que la corrupción de las costumbres, que empieza a manifestarse al sur de Chile, ha tenido su origen en estas ciudades desde el norte. Antofagasta es un pueblo obrero y completamente industrial; la población es pobre y hay en ella millares de niños que crecen en la suciedad y la ignorancia.. la institución de la Casa Salesiana... podría servir también para fomentar la piedad del pueblo y aun para dar misiones"<sup>56</sup>

Consultese lo anotado por Gabriel Salazar Vergara, Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX. Santiago, 1985, 219-227.

A.A.A., Libro II... decretos, Oficio 535, 8 de mayo de 1894.

Adolfo Murillo había sustentado en el Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de París, en 1875, que: "El hombre del pueblo, fuerte i animoso para el trabajo, inteligente i emprendedor en las provincias mineras del norte, va perdiendo su energía, su actividad, a medida que se avanza al sur, pero conserva la malicia i la hipocresía del indijeno". Cf. Adolfo Murillo, "Geografía médica. Breves apuntes para servir a la estadística médica i a la nosología chilena", en

La ciudad efectivamente había logrado forjarse un estadio de industrialización. El gran establecimiento de Huanchaca, en el sector meridional de la urbe<sup>57</sup>, vaticinó el desborde urbanístico y demográfico de comienzos de siglo, que, incidió asimismo, en el proceso de alfabetización<sup>58</sup>. La población citadina pasa de

varios, Estudios geográficos sobre Chile. Memorias relativas a varias cuestiones sometidas al Congreso internacional de Ciencias Geográficas de 1875, Santiago, 1875, 12.

El planteamiento de Murillo es distinto del sustentado por Silva Lezaeta. El hombre minero, en el cual piensa Murillo, del norte chico (de Atacama y Copiapo), fue el que impulsó la presencia chilena en el desierto, desplegando una febril actividad en el interior y la costa. Copiapo en cierta forma fue la ciudad-madre de los pobladores de varios asentamientos del desierto de Atacama. No obstante, la expansión del sistema en enganches posibilitó el arribo a la región de mano de obra de las provincias sureñas, la cual, en épocas de paralización minera, retornaba a sus lugares originarios. Es esta última realidad la que tiene presente Silva Lezaeta en la citada misiva.

El fenómeno moral del proletario nortino estuvo fuertemente ligado a la cuestión social, como lo reconocía Daniel Martner, en un memorable artículo escrito en 1919: "El mejoramiento de la situación de las clases trabajadoras lleva también consigo el mejoramiento de la moral pública. Una vida racional, que permita al individuo educarse en buena forma y refinar con ello sus sistema nervioso y sus costumbres, traerá como consecuencia inevitable un mejoramiento, tanto de la moral privada como de la moral pública, porque habrá equidad y justicia social". Cf. Daniel Martner, "El problema social-económico de Tarapacá y Antofagasta", Revista Chilena, septiembre 1919, tomo VIII, Nº XXV, 467.

La degeneración biológica del pampino provino de las enfermedades venéreas y del alcoholismo. La tesis de Silva Lezaeta fue refrendada por los hechos. Vid. por ejemplo, Jorge de la Cuadra, Prolegómenos a la sociología y bosquejo de la evolución de Chile desde 1920, Santiago, 1967, 132-133.

Sobre la "imagen del hombre nortino" remito a los juicios recogidos en el artículo "Breve bosquejo de la Pampa y del hombre en la literatura chilena", Anales de Literatura Hispanoamericana, año 1983, Nº 12, 81-97. También lo escrito por Andrés Sabella sobre el "pampino" y el "espapado" en Señalanza del norte chileno, Santiago, 1986, 40-59.

Huanchaca experimentó un rápido crecimiento. Hacia 1886 tenía 2.470 habitantes. Cf. el artículo "La Compañía Huanchaca durante el lustro 1885-1890", El Mercurio de Antofagasta, suplemento especial, 14 de febrero de 1984. En 1902 debió silenciar sus chilenas. Cf. María Teresa Ahumada M. et al, Huanchaca, perfil de la expresión patrimonial y tecnológica de una época, Antofagasta, 1985, 37-42.

Fue una de las consecuencias positivas del desborde urbanístico. En 1885 leen un 52% y escriben un 48%, mientras que en 1895 leen un 58% y escriben un 52%. Hacia 1930 la tasa de analfabetos de la urbe es un 32.9%.

16.549 habitantes, en 1885 a 21.678 en 1895, arrojando una concentración urbana de un 82%<sup>59</sup>.

Las relaciones sociales y económicas de Antofagasta y la zona estrecharon sus vinculaciones a la industria salitrera<sup>60</sup>. Los ciclos salitreros -con sus auges y depresiones- marcaron el ritmo de la expansión económica, social y religiosa de Antofagasta y de las oficinas que operaban en pleno desierto de Atacama.

## V. Antofagasta en el siglo XX. El urbanismo.

La tónica que marca el ambiente social de Antofagasta y su hinterland es la realidad del proletariado que va urdiendo su conciencia de clase<sup>61</sup>. Esto, también, constituyó una preocupación para Silva Lezaeta y se reflejó en sus comunicaciones.

Entre los efectos negativos de la señalada expansión urbana se deben mencionar los problemas de hacinamientos y proliferación de prostíbulos. El VII censo nacional de 1895 señalaba para la ciudad una producción de 5 individuos por habitación, casas 2.592, cuartos 1.238 y ranchos 320.

La expansión de los prostíbulos condujo a la Municipalidad a dictar en 1898 el Reglamento para las Casas de Tolerancia", determinando su localización. Cf. el artículo "Antofagasta en 1900" e "Inicios de siglo: en busca del progreso", El Mercurio de Antofagasta, suplemento especial, 14 de febrero de 1980.

La Corporación edilicia, en sesión de 8 de junio de 1907, solicitó a los diputados de la provincia demandar del gobierno el ensanchamiento de los límites urbanos por el sector sur.

Oficina Central de Estadística, Sétimo censo general de la población de Chile, Valparaíso, 1900, 1, 95.

Ver Ricardo Couyoumdjian, "La economía chilena: 1830-1930", Revista Socialista, abril 1893, Nº 9, en especial pp. 106 y ss.

Bosque Reyes N., El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (El Ciclo Salitrero), Santiago, s/f. 51-102.

La correlación habida entre los ciclos salitreros y el devenir religioso fue reafirmado en más de una ocasión por la autoridad eclesiástica de la ciudad. Silva Lezaeta respondió al desafío con la fundación de las "misiones circulares" y las "misiones permanentes" de sacerdotes por los cantones salitreros y con la formación de obreros instruidos en la doctrina social católica que recorrían la pampa<sup>62</sup>.

Una nueva fuente de trabajo masiva fue la habilitación de la caleta Coloso, como puerto menor, desde enero de 1902. Este impulso colateral que recibe la ciudad, resultado también del empeño particular de Matías Granja y Cía., consolidó su crecimiento rápidamente<sup>63</sup>. Aquello incentivó la llegada de "aventureros que azotó a Antofagasta después de 1903"<sup>64</sup>, procedentes del interior. Tal presencia alteró los avances en materias de moral pública. Así lo hizo saber Silva Lezaeta al Delegado Apostólico en Santiago. A él reveló ese panorama social heterogéneo:

"Las condiciones especiales de los habitantes de la provincia de Antofagasta, que son casi en su totalidad aventureros de todos los países del mundo y que afluyen a este desierto con el ánimo de hacer rápida fortuna, exigen del Vicario facultades muy especiales a fin de que no sufra el servicio religioso. Es condición

especial de los pueblos de aventureros y mineros la relajación de costumbres y el poco temor de Dios"<sup>65</sup>.

Esta situación se proyectaba en la impartición de los sacramentos. La mitad de los matrimonios en la provincia se solemnizaban únicamente en las dependencias del Registro Civil, siendo de ordinario que las parejas "si se las pone la más leve dificultad, se contentan con el matrimonio civil"<sup>66</sup>.

El inicio del segundo quinquenio del siglo XX reservó enormes acontecimientos para la ciudad y la región. La bonanza calichera aun

A.A.A., Libro III Copiador de Oficios, oficio Nº 34, 6 de abril de 1905.

1904. Otro fenómeno que alarmó al vicario fue el de los matrimonios mixtos (protestante-católico), "fenómeno antiguo y que no puedo contemplar sin profundo dolor, (y) exige un pronto remedio".

Relacionada con la secularización de la vida cotidiana se ubica la acción de las ideas liberales, radicales, a las que se sumarán los socialistas.

Para hacer notar el impacto de la prédica protestante, estrechamente unida a la migración anglosajona, y al proselitismo de algunos pastores norteamericanos.

En 1887 llegaban los "colportores" de las Sociedades Bíblica Americana y extranjera a la ciudad. Desde 1884 se tuvo "colportores" en las zonas salitreras. Cf. Ignacio Vergara, *El protestantismo en Chile*, Santiago, 1962, 12.

Asimismo, Humberto Muñoz, *Nuestros hermanos evangélicos*, Santiago, 1974, 132-133.

El censo nacional de 1895 registra 1.246 protestantes en la provincia; el de 1900 eleva la cifra a 4.414 (1.052 nacionales y 3.362 extranjeros) en toda la provincia. El censo de 1930 arroja 173.442 católicos y 5.323 de otras religiones. El incremento anotado en 1907 guarda relación con el mayor índice migratorio registrado en el período que estudiamos.

El censo departamental los guarismos refieren: en 1907 3.437 no católicos (2.850 extranjeros y 587 chilenos); en 19230 hay 111.051 católicos y 3.028 disidentes.

1907. Oficina Central de Estadística, *Censo de la República de Chile. Levantado el 15 de noviembre de 1907*, Santiago, 1908; Dirección General de Estadística, *Censo de la población de la República de Chile. Levantado el 15 de diciembre de 1920*

(Santiago, 1925) y *Resultado del X Censo de la Población efectuado el 27 de diciembre de 1930 y estadísticas comparativas con censos anteriores*, Santiago, 1931,

1931.

62

Supra nota 9.

63

Vid. Floreal Recabarren, Antonio Obilinovic, Juan Panadés, *Coloso: una aventura histórica*, Antofagasta, 1983.

64

Carta de Silva Lezaeta a Juan Concha Subercaseaux, 12 de diciembre de 1907. A.A.A. Libro III Copiador de Oficios, oficio Nº 159.

cuando alentó las actividades comerciales<sup>67</sup> y repobló el desierto con la instalación de flamantes oficinas<sup>68</sup>, no significó un cambio de la situación económico-social de las masas trabajadoras del interior ni del puerto.

Las formas salitreras en la provincia fue reconocida por Silva Lezaeta:

"La construcción de líneas férreas que hoy principian a cruzar el desierto en todas direcciones y el extraordinario desarrollo de las numerosas faenas salitreras y mineras que están estableciendo con febril actividad han venido a traer una nueva modificación en las poblaciones del vicariato y a crear otros centros habitados... decreto:

Las principales casas comerciales de importación y otras estuvieron en manos de los europeos. En 1895 había 310 comerciantes, de los cuales: 70 eran austriacos, 32 americanos, 16 alemanes, 37 bolivianos, 49 españoles, 14 chinos, 27 italianos, 9 franceses, 15 peruanos y 16 británicos. En 1907 había en la provincia 2.477 comerciantes, de los cuales, 1.505 eran chilenos y 972 extranjeros. Espero, el comercio especializado y las grandes bodegas, eran propiedad o administrados por extranjeros. Silva Narro señala una matrícula para 1914 significativa: las 8 bodegas de casas comerciales, 17 casas comerciales importadoras eran extranjeras. De los 137 industriales que anota el censo de 1907 para la provincia: 70 eran nacionales y 67 extranjeros.

En el período Antofagasta desarrolló un activo y heterogéneo sector terciario, se diseminó entre sus arterias céntricas y lejos de su plaza de armas: en 1914 estaban con 17 almacenes de abarrotes, 7 almacenes de prensa, 25 almacenes por menor depósito, 8 bodegas, 4 bodegas de fruta, 12 boticas, 17 casas de comercio, 23 peluquerías, 36 salitreras, 5 sombrerías, 43 tiendas, 6 zapaterías. Había 3 fábricas de coque, 2 de fideos, 1 de baldosas; 10 imprentas de obras; 3 imprentas de diarios; 9 panaderías; 7 talleres de electricidad y mecánica; 1 taller de marmolería y 3 vidrierías. Cf. Domingo Silva Narro, *Guía*, año 1914, 395-403.

Seguendo a Silva Narro -*Guías*, años 1097-1914- tenemos la siguiente estadística que comprende a todos los cantones de la provincia de Antofagasta:

1907: 23 oficinas salitreras en elaboración y construcción.

1914: 52 oficinas salitreras en elaboración y construcción.

Para los cambios demográficos que se verifican en la pampa salitrera, consúltense a Lilia Ana Meza Villalobos, "Población salitrera, según los censos de 1907 a 1952", *Revista Geográfica de Chile. Terra Australis*, año 1959, 36-56.

1º Quedan erigidas las parroquias de Calama y Mejillones y las viceparroquias de Coloso y el Toco<sup>69</sup>.

Las tensiones, sin embargo, latentes, al interior de la sociedad, entre el proletariado<sup>70</sup> y el influyente capital británico, reventarán en febrero de 1906, teniendo como escenario la plaza de armas.

El movimiento huelguístico de los obreros de la Cía. de FF.CC. a Bolivia - administrada por los ingleses- en demanda del aumento de un cuarto de hora para almorzar, encontró la solidaridad de los trabajadores de los dos muelles -"lancheros"- y de los operarios de la fábrica y fundición Orchard. La tenaz oposición de la administración del ferrocarril a lo solicitado por los obreros, condujo a frustrar al tentativa de arbitraje formulada por el vicario Silva Lezaeta. La huelga concluyó en una masacre de obreros<sup>71</sup>.

Luis Silva Lezaeta, *Parroquias del Vicariato Apostólico de Antofagasta, Antofagasta 1906*, 3-4.

Véase la explicación aportada por Daniel Martner sobre la agudización del antagonismo entre los capitalistas y los trabajadores. Su artículo citado en nota 55 (457).

Señalemos que esta petición fue acogida en la mayoría de las casas comerciales para más antecedentes remito a mi trabajo "Luis Silva Lezaeta y la huelga de 1906 en Antofagasta. Hacia un estudio sobre la Iglesia y los conflictos sociales". *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, año 1985, vol. 3, 33-42.

Las razones de estas manifestaciones de violencia laboral y estatal varían según los autores que se han acercado a explorar el tema. Julio Philippi las estimaba una conjunción de tres factores: la presencia de las ideas socialistas en el Norte sería de extrañar que fuera de otro modo, la falta de una legislación obrera, abandono y "hostilidad que los Poderes Públicos han manifestado por el obrero", huelgas, para el autor, eran la consecuencia natural del antagonismo trabajo/capitalismo. Cf. Julio Philippi, "Las huelgas en los Puertos del Norte", *Revista Chilena*, Noviembre 1917, tomo II, N° VIII, 250-262.

Esto nos conduce a otra faceta del desenvolvimiento de Antofagasta que permanece recóndito en la correspondencia de la autoridad eclesiástica: la gravitación de las empresas extranjeras -principalmente las británicas- no sólo se reflejó en el movimiento económico, las instituciones sociales exclusivas, sino que asimismo en el delineamiento de un estilo arquitectónico europeo, mientras el resto de los vecinos de la urbe asintió ese rumbo estético.

El progreso urbanístico de la ciudad corrió a la rueda del auge del nitrato, pero fue un adelanto que no se compadecía con el pauperismo de los asalariados<sup>72</sup>. El desaparecido profesor Adolfo Contador avanzó una explicación de la contradicción anotada, al señalar:

"Si bien es cierto, la configuración y arquitectónica de la ciudad se ve condicionada étnicamente por la presencia de empresarios,

profesionales y funcionarios vinculados a empresas de diversas nacionalidades, pero preferentemente europeas, desde sus orígenes, igualmente y hasta las tres primeras décadas del presente siglo, la evidencia de una condicionante social, se manifiesta por la presencia violenta y masiva de trabajadores al inestable mercado internacional de la oferta y la demanda no logran conceder a sus trabajadores estabilidad laboral en un interminable yugo de enganches y despidos en directa relación al precio de los productos en el mercado internacional que condiciona alternativamente periodos de bonanza y crisis en el puerto y la pampa que culminan con la crisis del año 1930"<sup>73</sup>.

Se asiste a la máxima afluencia de inmigrantes extranjeros en la historia de Chile, que se diseminan en todo el territorio nacional, pero de preferencia en el norte. En 1907 el porcentaje de extranjeros en la población chilena

Couyouadjian (supra nota 60) ha visto en esa violencia, la concatenación del surgimiento del proletariado, la consiguiente inmigración de peones agrícolas y el desarraigo común a la clase obrera; todo lo cual dio por resultado las asociaciones obreras y los movimientos huelguísticos (pp. 107-108).

72 Sabido es que el deprimido estado socio-económico de las clases asalariadas del norte movió al gobierno a designar una Comisión Consultiva del Norte en 1904, que recibió diversos petitorios de los gremios. Los gremios obreros de la municipalidad de Antofagasta hicieron ver que la "situación humillante en que vivimos, es motivo de desacreditación para nuestra patria, porque ella no podrá gozar de la reputación de nación culta y civilizada mientras sus hijos estén sometidos a la condición de simples esclavos... Las condiciones degradantes pesan únicamente sobre la familia proletaria... La inestabilidad de nuestro, a causa de la informalidad de los tratos, es otra de las causas más apreciables del malestar que hoy nos aflige, porque es inusitado el hecho de no tener el trabajador chileno garantía alguna de que su trabajo será respetado". Solicitaban, entre otras medidas, la concesión de indemnización por los patrones en accidentes del trabajo, fundación de barrios y construcción de habitaciones higiénicas para obreros. Cf. Trabajos y antecedentes presentados al Supremo Gobierno de Chile por la Comisión Consultiva del Norte, recopilados por encargo del Ministerio del Interior por Manuel Salas Lavagui, Santiago, 1908, 596-601.

73 Adolfo Contador Varas, "Antofagasta 1856-1930. Génesis y condicionantes de su desarrollo. Un perfil histórico", en Varios, Antofagasta: repertorio del patrimonio histórico más representativo de la ciudad 1866-1930, Antofagasta, 1987, 10.

Los principales edificios que circundaron la plaza de armas fueron obras de empresas extranjeras. Cf. Adolfo Contador Varas, "Plaza Colón" (op. cit. pp. 24-25). Registremos que los tres arquitectos contratistas que contaba la ciudad en sus primeros ilustres del siglo XX eran extranjeros: L y M Chanceaulse, Leonello Costacci y Francisco Latrilla. Cf. Domingo Silva Narro, Guía, año 1914. 395. Véase el panorama fotográfico de la evolución de Antofagasta la brinda Juan Panades et. al. Antofagasta: una historia en imágenes, Santiago, 1979.

El señor Emilio Recabarren consignó dicha imagen arquitectónica pujante, en un artículo publicado en "El Despertar de los Trabajadores" de Iquique, el 11 de marzo de 1913: "Actualmente hay un gran movimiento comercial e industrial en el puerto de Antofagasta. La ciudad se está transformando arquitectónicamente y tomando un aspecto alegre y progresista. En el puerto se nota un importante movimiento de trabajo. Pero la clase obrera no se ha preocupado mucho de organizarse para la defensa de sus intereses ni para el progreso de su clase". Cf. Ximena Cruzat y Eduardo Deves (Recopiladores), Recabarren. Escritos de la vida, Santiago, 1986, tomo 2, 203.

asciende al 4.2%, o sea a 134.524 habitantes<sup>74</sup>. Antofagasta posee a la fecha una población de 35.208 habitantes. En su provincia son significativos los conglomerados de bolivianos, británicos, argentinos, eslavos, alemanes, españoles, italianos, peruanos, etc. Señalemos que mientras el europeo se asentó en las ciudades, el latinoamericano se estableció en las áreas suburbanas y rurales. La provincia de Antofagasta en 1907 arrojaba, de un total de 69.972 habitantes, 42.993 correspondían a población urbana y 26.979 a rural<sup>75</sup>. La realidad inmigratoria apuntada se proyectó en el mercado laboral. Los latinoamericanos realizaron trabajos inferiores y rurales, mientras los europeos desarrollaron los mejores en la urbe<sup>76</sup>.

74

Eugenio Pereira Salas. "El desenvolvimiento histórico-étnico de la población total". CORFO, Geografía Económica de Chile, Santiago, 1950, II, 121. En la provincia de Antofagasta el porcentaje nacional de extranjeros fue superado con creces: había 13.623 extranjeros lo que arrojaba un 19.5% de la población provincial.

75

La correlación de la inmigración europea con la población urbana, que entrega el censo de 1907, corrobora la tesis de Hardoy relativa al afianzamiento de las ciudades por la inmigración del Viejo Mundo. Algunos datos nos ilustran el hecho: alemanes (total 1.178, pob. urbana 1.002, pob. rural 176), españoles (1.198, pob. urbana 855, pob. rural 343), franceses (328, pob. urbana 272, pob. rural), británicos (2.051, pob. urbana 1.747, pob. rural 304), italianos (968, pob. urbana 829, pob. rural 139), rusos (115, pob. urbana 106, pob. rural 9), Austria (comprende también a los yugoslavos: 890, pob. urbana 711, pob. rural 179). Por el contrario, el elemento latinoamericano se localiza del modo que sigue: argentinos (1.879, pob. urbana 591, pob. rural 1.288), bolivianos (5.828, pob. urbana 1.753, pob. rural 4.075), peruanos (1.749, pob. urbana 1.026, pob. rural 723).

76

El censo de 1895 refería para la ciudad: lavanderos, gañanes, agricultores, hilanderos, arrieros, sastres y cocineros, en su mayoría latinoamericanos (bolivianos, peruanos y argentinos). Comerciantes, marinos y empleados particulares, en su mayoría europeos. Algunas actividades continuaron siendo predominantemente ejercidos por extranjeros. El censo de 1907, por ejemplo, refiere que del total de 3.466 marinos en la provincia 2.555 eran extranjeros y 907 nacionales. De los 257

El importante porcentaje de extranjeros, como su capacidad económica, quedaba patente, asimismo, en la relación de propiedades/nacionalidad que indica el censo de 1907: 23.984 nacionales y 1.683 extranjeros en toda la provincia.

Debe señalarse que dentro de la inmigración europea se desarrollaron expresiones de grupos endogámicos, no faltando las colonias que recrearon su mundo cultural, especialmente los británicos, alemanes, etc.<sup>77</sup>.

Silva Lezaeta conoció las virtudes y defectos de esa inmigración europea, en el desempeño de sus funciones religiosas y en el transcurso de su labor al interior de la Junta de Beneficiencia Pública.

Abogados, 149 eran extranjeros. De los 55 científicos, 32 eran nacionales y 23 extranjeros. Los abogados eran todos chilenos.

Los británicos alcanzan a la fecha (1907) su máxima presencia demográfica. En la ciudad pasan de 121 que eran en 1878 a 2.064 en 1907 (de un total nacional de 9.935), teniendo un control importante en la industria salitrera, el comercio de importación y la Cia. de FF.CC. a Bolivia, entre otras actividades. Contaban con un viceconsulado, un banco, una iglesia anglicana, un exclusivo club social, un colegio (1879 La Sra. Harvay crea el primer colegio inglés). Cf. José Antonio González Pizarro y Jorge Enrique Paniagua Solís, Historia Cultural de Antofagasta. Primera Época, 1870-1930. Memoria para optar al Título de Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica. Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Norte, Antofagasta, 1973, 85, 106 y 114. También, lo indicado por Juan Ricardo Cosyoundjian, Chile y Gran Bretaña durante la primera guerra mundial y la postguerra 1914-1921, Santiago, 1983, 30-31, 34.

Los alemanes tuvieron dos bancos, un liceo y un club. Los yugoslavos tuvieron su propia compañía de bomberos, fundada en diciembre de 1892, entre otras actividades. Cf. Marcelo Corvalán Masson, Presencia eslava en el Norte de Chile. Testimonios para una historia, Antofagasta, 1985, capítulos 3 y 6.

Señalemos que en algunos sectores la inmigración china fue resistida. El Mercurio de Antofagasta, ligado a la empresa homónima de la capital, señalaba en su edición de 17 de julio de 1907: "Al traer chinos, crearíamos traer moscos hambrosos, y simplemente traeríamos tigres dormidos, que cualquier rasguño haría despertar y enseñarse en esos "bárbaros blancos", que durante tantos siglos han provocado sus iras reconcentradas".

Paralela a la forma de vida europea que los inmigrantes pudientes gozaron se desarrolló el reverso, el de las condiciones desmejoradas de los trabajadores que el vicario propugnó por cambiarlas. En tal sentido, en el curso del segundo quinquenio de 1900, empiezan a concretarse sus ideas y proyectos que signifiquen un progreso en la dotación de los servicios de salud para la población. En ese período surge el primer barrio netamente obrero en el sector septentrional de la ciudad, colindante a la empresa del FF.CC. de Antofagasta a Bolivia. Es el barrio Bellavista. Ahí erige en agosto de 1908 una vice parroquia. En mayo de 1925 es ya la parroquia de Bellavista.

Un primer proyecto es la creación de un nuevo hospital. Su dilatada experiencia como administrador del viejo hospital le sirvió para conocer íntimamente las carencias en el rubro sanitario que sufría la mayoría de la población. En abril de 1906 es el mentor del nuevo hospital del Salvador. De la memoria que redactó para tal efecto se desprende la urgencia que había en levantar la nueva construcción:

"A principios del año 1906, atravesaba Antofagasta por el más interesante período de su resurgimiento industrial: El desierto se poblaba como por encanto con numerosas oficinas salitreras, y la ciudad cuadra como por encanto con numerosas oficinas salitreras, y la ciudad cuadruplicaba su población.

La afluencia repentina de millares de obreros y de sus familias hizo que pronto nos diésemos cuenta de que los servicios de la Beneficiencia Pública quedaban estrechos ante las nuevas necesidades.

El Hospital del Salvador, construido en forma rudimentaria entre los años 1875 y 1879,

ensanchado entre los años 1880 y 1883 por las exigencias del gran número de heridos traídos de los campos de batalla de Pisagua, San Francisco y Tacana, y en 1888 a causa del aumento de la población, se componía en 1906 de unas cuantas barracas de madera mal ajustado y sin comodidad de ninguna clase. La circunstancia de estar situado al lado del cementerio le daba aspecto tétrico, lo que hizo exclamar al Presidente de la República, don Germán Riesco, en ocasión que visitaba a Antofagasta en 1905: "Este hospital es tan solo una antesala del cementerio"<sup>78</sup>.

En noviembre de 1907 obtiene del Ministerio de Hacienda el terreno para edificar el asilo de la infancia. Nada le hace descuidar su obra social. Y menos aun en una ciudad donde las adversidades, cuando no los retrocesos, a la obras de progreso constituyen algo natural. La propia obra eclesialística debe nuevamente experimentar la destrucción del templo vicarial en noviembre de 1906. No obstante, jamás don señor Silva Lezaeta perdió de vista la visión de conjunto que deparaba el porvenir de la urbe: el desarrollo de las condiciones espirituales - como la propia edificación religiosa - va aparejado a la evolución armoniosa de la sociedad y de sus actividades productivas. En este marco deben entenderse los contenidos de su epístola al ministro del Culto, en abril de 1907:

"A causa del desarrollo inusitado de la vida de esta provincia todos los antiguos servicios quedaron estrechos casi nulos. Pero es en Antofagasta donde la situación se presta más grave. Cuando tenía 12 mil almas estaba servida,

78. Silva Lezaeta, *La construcción del Hospital del Salvador*, Santiago, 1919, p. 1. También en *Revista de Beneficiencia Pública*, tomo III, junio 1919, Nº 2, 113. Véase también su discurso de inauguración en *Revista Católica*, año 1913, Nº 24, 682-685.

por el hermoso templo vicarial y por un pequeño que queda a 15 cuadras de la plaza en un barrio de obreros. Hoy la población tiene 40 mil almas y al quemarse el templo y la casa vicarial quedó en una verdadera desolación. Hoy se celebran los oficios religiosos en una barraca de calamina, que hice construir en 8 días y donde cabe un reducido número de personajes".<sup>79</sup>

Su paso siguiente fue hacerse cargo del cuadro de desintegración familiar que afectaba a los trabajadores. Emprende la construcción del asilo de la infancia. Esta clase de obras, a su juicio, podía ahora acometerse puesto que la ciudad contaba ya con una población estable. En la inauguración del asilo, el 12 de mayo de 1908, planteó sus inquietudes sobre el problema, pero asimismo ofreció el paliativo de la obra ejecutada:

"Siendo Antofagasta una población tan nueva que apenas cuenta con 38 años de existencia y que aun éstos han sido de vida tan efímera que a veces ha estado expuesta a desaparecer del todo, no era posible exigir que de un golpe contara con instituciones que en otras partes son el fruto de siglos de trabajo y de generosas economías. Hasta el poco arraigamiento de sus habitantes, que no se deciden a vivir muchos años en el desierto, era un inconveniente para ello. Actualmente la situación se solidifica y por esto ha sido posible emprender obras de progreso social como la que en este momento inauguramos.

Se ha empezado por lo más urgente. Las

madres viudas o abandonadas por sus esposos, mal tan frecuente en estas ciudades del desierto, teniendo hijos pequeños, no puedan trabajar y si la sociedad no vela por ellas, madre e hijos quedan condenados a muerte próxima en brazos de la miseria".<sup>80</sup>

La existencia del niño y el joven se desenvolvía en análogas condiciones deprimentes. A la inestabilidad de los hogares asalariados se unía el hecho que las calles cotadinas en nada contribuían a la cultura urbana. El periódico católico La Semana ahondó contemporáneamente en las ideas expuestas por su fundador, monseñor Silva Lezaeta relativas al tópico<sup>81</sup>. Los niños veíanse inclinados a la deserción escolar por la tentación de los sueldos de las casas comerciales<sup>82</sup>, o, en su defecto, se les veía

Silva Lezaeta, "Discurso de inauguración del Asilo de la Infancia", Revista Católica, año 1908, Nº 14, 891-892.

La Semana, en su edición de 18 de diciembre de 1910, señalaba: "Aquel niño que observa que todo un público aplaude a dos hombres que se dan feroces bofetadas... esta lo vemos diariamente en las calles de Antofagasta". Otros artículos ilustrativos son: "Falta de cultura. Lenguaje grosero" (La Semana, 16 de julio de 1911), "Falta de cultura. Acción grosera" (La Semana, 23 de julio de 1911). Un informe policial de 1910 revela la siguiente estadística en cuanto a delincuencia y seguridad ciudadana: da. 1.704 detenidos en el año, 824 lo fueron por ebriedad, 272 por desórdenes públicos, 129 por golpes, 108 por pendeñencia, 37 por robos, 33 por asalto, 29 por cargar armas prohibidas, 46 por heridas. En los hechos se vieron involucrados mayoritariamente jóvenes e individuos de distintos oficios. Cf. Domingo Silva Narro, Guía..., año 1911, 221.

Señalamos que Mejillones merecía de parte de La Semana una descripción muy significativa, en relación a la "cultura urbana": "Es una gran cantina establecida en un extensión de veinte hectáreas y dividido tan solo por departamentos a los cuales se les da diversos nombres". Cf. La Semana, 1 de enero de 1911, "Una ciudad de cantinas (Mejillones)".

Para el director del Instituto Comercial de Antofagasta, Francisco Carey, abogado de las oficinas y casas de comercio, podían servir de estímulo para el niño en la continuación de sus estudios. Cf. su oficio al ministro de Instrucción Pública, 15 de abril de 1907, citado en nuestro trabajo "Reseña histórica del

<sup>79</sup> A.A.A., Libro III Copiador de Oficios, oficio Nº 49, 3 de abril de 1907. A fines de 1904 Isaac Arce predecía esta bonanza: "Es verdaderamente asombroso el desarrollo que va tomando la industria salitrera en esta provincia. Nadie se imaginó, dos o tres años atrás, lo que esto sería en tan corto tiempo". Cf. Isaac Arce, "Noticias de la Pampa", El Industrial, 31 de diciembre de 1904.

deambular como vagos, combinando su pereza con la entretención en los novedosos biógrafos<sup>83</sup>.

En un crudo informe, evacuado al representante de la Santa Sede en Santiago, de junio de 1908, Silva Lezaeta hizo el recuento de su vivencia de veinte años en Antofagasta:

"En este vasto y aridísimo desierto no hay una población arraigada: las familias son nómadas y nadie piensa en vivir por mucho tiempo en lugares donde no hay vegetación ni ninguno de los atractivos que deciden a subsistir para siempre en estos inclementales lugares. Los chilenos y los europeos vienen atraídos por momentánea aspiración de mejoramiento de fortuna. Otros porque son aventureros que a causa de su mala conducta no pueden medrar en su propia patria. En general pueden estas poblaciones ser consideradas como grandes campamentos de obreros, la mayor parte solteros y sin familias. Las pocas familias que existen están siempre deseosas de volver al centro o sur de Chile o a otros lugares más cómodos para subsistir.

En estas condiciones dominan acá los vicios de las poblaciones mineras y de obreros solos: el alcoholismo y la prostitución llevadas al último exceso.

En estas condiciones es muy difícil cultivar vocaciones para el sacerdocio. El niño crece en una atmósfera viciada y es muy difícil

---

Instituto Comercial, actual Liceo Comercial A-12 de Antofagasta", Revista de Bodas de Diamante del Liceo Comercial A-12, Antofagasta, 1981.

Así lo hacía constar en 1919 el rector del Colegio San Luis, P. Florián Blümel, al vicario Silva Lezaeta. Cf. lo apuntado en nuestro artículo "Historia del Colegio San Luis. Los años de Los Padres Alemanes. El primer establecimiento, 1916-1921", Anuario San Luis: 70 años, Antofagasta, 1986.

conservar en ellos la fuerza de costumbre. Además ya a los 12 años el niño sale del colegio y se emplea con gran renta a lo cual retrasa a la juventud del estudio...

Conozco estos desiertos desde hace veinte años. Las poblaciones de Tarapacá y de Antofagasta están en idénticas condiciones físicas y morales: vida en el desierto, habitantes nómadas, agrupaciones de obreros sin familia, etc. Hoy se levanta aquí una ciudad y mañana, agotado el caliche o el mineral, hay que deshabitarla y vuelve allí el desierto con todos sus horrores"<sup>84</sup>.

La educación del niño quedaba visiblemente incompleta en su formación moral y en su instrucción. El porcentaje de los católicos en la zona y en la ciudad era virtualmente nominativo, pues en su mayoría estaban alejados de las prácticas cotidianas de la fe. De esta manera, su presencia casi en nada influía en cambiar la situación escrita. Y de ello tuvo conciencia Silva Lezaeta. En 1910 escribió:

"Aun cuando la mayor parte de los habitantes son de religión católica... la casi totalidad... son poco religiosos y más ocupados en sus negocios o en sus placeres que en las cosas divinas... se encuentran rodeados de malos ejemplos y de una atmósfera delaterea que poco a poco los contagia y arretra al mal"<sup>85</sup>.

---

A.A.A. Libro IV Copiador de Oficios 1908-1912, Oficio Nº 86, 19 de junio de 1900.

Luis Silva Lezaeta. "El Vicariato Apostólico de Antofagasta". Revista Católica. Año 1910, Nº 219, 459.

La contribución eclesiástica -impulsada directamente por monseñor Silva Lezaeta- a la educación en esta fase del crecimiento urbano se tradujo en la escuela de niños del Círculo Orden Social, la escuela de niñas de la Providencia. En 1911 se estableció el colegio Corazón de María y, en 1912, un colegio de señoritas. En 1918 surge el colegio San Luis y, en 1919, el colegio Belga-Inglés para señoritas. Los colegios estuvieron regentados por religiosos y religiosas europeos, alemanes, belgas y españoles y brindaron educación fundamentalmente a los sectores de la sociedad, mientras las escuelas atendieron a los hijos del proletariado.

Otro aspecto que volvió a presentarse en la década de 1910 fueron los estallidos anticlericales. Es posible ver en ellos dos niveles de expresiones: 1º la identificación de las posiciones conservadoras con la Iglesia. En Antofagasta el escaso eco político conservador (la cuota electoral imposibilitó al P. Conservador tener representación en la Municipalidad) realzó, paradójicamente, por omisión, la identificación plena entre la Iglesia-P. Conservador. Y esto además era la realidad nacional. Esta fue la lectura de los liberales, radicales y masones. 2º la identificación de la Iglesia con el Poder del Estado (hasta 1925) identificó en la institución eclesial a las posiciones más retardatarias de la sociedad oligárquica de entonces, aunque se hiciesen esfuerzos católicos aislados por superar el fenómeno social-económico injusto de la época. Esta fue la lectura de las posiciones demócratas, socialistas, anarquistas.

El predominio del liberalismo político en Antofagasta era de data antigua. El ayuntamiento en 1906-1909 lo integraban 5 liberales democráticos, 1 radical y 1 demócrata. A esta realidad política se agregó la influencia

de Luis Emilio Recabarren, quien, desde la huelga de 1906, se perfila como líder indiscutido de la clase obrera. La fundación del Partido Obrero Socialista, en 1912, y de la prensa socialista, significó un reforzamiento del periodismo proletario en la urbe. Los demócratas editaban El Marítimo (1900); los anarquistas El Martillo (1913); Recabarren edita El Socialista, desde 1916<sup>86</sup>.

Esta presión decide a Silva Lezaeta fundar La Semana, "publicación semanal constructiva y noticiosa", que se constituyó en el primer periódico católico. Apareció en marzo de 1910 y propendió a estimular moralmente a los obreros, recordándoles "que después del TRABAJO es el AHORRO lo que dignifica al hombre". Se repartió gratuitamente los días de mingos, alcanzando amplia difusión<sup>87</sup>. Aun cuando existió la intención de marginar sus hojas de la política partidista, su finalidad fue contrarrestar el influjo anarquista<sup>88</sup>. Señalemos que los grandes periódicos de Antofagasta El Industrial (decano de la prensa desde 1881) y El Mercurio, eran conceptualizados por Silva Lezaeta como "bastantes respetuosos en materia de Religión y

86. Una visión de la prensa Antofagasta de la época, la ofrecen José Antonio González Pizarro, Jorge Enrique Paniagua Solís, Historia Cultural de Antofagasta, op.cit. pp. 210-268. También Mario Bahamonde, Guía de la producción intelectual nortina, Antofagasta 1971, apartado "Algunas publicaciones periodísticas de la zona norte. Cronología: cien años de periodismo".

87. Su tiraje pasó de 8.000 ejemplares en 1910 a 12.000 en 1919. La sencilla publicación, de cuatro páginas de formato pequeño, sobrevivió a su fundador, pues desapareció en 1933.

88. En nuestro trabajo, "La prensa y el periodismo católico". Anuario de historia de la Iglesia de Chile.

tienen mucha deferencia al clero"<sup>89</sup>.

Esta irrupción de nuevas ideas, heterodoxas para la Iglesia, se incorporaba a otras que iban ganando adeptos. De esta manera, si, el proselitismo del ideario socialista logra prender entre las masas trabajadoras; la acción de las logias se difunde entre los sectores de la burguesía urbana<sup>90</sup>.

Las nuevas formas ideológicas no lograron mellar la realidad religiosa de la masa popular. Puede decirse que sólo a nivel de las capas dirigentes y cuadros más militares de los movimientos y corrientes secularizadoras se constató una correspondencia con una posición agnóstica y atea en materias religiosas. En la masa popular la religión continuó siendo un substrato cultural importante<sup>91</sup>. En las ciudades fue más palpable una coherencia entre

una ideología anticlerical y una actitud religiosa. En todo caso el aumento de los sin religión en el curso de un cuarto de siglo es un hecho estadístico, aunque no tan relevante como pudo pensarse, pues, si, en 1895 el censo registraba 32 personas sin religión en toda la provincia, el de 1920 lo eleva a 6.928. Cifra que no puede compararse con los 111.051 católicos de 1920. Y esto es una región alejada en todo de la influencia del P. Conservador.

Las manifestaciones de religiosidad popular fue una realidad socio-religiosa que no fue captada por Silva Lezaeta ni por los propios sacerdotes claretianos, encargados de las misiones salitreras. Es posible conjeturar que las costumbres pampinas, tan enjuiciadas por el vicario apostólico de Antofagasta, hayan imposibilitado captar a éste ese magnífico germen de piedad popular, que no sólo se canalizaba en las peregrinaciones marianas sino a través de los "carmelito" o "carmelita"<sup>92</sup>.

Curiosamente esta realidad marginal a la Iglesia institucional la pudo comprender Belisario Gálvez, en la década de 1900, distinguiendo sagazmente la indiferencia religiosa de la incredulidad y relacionando ese remanente de fe con las peregrinaciones marianas<sup>93</sup>.

A través de una serie de entrevistas con viejos pampinos pudimos detectar determinadas manifestaciones de religiosidad popular, que delatan devociones marianas: la costumbre entre los pampinos de vestir de color café con un lazo blanco a los enfermos, para cumplir la "promesa" a la Virgen del Carmen para que sane al enfermo. Fue lo conocido en el habla popular por los "carmelito" o "carmelita". La datación de esta costumbre se remonta, por lo menos, a 1916.

Belisario Gálvez, después de referirse a la carencia de indicios del creyente y de costumbres de oral religiosa entre los pampinos, acota:

"Nuestra impresión es que se trata solamente de una indiferencia

<sup>89</sup> A.A.A. Libro IV Copiador de Oficios. Oficio N° 106, 25 de junio de 1911.

<sup>90</sup> La primera logia masónica fue "Unión y Cultura" N° 14, cuya carta de constitución es de 5 de julio de 1888. Información del Sr. Juan Fuentes que agradecemos. En el plano personal Silva Lezaeta sostuvo amistosas relaciones con personeros de las logias, v. gr. con Aníbal Echeverría y Reyes, con quien animó El Atenas durante la década de 1920; o mancomunó esfuerzos en tareas de bienestar general, como la construcción del Hospital del Salvador, cuya maternidad fue apoyada por la logia "Espíritu Libre" que organizó el comité pro-maternidad. Cf. Ismael Larraín Mancheño, "La maternidad del Salvador de Antofagasta". Revista de Beneficencia Pública, diciembre 1918, tomo III, N° 4, 356.

<sup>91</sup> Para Cristián Parker Genucio, las masas populares pampinas expresan un sincretismo religioso, son de una conciencia obrera abiertamente anticlerical no contradice las creencias religiosas, manifestadas en los bailes religiosos en torno a la devoción marina, principalmente alrededor de la Tirana, desde 1904. Cf. Cristián Parker Genucio, "Anticlericalismo y religión popular en Chile (1900-1920)" Revista Mexicana de Sociología, Vo. XLIX, Número 3, Julio-septiembre de 1987, pp. 185-204. La tesis de Parker puede ser corroborada con los juicios de Belisario Gálvez (Infra acta 93).

Los embates de un anticlericalismo decimonónico fueron auspiciados por la juventud del P. Radical, como continuados por la prensa anarquista. Esta renitencia a la Iglesia fue asimismo asumida por la prensa socialista. El discurso anticlerical abarcó una serie de materias conexas a las relaciones entre la Iglesia y el mundo capitalista, la divergencia entre la riqueza y el mensaje evangélico de ella, etc. En algunas oportunidades la impugnación al poder eclesial fue liderada por personajes célebres en la época, el apóstata Juan José Julio Elizalde, "Pope Julio"<sup>95</sup>, o por Belén de Sárraga, la conocida conferencista española, cuya presencia en Antofagasta, en marzo de 1913, encendió una de las más vivas polémicas del período que estudiamos. Entre sus defensores se contó a Luis Emilio Recabarren quien, desde las páginas de El Mercurio, emplazó al vicario a un debate en la plaza Colón sobre las acciones de la

religiosa, del abandono de las prácticas y de la despreocupación de los principios dogmáticos. Pero queda allí en lo hondo de la conciencia, como perfume en el fondo del vaso, vago e indefinible, pero efectivo y latente el sentimiento religioso. Tres razones nos autorizan para sentar esta consoladora impresión: como nadie ignora, gran parte de los peregrinos que celebran a la Virgen de Andacollo en La Serena, son trabajadoras de las salitreras. En seguida, en el mismo hogar, cuyo jefe varón suele hacer alarde de descreimiento, la mujer, por lo general, es creyente. Finalmente, no hay excursión sacerdotal por esos mundos que no dé resultados felices, traducido en gran número de bautizos y matrimonios. El trabajo no es incrédulo: es simplemente despreocupado e indiferente. En esa indiferencia, nos parece que concurren dos elementos: la escasa de acción religiosa y la propaganda de las doctrinas libres-pensadoras. Cf. "En la región del salitre (Artículos publicados en "El Chileno" por don P. Belisario Gálvez). La vida en las salitreras. El Capital y el trabajo, en Manuel Salas Lavaqui, Trabajos y antecedentes (supra nota 72), apéndice, cap. VIII, La Religión, pp. 865-867. La obra data de 1908.

Cf. nuestro artículo, "El Pope Julio: estado y poesías antofagastinas", El Mercurio de Antofagasta, 17 y 27 de septiembre de 1981.

Iglesia<sup>95</sup>. Silva Lezaeta se alzó como el principal detractor de las feminista hispana. Todo esto puso en el tapete un grado de intolerancia casi desconocido en la ciudad, agravado por las mojigangas. Silva Lezaeta acusó directamente a los dirigentes del P. Radical de la situación producida. En su carta abierta dirigida a Alberto Cabero le expresa:

"Desde hace acerca de un año, Antofagasta presenta una serie de hechos bochornosos para un pueblo culto, ejecutados bajo la dirección y amparo del directorio (radical) publicando pasquines, como "El Papel"... no hace mucho (se) dio el poco edificante espectáculo de recorrer en coches abiertos las calles de la ciudad lanzando injurias soeces contra el clero. Y al anunciarse la venida de la señora Belén de Sárraga.. se han vertido toda clase de insultos contra los que no piensan como ellos... Y pensar que todo eso se hace a la sombra de un partido que predica tolerancia a los católicos de Chile"<sup>96</sup>.

Como huella del tránsito de la publicista española por la ciudad, las mujeres libres pensadoras de Antofagasta fundaron, en abril de 1913 el Centro Femenino Anticlerical "Belén de Sárraga", cuyo ejemplo se siguió en otras localidades nortinas<sup>97</sup>.

Los antecedentes en José A. González Pizarro y Jorge E. Paniagua, Historia Cultural. Supra nota 78.

"Carta abierta al Presidente de la Asamblea Radical de Antofagasta, Señor Alberto Cabero, de 24 de marzo de 1913, "Revista Católica", año 1913, nº 280, 678-879.

Cecilia Salinas, La mujer proletaria. Una historia para contar, Santiago 1987, 79.

Cabe reparar empero que en este ángulo de la disputada doctrinal prevalecieron las diferencias entre las élitas de las distintas corrientes ideológicas. Así, se explica que, en muchas acciones de bien público, se hiciese caso omiso a las disensiones anotadas. La unificación de esfuerzos en favor del orden y el progreso determinó no detenerse en los argumentos empleados en intempestivas polémicas. La colaboración era necesaria para llevar a cabo la infraestructura funcional de la urbe. Para Silva Lezaeta se favorecían las "obras auxiliares" que eran imprescindibles para "organizar la vida cristiana en esta provincia" al lado de "obras fundamentales"<sup>98</sup>. Prueba de ello fue el Ateneo de Antofagasta, lugar cultural que congregó a lo más notorio de la intelectualidad urbana: entre otros Mauret Caamaño, Mario Bonat, Santiago Machiavello, César Erazo Armas, Luis Silva Lezaeta y Aníbal Echeverría y Reyes fueron sus más ínclitos animadores. Echeverría y Reyes fue el más relevante intelectual masón: filólogo, estudioso del léxico pampino, kunza; era, además, abogado de la Cía. de Salitres de Antofagasta, donde trabajó entre 1903-1925.

Desde el Ateneo -como expresión de la cultura dominante- se incentivó la actividad literaria e historiográfica de la ciudad. El fomento de la instrucción, de la superación individual, de la virtud, se dió desde la vertiente católica como masónica. Una manifestación de esto lo encontramos en las palabras de Echeverría y Reyes en 1920:

98 Carta de Silva Lezaeta a Juan Concha Subercaseaux, de 19 de diciembre de 1907. A.A.A., Libro III Copiador de Oficios, oficio Nº 159. El hospital, el asilo de la infancia, la educación, etc. forman parte de las mentadas obras.

"No deja de ser raro que en un pueblo como el de Antofagasta en el que cada cual solo se preocupa del trabajo indispensable para ganarse la vida, haya espíritus selectos que se afanen por sus ideales y los vierta en sonoros versos"<sup>99</sup>.

Puede decirse que Silva Lezaeta y Echeverría y Reyes fueron los rectores de la cultura antofagastina en las tres primeras décadas del siglo XX. Esta situación fue confirmada en los hechos por la Honorable Junta de Vecinos de la ciudad hacia fines de la década de 1920<sup>100</sup>.

La prensa citadina aunó su concurso a la difusión cultural. Muchas creaciones literarias vieron luz en sus páginas, como la de la notable Gabriela Mistral, en 1911-1912<sup>101</sup>. Algunos incursionaron en el género novelístico y aprovecharon de declarar sus preferencias ideológicas, como Julio Jiménez<sup>102</sup>. Entre la

99 Prólogo a Arnoldo González, *Voces de mi espíritu (Versos)*, Antofagasta, 1920, 7. El hermano del poeta -Juan- había encontrado la muerte en la huelga de 1906.

100 Véase el informe elaborado conjuntamente por Luis Lezaeta, obispo de Antofagasta, miembro de la Academia Chilena, correspondiente a la Real Academia Española y de la Sociedad de Historia y Geografía, etc., y Aníbal Echeverría y Reyes, de la Academia Chilena, correspondiente a la Real Academia Española, etc., sobre la obra de Isaac Arce Ramírez, *Narraciones históricas de Antofagasta* que trae la indicada publicación en la página 3.

101 Para su creación literaria de 1912, cf. José Antonio González, y Jorge Enrique Paniagua, *Historia Cultural*, op. cit. pp. 289-294. Sobre la permanencia de Gabriela en la ciudad, remito al libro de Mario Bahamonde, *Gabriela Mistral en Antofagasta, Años de forja y valentía*, Santiago, 1980.

102 En la dedicatoria de su novela *ideal* se lee: "Este libro lo dedicamos a los hombres de gobierno... espíen por implantar en el país el régimen de

gama de prosas y versos, empiezan a dibujarse los semblantes literarios de dos nombres de gran valer: Salvador Reyes y Augusto Iglesias<sup>103</sup>.

En las clases subalternas el teatro obrero permitió recrear situaciones sociales, justo a la divulgación de las doctrinas socialistas con la consiguiente concientización política. Probablemente la pieza teatral de mayor nota fue "Desdicha obrera" de Luis Emilio Recabarren. La obra fue impresa en la ciudad en 1921<sup>104</sup>. Con anterioridad, el notable dramaturgo Armando Moock había convulsionado al teatro nacional con su obra "Los Perros" estrenada en agosto de 1918 en Antofagasta<sup>105</sup>.

Este fermento social, que retrataban las señaladas obras de teatro, y lo exiguo de la

Instrucción laica y obligatoria, y terminan con la separación de la Iglesia y el Estado". Julio v. Jiménez, Ideal. Novela Original, Antofagasta, 1912, 7.

103

Véase Historia Cultural de Antofagasta, cap. VII: "La literatura en Antofagasta", pp. 269-351.

Pedro Bravo Elizondo ha examinado la literatura sobre el salitre en "Apuntes de la producción literaria sobre la era del salitre", Latin American Research Review, vol XXII, Nº 2, 1987, 177-191.

Mario Bahamonde se refirió a dos novelas editadas en Antofagasta -la ya citada de Julio Jiménez y la del abogado David Rojas González, Jaiwón (1932)- en "El relato literario en el norte de Chile", Varios, La naturaleza y el Hombre en la Novela Hispanoamericana. Primer Seminario Internacional de Literatura Hispanoamericana, Universidad del Norte, Antofagasta, 1969, 81-82.

104

Pedro Bravo Elizondo, Cultura y Teatro Obreros en Chile 1900-1930 (Norte Grande), Madrid, 1986, 146-161, estudia y reproduce la obra.

105

Raúl Castagnino la calificó de: "Obra intensa, militante para la época, en la cual se critica duramente la falsa caridad cristiana y se habla a las masas de liberación y de justicia social. De tendencia socialista, aparecía en el medio chileno como una avanzada revolucionaria". Cf. Raúl Castagnino, Escritores Hispanoamericanos desde otros ángulos de simpatía, Buenos Aires, 1971, 246. También nuestro artículo, "Una omisión en la historia", El Mercurio de Antofagasta, 5 de agosto de 1977.

edificación eclesial eran factores determinantes que, añadido al consabido aventurismo de los inmigrantes que pervivía, iban socavando los intereses morales y religiosos de la población, haciendo más relajada las costumbres<sup>106</sup>. La laxitud de las costumbres descubría a su vez una serie de rasgos, más allá del "temor a Dios", donde la acción conjunta del alcohol y la prostitución envilecían la existencia cotidiana de los moradores del desierto y los allegados al puerto.

Frente a la denotación de una mentalidad machista imperante, la mujer cumplió un papel importante y, a veces, crucial en determinadas actividades eclesiales como políticas. Su rol en el movimiento socialista fue importante<sup>107</sup>. La hegemonía femenina en la Iglesia fue registrada con perspicacia por Silva Lezaeta. "Por eso temo -escribe al arzobispo de Santiago el 17 de octubre de 1917- que si iniciara la organización de la Unión Católica entran desde luego en ella hombres y mujeres las que ocupan todo el campo de acción y le dan a la institución un aspecto mujeril haciendo con ella que los hombres se retraigan". La Semana fue una empresa periodística cuya mano de obra fue femenina; cajistas, tipógrafas, etc.

En la última etapa del declinar de la industria salitrera, la década de 1920, se constata un sesgo formidable en la política

A.A.A., Libro VI Copiador de Oficios 1917-1923, oficio Nº 60, 7 de junio de 1918.

Además de lo anotado por Cecilia Salinas (supra nota 97), indiquemos que, ya en 1921, Belisario García reparó en la influencia femenina en la política, imprimiendo "carácter" a determinadas huelgas y constituyéndose la mujer en el "más vigoroso sostén" del socialismo. Cf. Belisario García, La Verdad sobre los Problemas Económicos y Sociales del Norte, Antofagasta, 1921, 14.

chilena. El fin del Estado oligárquico implicó un cambio en la discusión política. La cuestión económico-social entera definitivamente el asunto político-teológico en el campo de las ideas. Esta transformación fue prevista por Silva Lezaeta<sup>108</sup>.

Las disyuntivas sociales y políticas que informan a la política nacional se proyectan en el ámbito regional con gran intensidad. En momentos en que la ciudad entera, en 1920, una población de 52.175 habitantes, el P. Radical hegemoniza la política local. En la elección de 1921 sus candidatos se imponen por abrumadora mayoría, prosiguiéndose la labor progresista del alcalde Maximiliano Poblete<sup>109</sup>. Los candidatos socialistas se perdieron, a pesar de la tenacidad e inteligencia desplegada por Recabarren<sup>110</sup>.

La rápida agonía del salitre -su aporte al presupuesto nacional desciende desde el 51% en 1910 al 17% en 1927- incide en la concentración

demográfica y en las condiciones de vida<sup>111</sup>. La magnitud de la nueva crisis, con el peligro al orden social, queda patente en la misiva del vicario al Nuncio Apostólico, de 16 de agosto de 1921:

"Aun cuando el Vicariato Apostólico de Antofagasta atraviesa por una situación parecida a la de Rusia (alude al socorro pontificio que se le solicita) a causa de la paralización del trabajo en las oficinas salitreras y en las minas, que son la única fuente de producción de este desierto y como del centro de Chile no se nos envía socorros de ninguna naturaleza"<sup>112</sup>.

La "radicalización" del proletariado en la pampa salitrera y la aparición del comunismo como entidad política en 1921, forman un nuevo marco de referencia durante los estertores de la República Parlamentaria. En el horizonte político-social nortino se empieza a hacer sentir la presencia comunista que, deudora de la experiencia de la revolución soviética, se yergue como un fantasma en la pampa salitrera. Su efectiva acción proselitista y electoral le permitió hacerse, por ejemplo, de la alcaldía de la Municipalidad de Calama en 1924-1925<sup>113</sup>.

108

Cf. Entrevista a Luis Silva Lezaeta, EL Abecé, Antofagasta, 2 de noviembre de 1920.

109

Fue durante 18 años consecutivos alcalde de la ciudad (1912-1930). Sobre su labor edilicia existen dos Memorias de Grado para optar al Título de Profesor de Historia, Geografía y Educación, realizadas en el Departamento de Historia de la Universidad del Norte, Antofagasta: Patricia Araceli Rojas Medina, La administración municipal de Don Maximiliano Poblete Cortés a través de "El Recurso de Antofagasta", 5 de mayo de 1912-5 de mayo de 1915, presentada en 1975; Mirtha Luisa Salvador Sagüez, Don Maximiliano Poblete dos periodos de labor administrativa, 1918-1924, redactada en 1977.

110

Cf. La Semana, 17 de abril de 1921 y 8 de mayo de 1921. Recabarren editó en Antofagasta, en 1921, su Proyecto de Constitución de la República Federal Socialista de Chile, cuyo apartado "De la Municipalidad" plantea la acción industrial y de habitaciones en las municipalidades de cada ciudad.

A título de muestra: la ciudad registra en 1930: 54.670 habitantes, un virtual estancamiento de su población comparado con el año de 1920. A nivel departamental es mucho más claro el retroceso: 1920:121:121.007 población total (urbana: 53.408 y rural: 57.599); 1930: 89.998 (urbana: 59.660 y rural: 30.338). Las fuentes estadísticas están indicadas en la nota 65.

A.A.A., Libro VI Copiador de Oficios, oficio Nº 194.

La información proviene de un seminario de profesores para optar a la mención en Historia, que dirigimos en el marco del Programa Académico Especial de la Universidad de Tarapacá. Vid. María Arancibia Ferrada, Mario Silvio Guzmán Escobar, Ana Luisa Soto Rivero, Periodo Municipal de Calama 1920-1924 en el

Esta acción y prédica del P. Comunista en la región concitó la inquietud no sólo del vicario de Antofagasta sino del de Tarapacá, la otra zona salitrera<sup>114</sup>. Silva Lezaeta elaborará un plan donde concilia la defensa del orden social con una propaganda ejecutada por obreros preparados en los problemas sociales y en la doctrina católica que deberán hacer frente a los propagandistas de la ideología comunista. Esta "contraagitación" fue apreciada en todo su significado por algunos propietarios y administradores de oficinas salitreras. Otros, imbuidos en el sectarismo de sello masónico, atendieron a el "beneficio" político favorable a la Iglesia, el marco de la separación Iglesia-Estado que se debatía a nivel nacional<sup>115</sup>. Los

contexto del término de la Era Parlamentaria en Chile, Calama, 1987. Consúltese también Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido Comunista de Chile, Moscú, 1984 cap. V, especialmente lo relacionado con la Sección Antofagasta.

La propaganda comunista era descrita por monseñor Caro como "constante, universal y bien organizada" y, en su apreciación del problema enlazó el problema comunista "especialmente en el norte" con el avance del protestantismo y la proximidad de que la "secta enemiga del Cristianismo" llegue al gobierno. Sus preocupaciones las transmitió al arzobispo Crescente Errázuriz (al 18 de febrero de 1925) y a monseñor Silva Lezaeta (el 19 de febrero de 1925), pidiéndole "consejo y ayuda". Era necesario, en su opinión, oponer al comunismo "algún remedio más eficaz que los que hasta ahora se han aplicado". Este fue el esbozado por Silva Lezaeta a Carlos Labbé (infra nota 115).

Véase asimismo, Carlos Oviedo Cavada, "La jerarquía eclesiástica y la separación de la Iglesia y el Estado", Boletín de la Academia Chilena de la Historia, 1975-1976, Nº 89, 27.

Silva Lezaeta refería a Carlos Labbé, en agosto de 1925, sobre la misión de dos obreros católicos: "Aun cuando llegaron a Antofagasta en los momentos más graves en que nos encontrábamos bajo el imperio del régimen del estado de sitio y con todo el pánico de la abortada revolución soviética, sin embargo, esos obreros pudieron ponerse al habla con los jefes del Bienestar y yo les abrí camino en forma muy secreta ante los administradores de las empresas salitreras a fin de que las masas obreras que están muy maleadas y con fuertes preocupaciones contra todo lo que pueda significar una propaganda político-religiosa, no les pusiesen resistencia. Ellos se han manejado con gran tino y han podido visitar ya un gran número de oficinas salitreras donde se han puesto en contacto con los obreros y

que vieron más a fondo el problema planteado en las salitreras, comprendieron el "común peligro" del comunismo que, como proyecto político abanderizado por el proletariado más combativo de las salitreras, caducaría los proyectos alternativos de los partidos históricos. Así, lo visualizó un sagaz político radical e intendente de la provincia, Belisario García, quien definió el peligro del movimiento socialista en relación a que "la agitación que en este momento cacude la vieja organización chilena, hiere los intereses y las doctrinas de todos los que formamos parte del estado"<sup>116</sup>.

Y en este escenario es donde Chuquicamata -el principal campamento y yacimiento de cobre del país- constituyó el reverso de las oficinas salitreras en el hinterland de Antofagasta. En este contexto socio-económico se

después han dado conferencias públicas en que han sido aplaudidos con entusiasmo. Uno de los jefes de la firma Barburizza me dijo que en una oficina salitrera de su pertenencia había colocado dos obreros especialmente preparados para dar conferencias y hacer propaganda anti-revolucionaria... Naturalmente para hacer una obra conveniente es indispensable que Uds. formen en Santiago una escuela de obreros conferencistas virtuosos y muy bien preparados para derramarlos en seguida en todo el norte pero quedando todos ellos bajo un control directo que desde Santiago mantuvieran en ellos la disciplina... Los empleados superiores de todas estas provincias o son francasones o individuos con fuertes preocupaciones contra el clero y la Iglesia dejando siempre que quieren ellos evitar la influencia de la política conservadora que confunden con la religión". A.A.A., Libro VIII de Oficios. Junio de 1925-31 de diciembre 1929, Oficio Nº 502, 5 de agosto de 1925.

Para Belisario García el "destrozamiento metódico" de las provincias salitreras se hacía a "vista y paciencia de los partidos liberales i de la Iglesia, cuya insconciencia es absoluta". La acción el clero era nula, siendo la única excepción "el ilustre prelado que dirige el Vicariato Apostólico de la provincia de Antofagasta, cuyas altas condiciones de benefactor i de diocesano me el primero en reconocer i respetar". Belisario García, op. cit. 148-149.

Belisario García, op. cit. 57. Según este autor, "en el Norte, el socialismo es enemigo de todo i de todos" y que "Las clases populares se dirigen por sí mismas. No existe control alguno en su desarrollo moral, ni intelectual. El veneno que bebien en la fuente socialista lo beben a sus anchas, i así es el efecto". Op. cit. 141 y 149.

reveló como el paradigma de la relación capital/trabajo, armonizado los ideales de bienestar social de los obreros, auspiciado por la iniciativa progresista de tinte liberal burguesa, con los postulados de la caridad cristiana y de la justicia social, preconizados por la Iglesia<sup>117</sup>.

Los últimos afanes de Silva Lezaeta se encaminaron al logro del ferrocarril de Antofagasta a Salta (Argentina)<sup>118</sup> y a gran

escuela de Reforma de Niñas que repare el desamparo de la sociedad por ellas<sup>119</sup>. Todo un símbolo de los ejes de ellas: el progreso económico y social y la preservación del orden y la moral.

## VI. Reflexiones finales.

La imagen del progreso urbano que exhibe Antofagasta es una obra -en el pensamiento de monseñor Luis Silva Lezaeta- que reclamó un constante combate, en el nivel Cultura/Naturaleza y el plano Cultura dominante/Cultura subalterna. Para él, la consolidación del estadio cultural deseado debió sortear las embestidas de coyunturas críticas que amenazaron los avances - el factor económico de la minería que hacia y deshacía pueblos, devolviendo a la naturaleza el espacio humanizado- ante la perplejidad o dubitación de la población entera. En esta perspectiva se constata un determinado sociólogo en sus apreciaciones respecto a las gentes que a lo largo del tiempo poblaron a Antofagasta y su *Winteland*. Las inmigraciones compaginaron un estilo de vida y de costumbres en su generalidad propios de moralita, antitéticos a la conceptualización de una "sociedad ilustrada" que

reservaría u otras directivas sospechosas, aunque a él pertenezcan óptimas personas". Así, lo aconsejaba La Revista Católica, órgano oficial de la provincia eclesiástica chilena, en febrero de 1938, Nº 842, XXXVIII, 127-128, "consultas". Se apoyaban en la declaración de la Sagrada Congregación de la Historia, 4 de febrero de 1929, y, en la admonición pastoral 23, de 1929, del cardenal Segura y del episcopado español.

119. Carta de 9 de junio de 1928. A.A.A., Libro IX Copiador de Oficios, Oficio Nº 652. En julio de 1928 Silva Lezaeta inició la construcción del señalado establecimiento que recibió el nombre de "Escuela Rosario Guerrero de Roldán". En octubre de 1929 se tenía ya parte considerable del edificio. Cf. Isaac Arce, Emigraciones, cap. XLIV, "Escuela de Reforma de Niñas Rosario Guerrero de Roldán" (op. cit. 439-440).

117

Que Chuquicamata abría la posibilidad de la anhelada "armonía social" en la región lo patentiza la secuencia de artículos dedicados por el periódico católico La Semana en 1918. Véase sus ediciones de 7 y 14 de abril ("En Chuquicamata como se trata a los obreros", I-II), de 12 y 26 de mayo ("En Chuquicamata", I-II). Los estatutos de la "Unión Social Católica de Chuquicamata", fundada el 2 de agosto de 1925, fijaban como objetivos: "La implantación, el mantenimiento, la defensa y la propaganda del orden social cristiano dentro de la sociedad, según los principios de la Religión Católica, especialmente respecto del mejoramiento intelectual, moral y económico de las clases trabajadoras dentro de los principios de la Caridad y de la justicia social". Cf. Estatutos de la Unión Social Católica de Chuquicamata, 1931, 5.

Para Belisario García, Chuquicamata, además de constituir una clara expresión del capital norteamericano y motor de la civilización en la pampa, simbolizaba "la expresión acabada de la previsión más delicada i exquisita ... El salario, la habitación, la asistencia médica, el ahorro, la escuela i la seguridad personal, el servicio de higiene, la libertad de comercio, la restricción severa del alcohol, son hechos que demuestran elocuentemente que el norte-americano de Chuquicamata es un extranjero que de vera ama a Chile, que empuja un desenvolvimiento, en armonía con nuestros intereses i en armonía con nuestras propias actividades". Op. cit. 121. Compárese con el juicio de L.E. Recabarren inserto en su artículo "En viaje al mineral de Chuquicamata", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 8 de marzo de 1913, en Recabarren. Escritos de Prensa, t. 2, op. cit.

118

Cf. carta de Silva Lezaeta a Ramón Lloverola, 31 de julio de 1924. A.A.A., Libro VIII Copiador de Oficios. También la información valiosa que consigue La Semana (edición de 6 de noviembre de 1927): "El Sr. Obispo Dr. don Luis Silva Lezaeta ha hecho presente ante el Rotary Club de Santiago las necesidades principales de esta provincia, esto es, la sana alimentación y la constitución legal y cristiana de la familia. Para lo primero señaló como indispensable la construcción del ferrocarril a Salta. Merecieron la aprobación las ideas expuestas por el Sr. Obispo, y con el objeto de gestionar su pronta realización se nombró un Comité compuesto por distinguidos rotarios santiaguinos".

Vale admirar en Silva Lezaeta la amplitud de criterio o el desprejuicio ante los rotarios, puesto que se adivinaban "concoisancia que pudiera tener con la

él abrigaba para la ciudad.

No bastaban la industrialización, el crecimiento urbano ni la dotación de una infraestructura de servicios para convertir a Antofagasta en una ciudad: se requería de la consolidación de una "cultura urbana". La transformación histórica de la ciudad resume el desfase entre el crecimiento de su urbanización y la tardanza de su urbanismo. Tan patente fue esto para el prelado que captó, como pocos, los ideales convergentes, en la práctica, del progreso y racionalidad de los liberales, con el orden y la jerarquía de los conservadores, para hacer complementario, por un lado, la urbanización con el urbanismo, en cuanto a la Sociedad y, por otro, la conjunción de la obra evangelizadora y el proyecto civilizador que confería a la Iglesia. Tal logro queda correspondido por el ascenso de la categoría eclesiástica de Antofagasta a diócesis -durante su ejercicio pastoral- reflejando el desarrollo alcanzado y consideración como ciudad a nivel nacional.

En Antofagasta, el nuevo status de la Iglesia -desliga del Estado jurídicamente a nivel nacional- imprimió, paradójicamente, una posición institucional más consolidada e influyente ante el pueblo y los sectores sociales dominantes. Esto explica en cierta medida y otorga significado profundo a sus expresiones, al asumir como obispo titular de la ciudad. "Una vez más - escribe en su carta pastoral de 5 de mayo de 1928- la mano de la Provincia me ata al desierto de Atacama y a la amada ciudad de Antofagasta".

El 21 de mayo de 1929 expiró. El reconocimiento a su labor fue unánime. Todos los sectores de la población urbana despidieron su féretro.

## Estructura Social de Valparaíso durante el Último Cuarto de Siglo XVIII

Arturo Grubessich Sandoval  
Instituto Profesional de Osorno

### I. Introducción

Desde mediados del siglo XVII y durante casi una centuria, España entró en un activo proceso de reinserción en el "concierto de naciones europeas" debiendo para ello readecuar su orientación política y sortear la depresión económica. Tales empeños significaron volcarse primariamente sobre sí misma y relegar a un segundo plano la atención gubernativa en sus colonias americanas. Así la "era fundacional" y la de "estabilización institucional" serán dos grandes etapas que quedaron superadas por las nuevas demandas históricas sobre la monarquía católica. Tal replegamiento significó para América un paréntesis más que secular en el que tras la decadente fachada de la administración española se incubaba la maduración de la vida criolla y mestiza. Cuando a mediados del dieciocho España comienza a ser gobernada por ministros reformistas, se inicia para estos territorios coloniales la "era americana". En esta nueva fase de su historia lo decisivo es el creciente desgaste de la influencia hispánica y la ascendente penetración francesa e inglesa. En lo económico toma cada vez más bríos la presencia liberal mercantilista y a la vez que en lo organizativo, la implantación de una nueva

burocracia ejecutiva. A pesar de tales transformaciones, en esta "era americana" subsisten reminiscencias derivadas de la "era fundacional" y sobre tal sustrato histórico se impondrán las nuevas tendencias. Traducido lo anterior a las relaciones sociales, subsistirán formas y nociones arraigadas a un orden social que ha derivado desde una situación de "cierro social" y que no ha llegado aún a una "apertura social" plena. Descrito de otro modo, se habría pasado desde una "sociedad de castas" de corte pigmentocrático a una estamental, que en la segunda parte del dieciocho estaría derivando con fuerza hacia una "sociedad de clases económicas". Al parecer y en lo más profundo del problema e independiente de conceptualizaciones sociológicas, lo que se estuvo produciendo fue una traslación valórica desde principios como la estimación social, la hidalguía y el honor hacia fines como la riqueza y posesión económica<sup>1</sup>.

Dentro de tal marco histórico y teórico se sitúa esta ponencia la cual, teniendo como objeto de estudio a la población de la ciudad y puerto de Valparaíso, asume como hipótesis central de trabajo que en ella a fines del siglo XVIII se están operando cambios que apuntan hacia una creciente "apertura social" sin abandonar algunos de los principios fundamentales de la sociedad "señorial" o estamental y siendo el motor de tales transformaciones la dinámica

económica. La penetración analítica a tal hipótesis se efectuará examinando tres comportamientos del complejo social dieciochesco: la estructura y el funcionamiento del mercado matrimonial, el espectro ocupacional referido a las posiciones de los individuos dentro del espacio social y, por último, el grado de variación que tienen para un mismo sujeto las clasificaciones o calidades que le confiere la estimación de que su condición en diversos momentos fuere objeto.

En general, las decisiones matrimoniales están asociadas a un conjunto de factores que los individuos ponderan consciente e inconscientemente y cada una de ellas encierra un pequeño mundo en que entran en juego circunstancias objetivas o subjetivas. De allí que en la perspectiva de agregado social sea posible inteligir fuerzas o tendencias que se orienten en una dirección determinada. De otro lado, la actividad económica que los individuos ejercen en una área periférica colonial, desde su origen está condicionada por posibilidades relativamente constreñidas y al ocuparse en alguna de ellas se posiciona en un determinado nivel económico. Sin embargo, a pesar del estrecho margen de opciones, éstas existían y al moverse dentro de ellas tal nivel igualmente se modificaría. Visto así, ambas variables son dinámicas y operaban en la valoración de el conjunto social confería a los individuos en particular. Una unión matrimonial afortunada, una ocupación habitual ojalá bien reputada y acompañada de signos externos que denoten relevancia, valorizarán al individuo de una manera diversa a aquel que no hubiese logrado tales condiciones. La clave histórica a partir de la cual es posible presumir lo anterior es la evidencia que queda en registros matrimoniales o recuentos de población. Adicionalmente, el carácter dinámico que aquí se otorga a tal

1 Mario Góngora, *Studies in the Colonial History of Spanish América* (Cambridge, 1975): 239-45. Magnus Möner, *La mezcla de Razas en la Historia de América Latina* (Paidós, 1969); *Estratificación Social Hispanoamericana Durante el Período Colonial* (Estocolmo, 1980); "Economic Factor and Stratification in Colonial Spanish America with Special Regard to Elites", *Hispanic American Historical Review* (en adelante HAHR), 63: 2 (mayo 1983): 335-69; "Algunas reflexiones en Torno a Etnicidad y Movilidad Social en la Historia", *Historia* 22 (1987): 213-32; Fred Bonner, "Urban Society in Colonial Spanish America: Research Trends", *Latin American Research Review*, 21: 1 (1986): 10-35 recoge la historiografía en torno al tema.

valorización o "calidad" del sujeto hace perceptible el hecho que ella sea mudable en el tiempo, con lo cual a un mismo individuo se le atribuirán diferentes calificaciones que virtualmente estarían combinando factores raciales y sociales. En consecuencia, se entenderá por "calidad" aquella expresión típicamente empleada en términos raciales que comprendía una impresión global en la que el color, la ocupación, la riqueza, la pureza de sangre, el honor, la integridad y aún el lugar de origen, gravitaban para diferenciar a los individuos en caballeros, españoles, mestizos, indios, castas coloreadas libres y esclavos<sup>2</sup>.

Este trabajo también pretende evidenciar la factibilidad de que a partir de información cuantitativa se deriven conclusiones cualitativas. En efecto, la información utilizada deriva de los archivos parroquiales de la Iglesia La Matriz, de los empadronamientos hechos en la ciudad durante 1777, 1779 y 1788 y de documentación comercial adicional. Para el tratamiento de esa información se han utilizado medidas de asociación estadística, lo cual tiene la virtud de hacer comparables los resultados obtenidos en este lugar de estudio con otras localidades. Atendido el propósito arriba expresado, esta presentación ha relegado a un segundo plano la discusión bibliográfica en torno al tema en general y de ella dan sucinta cuenta las escasas notas que se acompañan<sup>3</sup>.

Rodney D. Anderson, "Race and Social Stratification: A Comparison of Working-Class Spaniards, Indians, and Castas in Guadalajara, Mexico in 1821" *HAHR*, 68:2 (1983): 209-43, en sus notas recoge los distintos puntos de vista del debate en la relación de raza y clase.

Robert M. Coe, Stuart B. Schwartz y Arturo Grubessich, "Race and Class in Colonial Latin America: A Critique," *Cooperative Studies in Society and History*,

## II Estructura matrimonial

En una sociedad estamental clásica los matrimonios tienden a ocurrir al interior de los grupos que la conforman, activándose así una conducta básicamente endogámica u homogénea y evidenciando con ello una dirección hacia el endoclausuramiento o de cierre social que buscaría impedir o atenuar al máximo la incorporación de sujetos ajenos al grupo. Por el contrario, en una sociedad más evolucionada la tendencia es hacia la apertura, con lo cual la búsqueda de pareja se hace más aleatoria y sujeto a las probabilidades que ofrezca el número de individuos que componen cada grupo.

Los registros matrimoniales de cada parroquia proporcionan las calidades de los contrayentes en una serie de tiempo que se inicia para Valparaíso en 1686 y que para los efectos de este estudio se concluyen en 1800; efectuándose un corte en 1750 con el propósito de contrastar ambas partes del período. Por otro lado, para derivar inferencias sólidas acerca de la incidencia relativa de la endogamia en un conjunto como el expresado en la Tabla 1, se requieren normas estadísticas basadas en las probabilidades que tomen en cuenta los

1:3 (1979): 421-33, presenta la metodología básica para este tipo de investigación de carácter cuantitativo. Estudios de casos de naturaleza similar a éste en Robert M. Coe, "Calidad, Clase, and Marriage in Colonial Mexico: The Case of Parral, 1788-90", *HAHR* 64:3 (1984): 477-501; Patricia Seed, "Social Dimensions of Race: Mexico City, 1753", *HAHR* 62:4 (1982): 569-606. Una profundización mayor en este tipo de análisis es expuesto en Robert M. Coe, Michael M. Swann, "Social Theory and the Loglinear Approach: The Question of Race and Class in Colonial Spanish America", "(Syracuse University, 1982, Department of Geography, Discussion Paper No 76)".

Las fuentes documentales para este trabajo son: Archivo Parroquia "La Matriz" (Valparaíso), matrimonios (1686-1800); empadronamientos de 1777 y 1788 en Fondo varios vol. 450, piezas 7 y 8. El censo de 1779 en British Museum, Manuscript Collection, Add. 17599 gentilmente facilitado por el profesor René Salinas M. Documentación adicional en archivo notarial de Valparaíso (vols. 23 a 26), Real Audiencia (vols. 1009, 1032, 2553, 2639, 3154), Capitanía General (vols. 725 y 726) y Contaduría Mayor (2ª serie) (vols. 2262-2264).

desbalances en la composición sexual y racial de hombres y mujeres. A partir de tales probabilidades se puede calcular una medida general de endogamia. La diferencia entre las uniones homogámicas observadas y las esperadas indican la importancia relativa de la calidad en la selección de cónyuge. El estadígrafo  $K^*$  cumple tal propósito, donde 0.0 indica un proceso completamente al azar y 1.0 denota la endogamia máxima. (para el modo de cálculo referirse al Anexo 1).

TABLA 1

VALPARAISO. MATRIMONIOS (1686-1750)

		MUJERES					TOTAL
		CAB	ESP	MST	IND	CLB	
H	CAB	59	2				61
O	ESP	40	60	6	3	4	113
M	MST		3	18	1	5	29
B	IND		1	13	104	13	131
R	CLB		1	6	6	24	47
E	ESC			1	5	10	131
TOTAL		99	67	44	119	56	512

El coeficiente de endogamia para el período 1686-1750 es .80; cifra esclarecedoramente alta. Usando el mecanismo del porcentaje desde el mismo punto de partida, la endogamia observada supera en un 330% a la que podría esperarse si las uniones fueren sólo al azar. Internamente dentro del período, entre 1686 y 1725  $K^*$  es .79 y entre 1726 y 1850 llega a .82. Evidentemente éste no es un sistema completamente cerrado; pero tiene una endogamia muy alta propia de un régimen colonial en el cual subsisten nociones estamentales arcaicas.

La Tabla 2 recoge la endogamia por cada grupo o calidad separada por sexo y la variación porcentual entre uniones endogámicas observadas y las esperadas para el mismo período.

TABLA 2

ENDOGAMIA POR GRUPO Y SEXO.  
VALPARAISO 1686-1750.

	CAB	ESP	MST	IND	CLB	ESC
ENDOGAMIA (K)						
HOMBRES	.96	.46	.59	.73	.45	.84
MUJERES	.54	.87	.37	.83	.37	.87
VIARACION %						
OBSERVADOS	59	60	18	104	24	115
ESPERADOS	46	58	10	119	20	127
VAR. %	28%	4%	85%	(13%)	19%	(10%)

En primera instancia conviene observar lo desigual de las tendencia homogámicas tanto por calidades como por sexo y del mismo modo el variado porcentaje en que las uniones endogámicas observadas se comportan frente a las esperadas. De ello puede colegirse que no existe un padrón único de comportamiento matrimonial y que cada grupo obedece a cánones distintos. En efecto, la elite -representada por los caballeros y diferenciados por el uso del Don o Doña- exhibe un 28% más casos observados que esperados, lo cual es un tercio de los mestizos y a su vez es levemente mayor que lo evidenciado por las castas libres. Interesa también señalar que los españoles están en una proporción muy cercana entre uniones homogámicas observadas y las esperadas bajo las probabilidades del azar. La

conducta de este subgrupo blanco denota una tendencia a la apertura que en el caso de indios y esclavos ya resulta clara, pues los casos observados en ambos grupos son inferiores en número a los esperados. Sin embargo, el comportamiento endogámico por sexo dentro de las calidades tiene distintos signos y es así como salvo entre esclavos, las tendencias son heterogéneas en diverso grado para hombres y mujeres.

La estructura matrimonial de la segunda mitad del siglo está recogida en la Tabla 3 y una primera evidencia es la duplicación del total de casos bajo estudio; ello debido a una mejor calidad de los registros y también a un incremento de la población del puerto.

TABLA 3

VALPARAISO. MATRIMONIOS /1751-1800)  
MUJERES

		CAB	ESP	MST	IND	CLB	ESC	TOTAL
H	CAB	177	18			1		196
O	ESP	8	473	55	10	13		559
M	MST		23	54	7	8	1	93
B	IND		9	25	27	13		74
R	CLB		14	26	14	44	11	109
E	ESC			4	7	13	52	76
TOTAL		185	537	164	65	92	64	1107

El coeficiente de endogamia en esta segunda etapa alcanza a .70, cayendo en un 12.5% respecto del período anterior. Más dramática es la caída de la endogamia observada por sobre la esperada, que llega a 150%, representando un descenso del 55%. Aún cuando ambos valores

siguen siendo altos, la intensidad de los descensos deja manifiesta la tendencia hacia la apertura de la sociedad. No obstante tales indicadores, la forma como se comportaron las diferentes calidades nuevamente no ofrece un padrón unitario.

TABLA 4

ENDOGAMIA POR GRUPO Y SEXO. VALPARAISO 1751-1800

	CAB	ESP	MST	IND	CLB	ESC
ENDOGAMIA (R)						
HOMBRES	.88	.70	.51	.33	.35	.67
MUJERES	.95	.76	.27	.37	.42	.80
VARIACION%						
OBSERVADOS	177	473	54	27	44	52
ESPERADOS	81	668	34	11	22	11
VARIACION%	119%	(29%)	59%	152%	97%	380%

En efecto, el grupo de los caballeros y el de las castas libres asocian el incremento en el número de casos observados con el repunte de la variación porcentual entre observados y esperados, en tanto que para el resto de los grupos se presenta un proceso divergente. En el hecho, indios y esclavos reducen su participación numérica y tienden a una conducta más endogámica que la esperada. De otro lado, el grupo más blanqueado (españoles y mestizos) acrecienta significativamente su participación y reduce su tendencia homogámica, de manera muy especial los llamados españoles.

En síntesis, entre ambas mitades del siglo la tendencia endogámica decrece y, aunque todavía está lejos de llegar a un predominio del

azar, ello significa que la búsqueda de pareja se hace más aleatoria y menos condicionada a la pertenencia a un grupo dado. Dentro de esta tendencia se producen movimientos divergentes donde la elite acentúa una actitud de cierre y en tanto que los españoles apuntan con fuerza hacia la apertura. La conducta de los restantes, independiente de su tamaño, les permite ser reconocidos como grupos en un sentido sociológico aunque gradualmente tiendan a perder existencia, ya sea por emigración o absorción<sup>4</sup>.

La perspectiva de la endogamia se complementa con el análisis de la exogamia, en términos de verificar las uniones preferentes que busca cada grupo, para lo cual puede darse como marco el hecho que en ambos períodos e independiente del número de sujetos en estudio uno de cada cuatro personas casan fuera de su grupo.

La medición de la exogamia sólo puede efectuarse por la vía del cálculo porcentual; esto es, examinando la proporción de individuos de cada grupo que casan fuera de su nicho social respecto del número total de matrimonios heterogámicos.

Adicionalmente a estos factores, el proceso de miscigenación por la vía del matrimonio es objeto de una investigación por este autor, donde la calidad de "español" sería la recipiente del fenómeno. El caso de los esclavos y su tendencia exogámica acentuada a fines del siglo XVIII en Arturo Grubessich S. "La Esclavitud en Chile durante el Siglo XVIII: El Matrimonio como Forma de Integración Social", Revista de Historia 2 (U. de Concepción) (de próxima aparición).

**TABLA 5**

**TENDENCIAS EXOGAMICAS (%) POR PERIODO, GRUPO Y SEXO**

	CAB	ESP	MST	IND	CLB	ESC	
<b>HOMBRES</b>							
1686-1750	0.4	10.4	2.2	5.2	4.5	3.1	(25.8%)
1751-1800	1.7	7.8	3.5	4.3	5.8	2.2	(25.3%)
<b>MUJERES</b>							
1686-1750	7.8	1.4	5.1	2.9	6.3	2.3	(25.8%)
1751-1800	0.7	5.9	9.9	3.4	4.3	1.1	(25.3%)

Lo más característico de esta Tabla es que refleja los cambios de conducta heterogámica tanto por período como por grupo y sexo. Allí las mujeres de la elite reducen drásticamente su tendencia a casar fuera (de 7.8% a 0.7%) lo cual es coherente con el fortalecimiento de su actitud endogámica de .54 a .95 (ver tablas 2 y 4). Por su parte los hombres de este mismo grupo expresan una conducta divergente reducen la endogamia desde .96 a .88 aumentando la exogamia desde 0.4% a 1.7%, optando en estas uniones por mujeres españolas.

El grupo español exhibe una conducta exactamente opuesta, son los hombres los que tienden a cerrarse y las mujeres a abrirse, éstas con una clara orientación hacia el grupo mestizo. Por su parte este último lo hace hacia el grupo parental español. Finalmente, indios y castas libres muestran un comportamiento compensado entre etapas y sexo; pero al casar fuera del grupo prefieren en primer lugar la unión con mestizos. La particular condición de los esclavos y la fuerte reducción en su número, conducen a que se aminore su tendencia a la unión

intergrupales y en los casos en que ella se produce son las castas libres su grupo preferente. En síntesis, el fuerte incremento del número de españoles y mestizos en la segunda mitad del siglo exitó la tendencia a buscar entre ellos la unión nupcial preferente. Como peculiaridad puede señalarse que la apertura de los hombres de la elite, fue bastante selectiva en cuanto a las mujeres españolas. Así como los testamentos de éstas revelan importantes aportes materiales a la sociedad conyugal, no es menos frecuente el desengaño que se produjo en muchas debido a malos tratos, abandono de hogar o mal uso de los dotes.

En una sociedad estamental existe una relación bastante estrecha entre la posición o calidad del sujeto y el rol económico que en ella desempeña. Así, una de las hipótesis de este trabajo consiste en demostrar que en un orden social más fluido, una sociedad más abierta, hay una relación moderada entre ambos. Conviene acentuar que se habla de relación o asociación moderada toda vez que también se ha acentuado el hecho que la sociedad moderna, abierta o de clases económicas hunde sus raíces en el orden social fundacional hispánico. En consecuencia, hacia el último cuarto del siglo dieciocho aún no se habrían abandonado completamente las nociones clásicas de que a una cierta calidad correspondía una determinada ocupación.

La clave histórica para penetrar en el análisis es el empadronamiento que tuvo lugar en Valparaíso el año 1779. En él se describen, entre muchas otras cosas, las ocupaciones ejercidas por los individuos y la calidad que se les atribuyó. Se utiliza justamente ese verbo por dos razones. La primera es que además se disponen de otros empadronamientos para la ciudad (1777 y 1788); lo cual permite cotejar a los 313 jefes de hogar de 1779 y determinar la

estabilidad o variación de sus clasificaciones socio-raciales y el grado de asentamiento que tienen en la ciudad. Esto último se comprueba con claridad y puede afirmarse que tales personas son residentes habituales del puerto. Sin embargo, referente a sus calidades se precisa que para 184 sujetos ella es constante en tanto que para 129 hay diferentes grados de variación. La segunda razón consiste en que al utilizar un solo documento se corre el grave riesgo de generalizar como constante una situación que no es sino circunstancial dentro de un ambiente social propenso a los cambios, como se discutió más adelante. La crítica documental hace aconsejable, en consecuencia, reducir al máximo los factores variables e introducir al documento las modificaciones necesarias para darle una mayor estabilidad, producto de lo cual las conclusiones puedan gozar de mayor validez. En tal sentido las calidades de los 129 sujetos fueron examinadas sobre la base de la reconstrucción familiar. De ellas, 65 corresponderán al mismo de 1779 en tanto que 64 serán diferentes y asignadas en virtud de dicho procedimiento. De otro modo, un 80% de las calidades expresadas en el censo tienen un alto grado de solidez y un 20% fue objeto de corrección.

Las ocupaciones fueron clasificadas de acuerdo al nivel de ingreso que ellas proporcionaban a los individuos y al status social que ellas pudieron evidenciar. Este proceso fue efectuado dentro de la técnica de reconstrucción familiar y apoyado por documentación del fondo Contaduría Mayor, Notarial de Valparaíso y testamentos. Los resultados de todos los procedimientos descritos sumariamente se expresan en la Tabla 6 y que puede ser presentada resumidamente de la siguiente manera:

NIVEL	DESIGNACIONES SOCIO-RACIALES					
	CAB	ESP	MST	IND	CLB	TOTAL
SOCIO-ECONMICO						
ALTO	14	4				18
MEDIO-ALTO	69	30	1	2	2	104
MEDIO-BAJO	20	46	13	13	16	108
BAJO		9	18	26	3	56
TOTAL	103	89	32	41	21	286

**TABLA 6**

**DISTRIBUCION DE GRUPOS SOCIO-RACIALES  
POR NIVEL SOCIO-ECONOMICO EN VALPARAISO (1779)  
(JEFES DE FAMILIA HOMBRES)**

NIVEL	DESIGNACIONES SOCIO-RACIALES					
	CAB	ESP	MST	IND	CLB	TOTAL
<b>A L T O</b>						
Media y alta burocracia	7	1				8
Bodegueros	6					6
Profesionales	1	3				4
Total del grupo	14	4				18
<b>MEDIO ALTO</b>						
Tendero/bodegonero/pulpero	9					9
Tendero/bodegero	1					1
Tendero/pulpero	1					1
Tendero	15					15
Bodegonero/pulpero	19	8		1	2	30
Bodegonero	6	1				7
Pulpero	2	3	1	1		7
Carreteros, muleros	8	5				13
Empleados de bodegas	5	10				15
Soldados	3	3				6
Total del grupo	69	30	1	2	2	104

**MEDIO BAJO**

Func. reales inferiores	9	3		1	1	14
Labradores	3	12	1			16
Artesanos		11	3	5		21
Marineros	8	20	9	7	10	54
Total del grupo	20	46	13	13	16	108
<b>BAJO</b>						
Pescadores		4	5	10		19
Jornaleros		5	13	16	3	37
Total del grupo		9	18	26	3	56
(O) EXPRESAN OCUPACION						27
TOTAL	103	89	32	41	21	313

Tal orden permite la aplicación de la estadística d. de Somers que mensura la asociación entre variable ordenadas jerárquicamente, donde 1.0 refleja una correlación jerárquica perfecta y 0.0 una falta de asociación<sup>5</sup>. Para estos efectos el primer valor denotaría una sociedad estamental clásica, donde los más altos niveles se vincularían también con las calidades superiores manteniéndose similar progresión hacia los rangos menos reputados.

El nivel ALTO está ocupado prioritariamente por caballeros y escasos 4 representantes de españoles. Similar situación acontece en el MEDIO-ALTO donde los primeros doblan el número de los segundos, surgiendo junto a ellos algunos mestizos, indios y castas libres.

Robert H. Somers, "A New Asymmetric Measure of Association for Ordinal Variables", *American Sociological Review* 27 (1962): 788-811. Una muy clara explicación del método de cálculo en Frank J. Kohout, *Statistics for Social Scientist* (John Wiley and Sons, 1974): 224-35.

La presencia de los caballeros pierde predominancia en el MEDIO-BAJO y ella es asumida por españoles con un número similar de las otras calidades. Son éstas las que ganan presencia en el nivel BAJO, restándose de él los caballeros la perspectiva de las calidades resalta la atención que los cabalelros, y principalmente los españoles, desempeñan actividades que nos les habrían sido propias en un régimen estamental más perfilado. Tal descripción es consecuente con la correlación estadística  $d = .59$ , que indica una moderada relación entre clasificación socio-racial o calidad y el nivel socio económico.

El empadronamiento 1779 permite otra penetración para examinar la consistencia de la sociedad porteña, esta vez por la vía de la propiedad y el tipo de vivienda de las personas. En efecto, es correcto asumir que ambos factores son componentes de la capacidad económica y el status social de los individuos. Así en una sociedad estamental clásica la propiedad y el tipo de vivienda estaría asociada de manera fuerte a la jerarquía social en el sentido que a más alto status social habría una mejor calidad de ambos factores y así escalonadamente.

TABLA 7

DISTRIBUCION DE GRUPOS SOCIO-RACIALES POR TIPO DE VIVIENDA EN VALPARAISO (1779).  
(Jefe de Familia Hombres)

VIVIENDA	CAB	ESP	MST	IND	CLB	TOTAL
Casa Propia	48	24	2	3		77
Casa Alquilada	30	5		1		36
Casa de Familia	10	2	1			13
Rancho Propio	4	21	10	9	3	47
Rancho Alquilado		7	3	9		19
Cuarto Propio			1	1		2
Cuarto Alquilado	10	24	13	18	18	83
No se expresa						36
TOTAL	102	83	30	41	21	313

VALORES

Casa en uno de los barrios mensuales : entre 4.500 y 2.500 p.  
Cada de menor calidad en barrios centrales o en el periférico : entre 2.500 p. y 1.000 p.  
Ranchos y cuartos : entre 1.000 p. y 150 p.  
Terrenos dependiendo de dimensión y ubicación : entre 500 p. y 50 p.  
Alquileres de casa : entre 8 p. y 28 p. mensuales  
Alquileres de rancho: entre 2 p. y 12 p. mensuales  
Alquileres de cuarto: entre 1 p. y 5 p. mensuales

La Tabla 7 evidencia, entre otros aspectos, tres situaciones relativas a la forma como se asocian el tipo y propiedad de vivienda con las calidades de los individuos. En primer lugar, la condición de vivir en una casa -ya sea propia, alquilada o de un familiar- está

propia, alquilada o de un familiar- está prácticamente reservada a los caballeros en primera instancia y a los españoles en una segunda, reservando sólo unos ejemplos para mestizos e indios. En segundo lugar, el habitar en rancho propio o alquilado caracteriza a españoles, mestizos e indios, con casos excepcionales de algunos caballeros y castas libres. Por último, es revelador el hecho que el habitar en cuarto alquilado recorra todas las calidades, rompiendo con ello un esquema de segmentación habitacional centrado en la calidad de los sujetos. En definitiva, es claro que tal padrón no responde plenamente a modelos clásicos; parcialmente la elite puede ser identificada con la residencia en habitaciones de la más alta calidad; pero también hay representantes de ella en el nivel más inferior. En el otro extremo, puede aceptarse que hay una mejor asociación entre castas libres y cuarto alquilado; pues de hecho sólo tres de sus miembros habitan en lugares definidos como rancho propio. Las calidades intermedias no exhiben un padrón claro de residencia. Tal descripción es coherente con el coeficiente de correlación ordinal (Somer) que al llegar a .52 denota sólo una asociación moderada entre ambas variables, del mismo modo como lo fue en el análisis de las ocupaciones.

El marco económico dentro del cual se están produciendo este tipo de relaciones más tenues podría ser identificado a partir de la perspectiva local de Valparaíso y de la territorial chilena. Sin ser esta última el objeto particular de estudio, la referencia a ella reafirma la situación económica local del puerto. El Anexo 2 explora la composición de las alcabalas o tributación comercial local entre los años 1777 y 1789 que incluye los derechos por ramos de pulpería, efectos vendidos por tenderos, bodegoneros y bodegueros, la recaudación del abasto y los derechos por

imposición de censos, ventas de inmuebles y esclavos. De ellos es posible asumir que estos últimos reflejen aspectos vinculados principalmente a "inversión", en tanto que todas las otras den cuenta del gasto en "consumo".

La pendiente de la curva del consumo es relativamente suave; asciende gradualmente hasta 1781 desde donde comienza un descenso leve pero sostenido. Para los últimos años sólo se dispone del dato relativo al abasto que en 1789 es inferior al de 1778. Si se acepta éste como una señal, podría inferirse que la tendencia en consumo sigue siendo hacia la reducción no obstante el incremento de la población. Por su parte la curva de la inversión es algo más errática; pero coincide su punto más alto con la del consumo para caer -sobre la base del mismo supuesto- hacia fines del período. En términos cualitativos la actividad económica local podría calificarse como languideciente y donde la aplicación de la Ordenanza de Libre Comercio no alcanzó a dinamizarla. No obstante lo somero de esta perspectiva, ella no está alejada de la realidad histórica en tanto cuanto describe una situación local en la que no se evidencia el crecimiento económico como tampoco una violenta depresión. Dentro de ese marco se están produciendo modificaciones sociales graduales las cuales podrían estar vinculadas al proceso económico, pero no son dependientes del ritmo que éste tenga.

El proceso que lleva a Valparaíso del siglo XVIII hacia una forma social más abierta, también puede ser reconocido por un hecho que no siempre ha sido completamente advertido por los

investigadores<sup>6</sup> y que puede ser descrito como en el que la calidad socio-racial de los individuos está sujeta a variaciones a lo largo de su vida. En efecto, el sentido de esta percepción tiene trascendencia en el estudio de una sociedad como la que aquí se ha planteado. La determinación de la calidad para un sujeto en la colonia temprana obedecía primariamente a factores raciales y en consecuencia aquella era prácticamente inmodificable, otorgándole un grado alto de identificación al individuo y virtualmente la pertenencia a un nicho social dentro del conjunto. En la colonia tardía subsistían las mismas identificaciones pero ya con contenidos mucho más tenues y elusivos, entre los cuales el componente racial no sería el más determinante. Como ya fue señalado en la parte introductoria de este trabajo, en la calidad de un sujeto se pesquisan un conjunto de atributos de orden mudable. De tal hecho deriva la utilización aquí del concepto "clasificación socio-racial" igualado al de "calidad". Tal factor social es el que motiva esta parte del análisis en cuanto, más que pretender una explicación, busca describir el volumen e intensidad de los cambios en la calidad de un sujeto a lo largo de su vida.

La técnica para analizar la consistencia de la calidad en el tiempo consiste en la secuencia de diversos pasos. Primero ha de identificarse la población estable de la ciudad y circunscribir el universo bajo estudio con el fin de excluir casos que pudieran alterar cualitativamente los resultados. Una vez precisado el ámbito deben ligarse nominativamente a los individuos en la documentación secuencial.

Para este efecto se ha utilizado la reconstrucción familiar donde la base de tal ligazón la constituye la información de los registros matrimoniales y la de los empadronamientos de 1777, 1779 y 1788. En tercer lugar, con el propósito de dimensionar globalmente la propensión al cambio es necesario utilizar una estadística que en este caso es el "índice de aglomeración" ( $r$ )<sup>7</sup>, que se obtiene mediante un proceso de iteraciones para cada categoría o calidad y según se aplique bajo la diagonal toma signo negativo y sobre la diagonal será positivo. El resultado varía entre -1.0, que denota un cambio descendente máximo y 1.0 para una variación positiva o ascendente extrema. Por último, los valores en la diagonal testimonian el número de sujetos que no variaron su calidad entre ambas instancias examinadas. El Anexo 3 ofrece una descripción de los resultados obtenidos al asociar en pares los tres empadronamientos efectuados en la ciudad. Adicionalmente, ligados ellos tres se identifican 131 individuos con las siguientes características:

- \*3 clasificación iguales  
: 48 (37%) no están bajo riesgo de cambio
- \*2 clasificación iguales y una diferente  
: 66 (50%) algún riesgo de cambio
- \*3 clasificaciones diferentes  
: 17 (13%) bajo permanente riesgo de cambio

<sup>6</sup> Sergio Villalobos, *El Comercio y La Crisis Colonial* (Santiago, 1968): 92-131; 258-73. Ruggiero Romano, *Una Economía Colonial: Chile en el Siglo XVIII* (Eudeba, 1965).

<sup>7</sup> En general, las aproximaciones a este tema han sido cualitativas describiendo ciertas evidencias; solamente Mc Caa y Seed han estimado porcentualmente el grado de variación de calidades entre registros matrimoniales y un empadronamiento.

Ampliando el marco de observación mediante la inclusión de la información de los registros matrimoniales a los censos, se llega a un universo de 501 individuos cuyas variaciones se expresan en la tabla siguiente:

TABLA 8

VARIACIONES DE CLASIFICACION ENTRE INSTANCIAS (MATRIMONIOS, CENSOS) PARA POBLACION ESTABLE EN VALPARAISO

EMPADRONAMIENTO							
M		CAB	ESP	MST	IND	CLB	TOTAL
A							
T							
R	CAB	(91)	23	14	2	1	131
I	ESP	28	(67)	93	23	10	221
M	MST		5	(49)	8	4	66
O	IND		2	13	(35)	5	55
N	CLB			4	4	(20)	28
I							
O	TOTAL	119	97	173	72	40	501

En tal ordenamiento se advierte que la mitad de las personas (52%) mantienen en algunos empadronamientos la calidad expresada al matrimonio, en tanto que el resto globalmente está bajo riesgo moderado de cambio negativo o descendente ( $r = -0.38$ ). También en términos generales contiguas sin descartar variaciones más o menos dramáticas o extremas. En el hecho, caballeros y castas libres solo tienen posibilidades unidireccionales: los primeros a descender y cuando lo hacen es en un rango amplio de la escala, en tanto los segundos sólo a ascender y en una amplitud limitada. Distinta es la variación de las posiciones intermedias donde los españoles están bajo mayor riesgo que los mestizos a descender, al revés de

los que reflejan una mejor propensión al ascenso. En síntesis, castas libres e indios tienen aptitud positiva al ascenso ( $r = .43$  para castas y  $r = .22$  para indios) y opuesta a mestizos ( $r = .17$ ), españoles ( $r = -.68$ ) y caballeros ( $r = -.47$ ). Generalizando hasta el extremo, el grupo mestizo-español está bajo riesgo de descender en la estimación social cuando se modifican algunos factores que constituyen la "calidad", situación opuesta a la del grupo no-blanco.

Con un análisis de esta naturaleza se ha introducido el factor de la movilidad social en este trabajo. Tal concepto puede ser establecido y medido bajo diversos aspectos o criterios; pero cualquiera que ellos sean, queda en pie que ya desde mediados del siglo XVIII tal movilidad es perceptible, a lo menos en lo que respecta a las calidades de los individuos y la presencia de ese fenómeno social es claro indicador de la modernidad.

La transformación de una sociedad está sujeta a un conjunto indeterminado de factores inherentes a ella que actúan cada uno con diversa intensidad; pero tienen en común que en definitiva afectan a todos sus miembros. La hipótesis aquí planteada ha sido examinada considerando o calidades a través de las uniones matrimoniales y la forma como la ocupación, en cuanto actividad económica, incidía en el posicionamiento social de los individuos para concluir que las calidades que evidenciaban a aquel tenían un carácter mudable en el tiempo. La demostración del dinamismo de estos tres factores arroja alguna luz acerca del proceso de transformación de la sociedad porteña de fines del siglo XVIII. En efecto, las decisiones matrimoniales de los individuos tienden a exceder el ámbito de su grupo en la mayoría de los casos, quedando retardado en ese proceso sólo la elite.

Por otro lado, el acceso a ocupaciones y a la propiedad -antes símbolo del status- es más abierto, creando con ello mecanismo de movilidad ascendente o descendente. Sin embargo, la dinámica emergencia de tales procesos no ha logrado aún eliminar ni neutralizar las nociones sociales de etapas históricas previas, las que en buena medida continuarán teniendo fuerte gravitación en la historia republicana.

## ANEXO 1

### 1. MODO DE CALCULO DE $K^*$ ENDOGAMIA MATRIMONIAL EN VALPARAISO: 1686-1750

		MUJERES					
		CAB	ESP	MST	IND	CLB	ESC
TOTAL	H						
O	CAB	59	2	0	0	0	61
M	ESP	40	60	6	3	4	113
B	MST	0	3	18	1	5	29
R	IND	0	1	13	104	13	131
E	CLB	0	1	6	6	24	47
S	ESC	0	0	1	5	10	131
TOTAL		99	67	44	119	56	512

$$K^* = (P_o - P_e) / (P^* - P_e)$$

donde,

$P_o$  = Total de matrimonios endogámicos observados/Total de matrimonios.

$$P_o = (59+60+18+104+24+115)/512 = 380/512 = .742$$

$P_e$  = Matrimonios endogámicos esperados ( $E_{ij}$ )/Total de matrimonios

siendo,

$$E_{ij} = (\text{Mujeres}_i / \text{Total de matrimonios}) \times \text{Hombres}_j$$

Entonces, matrimonios endogámicos esperados por calidad:

$$CAB = (99/512) \times 61 = .193366 \times 61 = 11.79$$

$$EST = (67/512) \times 113 = .13086 \times 113 = 14.79$$

$$MST = (44/512) \times 29 = .08594 \times 29 = .2.49$$

$$IND = (119/512) \times 131 = .23242 \times 131 = 30.45$$

$$CLB = (56/512) \times 47 = .10938 \times 47 = 5.14$$

$$ESC = (127 /512) \times 131 = .24805 \times 131 = 32.49$$

entonces,

$$P_e = (11.79+14.79+2.49+30.45+5.14+32.49)/512 = 97.15/512 = .190$$

$P^*$  = suma del número menor de hombres o mujeres de cada grupo/Total de matrimonios

$$P^* = (61+67+29+119+47+127)/512 = .879$$

Entonces

$$K^* = (.742-.190)/(.879-.190) = .552/.689 = .801$$

## 2. VARIACION PORCENTUAL ENTRE ENDOGAMIA OBSERVADA Y ESPERADA

$$VAR \% = (PO - P_e)/P_e/P^* \times 100$$

$$VAR \% = ((.742 - .190)/ .190/ .879) \times 100$$

$$= (.552/ .190/ .879) \times 100$$

$$= 3.30519 \times 100 = 330.519 = 331\%$$

## 3. ENDOGAMIA POR GRUPO Y SEXO

\* Endogamia por sexo:  $K = (\text{Observados} - \text{Esperados})/(\text{Total}_i - \text{Esperados})$

$$\text{Hombres CAB: } K = (59 - 11.79)/(61 - 11.79)$$

$$K = 47.21/49.21 = .959 = .96$$

$$\text{Mujeres CAB: } K = (59 - 11.79)/(99 - 11.79)$$

$$K = 47.21/87.21 = .541 = .54$$

y así sucesivamente por calidad y sexo

\* Variación porcentual entre observados y esperados (Var. %)

Esperados<sub>i</sub> = Mujeres<sub>i</sub> x Hombres<sub>i</sub> x Factor de endogamia donde,

$$\begin{aligned} \text{Factor de endogamia} &= \text{Total matrimonios} \\ &\text{endogámicos/ (Mujeres}_i \times \text{Hombres}_i) \\ &= 380 / \\ &((61 \times 99) + (113 \times 67) + (29 \times 44) + (131 \times 119) + (47 \times 56) + (131 \times 127)) \\ &= 380/49744 = .007639 \end{aligned}$$

$$CAB \text{ esperados} = 99 \times 61 \times .007639 = 46.1319 = 46$$

$$\begin{aligned} CAB \text{ Vari } \% &= (\text{Observados} - \text{esperados})/\text{Esperados} \times 100 \\ &= (59-46)/46 \times 100 \\ &= (13/46) \times 100 = 28.26 = 28\% \end{aligned}$$

y así sucesivamente por calidades

David J. Strauss, "Measuring Endogamy", Social Science Research 6(1977): 225-41

VALPARAISO TRIBUTACION COMERCIAL  
LOCAL (ALCABALAS)

AÑO	PULPERIA	TENDEROS, BODEGONEROS ABASTO BODEGUEROS	ABASTO	IMPOSICION CENSO, VENTAS INMUEBLES Y ESCLAVOS
1777	638p.1r	-----	-----	-----
1778	731p.1r	531p.6r.	456p.4r.	-----
1779	773p.9r	609p.	473p.5r.	58p.8r.
1780	793p.1r.	416p.	808p.1r.	144p.2r.
1781	661p.3r.	418p.8r.	779p.3r.	380p.6r.
1782	598p.3r.	344p.1r.	587p.5r.	135p.
1783	652p.4r.	311p.5r.	585p.7r.	232p.5r.
1784	642p.3r.	414p.8r.	581p.3r.	82p.6r.
1785	655p.3r.	420p.2r.	543p.7r.	301p.9r.
1786	727p.5r.	433p.8r.	522p.	190p.9r.
1787	-----	-----	-----	-----
1788	-----	-----	-----	-----
1789	-----	-----	435p.2r.	67p.6r.

VARIACIONES DE CLASIFICACION ENTRE DOS CENSOS  
PARA UN MISMO SUJETO

## CENSO DE 1779

	CAB	ESP	MST	IND	CLB	TOTAL	
CENSO CAB		(87)	3		1	91	
ESP		47	(53)	8		108	
MST			3	(12)	1	16	
IND		1		3	(38)	42	
1777 CLB					(19)	19	
TOTAL		135	59	23	38	21	276

$r = 0.141$  (leve riesgo de cambio positivo)

## CENSO DE 1788

	CAB	ESP	MST	IND	CLB	TOTAL
CLB	(33)	10	6		1	50
ESP	7	(14)	30	2		53
CENSO MST			(4)	2	1	7
DE IND			10	(3)	2	15
1777 CLB					(6)	6
TOTAL	40	24	50	7	10	131

$r = 0.374$  (moderadamente bajo riesgo de cambio negativo)

	CAB	ESP	MST	IND	TOTAL	
CENSO DE 1779	CAB (36)	21	21	1	79	
	ESP 4	(3)	12	1	20	
	MST 1		(9)	2	12	
	IND		8	(3)	2	
	CLB			(7)	7	
TOTAL	41	24	50	7	9	131

r = 0.534 (mediano riesgo de cambio negativo)

## Inmigración y Emigración en Chile Durante el Siglo XIX: Revisión de Conceptos para Nuevas Interpretaciones

Gilberto Harris Bucher  
 Universidad de Playa Ancha  
 de Ciencias de la Educación

Si se da un vistazo a la parca literatura que toca el tema de los movimientos emigratorios, el lector colegirá que por autonomasia hemos sido y somos un pueblo vagabundo, o si se quiere pat'e perro<sup>1</sup>. Mas, si

Entre otros: Vicente Pérez Rosales, Recuerdos del Pasado. 1814-1860 (2 vols. Santiago, 1943), I.p. 186; Roberto Hernández. El roto chileno. Bosquejo histórico de actualidad (Valparaíso, 1929), desperdigadamente; Francisco Encina, Nuestra inferioridad económica. Sus causas, sus consecuencias (Santiago, 1955), p. 139; Guillermo Feliú Cruz, Patria y chilenidad. Ensayo histórico y sociológico sobre los orígenes de estos sentimientos nacionales afectivos, en Revista Mapocho 1 (Santiago, 1966), p. 158 y 162; Eugenio Pereira Salas, La emigración chilena de 1848 (prólogo), en Vicente Pérez Rosales, Diario de un viaje a California. 1848-1849 (Santiago, 1949), p. XVII, indica que entre todos los "inadaptados de toda índole", que fueron atraídos por la fiebre del oro, figuraba "el roto de naturaleza trashumante"; Francisco Antonio Encina, Historia de Chile (20 vols. Santiago, 1950), XVI, p. 243 y s.; Mario Barros, Historia diplomática de Chile (Barcelona, 1968) p. 643; Miguel Laborde, Pérez Rosales: El gran pat'perro, en Revista del Domingo. El Mercurio. Santiago, 2 de junio de 1991, p. 11; Oscar Pinochet de la Barra (presentación) a Julio Retamal Avila y Revaldo Silva Galdames, Prólogo a Chile (Santiago, 1992), p. 12. Podríamos continuar. A diferencia de otros autores, Encina sostuvo que el carácter expansivo del nacional y la emisión se debieron más bien a una tendencia racial, vale decir "a la mayor cantidad de sangre goda que circulaba por las venas del pueblo chileno, en relación con sus hermanos, y la mayor suma de energía vital

se aceptáramos este folclórico y mítico punto de vista tendríamos que convenir que egipcios, griegos o romanos también lo fueron en la antigüedad, como asimismo las nacionalidades representadas por los millones de almas que cruzaron el gran charco durante el diecinueve, y hasta donde sabemos, el éxodo continúa desde y hacia todas las latitudes. Siguiendo este endeble hilo conductor podría llegar a plantearse que todos los pueblos del pretérito y del presente han sido y son trotamundos y que las únicas excepciones tal vez serían Bophuthswana, Venda o Transkei; países huérfanos de colonias diseminadas por todo el globo. En verdad, es manifiesta la debilidad intrínseca de los erróneos postulados que han atribuido al chileno, sin más, la calidad de pies calientes. Manifiesta o no, lo cierto es que es una concepción profundamente arraigada en la conciencia colectiva nacional; herética errata que ha sido alimentada por una producción romántica de corto alcance plagada de groseros errores<sup>2</sup>. Habría que agregar también, que se ha

acumulada durante una dura y prolongada selección, lo impulsaron hacia las aventuras lejanas desde que el contacto con el resto del mundo tomó desarrollo".

2

Ejemplos de errores y burdas exageraciones, todas relacionadas con California, algunos muy arraigadas en el subconsciente histórico: Benjamín Vicuña Mackenna, Páginas de mi diario durante tres años de viaje. 1853-1854-1855 (2 vols. Santiago, 1936), I, p. 277, planteando que ningún chileno del bajo pueblo salió por sus propios medios hacia los Placeres; Joaquín Villarino, Estudios sobre la colonización y emigración europea a Chile (Santiago, 1867), p. 132, señalando que "los ricos descubrimientos hechos en California golpearon a las puertas de todos los hogares de la República"; Roberto Heynne, El bandido chileno Joaquín Murieta en California (Santiago, 1879), p. 5, consignando que Murieta nació en Santiago y hace alusión a la inexistente "abundante emigración chilena de los años 46 y 47" (sic); Benjamín Vicuña Mackenna, La edad del oro en Chile (Santiago, 1969), p. 266, plantea en otras de sus verdades reveladas o intuiciones declaradas que "no hubo casi minero de aventura, hacendado de caudal o chacarero de hortaliza y alfalfa que no enganchara cuadrillas desde cinco a cien peones"; Roberto Hernández, Los chilenos en San Francisco de California (2 vols. Valparaíso, 1930), I, p. 321, consignando que las exportaciones a California en 1851 se elevaron a \$ 2.067.603; Enrique Bunster, Chilenos en California (Santiago, 1954), p. 74, indica altisonantemente que "California (-fue) invadida por 30.000

atribuido, por aquí y por allá, exclusivamente al bajo pueblo una tendencia a la errabundez, tanto por su permanente movilidad dentro del país, como hacia el exterior. Sin embargo, de las fuentes archivísticas y periódicos fluye que sus movimientos por los más diversos lugares y pagos, lejos de corresponder a un espíritu trashumante, se relacionan en todo con la estacionalidad de las faenas en las zonas rurales, con la construcción de las vías férreas del Chile central, con la compostura de caminos o con la minería, siempre necesitada de brazos, del Norte Chico; también con la expulsión relacionada por la falta de trabajo, el bandolerismo antisocial, las hambrunas y pestes; finalmente, por mudar de lugar por la explicable determinación de acceder, aunque fuese precariamente, a parcelas y retazos de tierras. Curiosamente sus desplazamientos han sido asociados al vagabundaje, y si aceptamos esto habría que convenir entonces que este sería un problema secular, que persistiría hasta nuestros días. Pareciera que nuevamente estamos

chilenos que tuvieron a raya a los propios dueños de casa" y en pp. 74, 75, 79 y 85 refiere, respectivamente, que los "chilenos (-fundaron) ciudades a miles de leguas de la patria", que nuestros gobiernos "negaron, a los que esgraban, toda protección y auxilio, abandonándolos a su suerte aún en las peores afflictiones en que se vieron envueltos", que "a los pocos meses (-de la aparición de los chilenos) ya había un millar de muertes por asesinato", que Marysville y Washington City nacieron gracias al tesoro de José Manuel Ramírez y Buenaventura Sánchez, finalmente, que Murieta era de Quillota; Sergio Sepúlveda, El trigo chileno en el mercado mundial (Santiago, 1959), p. 42, plantea que los chilenos "seguien emigrando y no iban solos, ni con las manos vacías, llevaban harina como bagaje"; Pablo Neruda, Fulgor y muerte de Joaquín Murieta. Bandido chileno ajusticiado en California el 23 de julio de 1853 (Santiago, 1960), p. 10 y s., indica sin titubeos que Murieta era chileno, que partió de Valparaíso y que conoce las pruebas de ello. Véase, a título de censo bibliográfico comentado, Cristián Guerrero, Bibliografía chilena sobre el "gold rush" en California, en Cuadernos de Historia 3 (Santiago, 1983), pp. 139-147. La cifra de \$ 2.067.603, que adelanta Hernández y que repiten otros es discutible; de acuerdo a la estadística consular relacionada con el movimiento marítimo durante el segundo semestre de 1851, Chile ingreso carga por un valor de solo \$ 203.000, superada por los Norteamericanos, Británicos, Hamburgueses, Franceses, Bretoneses y Holandeses, representando el monto anotado apenas el 2,99% del total del valor de los cargamentos. Por lo demás, el tonelaje chileno apenas llegó al 2,76%. Hemos visto: cuadro que comprende el movimiento ..., en A.N.FHREE, vol. 73.

frente a otra honrosa excepción chilena, puesto que para nada se menciona el nomadismo de serranos, llaneros o gauchos, en otras latitudes americanas.

Pero ¿quién es trotamundo y quién no lo es? De la revisión de los registros de pasaportes emitidos en Valparaíso entre 1833 y 1849, se desprende que los Vallejo, Amunátegui, Garmendia, San Román, Almeyda, Pineda, Gallo, Piñero, Ovalle, Barbosa, Alvarez, Frías, Luco, Urmeneta, Espejo, Lastarria, Gil, Calvo, Ossa, Cuevas, Vega, Bello, Tellez, Cousiño, Ramos, Muñoz, Cueto, Saavedra y muchos otros personajes repetidamente, durante esos años, hicieron el periplo Valparaíso - Coquimbo- Caldera-Valparaíso, y hasta donde sabemos no han sido englobados dentro de los trotadores de tierras o de mares<sup>3</sup>. Y si nos referimos a la emigración interna de los extranjeros avecindados, tendríamos que señalar que estos superaban a los chilenos en la periodicidad de sus desplazamientos, puesto que muchas veces se trasladaron hacia Coquimbo- Huasco- Caldera, los Lyon, Haviland, Abott, Smith, Harley, Thory, Bring, Smith, Campbell, Bander, Walker, Thon, Benvenuto, Ward, Fauche, Unsworth, Peumfean, Bingley, Ellis, Butler, Robert, Chadwick, Barnes, Bonett, Le Vasseir, Bell, Coret, Wallace, Stuvén, Alessandri, Lambert, Bruce, Place, Cross, Hartly, Sewellak, Robert, Eastmann, Mason, Armstrong, Hardy, Berger, Harriet, Frost, Green, Robertson, Mathews, Helsby, Latrille, Waddington, Gill, Barroillet, Livingstone, Constant, Wilson, Burton, Haviland, Pancetti y muchos otros<sup>4</sup>. Asimismo,

hacia Talcahuano sucede algo parecido con los Glen, Lindsay, Cuffy, Coke, Bayerback, Mebold, Wilson, Ward, Lieck, Fraure, Burdon, Porter, Page, Cleveland, Huici, Lamartine, Muller, Davy, Duncan, George, Kennedy, Somers, Marsom, Lacroix, Aquella, Murray, Davis, Kay, Henderson, Ferrari, Loring y varios centenares más<sup>5</sup>. ¿Quiénes son? ¿Comerciantes, buscavidas, industriales, desertores, mineros, tahures, empleados? ¿Por qué solamente los nuestros, y concretamente los rotos, son buscavidas, husmeadores, pies rápidos o vagabundos? ¿Por qué no se ha explicitado que los primeros que acudieron al llamado de los placeres de California fueron los Walker, Reynolds, Cooper, Blest, Anderson, Alison, Pancetti, Laury, Herbase, Green, Haviland, Frost, Constant, Poppe y otros que ya han consignado anteriormente<sup>6</sup>.

Es más, un rápido vistazo al explosivo poblamiento de Copiapó nos puede servir para sostener que no es la sed de aventuras la que determina la movilidad, muy explicable para nosotros, de la gente más desvalida. En este caso fueron las enormes expectativas ocupacionales, los mejores salarios, como también el auspicio estatal y particular, los factores principalísimos que presidieron el derrame de la población. Para comprender como esta ciudad y alrededores se pobló rápidamente, transformándose en 1854 en una de las urbes más pobladas del país

3 A.N. FIV, vols. 18, 37, 50 y 70.

4 A.N. FIV, vols. 18, 37, 50 y 70.

A.N. FIV, vols. 18, 37, 50 y 70.

A.N. FIV, vol. 70.

con sus 12.425 habitantes<sup>7</sup>, es menester recordar que ya en 1848 el Gobierno decretaba, luego de constatar la infradotación de mano de obra para la explotación de diferentes veneros, el transporte gratuito en la fragata Chile "a todos los trabajadores que quisieren dirigirse al Departamento"<sup>8</sup>. Igualmente habría que recordar que la Junta de Minería acordó ofrecer a los capitanes de mercantes \$ 5 por el transporte de peones desde Coquimbo a Valparaíso y de más \$ 6 si a los peones los acompañaba su mujer<sup>9</sup>, ayuda suspendida en noviembre de 1850 y reinagurada en enero de 1851<sup>10</sup>; en febrero de ese año la entidad acordaba que los peones que emigraban de Chiloé, Valdivia, Concepción y Constitución recibirían, además del pasaje gratis, una gratificación de media onza de oro si llevaban a sus familiares<sup>11</sup>. En total unos 1.400 a 1.500 trabajadores, sin contar a mujeres y niños,

serían trasladados en virtud de ese expediente<sup>12</sup>. Los salarios, la diligente acción de los enganchadores y la circulación de avisos en los pueblos auspiciarían el derrame; con todo, para 1851, todavía escaseaban los barreteros<sup>13</sup>. Incluso todavía en 1853 continuaba la inmigración dirigida, observándose ahora a contingentes que transportados por vía terrestre formaban "una gran caravana"<sup>14</sup>. Por su parte, la construcción del ferrocarril de Copiapó a Caldera, financiada por una millonaria inversión<sup>15</sup> y dirigida por Wheelwright<sup>16</sup>, también llamó a brazos de distantes lugares, comenzando con los 14 que fueron contratados en Valparaíso en marzo de 1850<sup>17</sup> y 118 en julio del mismo año<sup>18</sup>. Unos y

7

La cifra en, Rolando Mellafe, *Reseña de la historia censal del país*, en XII General de Población y I de Vivienda (Santiago, 1956), p. 45. Hacia 1836 la cantidad de chilenos y argentinos que trabajan en las minas ascendía a unas 1.500 almas. J. Melgarejo al Intendente de Coquimbo. Copiapó, 2 de diciembre de 1848 en A.N. FMM, vol. 69; entre 1865 y 1875, de acuerdo a los cálculos de un oficial de estadística de la Intendencia de Copiapó, todo el circuito norte perdió a unos 7.474 habitantes, fundamentalmente por el descubrimiento del salitre y sustancias metálicas en el territorio circunvecino. Juan José Gómez, *La provincia de Atacama. Bosquejo estadístico* (Copiapó, 1878).

8

Roberto Hernández, *Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarcillo* (2 vols. Valparaíso, 1932), I, p. 148. El Intendente de Atacama al Ministro de Interior. Copiapó, 2 de diciembre de 1848, en A.N. FMM, vol. 69.

9

Hernández (n. 1), p. 79.

10

J. Francisco Gana a Juan de Dios Ugarte. Copiapó, 16 de noviembre de 1850 y de 16 de enero de 1851, en A.N. FICQ, vol. 270.

11

Libro de Sesiones del Gremio de Minería de Copiapó, en A.N. FIA, vol. 71.

ibid.

ibid.

El Mercurio. Valparaíso, 7 de enero de 1853, reproducido en Arnold Bauer, *Chilean rural society from the spanish conquest to 1930* (Cambridge, 1975), p. 171, nota 4.

Escritura de sociedad con capital de \$ 800.000, dividido en 1.600 acciones. Copiapó, 3 de octubre de 1849, en A.N. FNCQ, vol. 67.

Contrato celebrado entre los accionistas del ferrocarril de Copiapó con Guillermo Wheelwright. Copiapó, 2 de abril de 1850, en A.N. FNCQ, vol. 71.

Contrato de enganche entre Guillermo Wheelwright y 14 peones. Valparaíso, 8 de marzo de 1850, en A.N. FNV, vol. 88.

Contrato de enganche entre Guillermo Wheelwright y 118 peones. Valparaíso, 13 de julio de 1850, en A.N. FNV, vol. 88.

otros tentados por salarios de 3 reales<sup>19</sup>, cuando la paga acostumbrada en Chile central no pasaba de \$ 0.20<sup>20</sup>.

Conviene destacar también, que Copiapó resultó, entre septiembre de 1848 y mayo de 1849 -lamentablemente no existe registro para períodos posteriores- un fuerte competidor en relación a los enganches hacia California, puesto que tras el oro partieron, con pasavantes, unas 1.300 personas, contra más de 800 que se dirigieron hacia ese punto de nuestro territorio<sup>21</sup>. Y este es un baldón a las afirmaciones exageradas, y aceptadas a fardo cerrado, de que la emigración hacia California era "la aspiración universal" de los chilenos aventureros, como señala, entre otros, Roberto Hernández siguiendo a la prensa de la época<sup>22</sup>.

Aún más, volviendo a los desplazamientos internos, nos resulta del todo explicable que muchos hayan emigrado espontáneamente o mediado el concurso estatal en busca de tierras. Esa decisión debe haber sido tomada por muchos de los 14.000 infiltrados en la Araucanía al finalizar los años cincuenta<sup>23</sup>.

Ahora en relación a la emigración hacia Macimiento o Magallanes, influyeron en todo las franquicias gubernamentales ofrecidas a los chilenos<sup>24</sup>. Lo mismo puede adelantarse respecto del derrame hacia Valdivia, Llanquihue, Osorno, Carelmapu, Ancud, Castro o Quinchao en los años ochenta, oportunidad que las municipalidades fueron autorizadas por el Ejecutivo para arrendar grandes extensiones de terrenos baldíos<sup>25</sup>. Y finalmente destacamos, lo que desdibuja totalmente el pretendido vagabundaje, que una ley dictada en 1896, que ofrecía terrenos bajo ventajosas condiciones a los chilenos residentes en el meridión argentino, auspicio, hasta 1907, la repatriación de 940 familias, englobando un total de 7.529 individuos<sup>26</sup>.

De otra parte, según nuestro particular punto de vista las migraciones, que son un fenómeno dinámico y cambiante, sólo siguen los dictados de las leyes de la conveniencia, anteponiéndose, casi siempre, a las moratorias o auspicios estatales. A vía de ejemplo, la exigua e "hidalguizada" inmigración alemana que recibió nuestro país fue -exceptuando un puñado de burgueses que alzó el vuelo por los

19

Notas 17 y 18.

20

El Mercurio de Valparaíso.

21

A.N. FIV, vol. 70.

22

Hernández (n. 2), I, p. 74.

23

Cornelio Saavedra, Documentos relativos a la ocupación de Arauco que contienen los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha (Santiago, 1870), p. 8.

Los textos legales aparecen reproducidos en Ramón Briones, Glosario de Colonización (Santiago, 1905), pp. 305-307 y 483-485; Julio Zenteno Barros, Recopilación de Leyes y Decretos sobre Colonización. 1810-1896 (Santiago, 1896), 406 y 427, 1194 y 1195, 1103 y 1104.

La nómina de propiedades arrendadas, en Zenteno (n. 24), pp. 561-937. El elenco de patronímicos extranjeros es reducidísimo.

MINRECYC (1908), p. 89. Esta ley ofrecía en las provincias de Cautín, Malleco y Valdivia hijuelas hasta de 80 hectáreas a cada cabeza de familia y hasta 40 a cada uno de los hijos mayores de 16 años. El texto en Ricardo Anguita, Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 19 de junio de 1912 (5 vols. Santiago, 1912), III, p. 370.

acontecimientos políticos del cuarenta y ocho presidida exclusivamente por el estado de necesidad. Una fuente bastante autorizada por lo demás, pintaba en los años sesenta el siguiente cuadro sobre los potenciales emigrantes teutones, algunos de los cuales recibiría nuestro país: "Se encuentra (-señala Duval-) familias amontonadas en una sola pieza con un tabique de greda por toda separación. Aquellos que poseen una sillita, una mesa, un lecho común, un tiesto de barro por todo utensilio se creen privilegiadas. Algunos andan desnudos y sin zapatos, aún en invierno. Muchos pobres no viven sino de la papa y de una bebida ficticia que apellidan café, mientras los aficionados beben un aguardiente insoportable, destilado de papas, tan ruinoso para el bolsillo como para la salud. En este estado de abandono, la miseria degenera en una espontánea desmoralización, superior a todo remedio, entre cuyas consecuencias los motines de obreros no es el peor síntoma, porque manifiestan todavía cierto resto de energía"<sup>27</sup>. Hacia los ochenta, todavía debe haber persistido este dramático estado de cosas, si sopesamos el revuelo que causaban en algunos estados alemanes las liberalísimas franquicias que nuestras administraciones ofrecían a aquellos que deseaban expatriarse. Una autoridad edilicia de Voigtberg graficaba así la reacción de sus paisanos ante las campañas propagandísticas verificadas por nuestros enganchadores: "Habiendo este (-aviso-) causado gran excitación (-en esta población-) se permite el muy respetuoso infraescrito a solicitud de varias partes, a preguntar si el descansa en la verdad, y en este

27

Jules Duval, Histoire de l'émigration Européenne, Asiatique et Africaine au XIX<sup>e</sup> siècle, ses causes, ses caractères, ses effets (Paris, 1862), citado en Benjamin Vicuña Mackenna, Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera por la comisión especial nombrada con este objeto y redactada por el secretario de ella (Santiago, 1865), p. 65.

caso que condiciones pone el gobierno a los emigrantes, o si sólo se trata de un embuste"<sup>28</sup>. Otro, un talabartero, más expresivo por cierto, indicaba: "me siento deseoso de emigrar a la República de V.E. no con la esperanza de llegar tal vez a ser un propietario sino con el deseo de vivir con menos penalidades que aquí"<sup>29</sup>.

A lo anterior habría que añadir -y esto está suficientemente documentado, pero ha sido sistemáticamente silenciado- que el grueso de los alemanes que ingresaron al país fueron contratados por el Estado<sup>30</sup> y estaban

<sup>28</sup> Gobernador del distrito Voigtberg-Sajonia al Presidente de la República. Voigtberg, 8 de diciembre de 1881, en MREE, AGH, vol. 54. Dos años más tarde se discutía esta excitación en Suiza, sin embargo el Gobierno Central tomó la decisión de prohibir la emigración hacia Chile. Francisco de Borja Echeverría al Ministro de Relaciones Exteriores. París, 6 de diciembre de 1883, en A.N. MREE, vol. 260.

<sup>29</sup> Gustav Krause al Presidente de la República. Wriegen, 13 de diciembre de 1881, en MREE, AGH, vol. 54. Otro centenar de alemanes de Berlín, Verdun, Wriegen y Wismarín se expresaron en parecidos términos. En relación a esto, también C.M. Schmidt a Eduardo Philips, transmitiendo solicitud del Encargado de Negocios del Consulado alemán sobre renisión de "condiciones y facilidades a pedido por Chile a los colonos que vengon de Alemania". Valparaíso, 19 de marzo de 1889, en A.N. MREE, vol. 439.

<sup>30</sup> Hacia 1853, más del 80% de los ya establecidos en Llanquihue eran "colonos convencionales". MMI (1853). Para 1861, el número de contratados ascendía a 1.375, contra sólo 196 inmigrantes voluntarios. MMI (1861), p. 66. Los teutones contratados en Hunan hacia 1859, en su inmensa mayoría habían sido auxiliados por el Estado, abandonando su país en virtud de una importante ayuda del Estado chileno para costear sus pasajes. Papeles varios rubricados por Vicente Pérez Bassalés desde el 12 de enero de 1859, en A.N. FGAR, vol. 61. Isabel Montt, Breve Historia de Valdivia. (Buenos Aires, 1971), p. 147, señala, sin probarlo documentalente, que los colonos de Valdivia tenían una "holgada situación económica". Nosotros preguntamos, ¿porqué en 1868 solicitaban la ayuda estatal para traer a familiares y amigos? R.A. Philippi al M. del Interior. Santiago, 17 de mayo de 1868, en A.N. PRI, vol. 536. Recientemente, en un Congreso sobre inmigración extranjera realizado en la Universidad de Santiago y connotados especialistas chilenos indicaban, sin distinguir a nacionalidades y sin realizar puntualizaciones temporales, que Chile se había caracterizado por la "inmigración en cadena". ¿Error garrafal u otra majadería intelectual? Resulta ilustrativo

perfectamente interiorizados que nuestras administraciones correrían con los gastos que demandaba su traslado, que graciosamente les otorgaría en calidad de préstamo tierras -no muladares-<sup>31</sup>, útiles de labranza, animales, semillas, todo lo necesario para levantar una vivienda, y más importante aún, que los auxiliaría en su mantención con un diario en dinero durante un año, amén de importantes franquicias tributarias<sup>32</sup>. Estas prerrogativas que no quedaron en el papel, como hasta hoy se ha insistido<sup>33</sup>, los incentivaron a expatriarse.

dar una mirada a los censos de población de 1885 y 1895 y constatar que el porcentaje de solteros supera, en ambos casos, a los casados-viudos-divorciados, y lo más importante, es recordar que en todas las épocas el grueso de los migrantes fueron contratados o subvencionados por el Estado.

31 Destacan la calidad de las tierras los más importantes promotores de la inmigración alemana: Bernardo Philippi al Ministerio de Interior (1843 o 1844), en A.N. FICH, vol. 19, haciendo mención a la laguna de Llanquihue; MMI (1853), p. 264; Vicente Pérez Rosales, La Colonia de Llanquihue (Santiago, 1870), p. 13.

32 Carlos Muchgay a Vicente Pérez Rosales. Valdivia, 16 de mayo de 1851, en A.N. FV, vol. 277; D. Shutto al Ministerio de Relaciones Exteriores. Hamburgo, 28 de julio de 1853, en A.N. FMRREE, vol. 81, indicando que presentara en Alemania datos sobre resoluciones, providencias gubernamentales, decretos y leyes relacionadas con la colonización de Valdivia; El Agente de Colonización de Chile en Alemania al Ministro del Interior. Hamburgo, 25 de agosto de 1861, en A.N. FMI, vol. 78; R.A. Philippi al Ministerio de Interior. Santiago, 17 de junio de 1868, en A.N. FMI, vol. 536. En relación a los alemanes establecidos en Humber, a fines de los años cincuenta, es importante destacar que Vicente Pérez Rosales llegó a ofrecer a los contingentes subvencionados por el Estado reembolsar los gastos irrogados recién después de cinco años de residencia, amén de otras liberalísimas franquicias. A. Ovalle al Intendente de Arauco. Santiago, 10 de enero de 1859, en A.N. FGAR, vol. 61.

33 Últimamente, María Rosario Stabili, Las políticas inmigratorias de los Gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920, en Revista Estudios migratorios latinoamericanos 2 (Buenos Aires, 1986); en p. 186 indica que "en realidad (-entre 1850 y 1870-) el éxito se debió al hecho de que los mismos inmigrantes proveyeron los capitales necesarios para tal empresa (sic). Sin disponer de ningún anticipo, solventaron los gastos de viajes y de

Para qué? Para volverle la espalda al pauperismo<sup>34</sup>. Así lo entendieron algunas de nuestras voces, tanto en vísperas del arribo de las primeras "oleadas", como todavía a comienzos de este siglo<sup>35</sup>.

Ahora bien, para nosotros existe una

la primera instalación y a menudo también aquellos relacionados con la adquisición de bienes insuebles en forma tal que su radicación no le costó nada al Estado Chileno" (error que...) Pero, ello fue suficiente, puesto que plantea que ya desde los primeros años de vida independiente la inmigración no es asistida directamente por el Estado, señala que a Vicente Pérez Rosales le empujaron radicar colonos alemanes en Valparaíso (sic), que Chile recibió, entre 1880 y 1897, sólo 3.528 extranjeros (sic). Para que continúe.

Desde la aparición del estudio de Alberto Hoerll, La colonización alemana en Chile, en Los alemanes en Chile (Santiago, 1910), pp. 1-61, hasta la publicación de la tesis de Jean-Pierre Blancpain, Les allemands au Chili. 1816-1945 (Viena: Böhlau, 1974), incluso después, ninguna de las sagas apologéticas, algunas de las cuales no aportan nada al tema, plantean que la salida fue para huir de la pobreza. Anotemos también que el Ducado de Baden y algunos municipios subvencionaron, entre 1850 y 1855, la salida de quienes vivían "de la caridad pública", Villarino (n. 2), p. 71. Pérez Rosales fue clarísimo: "playas a donde los condujo la necesidad. Pérez (n. 31), p. 9. Incluso, más tarde, el Encargado General de Inmigración en Europa señalaría que en caso de acceder a las pretensiones de la Casa Lobedary en Hamburgo, en el sentido de que nuestro gobierno costeara el pasaje de contingentes alemanes hasta Liverpool y además les asignase un sueldo de 20 marcos por persona, se encontrarían "miles de emigrantes para cada vapor reclutados entre la canalla que tanto abunda en Hamburgo, Bremen y demás grandes puertos". Francisco de Borja Echeverría al Ministro de Relaciones Exteriores. Burdeos, 16 de octubre de 1883, en A.N. FMRREE, vol. 260.

"Cuestión de población", El Comercio de Valparaíso, reproducido en El Mercurio. Valparaíso, 21 de marzo de 1848: "La falta de brazos", en BSNA 19 (Santiago, 1985), p. 305. A mediados de los años cincuenta nuestras autoridades estaban conscientes que la inmigración debía ser acicateada por el Gobierno "porque el costo del viaje es un verdadero capital para un artesano y un caudal para el pobre". El Ministro de Interior al Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, transmitiendo nota del Agente de Colonización de Chile en Hamburgo. Santiago, 18 de agosto de 1865, en A.N. FMI, vol. 173. En Argentina, de acuerdo a informes del Cónsul destacado en Alemania, la emigración de teutones en 1880 disminuyó ostensiblemente al abolirse los pasajes de privilegio; "muchos desean emigrar a la República Argentina (-anotaba el diplomático-), pero no pueden efectuar el viaje por los precios altos de pasajes a Buenos Aires". Informe del Encargado General de Argentina en Alemania. Ferd Kugelmann. Hamburgo, 26 de marzo de 1881, en Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Honorable Congreso Nacional en 1881 (Buenos Aires, 1881), p. 13.

estrecha analogía, en cuanto a motivaciones, entre las nacionalidades alógenas que recibimos y los chilenos que pusieron pie en Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador, Panamá, California y otros rumbos, toda vez que los nuestros también emigraron con la expresa determinación de mudar de condición e igualmente estaban informados de los emolumentos que percibirían roturando tierras, lavando lechos auríferos, tendiendo líneas férreas, conformando roles de tripulación, cargando minerales o picando piedras. Lo que ignoraban era la suerte que les esperaba ¿Quién podría negar, objetivamente hablando, que unos y otros se desparramaron por el deseo de dejar atrás un pasado de privaciones? Sin embargo, hasta donde llegan nuestros conocimientos, los alemanes no han sido tildados de rodadores de tierras. Los chilenos sí.

En verdad, puede inferirse que unos y otros se expatriaron por el estado de necesidad, y aparte de diferencias de mentalidades y del bagaje cultural de que eran portadores, aquellos y nos nuestros estaban potencialmente en condiciones de labrarse mejores destinos. Los alemanes, sin forzar los hechos, estaban predestinados a lograrlo merced a las franquicias que no tienen parangón alguno dentro del contexto americano<sup>36</sup> y por cierto al hecho de que los dispendios estatales, siempre olvidados<sup>37</sup>,

abrieron un campo más vasto del que primitivamente pensaron los legisladores que discutieron la redacción de la Ley de tierras del cuarenta y cinco<sup>38</sup>. Los chilenos, por el

caso de la colonia de Llanquihue es tal vez más ilustrativo. Además de las múltiples franquicias consideradas en los Decretos Supremos que aspiaron los beneficiarios de la Ley de tierras de 1845, nuestras administraciones procuraron durante bastante tiempo toda clase de auxilios a los teutones. Las primeras cien asignaciones a cabezas de familia, verificadas entre abril de 1852 y diciembre de 1856, dieron margen a que un 22.0% recibiera ayuda entre uno y doce meses, un 32% entre trece y veinticuatro meses, un 32% entre veinticinco y treinta y seis meses, un 12% entre treinta y siete y cuarenta y ocho meses, un 2.0% entre cuarenta y uno y setenta y dos meses. En cuanto a las segundas 100 asignaciones la tónica fue la siguiente: un 15% recibió toda clase de auxilios entre uno y seis meses, un 77% entre trece y veinticuatro meses, un 4.0% entre treinta y siete y cuarenta y ocho meses. En cuanto a las últimas noventa y cinco el cuadro es el siguiente: un 38.9% recibió ayuda entre uno y doce meses; un 47.3% entre trece y veinticuatro meses; un 7.36% entre veinticinco y treinta y seis meses y un 3.75% entre treinta y siete y cuarenta y ocho meses. En relación a los montos totales de la colonia, digamos que entre abril de 1852 y julio de 1867 solo un 2.3% había abonado porcentajes fluctuales entre un 6.2% y 40%; el resto no había pagado absolutamente nada. Del total de \$ 111.923 invertidos desde la fundación hasta julio de 1867, solo se había devuelto un irrelevante 2.0%. Todos nuestros cálculos a partir de, Razón de las deudas que tienen los colonos de Llanquihue. Puerto Montt, 18 de abril de 1868, en A.N. FMI, vol. 582. También sabemos que en uno de los momentos en que venció el plazo para pagar una de las muchas partes adeudadas los colonos alemanes no pagaron los \$ 19.873, limitándose la máxima autoridad provincial a reconvenir extrajudicialmente a los deudores que sumaban 230. Gaspar del Río al Ministro de Interior. Puerto Montt, 14 de mayo de 1862, en A.N. FMI, vol. 85. Hacia 1877 una comisión encargada de investigar "el estado de fortuna de los colonos deudores", clasificó a estos en cinco categorías: los que podían pagar en dos meses y recuperar un 4.76%, los que podían pagar en dos años y recuperar un 9.77%, los que podían pagar en cuatro años y recuperar un 64.8%, los que podían pagar en diez años y recuperar un 12.9% y una quinta categoría cuyas deudas eran incobrables. Cámara de Senadores. Sesión Extraordinaria del 19 de octubre de 1877. Consignemos, además, que la ayuda en caso alguno cesó, ascendiendo hacia 1874 a \$ 154.327; años más tarde sería presentada en la Cámara de Diputados una moción de condonar las deudas contraídas con el Fisco. Mensaje del Presidente de la República sobre las cantidades adeudadas por los colonos de Llanquihue. Santiago, 26 de agosto de 1885, en Cámara de Diputados. Sesión Ordinaria del 8 de julio de 1885 y Moción del Diputado Manuel Balbontín para condonar..., en Cámara de Diputados. Sesión Extraordinaria del 30 de agosto de 1890. Jean-Pierre Blancpain, Los alemanes en Chile, 1816-1945 (Santiago, 1985), p. 79, plantea que es históricamente un error hablar de inmigrantes alemanes de origen proletario. Aquí, para el caso de Llanquihue, hemos demostrado documentalmente otra cosa. Hacia 1884, el periódico argentino La Tribuna Nacional de Buenos Aires, refiriéndose a las condiciones ofrecidas a los colonos en Chile manifestaba que "ningún país del mundo, ni en los Estados Unidos en los primeros tiempos, han sido más pródigos en beneficios", reproducido en La Patria. Valparaíso, 19 de febrero de 1884.

36. Ni siquiera Paraguay, país que luego de la finalización de la guerra de la Triple Alianza emprendió una importante política colonizadora, ofreció tantas ventajas. Sobre esto véase Lyra Pidoux de Brachenberg. Inmigración y colonización en el Paraguay. 1870-1970, en Revista Paraguaya de Sociología 34 (Asunción, 1975), p. 76 y s.

37. Por ejemplo, Eduardo Tappe, El Lago Llanquihue, centro de la colonia alemana, en Liga Chilena Alemana, Llanquihue: 1852-1977. Aspectos de una colonización (Santiago, 1977), p. 92, menciona, erradamente, que "nada les fue regalado ni condonado".

contrario, verían seriamente deteriorada su condición material, moral y espiritual en tierras extrañas.

Ante el cúmulo de sucesos graves noticiados por voceros oficiales, medios de información y de los propios afectados en garabateadas representaciones a la autoridad, cabe señalar que la suerte de los rotos ha sido juzgada bajo un prisma demasiado optimista<sup>39</sup>. Sin ser tremendistas, el examen a las mejores fuentes explicita que la gran mayoría de los que pusieron pie en Argentina, Perú, Bolivia, Centroamérica, California y otros puntos, la fortuna, les fue derechamente adversa -las sabrosas crónicas con que de tarde en tarde es posible topar en los periódicos sobre paisanos que a fuerza de una buena dosis de fortuna o esfuerzo mudaron rápidamente de condición son una excepción y apenas darían para una corta sobremesa -perdieron en el intento mucho más que pan, paga y trasteritos. Fuera del Continente, excluyendo a Nueva Zelanda y Australia, los chilenos no persiguieron Eldorados ni fueron llamados para la ejecución de obras públicas o "trabajos sucios". Empero, la documentación igualmente se prodiga en largueza respecto de la profusa mortalidad de estos en naves y puertos extranjeros, como también sobre el elevado número de individuos enfermos, lisiados y destituídos de todo lo que esperaban, muchas veces indefinidamente, la recalada de un transporte que ondeara el tricolor para integrarse al país.

Es cierto que la copiosa emigración chilena estuvo conformada casi exclusivamente por elementos del bajo pueblo; quizá por muchos alucinados por falsas ganancias, engañados, de

naturaleza inestable o poco previsores. Mas como ha ocurrido en muchos lugares, en todas las épocas, aparece como un fenómeno natural que las clases más desvalidas sean las que en mayor número emprendan el vuelo. Sobre lo mismo, anotemos que nosotros también recibimos el residuo del pauperismo europeo, y en verdad es en todo errónea la creencia, repetida por inercia, de que todos los extranjeros que pisaron nuestro territorio mejoraron rápidamente de condición. Se ignora, por ejemplo, que María Graham al visitar Santiago en 1822 constató, con cortas excepciones, que los ingleses allí avencindados eran "muy vulgares";<sup>40</sup> que una representación agitada al Gobierno en 1823, rubricada por más de veinte firmas, "certificaba" que ningún extranjero podía mantenerse en Chile por menos de \$ 80 mensuales;<sup>41</sup> que en el marco de los disturbios verificados durante la revolución de 1829 algunos de los súbditos franceses que solicitaron reparaciones "eran prácticamente indigentes"<sup>42</sup>; que en 1844 contingentes británicos provenientes de New South Wales, "muy pobres y muy desarrapados" llevaban una vida llena de privaciones en Valparaíso, y que una sociedad de damas se preocupaba de proporcionarle

María Graham, Diario de su residencia en Chile (Santiago, 1988), p. 152.

Valparaíso o Santiago, 20 de junio de 1823, en A.N. FV, vol. 331, pza. 88. Aparecen, entre otras, las firmas de Moore, Walker, Delegal, Duncan, Stuart, Jullman, Parker, Clark, Krudall, Vidder, Hill, Blest, Duncan, Burdon y Michael.

Santiago Lorenzo, Portales y la política internacional, en Bernardino Bravo Lira (compilador), Portales. El hombre y su obra. La consolidación del Gobierno Civil (Santiago, 1989), p. 288.

<sup>39</sup> Sobre esto, Hernández (n. 1), despendidamente.

vestimentas a las mujeres y niños pobres<sup>43</sup>; que antes de 1850, un baldón a los que aseguran que casi todos llegaban como comerciantes o contratados por firmas extranjeras, la vía más importante de entrada de los ingleses, franceses, italianos, alemanes o norteamericanos fue la desertión, contingentes que difícilmente pudieron ingresar capitales o maquinarias entre sus improvisados bártulos<sup>44</sup>; que un número nada despreciable de colonos alemanes eran peones o labradores y que sus mujeres e hijas se desempeñaron en un comienzo como domésticas de

43  
Rina Reclam de Claude a Marie Reclam. Valparaíso, 13 de septiembre de 1844, en Schwarzenberg, Georg (editor), Aus Granny's. (Sonderdruck der Geschichtlichen Monatshefte des Deutsch-Chilenischen Bundes, 1933), p. 82. Debemos esta referencia a la profesora Elizabeth Von Loe. Es casi seguro que estos contingentes desheredados fueran parte de los más de 300 que arribaron a Valparaíso en 1843, huyendo de un cataclismo que afectó a Nueva Holanda. Precisamente para ellos es que se pensó en agitar el antiguo proyecto de colonización de los baldíos del sur, lo que a la postre se materializaría en 1845. Curiosamente para casi todos los autores la ley del cuarenta y cinco fue dictada para dar inicio a la inmigración de contingentes teutones. Nosotros hemos visto: Oficio del Presidente de la República en el que propone un proyecto de Ley que le autorice para colonizar los territorios del sur. Cámara de Diputados. Sesión del 17 de julio de 1844, en SCLR, tomo XXXIV, p. 170 y s. Un editorial de El Agricultor, número 40 (Santiago, diciembre 1843), aplaude el arribo de agricultores y artesanos de Nueva Holanda, pero enfatiza en la "miseria (-y-) la desnudez que tendrían que sufrir, si desde el momento en que pisan nuestras riberas hasta un término acordado, no se les prestan auxilios y no se les busca el lugar donde puedan ejercitar su industria", pensándose, como solución, concederles terrenos en Chiloé y Valdivia.

44  
En un trabajo histórico en curso hemos individualizado más de 2.200 individuos que defecionaron en Valparaíso, Caldera, Constitución, Talcahuano y Chiloé. El problema también se presentó en los sesenta y setenta, aunque palideciendo ostensiblemente. Un adelanto: poner a un buen recaudo a los roles que desertaban parece haber sido un arduo negocio, considerando las abultadas pérdidas de los mercantes y navas de guerras extranjeras y el exceso de población flotante en Valparaíso; ello dará margen a rogarías e inyectivas de los capitanes contra las autoridades chilenas al comenzar los cincuenta. Para los oficiales encargados de controlar aquellos males traduciase todo aquello en la gratuidad de "decir que en Valparaíso hay desertores y no se les molesta, pero es muy difícil distinguir entre tantos, quien es desertor y quien no lo es". Manuel Blanco Encalada al Ministro de Relaciones Exteriores. Valparaíso, 28 de noviembre de 1850, en A.N. FMRREE, vol. 70.

familias chilenas en el sur<sup>45</sup>; que Vicente Pérez Rosales tachó de "viciosos e inútiles" a algunos teutones que colonizaban Llanquihue<sup>46</sup>; que entre 1830 y 1870 el Estado accedió a las "súplicas" de muchísimos extranjeros que, entre otras cosas, plugaban por educación gratuita para sus hijos<sup>47</sup>; que entre 1861 y 1870 el número de reos de nacionalidad extranjera llegó en todo el país a 1.041, de los cuales más de la mitad eran ingleses, alemanes, italianos, franceses, norteamericanos y españoles y cuya incidencia porcentual resulta importantísima si al total de las colonias descontamos a los naturales de los países circunvecinos<sup>48</sup>; que en 1858 grupos de alemanes pobres se desempeñaban como "musiqueros" en lugares públicos de Valparaíso<sup>49</sup>; que en 1860, en el mismo puerto, más de un tercio de los establecimientos pertenecientes a extranjeros afectos a la contribución de patentes, correspondía a bodegones, baratillos, casas de posta, fondas, pulperías y tiendas de menudeo,

Extracto de nota de Vicente Pérez Rosales al Ministro de Interior, reproducida en El Araucano. Santiago, 25 de marzo de 1851; Oficio de Gaspar del Río al Ministro de Interior. Santiago, 15 junio de 1858, en MHI (1858), p. 282; MHI (1859), anexos.

Vicente Pérez Rosales al Ministro de Interior. Puerto Montt, 18 de febrero de 1853, en MHI(1853), p. 257.

A.N. FRI, volúmenes rotulados solicitudes particulares.

Eugenia Garrido, Acontecer infausto y mentalidad. El crimen en Valparaíso. Tesis para optar al Grado de Magister en Historia (Inédita). Universidad Católica de Valparaíso (Valparaíso, 1991), p. 233.

Nuevos huéspedes en Valparaíso, en El Mercurio. Valparaíso, 27 de octubre de 1858.

cuestión que echa por tierra las altisonantes declaraciones de que sólo el roterío y la canalla chilena participaban en el "comercio sucio"<sup>50</sup>; que en 1870 -lamentando no contar con información para otros períodos- en el hospital de Caridad de Valparaíso fueron asistidos 709 extranjeros, entre los que se contaban 181 ingleses, 92 franceses, 87 norteamericanos, 151 alemanes, 23 irlandeses, 20 italianos, 21 portugueses, 18 holandeses y 16 belgas, entre otros<sup>51</sup>; que en 1876 muchos europeos mendigaban por las calles de Santiago<sup>52</sup>; que en 1880, nuevamente en la capital, grupos de británicos limosneaban y lavaban sus harapos en las calles a vista y paciencia de todos<sup>53</sup>; que -lo que da por tierra con las afirmaciones de que la gran mayoría de los extranjeros eran comerciantes, empresarios o empleados prominentes que desarrollaban una gran movilidad ascendente demostrando cualidades de liderazgo y de organización superior, como majaderamente se consigna por aquí y por allá-, más de un tercio de los europeos con profesión censados en 1885 y 1895 desempeñaban los oficios de afiladores, albañiles, bordadores, caballeros, carpinteros, carretoneros, cocineros, costureras, enyesadores, estucadores, fletos, lancheros, gañanes, tejedoras, hojalateros, jardineros, fondistas, jornaleros,

labradores, lavanderas, marineros, modistas, paragueros, sirvientes o vendedores ambulantes<sup>54</sup>; en fin, que al caer los ochenta el número de extranjeros buscando trabajo en diversos lugares del país se ensanchó dramáticamente y, que al comenzar los noventa aumentó peligrosamente la presencia de desesperados, reducidos a la mendicidad por pan y trabajo, ordenándose "suprimir en absoluto la contratación de italianos", al constatarse que unos 1.000 prolongaban indefinidamente su permanencia en las hospederías habilitadas donde se les procuraba de comida y habitación gratuitas<sup>55</sup>. Con todo, sería del todo injusto maldecir gratuitamente, como lo hace Blancpain utilizando artillería de corto alcance, a la inmigración plurinacional, corriente que tendrá un importante papel en el proceso de expansión fabril verificando en las principales ciudades de Chile central. Es cierto que el citado autor, precisamente, el de las zagas alemanas y francesas, centra sus ataques contra los que se

50

Matricula de las Casas de Comercio y demás establecimientos sujetos por la ley al pago de la contribución de patentes, formada en Valparaíso. Agosto de 1860, en A.N. FMR, vol. 412.

51

Garrido (n. 48), p. 259.

52

La industria chilena. Santiago, 2 de octubre de 1876.

53

El Independiente. Santiago, 28 de octubre de 1880.

Gilberto Harris Bucher, Participación de los Extranjeros con Profesión en las Estructuras Productivas Nacionales, a la Luz de los Censos de Población de 1885 y 1895 (Inédito).

Para todo: Carlos Colemann al Director de la Oficina de Inmigración Libre. Valparaíso, 2 de agosto de 1889, en A.N. FMR, vol. 439; Pasajes libres extendidos por la Oficina de Inmigración Libre. Agosto y septiembre de 1889, en A.N. FMR, vol. 439; Urbano Prieto al M. de Colonización. Santiago, 22 de julio de 1891, en A.N. FMR, vol. 439; El Administrador de la hospedería de inmigrantes de Santiago al M. de Colonización. Santiago, 22 de julio de 1891, en A.N. FMR, vol. 439, indicando claramente la existencia de muchos reducidos a la mendicidad; La suspensión de los envíos en J. Mackenna al Agente de Colonización de Chile en París. Santiago, 15 de julio de 1890, en FMR, AGH, vol. 155. Un año antes, un catedrático de la Universidad de Chile señalaba que además de los muchos a los que les costaba aclimatarse en el país, también llegaban "otros que son de la opinión de que se puede vivir en el país sin trabajar ... Chile (-también-) tiene tanto interés en evitar que ausente de tal modo su proletariado ..." Juan Schulze al Ministro de Relaciones Exteriores. Santiago, 28 de junio de 1889, en A.N. FMR, vol. 211.

establecieron en el sur y a los que caracteriza como "síntesis del lumpen europeo"; sin embargo, se puede inferir que su cruzada es contra la inmigración europea de 1880-1914, seguramente porque los teutones representaron apenas un puñado. ¿Por qué, contrargumentamos, en 1889 los presidentes y secretarios de 41 asociaciones de obreros nacionales solicitaron al Gobierno suspender la inmigración de carpinteros, tipógrafos, sastres, albañiles, zapateros, mecánicos, caldereros, herreros, cigarreros, panaderos y "en general impedir la entrada de todos los que desarrollaran un arte u oficio"?<sup>56</sup>.

Sobre esto mismo, anotemos que los contingentes alógenos que se radicaron en el sur no sufrieron las graves contingencias que a muchos deparaba el diario vivir; mas, como ya se vió, la ayuda estatal, que cubrió casi todo y por mucho tiempo, sacó a muchísimos de una tristísima situación anterior. Y a pesar de que se insista, muy emocionalmente, que arribaron burgomaestres, científicos, universitarios e industriales, estos representan apenas un puñado que ya ha sido identificado. Pero ¿y el resto? Es claro que muchos miles son hombres sin pasado. Por otra parte, de un detenido ejercicio de contraste a

los movimientos migratorios decimonónicos se puede colegir que la emigración de chilenos siempre superó, y en momentos con creces, al número total de los extranjeros que arribaron al país. La documentación que hemos reunido, a pesar de los múltiples problemas que presenta, revela de manera irrecusable que Chile se comportó como un país expulsor de población activa durante toda la centuria. En contrapartida, y a pesar de la preocupación cierta de todas las administraciones y de la intelligentsia sobre las pretendidas bondades de la concurrencia extranjera, estos arribaron en irrisorio número, por lo que las políticas emprendidas en caso alguno pudieron minorar los efectos de la pérdida de población y menos contrabalancear nuestra secular conformación étnica.

Concordante a la cuestión de la emigración, algunos de los guarismos que aparecen en el Censo de población de 1875 son esclarecedores para sopesar la cuantía y distribución de los flujos. Allí, y con bastante mesura, se consigna a un total de 75.000 compatriotas repartidos en el Continente: 45.000 en el Perú -sólo el 33% en Tarapacá, Pisagua y cantones salitreros- 13.550 en Bolivia, 11.000 Argentina, 5.000 en Estados Unidos de Norteamérica, 250 en Ecuador y 200 en Uruguay<sup>57</sup>. Otro frente documental, que guarda estrecha correspondencia en cuanto a números y se nutre de las mismas fuentes de información, indica que la presencia intracontinental se distribuía de acuerdo a las siguiente cobertura geográfica: Cobija (1.000), Antofagasta (4.800), Caracoles (7.000), Mejillones (750), Departamentos salitreros de Tarapacá, Iquique y Junin (15.000),

56. Blanpain (n. 38), p. 137. La representación al gobierno, en Cámara de Senadores. Sesión Extraordinaria del 3 de enero de 1889. Por todo lo señalado hasta aquí se puede colegir que es un error llegar a afirmar que "los europeos avocados en el país no engrosaron la masa proletaria, sino que, mayoritariamente, ascendieron a posiciones empresariales". Véase Leonardo Mazzei de Brazía, Inmigración y Mutualismo: la sociedad italiana Mutuo Soccorso Concordia de Concepción, en Formas de Sociabilidad en Chile. 1840-1940. Fundación Mario Góngora (Santiago, 1992), p. 210. Mas pirotecnia: específicamente en relación a los franceses y en un contexto temporal amplio, Blanpain tiene la desfachatez de señalar, sin ningún escrúpulo documental "que contribuyeron a transformar la existencia cotidiana de los chilenos, cuyos gustos, aspiraciones y consiguientemente, modo de vida, gracias a estos emigrantes, adquirieron más urbanidad, se hicieron más europeos..." Jean-Pierre Blanpain, Francia y los franceses en Chile (Santiago, 1987), p. 274.

57. Quinto Censo General de población, 1875 (Santiago, 1876), p. LXII.

resto del Perú (30.000), Argentina (11.000), California (5.000), Ecuador (250) y Uruguay (200)<sup>58</sup>.

Para las mentadas cifras, que son alcistas o bajistas en muchos casos, es importante señalar que éstas arrancan de un amplio catastro territorial en el que participaron los cónsules acreditados en el exterior, dando cumplimiento a una circular ministerial evacuada en el setenta y dos<sup>59</sup>. Un análisis más refinado de las mismas permite adelantar que las cifras están subnumeradas, pues las más de las veces se nutren del número efectivo de matriculados en las representaciones, y no es un secreto, como constantemente oficiaban los *attachez*, que los nuestros no se caracterizaban precisamente por adoptar esa decisión en tierras extrañas<sup>60</sup>. Otro problema

es que en estos levantamientos no fue considerada la población residente en Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, como tampoco los braceros estacionados en puntos de centroamérica, ni la marinería embarcada en naves de bandera chilena y extranjera. Por lo mismo, considerando todo ello, y muy especialmente el hecho de que ya ha tomado cuerpo la emisión hacia el sur argentino, como también que ha palidecido el "barbarismo trasandino", cuestión importante para los efectos de no procurarse papeleta de nacionalidad, no sería aventurado aditarle a la cifra original un 25% más, con lo cual tendríamos una estimación, todavía baja, del orden de 93.750 chilenos desparramados por América.

Sobre todo esto, adelantamos que por sustracción puede inferirse que a medio andar los setenta, y sin incluir a los emigrantes extracontinentales y marinería, la presencia chilena en el exterior ascendería a un 3.28% de la población total<sup>61</sup>. Por su parte, la proporción de extranjeros transeúntes o afincados en el país llegaría a un modesto 1.21%<sup>62</sup>, y que caería a un 0.20% si no considerásemos a peruanos, bolivianos y argentinos, contingentes entre los que encontraríamos muchos naufragos políticos, asilados y otros tantos no establecidos permanentemente. Ni siquiera remontando la centuria las antenotadas proporciones se invertirían, ya que si bien es cierto en 1907 la incidencia foránea pulsó a un

58 Noticia preliminar del Censo General de población levantado el 19 de abril de 1875 (Santiago, 1875), p. 28.

59 Circular de Adolfo Ibáñez a los Cónsules de América, Santiago, 3 de enero de 1872, reproducida en Zenteno (n. 24), p. 276 y s. Los Informes en MRRREE (1873), anexos; MRRREE (1874), anexos; MRRREE (1875), anexos.

60 El Cónsul de Chile en San Juan al Ministro de Relaciones Exteriores. San Juan, 22 de junio de 1872, en MRRREE (1872), p. 402; El Cónsul de Chile en Córdoba al Ministro de Relaciones Exteriores. Córdoba, 13 de abril de 1872, en *Ibid.*, p. 414; El Cónsul de Chile en Salta al Ministro de Relaciones Exteriores. Salta, 30 de marzo de 1872, en *Ibid.*, p. 246; El Cónsul de Chile en Catamarca al Ministro de Relaciones Exteriores. Catamarca, 5 de junio de 1881, en *Ibid.*, p. 434; El Cónsul de Chile en Guayaquil al Ministro de Relaciones Exteriores. Guayaquil, 28 de abril de 1872, en *Ibid.*, p. 332; El Cónsul de Chile en Iquique al Ministro de Relaciones Exteriores. Iquique, 28 de mayo de 1872, en *Ibid.*, p. 343; El Cónsul de Chile en Antofagasta al Ministro de Relaciones Exteriores. Antofagasta, 6 de mayo de 1873, en MRRREE, (1873), p. 690; El Cónsul de Chile en Caracoles al Ministro de Relaciones Exteriores. Caracoles, 2 de mayo de 1873, en *Ibid.*, p. 688; El Cónsul de Chile en Concepción del Uruguay al Ministro de Relaciones Exteriores. Concepción del Uruguay, 31 de diciembre de 1873, en MRRREE (1874), p. 855.

61 Lo que se infiere de documentación citada en notas 57 y 58.

62 Quinto Censo (n. 57), p. LXII y LVII; Noticia preliminar (n. 58). El Censo que nos ocupa registró una población total de 2.075.971 almas, de los cuales 26.635 se reputaron como extranjeros. Asimismo, 1.170 naturalizados, entre los que se cuentan británicos, franceses, alemanes, españoles y argentinos, fueron incluidos en el renglón extranjeros.

4,1%, que cae estrepitosamente a un 2.62% si no incluimos a peruanos y bolivianos<sup>63</sup>, en la misma década la presencia chilena en Argentina y puntos del Pacífico llegaría a las 100.000 - 150.000 almas<sup>64</sup>. Y en relación a la inmigración "masiva" de los años 1889 y 1890 -que se eleva por sobre los 21.000 contingentes-<sup>65</sup> huelga señalar que gran parte de esta inmigración plurinacional se perdió para siempre, toda vez que grandes partidas de europeos repasaron la mampostería andina para no volver jamás<sup>66</sup>.

Octavo Censo General de Población, 1907 (Santiago, 1907). La cantidad de extranjeros registrada se elevó a 134.524, comprendiendo a 21.968 bolivianos y 27.140 peruanos.

BSNA 42 (1905); El Chileno, Valparaíso, 4 de diciembre de 1906; BSNA 22 (Santiago, 1907). Gabriel Salazar, Empresariado popular e industrialización: La guerrilla de los mercaderes. Chile, 1830-1885, en Revista Proposiciones 20 (Santiago, 1991), p. 228, plantea que el reflujo "del peonaje emigrado a los países limítrofes (-se masificó-) después de 1884". En verdad, la emisión hacia Perú y Bolivia persistió intermitentemente. Hacia Argentina, por el contrario, estibados carrilanos, labradores, ganaderos y caravanas de familias "caminantes" se desplazaron al meridión, antes y después del cambio de siglo.

Nicolás Vega, La inmigración europea de Chile. 1882 a 1895 (París, 1896), p. 83.

En 1890, Los periódicos El Eco de Mendoza y La Prensa de Buenos Aires informaban del arribo de partidas de 2.500 a 4.000 inmigrantes procedentes de Chile. En El Mercurio, Valparaíso, 18 de enero y 7 de mayo de 1890. En marzo del mismo año un medio de información chileno daba cuenta de un número importante que día a día desertaba el país al faltarles los medios para subsistir. El Mercurio, Valparaíso, 22 de marzo de 1890.

## ABREVIATURAS

A.N.FMRREE: ARCHIVO NACIONAL. FONDO MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES; A.N.FIV: ARCHIVO NACIONAL. FONDO INTENDENCIA DE VALPARAISO; A.N.FMM: ARCHIVO NACIONAL. FONDO MINISTERIO DE MARINA; A.N.FICQ: ARCHIVO NACIONAL. FONDO INTENDENCIA DE COQUIMBO; A.N.FIA: ARCHIVO NACIONAL. FONDO INTENDENCIA DE ATACAMA; A.N.FNCO: ARCHIVO NACIONAL. FONDO NOTARIAL DE COPIAPO; A.N.FNV: ARCHIVO NACIONAL. FONDO NOTARIAL DE VALPARAISO; MMRRECYC: MEMORIAS DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, CULTO Y COLONIZACION; MRREE, AGH: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. ARCHIVO GENERAL HISTORICO; MMI: MEMORIAS DEL MINISTRO DE INTERIOR; A.N.FICH: ARCHIVO NACIONAL. FONDO INTENDENCIA DE CHILOE; A.N.FV: ARCHIVO NACIONAL. FONDO VARIOS; A.N.FGAR: ARCHIVO NACIONAL. FONDO GOBERNACION DE ARAUCO; BSNA: BOLETIN DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA; A.N.FMH: ARCHIVO NACIONAL. FONDO MINISTERIO DE HACIENDA; SCLR: SESIONES DE LOS CUERPOS LEGISLATIVOS DE LA REPUBLICA; MMRREE: MEMORIAS DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES.

## Valparaíso y las Relaciones de Chile con el Reino de Hawai, 1845-1899.

Mauricio Jara F.  
Universidad de Playa Ancha  
de Ciencias de la Educación

El tema de la ponencia que hoy presentamos a la consideración de todos ustedes en estas V Jornadas de Historia Regional de Chile, forma parte de una investigación mayor referida a la presencia consular chilena en la región del Pacífico durante el siglo diecinueve<sup>1</sup>.

Una ponencia cuyos principales objetivos son compartir con ustedes algunas reflexiones preliminares acerca de las actividades y características del servicio consular chileno-hawaiano para el período 1845-1899, y la visión y rol que las autoridades hawaianas le asignaron a Valparaíso durante esos años en el contexto del Pacífico Sur.

No obstante, antes de abordar el tema, permitásenos hacer una reflexión general del mismo. Sorprende constatar que estas relaciones chileno-hawaianas como también otras circulaciones decimonónicas chilenas en la región del Pacífico todavía permanezcan prácticamente desconocidas por la historiografía nacional y escasamente mencionadas en otros estudios especializados<sup>2</sup>. Decimos "sorprende" por cuanto si nos atenemos al ya frecuente o acostumbrado discurso de conmemoración y según el cual con más o menos argumentos se nos pretende mostrar sino convencer de la tradicional relación y presencia chilena en el Pacífico desde comienzos del siglo pasado, la situación que resulta es francamente paradójal.

Fuera de las distintas apreciaciones que pudiera ocasionar nuestra primera reflexión, lo cierto es que desde mediados del siglo diecinueve el gobierno chileno estableció un consulado en el puerto de Honolulu, ciudad capital de las Islas de Hawai o también conocidas en aquella época como Islas Sandwich. Territorio archipiélagico ubicado en el Pacífico centro-norte y que hasta cuando fue anexado a los Estados Unidos de América en los últimos años del siglo pasado, constituyó uno de los Reinos Independientes del Pacífico. Un reino que al amparo de una mayor participación de extranjeros en su administración y dirección de su política

<sup>1</sup> Como mencionar a Eugenio Pereira Salas Las primeras relaciones comerciales entre Chile y el Oriente, en Boletín Academia Chilena de la Historia, Año XV, Nº 24, 2º semestre, 1948; Enrique Dunster Mar del Sur, Nascimento, Santiago, 1951; María Barros Van Buren Historia Diplomática de Chile, Edit. A. Bello, Santiago, 1960; Francisco Orrego Vicuña La participación de Chile en el sistema internacional, Edit. Gabriela Mistral, Santiago, 1974; Juan Salazar Spark Chile y la comunidad del Pacífico, Edit. Universitaria Santiago, 1986 y Sergio Millalobos El Pacífico una historia inexistente, en: "La comunidad del Pacífico en perspectiva", Vol. I, Instituto Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Edit. Universitaria, Santiago, 1979.

<sup>2</sup> Nos referimos al Proyecto de Investigación HUM1 419293 4 ejes de la presencia chilena en el Pacífico: el servicio consular en el Extremo Oriente, Hawai, la costa occidental de Estados Unidos y oceanía entre 1845-1899, financiado por la Dirección General de Investigación de la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.

internacional, como también en sus actividades económicas -particularmente el azúcar y cítricos- fue conociendo de una creciente occidentalización. Un archipiélago que además de los cambios internos que fue experimentando en el curso del diecinueve también se transformó por su incomparable localización geográfica en uno de los puntos obligados para la navegación a China, Japón, Filipinas y en las rutas intrapacíficas.

En este atractivo reino insular fue donde el Presidente Manuel Bulnes en 1845 y 1848 nombró los primeros consules chilenos que registran las relaciones chileno-hawaianas<sup>3</sup>.

En vista que el primer funcionario consular nombrado por Bulnes en 1845, a la sazón Enrique Chevers, fue rechazado de "plano" por la Cancillería hawaiana y en su reemplazo sugirió el nombre de Francisco Rodríguez Vida, determinó que dos fueran los nombramientos practicados por éste gobernante en Honolulu<sup>4</sup>.

Si bien no nos ha sido posible establecer documentalmente por qué Bulnes y su Ministro Manuel Camilo Vial, resolvieron instalar un Consulado en Hawai y nombrar a Enrique Chevers, lo que sí sabemos es que la negativa hawaiana para extenderle la Letra Patente se debió en parte importante a que no hablara ni escribiera en español. Al menos así se desliza en la correspondencia que más tarde el gobierno chileno intercambió con la Cancillería

hawaiana<sup>5</sup>.

La actuación de Chevers cuando supo que no había sido admitido como Cónsul de Chile en Honolulu, podría eventualmente ser una confirmación que esa y no otras fueron las razones que tuvo la Cancillería hawaiana para rechazarlo. En todo caso también es altamente probable que en dicha decisión hawaiana hubiesen prevalecido otros intereses -prioridades de carácter mercantil o comercial- o rivalidades personales entre quien fue rechazado -Chevers- y quien el gobierno hawaiano -Rodríguez Vida-, propuso al gobierno de Santiago en 1847.

Sea como sea, el hecho concreto es que Enrique Chevers ante una situación totalmente definida y por la exigencia comercial de tener que viajar a México -al parecer se trataba de un pequeño comerciante francés o inglés con registro en Honolulu- creyó apropiado nombrar un vicecónsul en esa plaza. La persona escogida por Chevers fue Alejandro Abell. Un sujeto anónimo que al parecer era de nacionalidad española y con intereses en el comercio local.

Tras este pequeño episodio con que se iniciaron las relaciones chileno-hawaianas y que por lo demás eran bastante comunes en aquella época, el Presidente Bulnes "acogió" la proposición hawaiana y nombró a Francisco Rodríguez Vida.

Decimos comunes por cuanto el gobierno chileno hasta por lo menos la dictación del Reglamento Consular de 1897, siempre prefirió nombrar como agentes consulares a comerciantes residentes que le informarían y relacionarían con

3 Cf. Memorias Ministerio Relaciones Exteriores de Chile, Santiago 1848-1852.

4 Véase Índice oficios dirigidos a los agentes de Chile y gobiernos extranjeros, 1847-1851, Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. 62. Además Véase: Cónsules de Chile en el extranjero, 1847-1850, Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. 63.

Ídem.

el mundo de los negocios. A los comerciantes por su parte, la obtención de un rango consular les significaba un status especial -un poder excepcional a nivel de la plaza en que residían- con el cual poder desenvolverse con mayores facilidades.

Testimonio patente de esta suerte de contrato recíproco entre el gobierno chileno y los cónsules en Honolulu para el período a que nos referimos, es la regular correspondencia intercambiada y de donde se desprende que los funcionarios aludidos eran "informantes" de primera línea.

En el carácter de informantes se pueden citar prácticamente a todos los cónsules chilenos acreditados ante el gobierno hawaiano. Francisco Rodríguez Vida (1848-1850), a quien le correspondió actuar en los orígenes de la relación bilateral y recibir el más entusiasta y favorable respaldo del entonces Canciller de S. M. El Rey de Hawai, R.C. Wyllie, fue quien tuvo a su cargo la organización del primer consulado en Honolulu y quien emitió los primeros informes del estado "político, social y económico" del archipiélago. A él también se debe el primer registro de una nave con pabellón chileno en las Islas de Hawai. La nave en cuestión la fragata Empresa, cuya patente de navegación fue cancelada por el Cónsul chileno en Manila, Fernando de Aguirre- a casi dos años del fallecimiento de Rodríguez Vida<sup>6</sup>, ocurrido en diciembre de 1850.

Al promediar el siglo diecinueve y por

reciprocidad a las recientes relaciones con Chile, el gobierno hawaiano, nombró el primer Cónsul General en Valparaíso. La primera representación hawaiana en Chile recayó en la persona de Eduardo Beyerbach; aparentemente se trató de un comerciante alemán radicado en Valparaíso desde hace varios años y amigo personal de R.C. Wyllie, Canciller de S.M. El Rey de Hawai, y a quien este último conoció en Coquimbo cuando vivió en Chile a comienzos de los años veinte.

A juzgar por la correspondencia que Beyerbach dirigió al Ministerio de Relaciones Exteriores en Santiago, su trabajo consular fue fructífero y adornado de las cualidades propias de un hombre culto y con iniciativa. Especial importancia le asignó a las instrucciones del gobierno hawaiano, tratando de establecer en los puertos de Talcahuano y Coquimbo a representantes consulares bajo su dependencia. Incluso intentó organizar una oficina consular en Magallanes. No obstante, de este proyecto sólo consiguió y por un breve período de dos años (1852-1853), una oficina en Talcahuano a cargo del comerciante José Gray<sup>7</sup>.

Entretanto el consulado chileno en Honolulu estuvo servido por Roberto Cheshire (hijo -yerno de Rodríguez Vida- (1850-1853) y J. Everett (1853-1860). Ambos se encontraban asociados en una empresa "mercantil" con itinerario y tráfico de mercaderías a California y Europa. Dada la condición de empresarios navieros durante los años que se desempeñaron como representantes consulares de Chile, obtuvieron permanentemente los reconocimientos de estos gobiernos. Sea por las actividades

Véase Cónsules de Chile en el extranjero. 1851-1852, Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. 73.  
Además véase Cónsules de Chile en el extranjero. 1853-1856, Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. 81.

particulares que realizaron en favor del comercio del archipiélago como por las informaciones que dirigieron a las autoridades en Santiago.

La renuncia y alejamiento de Bayerbach de Valparaíso en 1855 obligó a que cuatro años después el gobierno hawaiano nombrara en su reemplazo en Valparaíso a Davis Thomas. Junto con recibir el nombramiento de Cónsul General, Thomas también recibió el rango diplomático de Encargado de Negocios de S.M. El Rey de Hawai en Chile<sup>8</sup>. Hecho inédito en la historia de las relaciones diplomáticas de Chile con un reino independiente del Pacífico durante el siglo diecinueve.

Para este segundo nombramiento hawaiano en Chile, nuevamente la intervención del Canciller R.C. Wyllie fue determinante. Thomas era primo hermano del Ministro del Exterior hawaiano. Ambos por línea materna se apellidaban Esquire<sup>9</sup>.

Si a la relación de parentesco de Thomas con Wyllie le agregamos el que a su vez ambos compartieran intereses en actividades navieras y en la importación y exportación de productos europeos con el archipiélago hawaiano, el cuadro que resulta habla por sí mismo.

Más todavía si a Thomas es a quien se debieron las principales ideas y justificación del por qué convenía al Reino de Hawai mantener representantes en Chile y de manera especial en

Valparaíso: progresista plaza en el circuito de navegación en el Pacífico Sur.

La correspondencia que Davis Thomas envió al Ministerio de Relaciones en Santiago poco aporta respecto a sus actividades consulares en Valparaíso, sin embargo, sabemos que en el largo período que representó al gobierno hawaiano en Chile, por lo general, no participó de las invitaciones y celebraciones que la Cancillería le extendió desde 1859 a 1898; además, que durante ese tiempo se ausentó del país en dos ocasiones. En la primera informó al Ministerio en Santiago que por razones de viaje de negocios a Inglaterra, entre 1869 y mayo de 1873, dejaba en calidad de cónsul interino al connotado vecino de Valparaíso, Tomas Mc Laughlin. A su regreso de Londres en 1873, y tras una pormenorizada comunicación a la Cancillería, Thomas le informaba que habiéndose establecido una Legación de Hawai en Valparaíso, esta contaría con un Secretario -Santiago Tomas, su hermano- y cuya dirección era San Enrique 1-A, Cerro Alegre. Sede diplomática que funcionara hasta 1899 en la misma casa-habitación de los hermanos Thomas.

Durante su segundo viaje al extranjero, entre mayo de 1887 y junio de 1888 y del cual desconocemos su paradero, Davis Thomas encargó a Pedro Mackellar el cuidado de la correspondencia y tareas consulares.

Después de su regreso en 1888 la correspondencia de Thomas fue en franca declinación, perdiéndose el intercambio epistolar anterior y las interesantes sugerencias a la Cancillería hawaiana de fines de los los

8 Véase Gobierno y agentes diplomáticos de las Islas hawaianas en Chile. 1859-1876. Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. 105.

9 Ibidem.

años setenta y comienzos de los ochenta<sup>10</sup>.

Semejante fenómeno también se observa en la correspondencia de los consules chilenos que siguieron a Daniel Waterman (1861-1871) y Cornelio Bartow (1872-1888) en Honolulu, quienes durante sus respectivos períodos se destacaron por remitir a Santiago "sendas" informaciones e identificación de problemas relativos a su quehacer consular. Sus sucesores inmediatos, F.A. Schaefer (1889-1898) y H. Renjis (1898-1899), socios de una casa importadora alemana con agencia en Honolulu, prácticamente interrumpieron la continuidad de sus predecesores con el gobierno de Santiago. Prueba de ello fue el que Carlos Morla Vicuña en 1899, cuando a raíz de su viaje al Japón para negociar con el Mikado la modificación de una de las cláusulas del Tratado firmado en 1897 y practicar un estudio sobre la factibilidad que tendría colocar y distribuir entre los consumidores de fertilizantes japoneses el salitre, recibió el encargo de averiguar los datos personales y remitir la firma del cónsul Renjis<sup>11</sup>.

Respecto a las conclusiones que es posible deducir de la correspondencia intercambiada por Thomas y el Ministerio de Relaciones hawaiano durante los años sesenta y setenta, en gran proporción atinentes a la importancia que tenía mantener un servicio consular en Chile, específicamente en Valparaíso, podemos enumerarlas apretadamente en:

1. Siendo Chile el legítimo soberano y con las llaves de los pasos naturales del Atlántico al Pacífico, ya sea el Estrecho de Magallanes o del Cabo de Hornos o Paso de Drake, la percepción que tuvo la Cancillería hawaiana, particularmente Robert Wyllie, era que resultaba indispensable para el desarrollo mercantil del archipiélago tener algún cónsul en la costa de Chile.

2. Valparaíso al ser uno de los principales puertos del Pacífico Sur fue estimado como punto de detención forzado para la navegación entre Europa y el archipiélago hawaiano.

3. En este sentido al gobierno hawaiano le interesó no desaprovechar a Valparaíso como lugar de almacenamiento y transferencia de cargas provenientes de Europa, Oceanía, el Oriente y Hawai y;

4. Mantener continuidad y actualidad en las informaciones de rutas y líneas de navegación en el circuito China, San Francisco y Valparaíso; a su vez de Manila, Australia y Valparaíso.

Con todo y a modo de conclusión general podemos señalar que a pesar del esfuerzo e interés que ambos gobiernos pusieron para alentar y estrechar los intercambios económicos, las relaciones comerciales fueron fundamentalmente asimétricas y eventuales.

A juzgar por las informaciones que nos proporcionan los despachos y comunicaciones consulares, no más de dos o tres fueron las naves con pabellón hawaiano que llegaron a Valparaíso. Mientras que las naves con bandera chilena que llegaron a Honolulu fueron más frecuentes. Ya en 1851, según informaba El Mercurio, la exportación a Hawai producía una entrada bruta anual de

Véase Gobierno y agentes diplomáticos de las Islas Hawaihanas en Chile. 1877-1886. Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. 188.

Véase Legación de Chile en USA a MINRE. 1900, Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. 919.

350.000 pesos de 48 peniques<sup>12</sup>. Naturalmente, se trató de un caso excepcional que más tarde no volvió a repetirse. Lo que sí se dió fue el arribo a Honolulu de naves con pabellón nacional comprometidas en el tráfico de coolies chinos. En el caso de la barca Matador, a fines de los sesenta, que fue retenida por las autoridades marítimas de Honolulu y se le exigió el pago de una elevada multa, ocasionando una serie de problemas entre el vice-cónsul Cornelio Bartow y el gobierno hawaiano. Tras un nutrido intercambio de opiniones con la Cancillería de Santiago, el gobierno chileno terminó por instruir al cónsul Bartow que como no estaban comprometidos los intereses mercantiles de la república era preferible abandonar la defensa y representación oficial al asunto<sup>13</sup>.

Por su parte, el interés prioritario del gobierno chileno al establecer y mantener representantes consulares en el archipiélago hawaiano fue tener información comercial; prestar auxilio o socorro a los tripulantes chilenos que fueran desembarcados en Honolulu por los capitanes o sencillamente porque la nave se les fue, y ayudar a aquellos chilenos que en busca de trabajo llegaban hasta el archipiélago a emplearse en las plantaciones que allí se estaban desarrollando, especialmente después de 1870, en que las inversiones norteamericanas en el cultivo del azúcar, café y cítricos comenzaron a tener una gran expansión.

12

Véase El Mercurio, Valparaíso, 15 noviembre 1851.

13

Véase Copiador. Correspondencia dirigida a los agentes comerciales y consulares de Chile en el exterior. 1865-1868, Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. 129.

Finalmente, si bien las relaciones chileno-hawaianas no pueden ser evaluadas de la misma manera que las sostenidas por Chile con otros países o regiones durante esa época, ella al menos nos permite esbozar la importancia recíproca que las autoridades visualizaron en la región del Pacífico y en su anhelo de desarrollar un proyecto de acercamiento e intercambio comercial<sup>14</sup>.

Véase Gobierno y agentes diplomáticos de Hawái en Chile. 1887-1889, Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. 367, Gobierno y Legación de Hawái. 1890-1892, Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. 457 y Gobierno y Legación de Hawái. 1893-1896, Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. 564.

## El Modelo de Dominación Hispano Colonial en Chile Central: Santiago y Concepción

Leonardo León Solís  
Universidad de Valparaíso  
Universidad de Chile  
Iván Inostroza Córdova  
Archivo Nacional/  
Universidad de Santiago

El modelo de dominación hispano colonial en Chile central que presentamos ha sido el fruto de una intensa reflexión basada en una revisión documental extensiva de los procesos de descubrimiento, conquista y surgimiento de las ciudades de Santiago y Concepción durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. El punto de partida no es ni la mentalidad de los conquistadores, ni la legislación imperial ni la suerte de los vencidos, sino el proceso histórico que se inauguró con la llegada de los europeos a esta región. Más que una interpretación de un hecho particular, este planteamiento se sitúa en la multitud de hechos que constituyen el génesis de nuestro país. Se ha adoptado la forma del ensayo porque lo que aquí se postula es un modelo interpretativo que, en la búsqueda de un patrón común, intenta descubrir los fenómenos más profundos que articularon los eventos y

coyunturas de la primera fase del Chile colonial. Los detalles testimoniales se encuentran en nuestra bibliografía. Los historiadores siempre constituyen sus modelos sobre la obra de sus antecesores. Lo que hoy presentamos no es una excepción. Pensamos que aquí confluyen las enseñanzas de nuestros maestros, particularmente el aporte de los profesores Nestor Meza, Sergio Villalobos, Rolando Mellafe, Armando de Ramón y Alvaro Jara, a los que se deben sumar las reflexiones más recientes de Gabriel Salazar, Jorge Pinto, Jorge Hidalgo y Marcello Carmagnani.

La dominación hispánica sobre Chile central implicó la aplicación de un modelo de control territorial sistemático. En este sentido, lo que se persiguió en primera instancia fue fundar una frontera fortificada con el objeto de delimitar los avances de la conquista en su marcha desde el Perú hacia las regiones meridionales. La formulación de este concepto de conquista y establecimiento de fronteras límites, respondió a la lógica de mantener una dominación funcional; por este medio se buscó el control de un espacio de colonización y explotación, y el control de hombres y economías. El objetivo central era la reproducción del sistema colonial en circunstancias históricas de aislamiento, escasos recursos humanos y considerables sacrificios financieros privados. Para el español conquistador, lo crucial era establecer su dominio sobre un espacio "manejable" que le permitiera introducir sus instituciones al tiempo que institucionalizaba las sociedades indígenas locales. Así, la tarea de la imposición del dominio no solo consistía en la conquista y derrota militar de los enemigos nativos, sino también en la incorporación de la sociedad aborígena a la nueva sociedad. En este sentido, la dinámica de la expansión no era sólo destrucción sino también reconstrucción.

La definición del modelo de dominación hispánico en Chile central debe tener en cuenta tres procesos: el desenvolvimiento de los sistemas de dominación y control, el surgimiento de las fronteras meridionales y la reconstrucción de las sociedades indígenas.

## I

En la cuenca de Santiago, la dominación hispánica fue impuesta de acuerdo con un modelo, siguiendo las peripecias que emanaron del estallido del feroz conflicto con las etnias cacicazgos de la región. Esta situación no fue nueva para los aborígenes, los que ya habían resistido con relativo éxito la expansión de los indios cuzqueña sobre sus tierras en las décadas previas y habían logrado establecer un pacto consensual que permitió la sobrevivencia de las antiguas estructuras políticas y sociales tribales. El arribo de la expedición de botica de Almagro, en la medida que fue un hecho circunstancial, no alteró sustancialmente las relaciones inter-étnicas ni las que existían entre los cacicazgos y los últimos representantes del incanato. La historia de la expedición es ciertamente una historia de batallas, muertes innecesarias y despojos, como otras historias del continente, pero sin mayor consecuencia en los grandes procesos que configuraron el nacimiento del reino. Valdivia, sin embargo, fue desde un primer momento actor y protagonista de los nuevos acontecimientos que sacudieron el valle central. Apenas llegado a Santiago, el general castellano convocó a un parlamento a los principales cacicazgos situados al sur de Aconcagua durante el cual intercambió el servicio de los indios por el apoyo que les brindaron contra los curacas Michimalonko y Tanjalonko que les acosaban desde el valle nortino.

La formación de acuerdos y la articulación de alianzas entre los indígenas de la zona y los miembros de la hueste valdiviana fueron seguidos de un tercer evento que se tornó decisivo: la resistencia nativa contra los ejércitos imperiales. Esta resistencia, que hemos estudiado en detalle en los últimos años, adquirió la forma de una guerra fortificada o de guerras, en que se disputaba el control estratégico de grandes áreas, vados de ríos, cursos mineros o vías de acceso hacia los territorios vecinos. Nuevamente, no difería de la antigua guerra contra los soldados del Incautinsuyu, si bien se incorporaron rápidamente nuevos implementos tácticos -tales como la inundación de terrenos o la construcción de fosos con púas-, para contrarrestar el impacto de las armas de fuego y los caballos. En la cuenca de Santiago y sus alrededores vieron en esos días las montañas coronadas con recintos fortificados destinados a dar amparo a los contingentes de conas que acudían a la defensa de la tierra.

La resistencia anti-peninsular en la zona de Santiago se extendió desde 1541 hasta 1543. Durante ese período los soldados de Valdivia sufrieron el incesante acoso y el asedio de los guerreros promaucaes, picones y mapuches, que unidos con las fuerzas de Aconcagua lograron mantener sitiada la ciudad por más de cuatro años. El impacto de esta fase bélica en la mentalidad de los conquistadores dejó una profunda marca en las crónicas y testimonios de la época: es el tiempo en que los españoles se alimentaban con pellejos de animales, se alimentaban de chicharras y no podían celebrar misas por falta de vino; el tiempo en que Valdivia estuvo a punto de ver fracasada su empresa por la epidemia que cundía entre sus filas a causa de la desesperanza que creaba la guerra y el completo aislamiento en que se hallaban los

castellanos con respecto al Perú y España.

Los estrategas indígenas no plantearon la guerra fortificada como un tipo de guerra elegido al azar. Además de existir una larga tradición en lo que denominamos la guerra territorial, la guerra de los pucaraes les permitió desalojar paulatinamente los antiguos asentamientos nativos y dar comienzo a un exodo masivo hacia las tierras libres del sur. La formación de la frontera del Maule, como inicialmente la planteara Valdivia a principios de 1541 con el envío de un destacamento a cargo de Pedro de Villagrán al valle de Apaltas, fue repelida hasta las riberas del Maipo. Allí se levantaron las principales posiciones defensivas indígenas para contener a los zupais o demonios blancos que arrasaban con los asentamientos nativos en una búsqueda desesperada por provisiones, esclavos y riquezas y desde allí se protegió las espaldas de los que huían.

El primer objetivo de Valdivia en la cuenca de Santiago fue establecer una alianza militar con los cacicazgos más cercanos a la ciudad. Una vez que se consiguió este objetivo, procedió a atacar las posiciones defensivas de Michimalonko y Tanjalonko en Aconcagua y, a través de sus derrotas, conseguir acceso a los lavaderos de oro de Marga Marga. En septiembre de 1541, cuando ya se había comenzado a explorar el estero y se construía el primer barco para comunicar Santiago con el Perú, Valdivia dispuso la marcha hacia los promaucaes con el objeto de asegurar el flanco meridional de la cuenca de Santiago y proteger de ese modo tanto a la ciudad como a las parcialidades indígenas aliadas. Fue en esos momentos cuando la guerra de resistencia indígena estalló con toda su ferocidad. Santiago quedó en ruinas, y el proyecto inicial de dominación convertido en un fracaso.

Valdivia y sus hombres no tenían más alternativa que seguir luchando para no convertirse en una de aquellas expediciones que se perdían en territorios controlados por indios hostiles para no regresar jamás. Ya no se trataba de conquistar ni de imponer el dominio imperial, sino sobrevivir. Es el tiempo de los hombres desarrapados que montados en sus brías cabalgaduras cruzaban las tierras de Chile central en busca de alimentos, granos y bebidas. Lo que se buscaba era proteger el asentamiento de Santiago, consolidar el control sobre los territorios dominados y preservar la vida, hacienda y tierras de los indios amigos que se mantenían aliados. Al mismo tiempo, se realizó una tercera expedición contra Michimalonko, se procedió a atacar sistemáticamente los principales baluartes promaucaes y se logró por fin romper el asedio y enviar soldados en busca de socorros hacia el Perú.

En el verano de 1544 la situación militar en la cuenca del Mapocho cambió radicalmente. Acompañando de los refuerzos que arribaron con Alonso de Monroy y luciendo los nuevos ropajes que trajo la barcaza de Lucas Martínez, los veteranos de la guerra de Santiago cabalgaron sin resistencia por los territorios promaucaes y extendieron el control colonial desde Santiago hasta el río Maule.

La derrota de los promaucaes y el colapso de la resistencia indígena dio comienzos al proceso de consolidación del dominio sobre los vastos territorios situados entre La Serena y Maule, siempre buscando hacer funcionar el modelo de dominación que se había probado a menor escala en la cuenca del Mapocho. Se convocó a los indios que quedaban a parlamento, se buscó restituir a sus tierras a los fugados y se repartió entre los vencidos granos y provisiones para que sobrevivieran y plantaran. La muerte de

los antiguos lonkos fue compensada con la designación de nuevas autoridades tribales, se repartieron tierras entre los desarraigados y se procedió a reconstituir la antigua sociedad tribal. Los hijos de los caciques se convirtieron en pajes de los hidalgos, algunas mujeres en sus esposas, y el contingente mayor engrosó las filas del ejército que protegía la periferia de la jurisdicción. En el centro de estas acciones continuaba estando presente la idea de crear un espacio manejable, de límites precisos y sin conflictos bélicos.

El conquistador español se transformó de guerrero en arquitecto de una nueva sociedad que buscaba controlar hombres y usufructurar de economías que aseguraban el retorno de sus inversiones y que enaltecieran su status. Indirectamente, la sociedad indígena quedaba nuevamente en condiciones de reproducir sus antiguos modelos de sobrevivencia y liderazgo. Para los españoles la reconstrucción de la sociedad aborígen tenía otro significado. No solamente se traducía en la sobrevivencia de la mano de obra que se destinaría a las haciendas, minas y obrajes, o que se convertiría en los artesanos especializados; también se trataba de una sociedad dependiente que continuaba produciendo granos, provisiones y soldados que permitirían consolidar definitivamente el control hispánico sobre Chile central y que participaría activamente en la conquista de la zona penquista y la Araucanía. La cuenca de Santiago había sido conquistada. Le llegaba el turno a los territorios del sur.

## II

El modelo de colonización implementado por la hueste valdiviana en la cuenca del Mapocho también fue aplicado en los territorios conquistados a partir de 1550, en los distritos de Concepción, Imperial, Valdivia y Osorno.

No obstante, la evaluación de la conquista en el extremo austral de la gobernación de Chile sufrió un brusco corte en 1599, situación que obligó a replantear las bases del modelo, toda vez que la exitosa resistencia indígena local, logró limitar la expansión hispánica en la línea del río Biobío. Al norte de este río, desde 1599 a 1601, las hostilidades y ataques aborígenes devastaron el sistema de colonización impuesto desde la segunda mitad del siglo XVI. Sin embargo, en el sector costero sobrevivió un enclave hispánico que se constituyó en el núcleo defensivo a los arrestos de los contingentes nativos. De esta forma, primero se estableció una línea fortificada, que se extendía desde Arauco a Concepción, Itata y el Maule; en el período siguiente, de 1602 a 1605, se fundaron reductos en las riberas del curso medio del Biobío, ampliando con ello el reestructurado espacio de colonización en la región de Concepción, e imponiendo el dominio sobre la penquistas y coyunvetas.

El surgimiento de esta frontera meridional, también obedeció a los conceptos ya mencionados de dominación y control de etnias y economías. La presencia del perímetro defensivo impedía las fugas de los indios sometidos hacia la Araucanía, abría posibilidades para nuevas alianzas militares con los cacicazgos locales y otorgaba seguridad a la explotación de la riqueza regional, esto es, al usufructo de las mercedes y encomiendas.

El modelo de dominación en el distrito penquista, sin embargo, también tuvo aspectos originales que emanaron del carácter adquirido por la frontera meridional impuesta por la resistencia indígena. La política del acuerdo, el pacto y la manipulación política jugaron un papel determinante en la consolidación del sistema colonial. Mediante el acuerdo se impuso el funcionamiento de la encomienda en las relaciones laborales y la participación penquista en la defensa del sistema como soldados auxiliares. Del mismo modo, se obtuvo el concurso de las agrupaciones coyunches y araucanas de las riberas del Bío-Bío como indios amigos, auxiliares en el combate contra los cacicazgos alzados de Araucanía; y por este mismo vehículo su colaboración en la reproducción del modelo, como mitayos e indios de alquiler que caracterizaron las relaciones laborales de la Frontera con la producción hispano-criolla. Los indios penquistas y coyunches no solo cumplieron una función militar, como se ha argumentado tradicionalmente, sino que fueron la base material sobre la cual se edificó el sistema colonial de Concepción. Sus pueblos y chacras constituyeron una verdadera barrera defensiva que detenía el avance de los linajes del sur y contribuía al desenvolvimiento productivo de la región.

Este modelo de colonización hispánico funcionó sin alteraciones durante dos décadas, pero a partir de 1620 se sintieron los primeros síntomas de la crisis, provenientes del sector meridional del distrito. En ese momento el descontento, la rebelión y las fugas coyunches estremecieron la frontera, situación que alcanzó su punto más álgido en la guerra de 1627-1629 acaudillada por el cacique coyunche Lientur. Los factores que desencadenaron la crisis nacieron de la imposición del sistema, porque a medida que se consolidaba, se intensificaban sus

acciones de dominio y control sobre las poblaciones fronterizas rompiendo el acuerdo original y reactivando la resistencia. El desarrollo de un escenario en que el conflicto hispano-indígena adquiría relevancia, complotaba y agudizaba aún más la crisis del modelo colonial; en definitiva la persistencia del enfrentamiento implicaba la desestructuración del sistema de control sobre la población, factor básico para el acceso a nuevas fuerzas militares y laborales. Desde esta perspectiva, la profundización del conflicto se transformaba en un espiral sin retorno.

En este contexto, la política hispano-criolla se inclinó firmemente por la búsqueda de acuerdos y la implementación de pactos y alianzas que pusieran término a la existencia de una frontera "defensiva-ofensiva" y al establecimiento de una frontera de control, que fijara los límites de la expansión y dominio territorial hispano-criollo. Modelo que se implementó a partir de 1640 y que tuvo como expresión política el parlamento de Quillín, realizado en el corazón de la Araucanía. Desde entonces, y aún después de la guerra de 1655-1658, la política de la frontera acentuó su vocación por el pacto político con los cacicazgos del sur del Bío-Bío: nuevamente la disyuntiva será obvia, contar o no con aliados militares y una abundante mano de obra.

La presencia del conflicto hispano-araucano en el escenario fronterizo de Concepción tensionaba las estructuras de dominación hispánica sobre las etnias penquistas; por este motivo, los hispano-criollos debieron enfrentar el problema del control de los hombres en el territorio sometido y su adecuada inserción en el sistema colonial. La continua merma de la población penquista se convirtió en un factor negativo de trascendencia, por tal motivo, la

reconstrucción de la sociedad aborigen fue un aspecto primordial abordado por las autoridades, especialmente luego de los sucesos de 1655.

Desde entonces, la política gubernamental se aplicó con diligencia en el obispado fronterizo. Una de las primeras medidas adoptadas fue estimular la participación más activa en las relaciones hispano-indígenas del Protector de Naturales del obispado. Sobre todo en el resguardo de los derechos patrimoniales de las etnias locales. Comenzó así el proceso que dió origen a la propiedad rural indígena en el marco del sistema colonial. Fundamentalmente lo que se persiguió con estas medidas, fue detener la merma de la sociedad penquista, asegurar las bases materiales para su estabilización y procurar el crecimiento de la población aborigen regional; solo de este modo, el concepto de control de economías, es decir, sobre las mercedes y encomiendas, tendría sentido. El interés básico de toda esta política buscaba la funcionalidad del modelo de dominación colonial hispano-criollo.

### III

La geografía del país obligó a los ejércitos imperiales a ejercer su control y dominio en forma secuencial; valle tras valle, los territorios septentrionales fueron siendo incorporados al nuevo sistema social. En este contexto, Chile fue desde sus orígenes, una sociedad caracterizada por la existencia de estas fronteras. La historia del modelo de dominación hispánico es, en última instancia, la historia del desarrollo, afianzamiento y superación de estas fronteras. A diferencia de otras capitanías, gobernaciones y audiencias, el factor

que influyó en este desenvolvimiento no fueron solo las capitulaciones otorgadas a los capitanes, no los títulos de conquista, sino también la sistemática resistencia indígena. Desde el punto de vista nativo, podemos hablar de las fronteras de contención y de retroceso, además de las fronteras tradicionales que separaban históricamente los territorios de linajes y etnias. Fronteras ofensivas y fronteras de control colonial fueron el fruto del avance de las huestes europeas.

No obstante, el surgimiento de las líneas fronterizas es solamente una parte de la historia de la formación social chilena. Lo realmente sustancial es el modelo desarrollado por los españoles para hacer confluír su superioridad tecnológica con la abundante población indígena y de ese modo hacer factible la explotación de las riquezas del reino. La persistencia de las fronteras militares y los espacios libres que estimulaban la fuga de los sometidos, les forzaba a formular pactos y alianzas con las etnias dominadas, eliminando así los aspectos más crudos que adquirió la incorporación de la mano de obra indígena en el resto del continente. En otras palabras, la resistencia indígena contribuyó a perfilar una política de consenso que favoreció la sobrevivencia del mundo indígena de Chile central y permitió su amestizamiento.

La visión tradicional de nuestra historia tienden a dividir a los actores entre vencedores y vencidos. A veces se plantea una reflexión para rescatar algunos elementos olvidados, pero los esfuerzos no permiten superar esta dicotomía romántica. De lo que se trata es de pensar el nacimiento de una nueva sociedad, que con fecha, día y hora, como en un verdadero laboratorio, vio la luz en estas tierras. Los historiadores chilenos tenemos el privilegio de

poder acercarnos a los documentos que dan cuenta de esta situación extraordinaria en que se observa el surgimiento de una nueva sociedad. Creemos que por sobre los datos aislados, los hechos anecdóticos y los episodios pintorescos, debemos buscar en la compleja trama de procesos los hilos fundamentales del acontecer histórico. Hacia allá ha apuntado este esfuerzo por entender la conquista y dominación de Santiago y Concepción como expresión de una lógica que estaba sobre las peripecias, azares y casualidades con que se nos presenta la expansión peninsular y la resistencia de Chile central.

Revista Históricas y Geográficas  
N.º 4, 1993  
ISSN 0717-036 X

## La Propiedad de la Tierra en la Araucanía. Alcances Acerca de la Propiedad Indígena Decimonónica

Marina Lobos Araya  
Universidad Metropolitana  
de Ciencias de la Educación

### INTRODUCCION

El tema de la constitución de la propiedad rural en la Araucanía es un problema candente y contemporáneo. Sin embargo, no ha sido abordado, en general, por la historiografía; algo similar ocurre con el dominio de los sueldos rústicos indígenas.

Las fuentes disponibles son diversas y numerosas. Así, por ejemplo, la documentación oficial se encuentra en el Boletín de las leyes y decretos del gobierno de Chile, también en las memorias ministeriales -tanto del Interior como de Relaciones Exteriores- junto a ellas las realizadas por Intendentes y Gobernadores, a las que se unen las Sesiones de los Cuerpos Legislativos y Sesiones del Congreso. A la documentación publicada se suman los manuscritos y, en menor medida, la bibliografía entre la que cabe destacar trabajos como el elaborado por Ricardo Donoso y Fanor Velasco, titulado: La propiedad Austral; el de Francisco de Borja

Echeverría, denominado: Terrenos fiscales y colonización y el de Agustín Torrealba: Tierras del Estado y Radicación de Indígenas: apuntes para la nueva legislación. Son éstas, y otras que señalaremos, las que nos han permitido desarrollar la presente ponencia, cuya temporalidad abarca desde 1813, año en que se dictó el "Reglamento a favor de los indios" y 1883 cuando se inicia la primera etapa de colonización con inmigrantes.

Al realizar el análisis de la legislación referida a la propiedad de suelos rústicos indígenas se efectuó una periodificación, que cubre tres etapas, a saber: 1813 - 1830, la primera; la subsecuente se extiende entre: 1853-1863 y, la última va desde 1866-1883.

Los integrantes temporales de la periodificación, están complementando por la legislación referida a la colonización, proceso paralelo a la tercera etapa, más arriba indicada.

#### LA LEGISLACION SOBRE TIERRAS INDIGENAS Y SU PERIODIFICACION.

El establecimiento de la soberanía estatal fue un proceso de larga duración. La conquista española quedó coartada al sur del Biobío a partir de 1598, cuando surge una frontera territorial delineada por el curso del río. Aún cuando en 1755 se inició una nueva etapa de poblamiento con los asentamientos de Santa Bárbara, Nacimiento, San Rafael y Gualqui - que obedecen a la puesta en práctica de la política fundacional en la región- esto no significó que, lo que se conoció como, la Araucanía, hubiese sido afectivamente incorporada

al patrimonio de la corona. De hecho, los gobernadores del Reino, aceptaron en general la línea divisoria del Bío-Bío, lo que no implicó la ausencia de relaciones en la Frontera, por el contrario, los contactos fronterizos de toda índole fueron frecuentes, como lo comprueban diversos estudios historiográficos editados en los últimos años<sup>1</sup>.

La Araucanía se constituyó en una preocupación para las autoridades chilenas, ya que obstaculizaron la continuidad de la República; ese "espacio vacío" representaba un peligro, según el discurso de la época y, además, se encontraba desligada del modelo económico.

Será la ley del 2 de julio de 1852, que creó la provincia de Arauco, la que marcó el inicio de un proceso que culminó en 1883. La demarcación de la nueva unidad administrativa quedó establecida entre "los territorios indígenas, situados al sur del Bío-Bío y al norte de la Provincia de Valdivia"<sup>2</sup>, lo que no significó que se estableciera la soberanía del Estado chileno en la región. Debíó pasar una década para que las autoridades decidieran concretar un plan propuesto por Cornelio Saavedra, el que pretendía superar la tensa situación que se vivía en la frontera, proyecto que entre sus objetivos tenía el de integrar "a la nación vastos campos ocupados por la inercia

Villalobos, Sergio; Aldunate, Carlos; Zapater, Horacio; Méndez, Luz María; Bascuñán, Carlos. Relaciones Fronterizas en La Araucanía. Ediciones de Universidad Católica de Chile. Santiago. 1982.  
Villalobos, Sergio; Cesanova, Moldenis; Zapater, Horacio; Carreño Luis; Pinto, Jorge; Araucanía, Temas de Historia Fronteriza. Ediciones de La Universidad de La Frontera. Temuco. 1989.

Zenteno, Ignacio. El boletín de las Leyes ... 1861.

improductiva del mapuche"<sup>3</sup>. El factor económico y la inestabilidad se conjugaron en la determinación de enviar tropas. El avance del ejército, a partir de 1862 que se basó en sucesivas líneas fortificadas culminó en 1883, con la ocupación de Villarrica.

Años antes del acto de soberanía que ejecutaron las fuerzas militares, algunos "campesinos o estancieros y ... oficiales retirados del ejército"<sup>4</sup> se había asentado en la frontera, su presencia se constituyó en motivo de preocupación para las autoridades. En 1843, el Ministerio de Guerra y Marina, en su memoria anual proponía construir cuarteles en San Carlos, Santa Bárbara y Negrete "para proteger una naciente población"<sup>5</sup> que se veía afectada por actos de violencia ejecutados por individuos o grupos indígenas<sup>6</sup>.

Esa naciente población, como la definió el Ministro Santiago Aldunate, antecedió a la colonización dirigida, facilitando la puesta en práctica de la política colonizadora y el surgimiento de asentamientos no indígenas, a la vez que generó "un caos en la legitimidad de los

derechos sobre terrenos indígenas"<sup>7</sup>, debido a que había adquirido tierras tanto en forma legal como fraudulenta, esto último hizo reaccionar a las autoridades, Antonio Varas por ejemplo, en 1849 propuso controlar las operaciones de compraventa "para defender el legítimo derecho del mapuche ya sea en su precio, ya sea para que no quede totalmente despojado de la tierra, o bien para que no se produzca un acaparamiento de tierras adquiridas por quien piensa especular con ellas".

El interés por salvaguardar los derechos de propiedad de la población indígena nace con la República. En efecto en 1813 "El reglamento a favor de los indios" dictado por la Junta de Gobierno, con aprobación del Senado, que deseaba hacer efectivo "los ardientes conatos con que proclama fraternidad, igualdad y prosperidad de los indios", ordenaba la fundación de pueblos de naturales, en donde tendrían su propiedad rural la que según el artículo 4º estaría unida a su casa o en su defecto "en las inmediaciones de la villa". El dominio se reconoce como "absoluto y libre"<sup>8</sup>.

La dictación del reglamento, aludido, marca el inicio del proceso de delimitación, legitimación y resguardo de la propiedad rústica indígena, como así también la primera etapa que culmina en 1830, cuando se dió a conocer un reglamento que normaba la ley de 1823. Esta, dispuso que una comisión integrada por un vecino y un agrimensor informara sobre los pueblos de indios que existían o hubiesen existido, de

3 Saavedra, Cornelio. Documentos relativos a la ocupación de Arauco. 1870.

4 Villalobos, Sergio. Guerra y paz en la Araucanía: Periodificación, en: Araucanía, Temas de Historia fronteriza. 1989.

5 Documentos Parlamentarios. Tomo II. p. 204.

6 Villalobos, Sergio. Op. Cit. 1989.

Saavedra, Cornelio. Op. Cit. 1870.

Boletín de las leyes y decretos. 1810-1814. p. 255.

manera tal que se pudieran hijuelar y tasar las tierras sobrantes. Declaraba, además, los bienes rurales, en manos indígenas, en "segura y perpetua propiedad"<sup>9</sup>. Al ser impracticable, debido a que adolecía de defectos, como el no indicar el número de cuadras que comprenderían las propiedades, se debió dictar el reglamento de 1830. Se estableció la asignación de "10 cuadras a cada cacique e igual número a sus viudas; 5 a cada indígena varón, lo mismo para sus esposas; 3 a cada uno de los europeos o americanos casados con india". Las tierras sobrantes de la hijuelación quedaban "a beneficio fiscal", disponibles para ser subastadas<sup>10</sup>.

La idea de establecer pueblos de indios, no hizo sino mantener una política conocida y aplicada durante el período hispánico, que en el caso del Reino de Chile no había dado los resultados esperados. En los primeros años del siglo XIX, el objetivo no fue alcanzado.

Los actos legislativos, ya señalados, que consideraron los bienes indígenas como absolutos y libres y, seguros y perpetuos generaron las condiciones ideales para que los suelos pudieran ser transados sin ningún escollo. Lo que dió paso a su adquisición por terceros, esto significó que hacia 1847 se encontraron "reducidos en el día a muy poca cosa" aseveración hecha por el diputado por Arauco, Pedro Francisco Lira, el que en una sesión de la Cámara de Diputados afirmaba que la pérdida era la consecuencia de los "pleitos que les han promovido los propietarios

colindantes"<sup>11</sup>.

En 1853 se inicia el segundo período, singularizado por el deseo manifiesto de poner atajo a la ocupación de bienes fiscales y a las compras fraudulentas de tierras indígenas. Ese año se dió a conocer un decreto que tuvo por objeto, según lo expresado por el ministerio del Interior "evitar abusos consiguientes a la compra de terrenos indígenas", para él no se prohibía ni tampoco se impedía la adquisición, sólo se buscaba dar garantías a los vendedores<sup>12</sup>. Lo cierto es que se coartaba la excesiva liberalidad de la legislación anterior. Para resguardar los intereses de los naturales, la ley estableció que las ventas debían efectuarse ante el Intendente de Arauco y el Gobernador de Indios, para así tener la seguridad de que las transacciones se realizaban libremente y se aseguraba la cancelación futura o bien el pago inmediato. Esta disposición tuvo un carácter retroactivo, estipulaba que toda compra, arriendo o empeño efectuado en un lapso de tiempo o superior a 5 años, a la fecha de dictación, quedaban bajo el imperio de la ley. Se declaraba que las compras de más de 1.000 cuadras debían ser facultadas por el Gobierno.

En procura de legitimizar el dominio, se obligaba a los dueños de bienes rústicos de Arauco y Nacimiento, que hubiesen adquirido tierras a naturales, a inscribir sus títulos en la secretaría de la Intendencia.

Con el objeto de sanear los títulos, en

1854 se dispuso que las normas establecidas, el año anterior, se hacían extensivas a todo el territorio indígena.

Las leyes de 1855 y 1856 demuestran el interés de las autoridades por deslindar y proteger las tierras indígenas. El artículo 11 de la ley de 1855, dispuso que "se deslindaran paulatinamente la propiedad indígena", obligando a su resguardo a la autoridad provincial. Esa obligación quedó refrenada en 1856, cuando se adoptaron medidas tendientes a contrarrestar la acción de abogados que llevaban a juicio los bienes indígenas o bien los defendían apropiándose de ellos; para hacerlas efectivas se ordenaba a quienes extendieran poderes a efectuarlos ante el Intendente, el que debía cuidar "de que no se otorguen poderes sino a favor de personas competentes". Para evitar presiones indebidas sobre los naturales, en 1857 se aclaraba que los poderes visados por el Intendente, previa verificación de que el otorgante lo hacía por propia y libre voluntad.

A pesar de las facultades otorgadas al Intendente y las formalidades adoptadas para evitar abusos, las acciones contrarias a los intereses indígenas se mantuvieron. En 1858 el Ministro Jerónimo Urmeneta, en su memoria anual aludía a la "constante alarma" que existía en el territorio fronterizo debido a las "inmorales relaciones que especuladores particulares mantienen con los indígenas", por lo que surgiría la dictación de una ley que "corte el mal de raíz"<sup>13</sup>. Cornelio Saavedra dice respecto de las acciones fraudulentas, que las compra-ventas quedaban al arbitrio de los adquirentes, ya que los naturales "venden de ordinario un vasto

espacio que abraza tres mil o más cuadras por el valor convencional de mil".

Siguiendo los informes emitidos por el jefe del ejército de la Frontera, se constata la vigencia y aumento de los problemas, lo que generaba un caos en la legitimidad de los derechos de propiedad.

Los notarios de la región cumplían con su labor al recibir e inscribir las escrituras de compra-venta, validado de esa forma el traspaso de los bienes rústicos. Para evitar los serios conflictos que cada día aumentaban y se manifestaban en pleitos judiciales, el 6 de octubre de 1863 se prohibió a los escribanos de los departamentos de Nacimiento y Arauco extender escrituras, se traspasaba esa función al secretario de la Intendencia<sup>14</sup>. Con esta ley se cierra el segundo momento, caracterizado por el interés de las autoridades metropolitanas por salvaguardar los derechos indígenas, entregando a las autoridades administrativas ciertas atribuciones.

En el último período lo tenemos entre 1866 y 1883. Las disposiciones anteriores no habían sido suficientes para evitar que los intereses particulares afectaran el dominio indígena sobre sus tierras, por el contrario al decir del Ministerio del Interior en 1863 la legislación era deficiente y dejaba "un vasto campo" para eludirlas y hacerlas ilusorias<sup>15</sup>. En procura de resguardar la propiedad de los naturales, el 4 de diciembre de 1866 se

<sup>14</sup> Boletín de las Leyes y decretos. 1868. pp. 312-313.

<sup>15</sup> Memoria del Ministerio del Interior. 1863. p. 118.

estableció la obligatoriedad para los indígenas de inscribir sus títulos, se ordenaba que los deslindes debían ser realizados por una comisión integrada por tres ingenieros, nombrados por el juez de letras más inmediato y, por último, se creó el cargo de Protector de Indios, el que tenía por misión asistir junto a los propietarios a la delimitación de las tierras.

Al protector de indios le fueron ampliadas sus atribuciones en 1868, y es probable que con el objeto de dar transparencia a las acciones estatales y buscando ser un ejemplo para los particulares, se estatuyó que las adquisiciones realizadas por el fisco debían efectuarse ante el secretario de la Intendencia de Arauco y con la presencia del protector. Par que las disposiciones anteriores fueran puesta en práctica, se impuso, además que el secretario debía trasladarse "al lugar que designe el Comandante en Jefe de las operaciones de la Frontera" <sup>16</sup>.

En 1872 se amplió la prohibición impuesta a los notarios de Nacimiento y Arauco en 1863, se agregaron los departamentos de Angol, Lebu e Imperial. Sin embargo, al no cumplirse con las órdenes establecidas el '63, no sólo se les impidió extender escrituras sino que se les advirtió de la pena que les cabría, en caso de incumplimiento, ella era la de suspensión de sus labores.

Las restricciones a las adquisiciones de suelos rústicos indígenas se hicieron evidentes en 1874, fecha en que en procura de regularizar la propiedad en la región se prohibió la compra por cualquier medio de los bienes en

manos de los naturales, en un territorio que, en líneas generales, quedó delimitado por el Malleco y la provincia de Valdivia. Para no coartar la libre voluntad y el derecho de venta de dejó exento de dichas disposiciones a los fundos que a la publicación de la ley tuviesen sus títulos inscritos.

En la medida en que el ejército de la Frontera se adentraba en territorio indígenas, lo que hacía posible el reconocimiento de un mayor número de tierras estatales y se aplicaban, en lo posible, las leyes, a la vez que se legitimaba la propiedad, se dejaron sin efecto algunas disposiciones. Así en 1875 fueron caducadas las leyes de 1866 y 1874, que aludían a la prohibición de comprar terrenos indígenas, facultándose las ventas en los departamentos de Lebu y en la zona comprendida entre el departamento de Cañete y Nueva Imperial, territorio al que se consideraba saneado desde el punto de vista legal. Sin embargo, se mantenía la obligatoriedad de realizar las transacciones de compra-venta ante el Intendente de Arauco y el Gobernador de Indios.

Como los problemas no fueron superados y se mantenía vigentes, el 20 de enero de 1883 se dictó una nueva ley que buscaba dar mayor protección a la propiedad indígena. Se prohibió no sólo la compra de tierras, sino que también se amplió a las hipotecas, anticresis, arriendos o cualquier otro contrato que privara parcial, total o temporalmente la posesión o tenencia de los bienes a los naturales. Por otra parte, se estableció que los títulos entregados a favor de un individuo o reducción indígena cuya extensión sobrepasara las 300 hectáreas, quedaban bajo consulta al Primer Mandatario.

La periodificación presentada permite caracterizar el quehacer legislativo y su

evolución. Así desde la más absoluta liberalidad para adquirir suelos rústicos indígenas se pasó al resguardo de los bienes, entregando para ello atribuciones a las autoridades provinciales. Constatada la inaplicabilidad de la legislación se llegó a coartar la posibilidad de compra y de cualquier otro contrato que pudiese afectar el dominio de los naturales sobre sus tierras.

#### LA COLONIZACION DE LA ARAUCANIA Y LA PROPIEDAD DE LOS SUELOS RUSTICOS INDIGENAS.

En las páginas precedentes se ha aludido al acto de soberanía nacional, ejecutado por las fuerzas militares; paralelo a ello se debe considerar el deseo manifiesto de las autoridades centrales por ocupar ese "espacio vacío", que hasta la medianía del siglo se encontraba desligado del modelo económico.

Sin embargo, la colonización oficial o dirigida por el Estado estuvo precedida por la presencia de colonos espontáneos, que facilitaron con su asentamiento la presencia estatal, cuantificarlos resulta difícil.

Como es conocido, desde los albores de la República las iniciativas tendientes a traer inmigrantes, formaron parte del quehacer político de las autoridades chilenas. Habiendo sido nominalmente incorporados algunos territorios - que formaron parte del Reino de Chile- a la soberanía nacional se les consideró como espacios vacíos. Entre los ejemplos que se pueden mencionar está el de Bernardo O'Higgins, el que en 1823 pensaba que la presencia de colonos extranjeros en la zona comprendida entre el río Maule e Imperial permitiría aumentar la población, desarrollar la industria y civilizar

a los naturales<sup>17</sup>. El fracaso de las primeras ideas no anula el ideal mantenido por décadas.

Para los historiógrafos que se han dedicado al estudio de las inmigraciones, las primeras leyes de colonización son aquellas que se dictaron en la medianía del siglo. Sin embargo, el análisis de la ley de 1823, permite suponer que las llamadas tierras sobrantes de los pueblos de indios quedarían disponibles para la colonización. De hecho se establecía la hijuelación y tasación de los baldíos se haría considerado 1 a 10 cuadras por lotes, los que serían rematados a mejor postor. La ley fue general, aludía a todo el territorio nacional. No obstante, permite colegir que la delimitación de la propiedad indígena constituyó un objetivo secundario al reconocimiento que se deseaba realizar de los bienes fiscales. Siete años después se dispuso la enajenación de todas las "tierras sobrantes" que hubiesen sido reconocidas como tales en todo el territorio de la República.

Será en 1845 cuando se dicte la primera ley que expresamente alude a la colonización. El Congreso Nacional autorizó al Presidente de la República para disponer de 6.000 cuadras de terrenos baldíos, con el objeto de establecer colonias de extranjeros y naturales. Se estatuyó que al sur del Bío-Bío las hijuelas no podrían exceder de 25 cuadras para cada padre de familia y 12 a cada hijo varón mayor de 12 años. Para hacer más atractivo el asentamiento de los nuevos pobladores se estableció que entre el Bío-Bío y el Cabo de Hornos, los colonos quedaban exentos de contribuciones de diezmo, catastro, alcabala y patente durante 20 años.

17  
Norambuena, Carmen. Política y legislación inmigratoria en Chile., 1830-1930. 1990.

Acorde con la ley de 1851, que facultó al Primer Mandatario para disponer de todos los terrenos baldíos que fueran necesarios para la colonización, el Ministro Urmenta proponía en 1853 la adquisición de tierras a los mapuches en lotes de 20.000 cuadras, que permitirían establecer colonias de chilenos. Para entonces el Ministro del Interior, informaba la distribución de "hijuelas a 50 familias"<sup>18</sup> que suponemos no indígenas.

El espíritu que se manifiesta en las leyes enunciadas hasta la primera mitad del siglo XIX, las ideas propuestas y las acciones llevadas a cabo muestran al Estado como el antecesor directo de la casi totalidad de los propietarios rurales en la Araucanía, constituyéndose en el vendedor o donante de los bienes rústicos, así como también en el comprador y receptor de tierras. A partir de 1866 es cuando se puede observar al Estado como el gran poseedor de tierras, ese año se autorizó la venta de bienes fiscales ya poseídos o por poseer. Para hacer efectiva la ley se ordenaba la hijuelación de los terrenos ubicados entre los ríos Renaico y Malleco, dándose inicio al establecimiento de colonias; se estatuyó que a cada padre de familia le correspondería 20 hectáreas y 10 a cada hijo varón mayor de 14 años.

Será en 1868 cuando una nueva ley decrete el remate de lotes, con el objeto de dar paso a la erección de colonias, se estableció que la cuarta parte de los terrenos hijuelados quedaban disponibles para la colonización. Para hacer efectivo el establecimiento de colonos, ese mismo año se crearon los llamados territorios de colonización, ellos fueron los de Nacimiento y

Angol; según los contemporáneos esto, era posible gracias "a que los trabajos de fortificación ejecutados en la frontera" daban seguridad a los habitantes<sup>19</sup>.

El avance del ejército, la legislación que hacía referencia a las subastas y la creación de los territorios de colonización fueron factores que generaron e incentivaron el interés de los particulares por asentarse en la región, en 1869 se habían recibido "más de 600 solicitudes" en el Ministerio del Interior<sup>20</sup>. En 1871 se había entregado 2.830 hectáreas en Angol, resultaron favorecidos con ellas, 95 individuos no indígenas, a 8 indígenas se le concedieron 2.160, según el informante las hijuelas variaban entre 300 y 60 hectáreas<sup>21</sup>.

La licitación de terrenos del Estado se inició en 1873, se realizaron 20 remates que, al decir de algunos, "favoreció la especulación desenfrenada"<sup>22</sup>. Sin embargo, las subastas no dieron los resultados esperados por el fisco, en 1875, por ejemplo, 2 fundos: Curacao y Rucapillán fueron puestos a disposición de los interesados, sólo se consiguió vender una parte de Rucapillán<sup>23</sup>.

Boletín de las leyes y decretos. 1868. pp. 3-4-73-76.

Memoria del Ministerio del Interior. 1869. p. 11.

Memoria del Intendente de Arauco. 1871. p. 223-224.

Matthei, Adolfo. La agricultura en Chile y la política agraria chilena. 1939.

Memoria del Ministerio de R.R.E.E. 1875, p. XXVIII.

Memoria Ministerio del Interior. 1869. p. 155.

Junto a la licitación de tierras, el año 1873, se llamó a propuestas para colonizar con extranjeros. La empresa Buenaventura Sánchez y Co. obtuvo el contrato, para que pudiera llevar a cabo su proyecto se le cedieron las tierras ubicadas entre los ríos Bío-Bío y Renaico<sup>24</sup>.

Los problemas que surgían día a día, entre los supuestos propietarios, conllevaron un sinnúmero de pleitos judiciales, lo que redundaba en la imposibilidad de acceder a la tierra por parte de los no indígenas. Frente a esta situación, en 1874 se dictó una ley que dispuso que todos los terrenos ubicados entre los ríos Renaico, Malleco, Vergara y la Cordillera de los Andes, lo mismo que para el sector comprendido entre el Bío-Bío, Vergara, Renaico y los Andes fueran rematados, aunque los particulares alegaran derechos de propiedad<sup>25</sup>.

A pesar de que los resultados no fueron óptimos, durante los primeros 5 años de la década del 70, las autoridades metropolitanas mantuvieron los lineamientos entregados por la legislación. En 1877 se habían subdividido 87.589 hectáreas al sur de Angol en los territorios denominados Huaanaba, Cágulo y los que se extendían al sur de Chiqueihue y Curacao hasta el río Tuequén<sup>26</sup>.

La ocupación de Villarrica, la experiencia adquirida en la colonización de

Llanquihue, Melipulli y Valdivia, fueron factores que incidieron en la dictación del decreto del 29 de marzo de 1883, en él se facultaba la colonización con extranjeros en la zona comprendida entre los ríos Malleco y Cautín. A fines de ese año llegaban los primeros inmigrantes a Victoria, sector que la Sociedad Nacional de Agricultura había considerado, junto con Quechereguas, como el más indicado y apropiado para el establecimiento de colonos europeos. En 1884 el Presidente de la República informaba, en su mensaje al Congreso del 1º de junio, que se habían establecido 5 nuevos centros urbanos, a saber: Victoria, Quechereguas, Huisquén, Traiguén y Contulmo<sup>27</sup>.

La existencia de nuevos centros poblados, el aumento demográfico y la necesidad de hacer más eficiente la administración del territorio de la Araucanía fueron factores que se conjugaron en la determinación de crear dos nuevas provincias. En 1887 se sancionó el proyecto de ley que erigió las unidades administrativas de Malleco y Cautín, con lo que culminaba el proceso de establecimiento de la soberanía nacional en territorio indígena. Para entonces había entrado en funcionamiento la "Comisión de títulos de merced a indígenas" creada por ley en 1883, la que inició su labor, efectivamente, en 1884.

Con el objeto de conceder títulos a los naturales, los bienes rústicos indígenas fueron delimitados, en 1887 se habían deslindados los ubicados en Victoria y Nueva Imperial<sup>28</sup>. Un año

<sup>24</sup> Ibid. 1874. p. XXXVIII.

<sup>25</sup> De La Maza Cortés, Luis. Op. Cit. 1918.

<sup>26</sup> Memoria del Ministerio de R.R.E.E. 1877.

<sup>27</sup> Sesiones del Congreso. Tomo 57. p. 254.

<sup>28</sup> El Colono de Angol. 27 de marzo. 1887.

después la "comisión" otorgaba 116 títulos de merced a indígenas radicados en lugares como: Huequén, Purén, Lumaco, Quillén, Quino, Victoria, Carahue, Cholchol y otros lugares<sup>29</sup>.

Las mercedes otorgadas a indígenas era una nueva fórmula utilizada para radicarlos en lugares muy definidos y determinados, zonas que fueron concebidas para la colonización con extranjeros y connacionales. Entre 1889-1901, el total de naturales radicados llegó a 76.000, a diferencia de los 36.000 colonos extranjeros y 15.000 chilenos<sup>30</sup>.

Los remates de tierras y la colonización dirigida, como así también la presencia de colonos espontáneos, la necesidad de asentar definitivamente la soberanía nacional y el deseo de generar las condiciones que permitieran a la región de la Araucanía hacerse partícipe del modelo económico, fueron elementos que coadyuvaron al Estado y los transformaron en el gran propietario de suelos rústicos tanto en la zona fronteriza como en territorio indígena.

## ANEXO

### MERCEDES DE TIERRAS ENTREGADOS A INDIGENAS ENTRE 1884-1888.

LUGARES DE RADICACION	Nº DE INDIGENAS	HAS	% DE HAS. POR INDIGENA
Huequén	293	3630	12,5
Traiguén	776	6715	8,5
Quino	431	3100	7,1
Victoria	883	6230	7,1
Galvarino	1027	9665	9,4
Purén	218	2426	11,1
Lumaco	711	6779	9,5
Choquechoque	70	410	5,8
Quillén	837	7077	8,4
Ñielol	873	6991	8,0
Carahue y Cholchol	3785	18029	4,7
Guadaba	11	810	8,0
Ercilla	44	250	5,6
Cancura	66	917	13,8
Nueva Imperial	1007	3290	3,2
Rañintuleufio	510	2130	4,1

FUENTE: EL COLONO DE ANGOL 31 DE JULIO DE 1888.

<sup>29</sup> Ibid. 3 de junio. 1888.

<sup>30</sup> Matthei, Adolfo. Op. Cit. 1939.

## BIBLIOGRAFIA

- De la Maza Cortés, Luis. Propiedad indígena. Memoria de prueba para optar al grado de licencia en Cs. Jurídicas. U. de Chile. Santiago. 1918.
- Donoso Ricardo y Velasco, Fanor. La propiedad austral. ICARA. Santiago. 1970.
- Ferrando Keun, Ricardo. Y así nació la Frontera. Edit. Antártica. Santiago. 1986.
- Norambuena, Carmen. Política y legislación inmigratoria en Chile, 1830-1930. Cuadernos de Humanidades Nº 10. Universidad de Santaigo de Chile. Santiago. 1990.
- Vega Tapia, Héctor. Tenencia de la tierra. Memoria de prueba para optar al grado de licenciado en Ciencias Jurídicas Universidad de Chile. Santiago. 1959.
- Villalobos, Sergio. Guerra y paz en la Araucanía: Periodificación en Araucanía, Temas de Historia Fronteriza. Universidad de la Frontera. Temuco. 1989.
- Torrealba, Agustín. Legislación en proyecto sobre tierras y colonización. Imprenta Universitaria. Santiago. 1916.

## FUENTES DOCUMENTALES PUBLICADAS.

- Boletín de las leyes y decretos: 1810-1814; 1868.
- Documentos Parlamentarios. Tomos: II; IV; VII.
- Memorias del Ministerio del Interior. 1863; 1869.
- Memorias del Ministerio de R.R.E.E. 1874; 1875; 1877.
- Memoria del Intendente de Arauco. 1871.
- Saavedra, Cornelio. Documentos relativos a la ocupación de Arauco. Santiago. 1870.
- Sesiones del Congreso. Volúmenes 38; 57.
- Zenteno, Ignacio. El boletín de las leyes reducido a las disposiciones vigentes y de interés general. Imprenta Nacional. Santiago. 1861.

**Valparaíso y el Comercio con América Latina  
en la Segunda Mitad del Siglo XIX:  
Notas acerca de las relaciones comerciales  
entre, Valparaíso, Pernambuco  
y Río de Janeiro. 1850-1855.**

**Alessandro Monteverde Sánchez**  
Universidad de Playa Ancha  
de Ciencias de la Educación

1- Las relaciones comerciales entre el puerto del Pacífico Valparaíso, y los puertos del Atlántico Pernambuco, y Río de Janeiro, tuvieron gran desarrollo, tanto de mercancías como financiero, durante el período comprendido entre 1850-1855.

Esta vinculación ha surgido gracias a la indagación realizada en el Archivo Nacional de Chile, en la sección Ministerio de Relaciones Exteriores, y específicamente, las relaciones de los Cónsules de Chile en el extranjero.

La profusa información nos llevó a conseguir una secuencia en este período, y además nos permitió verificar cómo los productos chilenos, se intercambiaban con los brasileños, y que los centros de operaciones comerciales, habían sido, los puertos de Valparaíso, Pernambuco y Río de Janeiro, como lo hemos demostrado en una anterior publicación "Relaciones comerciales entre los puertos de

Valparaíso, Pernambuco y Río de Janeiro"<sup>1</sup>.

Valparaíso en esos años era el centro de distribución mercantil más importante del Pacífico sur, y también cubría gran parte del Pacífico norte. Y además servía de red de unión, para el traslado, embarque, y comercialización de productos hacia los puertos del Atlántico Sur.

Por su parte, Pernambuco y Río de Janeiro eran centros de exportación de azúcar y otros productos, que desarrollaban su actividad al ritmo y vaivenes de ese comercio.

Sin embargo, junto con el azúcar, hemos constatado operaciones comerciales de otros productos, como maderas, hierba mate, entre otras. Se daba así una dinámica bastante activa al traspaso y posterior comercialización, con los otros puertos mencionados y especialmente con Valparaíso.

2- En esta comunicación nos referiremos solamente al comercio del azúcar en forma específica. Vamos a señalar los volúmenes del comercio y la secuencia durante un tiempo determinado.

Junto con ello, mencionaremos la forma de transporte, la cantidad y la calidad, destino, y valor, pesos y el origen, de la mercadería.

En el año 1852, en los informes del cónsul chileno en el Imperio Brasileño, Carlos Von Hockrofler, se nos informa que, desde Río de

---

Alessandro Monteverde S. Relaciones comerciales entre los puertos de Valparaíso, Río de Janeiro y Pernambuco. 1850-1855. En Segundo Simposio de Historia Marítima y Naval. Valparaíso. 1993.

Janeiro se había embarcado azúcar hacia Valparaíso azúcar.

"El 21 de junio zarpó de dicho puerto [Río] la fragata inglesa "Berara", llevando 4.200 bolsas de azúcar blanca con 23.625 arrobas portuguesas, compradas a los precios de 2.700 y 2.800 reis por bolsa de arroba, a bordo, siendo ya algo húmedo [sic], como lo propio de la estación, y creo que será el último de la cosecha que se ha concluido."<sup>2</sup>

Empero, las informaciones provenientes desde Río de Janeiro, señalaban que el mercado del azúcar estaba muy activo, tanto hacia el Río de la Plata, como también hacia el Mediterráneo y Portugal, rutas éstas tradicionales.

Los precios fluctuaban según la calidad y tipo del producto; iban desde 2.600 a 2.800 reis por arroba al blanco (1 arroba= 25 libras, 1Kgs= 0,45 libras, 200 arrobas= 111Kgs . 1 barrica= 192 libras= 111 Kgrs.) [N.A]; y 2.400 a 2.600 reis el batido o blanco inferior y 1.800 a 2.000 reis al mascabo<sup>3</sup>.

También se informa que desde el 1° de febrero hasta el 1° de diciembre de 1853 se había exportado 6.747 cajas (de 50 arrobas más o menos, c/u), contra 13.729 cajas exportadas el año anterior en igual fecha<sup>4</sup>. Se advertía gran preocupación por parte de los exportadores,

---

Ministerio de Relaciones Exteriores. Vol. Nº 81 (pp. 109, 110).

M.R.R.E.E. Vol. 81 (pp. 112,113).

M.R.R.E.E. Vol. 81 (pp. 112,113).

porque las ventas habían disminuído cerca del 50%, significando grandes pérdidas y no sabiéndose a futuro, cuál sería la situación en el corto plazo.

Sin embargo "el 14 de diciembre había llegado la barca chilena "Francisca", para cargar 28.000 arrobas de azúcar con destino Valparaíso".

"La barca inglesa "Ronda" procedente de Liverpool, también iba a ser cargada con azúcar para Chile"<sup>5</sup>.

En agosto de 1854 el cónsul chileno en Río daba noticias sobre el azúcar afirmando lo siguiente:

"Respecto a azúcares [sic] no hay que pensar en ello en estos momentos que nos hallamos a fines de la cosecha, época en que este dulce [sic] es muy escaso y de inferior calidad, y cuya circunstancia prevalece tanto aquí [Río de Janeiro] como en Santos o en Pernambuco, en donde solamente de octubre en adelante se pueden conseguir los azúcares nuevos con alguna abundancia"<sup>6</sup>.

En noviembre de ese año la situación comenzaba a variar, gracias al ingreso de nuevas cosechas, provenientes de otras zonas y provincias del interior de Brasil.

Los informes consulares señalaban que, "está entrando los azúcares [sic] nuevos, las ventas de 3.000 a 3.200 reis la arroba por el

---

M.R.R.E.E. Vol. 81 (pp. 112,113).

M.R.R.E.E. Vol. 81 (pp. 132).

blanco de esta provincia - Campos -, 2.800 a 3.000 reis por el llamado batido o blanco amarillo, y 2.300 a 2.600 por el mascabo." Y en seguida señalaba el mismo informe que, "el 26 [noviembre] salió el bergantín inglés "Oneja" para Valparaíso con 178 barricas de azúcar"<sup>7</sup>.

Las noticias obtenidas las presentamos de los cuadros correspondientes a la exportación de azúcar, desde los puertos brasileros de Río de Janeiro, Santos y Pernambuco, con destino al puerto de Valparaíso.

Los informes consulares señalaban la exportación total de azúcar desde Brasil a Valparaíso, entre el 1° de enero de 1854, hasta mayo del mismo año, ascendiente a 249.015 arrobas portuguesas, se desglosaba de la siguiente forma:

a- Exportación de azúcar desde Río de Janeiro. 1854

Fecha / Barca, bergantín...	Cantidad.	Sacos - Arrobas
13.II / Inglesa "Grays"	/ 4.540	22.700
20.II / América "Elizabeth Mean"	/ 3.061 y 46 cajas	18.342
02.IV / Hamburg "Geor Heinrich"	/ 1.300 barricas	
	1.950 sacos	18.200
04.IV / Chilena "Go-a-Head"	/ 100 barriles	
	1.236 sacos	6.830

Total 66.072

b- Exportación de azúcar desde Santos. 1854

Fecha / Barca, bergantín...	Cantidad. Sacos - Arrobas
01.IV / Hamburg "Phenix"	/ 2.777
	/ 6.021+
	/ 8.798 16.500

Total 16.500

c- Exportación de azúcar desde Pernambuco. 1854

Fecha/Barca, bergantín...	Cantidad. Sacos - Arrobas
07.II / Inglesa "Abler"	/ 16.875
07.II / Chilena "Rumena"	/ 33.253
15.II / Chilena "Catharina Hayes"	/ 19.968
15.II / Inglesa "Bianca"	/ 21.360
27.III / Hamburg "Georg"	/ 20.000
04.IV / Sueca "Triton"	/ 34.987
04.IV / Inglesa "D. Ricardo"	/ 20.000

Total 166.443<sup>8</sup>

La información antes expuesta, marca la transferencia del producto - azúcar - llevada a cabo durante 90 días, desde los puertos brasileros, hacia Valparaíso.

El transporte fue realizado por 12 naves de distintas banderas, de las cuales 3 eran chilenas. Estas naves, trasportaron carga por un

total de 60.051 arrobas de azúcar, correspondiendo al 24,11% del total de 249.015, que era la carga total.

Por otra parte, el cónsul en Brasil, agregaba lo siguiente. "Las noticias que tenemos de Pernambuco, alcanzan hasta el 10 del actual. [abril 1855] Las entradas de azúcar habían sido retardadas y disminuidas con las muchas lluvias, y el mal estado de los caminos del interior, habiendo en aquel puerto abundancia de buques que iban fletados y debían de ser cargados para Francia, Río de la Plata y Chile."<sup>9</sup>

Sin embargo, luego de mejorar la situación atmosférica que golpeó crudamente al puerto de Pernambuco, se reanudó el tráfico hacia centro comercial.

Entre tanto señalemos que, "el 12 [abril] entró en este puerto [Río] procedente de Buenos Aires en lastre la barca chilena "3 amigos" la cual sigue mañana para Pernambuco con el objeto de cargar allí azúcar con destino a Valparaíso."<sup>10</sup>

Y finalmente, a modo de conclusión, señalemos que, por lo expuesto anteriormente, el comercio del azúcar de Brasil, conllevó relaciones activas y provechosas para las actividades comerciales de ambos países.

Llama la atención, la fluidez y aceptación de ese comercio, donde no hemos encontrado trabas que hagan engorroso los

9 H.H.H.H.H. Vol. 81 (pp. 141).

10 H.H.H.H.H. Vol. 81 (pp. 142).

intercambios económicos. Muy por el contrario, se denotan muchas facilidades y también aceptación.

Relacionado con los precios del azúcar, estos se mantuvieron en un buen nivel, las fluctuaciones giraron en torno a la variable cantidad-calidad.

Relacionado con lo último, hemos percibido a lo menos tres tipos de calidad-blanco, batido o blanco inferior y mascabo. De ésta, dependían los precios en el mercado.

El transporte, como ha quedado consignado, se efectuaba en distintas naves y banderas. Las naves chilenas debieron competir, para lograr carga y transporte de igual a igual con las naves extranjeras y alcanzaron al 24,11% en el período estudiado.

Y por último, creemos que las vinculaciones comerciales con el Imperio Brasileño, fueron prósperas y con libertad recíproca, en el intercambio comercial. Tal vez ello contribuyó a afirmar los lazos de profunda amistad, que se percibe en esa época y que se han prolongado hasta nuestros días.

## Antecedentes Preliminares sobre las Distintas Fases del Poblamiento de Mejillones del Sur

Juan Panadés Vargas  
Otorino Ovalle Ortiz  
Universidad de Antofagasta

Es por todos conocido que el desierto de Atacama no despertó mayor interés hasta que se descubrieron sus primeras riquezas. Entonces muchos hombres, de todas partes del territorio nacional, llegaron a sus soledades para desentrañar su suelo levantando improvisados campamentos en las faldas de los cerros o en las profundidades de las quebradas. Muchos de esos campamentos, dieron lugar a un asentamiento minero que evolucionó después en pueblo, como tantos otros, situación que se repitió en toda la región.

Quizás la única excepción en cuanto a su origen lo constituyó el poblamiento de Cobija en 1826 y que correspondió a una decisión gubernamental incentivada por el propio Simón Bolívar para darle a Bolivia un acceso expedito al Pacífico.

Durante casi veinte años ese sitio fue el único centro poblado en la costa del desierto atacameño. Gracias a esa peculiar situación,

logró consolidar un asentamiento humano de sobre 500 personas y un movimiento comercial de particular importancia dadas las características propias del lugar y de la región.

Cobija fue también el lugar desde donde salieron las más diversas exploraciones al desierto que buscaban la ansiada veta de cobre, el cerro de plata o finalmente las pampas calicheras.

Como un ejemplo de particular relevancia podemos mencionar las expediciones de José Santos Ossa que encontró salitre en Salar del Carmen y las de José Díaz Gana que finalmente descubrió la plata de Caracoles.

Un segundo lugar de la costa poblado como consecuencias de esa fiebre minera, fue Mejillones. Hasta 1840 la bahía de Mejillones del Sur había sido un lugar visitado por marinos que con sus naves entraban en ella para refugiarse en sus tranquilas aguas.

Ramón Vidal Gormaz en su "Geografía náutica de Bolivia" editada en 1879 dice que dicha bahía tiene "8 millas de boca por 4 de saco, siendo bien abrigada contra los vientos prevalecientes. Es bastante frecuentada por vapores y buques de vela para la exportación del guano, minerales de plata, cobre y salitre. Los contornos de la bahía son de casi esterilidad completa y sólo el descubrimiento de veneros de cobre y después la explotación del guano, le han dado vida".<sup>1</sup>

Precisamente, la explotación y comercialización del guano que el Gobierno

---

<sup>1</sup> Ramón Vidal Gormaz: Geografía Náutica de Bolivia. pp. 26.

Peruano hacía de sus yacimientos, despertó el interés de Chile por buscar potencialiales depósitos de guano fosilizado en los cerros de la costa del desierto atacameño.

Consecuente con ello, en el año 1842, el Presidente Manuel Bulnes envió una comisión que exploró el litoral norte desde el puerto de Coquimbo hasta el morro de Mejillones, encontrando en su recorrido numerosos depósitos de guano. El Gobierno Chileno creyó conveniente realizar las reservas correspondientes, presentando al Congreso Nacional un proyecto de ley que fue aprobado el 31 de octubre de 1842 y que declaraba de propiedad nacional los depósitos de guano que se encontrasen.

Con un efecto inmediato surgieron los reclamos de parte del Gobierno Boliviano y las acciones prácticas como fueron el envío de fuerza armada desde Cobija para suspender los trabajos en las guaneras mejilloninas. Finalmente, un primer intento de solución entre ambos países, se vislumbró a través del tratado de 1866.

En este marco referencial, debemos destacar que nuestro interés radica especialmente en la ocupación y explotación de los yacimientos de guano de Mejillones del Sur, que dieron lugar a su poblamiento y posterior desarrollo.

En este caso específico presenciemos una situación muy particular puesto que Mejillones fue el único asentamiento en todo el litoral nortino, en que se produjeron, en la práctica, tres poblamientos diferentes y en tres ubicaciones distintas en un período de apenas 70 años.

Nuestro interés ha radicado entonces, en conocer los orígenes de estos asentamientos humanos, sus sucesivas etapas, y las razones que

explican el porqué éstos no tuvieron mayor durabilidad en el tiempo. Más aún, si consideramos que dicha situación de inestabilidad aún se puede apreciar hasta en nuestros días.

Los primeros indicios de explotación de las guaneras mejilloninas se remontan al descubrimiento de ellas por Domingo Latrille en el año 1841 y los antecedentes comerciales permiten deducir embarques provenientes de las guaneras "Angamos" y "Oreja de Mar"<sup>2</sup>. Desde 1842 se entregaron otras concesiones y hasta 1860 la situación se mantuvo sin variaciones dando lugar las faenas inciertas a incipientes campamentos que duraron mientras se mantuvo la explotación.

De todas maneras encontramos repetidas referencias al respecto como la que hace Matías Rojas en su obra "El desierto de Atacama" señalando que "se está levantando una población en Mejillones, producto de la explotación del guano"<sup>3</sup>.

Pero sin duda que el antecedente más preciso sobre el establecimiento de un poblado, lo encontramos en el informe a la opinión pública que hace la Sociedad Matías Torres, Juan Garday y Juan López en su documento titulado "Las guaneras de Mejillones", editado en 1863. Esta sociedad hace en el una defensa pública de sus instalaciones, cuyos trabajos fueron obligados a paralizar, poniendo en peligro sus capitales invertidos ya que se vieron inmersos en la confrontación de intereses, por esos territorios, por parte de los Gobiernos de Chile y Bolivia.

---

Isaac Arce: Narraciones Históricas de Antofagasta. pp.35.

Matías Rojas Delgado: El desierto de Atacama. pp. 26.

Dice Torres en su informe, que habiendo recorrido el litoral desde Punta de Jara hasta la Bahía de Mejillones, encontraron finalmente depósitos de guano de calidad y composición muy diferente al que hasta entonces se conocía, pues éste era un guano rojo que en la medida que se extraía a mayor profundidad del cerro denominado "Covaderas", se obtenía un material de mucha pureza y con porcentajes bajísimos de humedad<sup>4</sup>.

Cobijados en un comienzo en el sector La Caleta, distante a tres millas al Sur de Punta Angamos, en el año 1862 levantaron un establecimiento donde laboraron sobre 150 trabajadores: "A fin de habilitar una plataforma donde situar edificios, se practicaron dos cortes perpendiculares, uno en dirección vertical y otro horizontal, en la base del cerro que hacia el Sur forma la pared de la ensenada".

"Se levantaron también los edificios necesarios para habitación, oficina, almacenes de viveres, de herramientas y de forraje. Se ejecutaron extensos terraplenes donde se formaron canchas para guardar carbón y se establecieron dos máquinas destiladores de agua, además se habilitaron los corrales para albergar a más de 150 mulas que tiraban 20 carretas<sup>5</sup>".

Sin duda que la habilitación debe haber sido muy costosa, pues en ese sitio el cerro cae en una gradiente muy pronunciada que llega casi directamente al mar, no dejando prácticamente playa, sólo roqueríos muy accidentados.

Sociedad Torres, Garday López, Informe: Las Guaneras de Mejillones, pp. 8 y 9.

Sociedad Torres Garday López: ob. cit. pp. 16 y 17.

Deberíamos considerar a este campamento como el primer poblamiento del que más tarde sería el pueblo de Mejillones, sin embargo no lo hemos hecho así pues dada las características del lugar, éste no era adecuado para un establecimiento permanente, al contrario, solo justificó su existencia como simple campamento al lado de las faenas. Por ello es que no le hemos dado la categoría de poblado como sí lo hemos hecho con aquel otro campamento que la misma sociedad levantó en el lugar denominado "El Rincón", a los pies del cerro San Luciano y que muy pronto creció y adquirió las características de un pueblo. Estimamos que ello ocurrió a fines de 1862 ó comienzos de 1863.

El asentamiento muy pronto fue conocido como "San Luciano" y estaba ubicado en una gran explanada, con una playa arenosa, ancha y limpia. Hacia el Este, la extensión arenosa se pierde en la pampa hacia los cerros, además que hacia el Sur está cobijando de los vientos por la propia península de Mejillones. Al cabo de corto tiempo, y no hemos podido averiguar cuánto, el pueblo de San Luciano pasó a ser denominado con el nombre de la bahía, Mejillones.

El crecimiento del lugar debe haber sido sostenido, ya que los trabajadores de los otros campamentos guaneros, también se trasladaron al poblado, por ello es que no parece extraño que en 1866 el Prefecto del Departamento de Cobija solicitase al Gobierno en La Paz medidas concretas para encauzar su desarrollo.

Algunos meses más tarde, el Gobierno con fecha 25 de Enero de 1867, extendió un decreto que en su parte principal señaló que "entre las medidas que reclama el nuevo puerto de Bolivia, considera el Gobierno como las más urgente de proceder, desde luego, al planteamiento de una población que active esa

localidad. Por tanto, Su Excelencia, el Jefe Supremo del Estado, autoriza a Ud. para que mediante el correspondiente plano mande delinear la población, distribuyéndola en manzanas y cuarteles, adyacentes a los cuatro lados de la plaza principal, designando los lugares públicos, las oficinas fiscales y los demás edificios y construcciones especiales de que ha menester ese puerto<sup>6</sup>".

Recibido el documento gubernamental, el Prefecto de Cobija ordenó confeccionar el plano para proceder al remate de los sitios mejilloninos.

Este consta de 35 manzanas ordenadas de acuerdo a la herencia hispánica conformado un tablero de ajedrez. Las calles, de Sur a Norte están nominadas como Colón, Bolívar, Melgarejo, San Martín y Washington. En cambio las de Oriente a Poniente, llevan nombres de ciudades bolivianas, como Tarija, Tarata, Potosí, La Paz, Cochabamba y Sucre<sup>7</sup>.

El plano está fechado en el año 1871, sin embargo se estima que su confección se realizó en el mismo año de 1867, dado el interés que se tenía por lograr el desarrollo del puerto, además de las obligaciones que imponía el tratado firmado con Chile en el año 1866, sobre todo en el punto referido a la habilitación del puerto y a la construcción de un muelle.

Otro factor que confirma nuestra

Isaac Arce R. Ob. Cit. pp. 36 y 37.

Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia. Departamento Vías y Obras: Plano de Mejillones.

hipótesis es la cesión del terreno respectivo para que se construyese el edificio de la intervención chilena, obra arquitectónica de particular relevancia cuya construcción se inició en 1868 en Valparaíso, en base a un novedoso sistema modular y que se trasladó por barco a Mejillones para ser armado en los cimientos que ya estaban listos. Como antecedente complementario, podemos indicar que este edificio fue trasladado a Antofagasta veinte años después y aún hasta hoy día están en pie, restaurado y transformado ahora en Museo Regional.

Durante esos primeros años dos hechos tuvieron especial importancia para Mejillones.

Uno de ellos fue el descubrimiento del mineral de plata de Caracoles a comienzos del año 1870.

Las expediciones organizadas por José Días Gana y financiadas por Arnoux de la Riviere, finalmente tuvieron éxito. Literalmente un cerro de plata quedó a la vista y miles de hombres se vinieron al norte a trabajar en sus minas. Cobija, Antofagasta y Mejillones fueron los puertos por donde desembarcaron y también por donde se enviaron las remesas de barras de plata a los mercados extranjeros.

Peró pronto se comenzaron a buscar mejores rutas para exportar el mineral. Cobija como consecuencia del terremoto de 1868 y la epidemia de fiebre amarilla de 1869 entró en un proceso de franca decadencia. Sus instalaciones portuarias que habían sufrido daño por el sismo no fueron oportunamente reparados y su población inició un lento pero progresivo éxodo.

Las preferencias de los embarques entonces se las disputaron Antofagasta, que contaba con un puerto con bastantes problemas

naturales y Mejillones que poseía una bahía privilegiada.

Mejillones muy pronto intentó unir el mineral de Caracoles con la costa a través de un ferrocarril. Entre las diferentes empresas que postularon a la autorización para iniciar las faenas, la firma Wattson, Meigss, Martínez y Brown en Julio de 1872 fue la elegida para su construcción, con una extensión de 100 millas y con un costo de cuatro millones de pesos bolivianos.

Los trabajos se iniciaron el 29 de enero de 1873.

Antofagasta en cambio, favorecida por la depresión intermedia que unía sin dificultad su puerto con el mineral, logró concentrar casi todo el tráfico minero.

Sin embargo, desde el comienzo de la década del 70 Mejillones vivió algunos años de franco desarrollo.

En 1868 ya había concentrado una población que superó las 1.000 personas<sup>8</sup> producto sin duda de la explotación de los depósitos de guano y minas de cobre que congregaron una población de cierta permanencia a la que se sumó la que emigró desde Cobija.

Esto naturalmente obligó a levantar una infraestructura administrativa y portuaria, y lo más importante, la construcción de tres plantas desaladoras de agua.

Estos antecedentes, más las

proyecciones que ofrecía la explotación del mineral de Caracoles, convencieron al Gobierno Boliviano para que se decidiese a proyectar una nueva población que ofreciera las condiciones más adecuadas para asegurar así un potencial crecimiento futuro.

Podemos considerar éste, como el segundo poblamiento que tuvo Mejillones.

El 3 de Abril de 1872 el Gobierno ordenó establecer una nueva planta para levantar un pueblo de mayores dimensiones y con proyecciones futuras. Para tal efecto, por Decreto del 23 de Enero de 1873, se nombró al ingeniero chileno don Hugo Reck para que elaborase los planos del nuevo pueblo, de acuerdo a las siguientes indicaciones:

Los terrenos a considerar debía estar algo más al Norte de la otra población.

Debería indicarse en el plano los sitios que serían llevados a subasta y contar así con los dineros necesarios para invertir en infraestructura.

Debería indicarse además, que un número determinado de manzanas quedasen reservadas para ser cedidas a los vecinos de Cobija que habían sufrido los efectos del terremoto y de la peste amarilla que habían asolado esas costas.

De esa manera el Gobierno Boliviano compensaba las pérdidas que los vecinos del puerto habían tenido y al mismo tiempo potenciaba el poblamiento del nuevo puerto.

Es interesante destacar que uno de los beneficios con estas indemnizaciones fue el propio José Santos Ossa, que habiendo presentado al Gobierno un listado con todos sus bienes en

Cobija, recibió como recompensa 10 sitios en la nueva población con un total de 16.000 mts. cuadrados<sup>9</sup>.

El plano que levantó el ingeniero Reck consideró 680 manzanas, lo que permite dimensionar las proyecciones que el Gobierno le dió al pueblo.

Naturalmente que los pasos siguientes fue el darle la infraestructura administrativa. Por decreto del 22 de noviembre de 1873 se dispuso la organización de una Junta Municipal que en la práctica era la constitución legal de la que ya existía por propia iniciativa de los vecinos.

En el plano policial, en 1873, la Guarnición estaba compuesta de 40 celadores, cantidad importante para aquellos años.

En el mismo año de 1873, en el mes de Abril, el Gobierno dió vigencia legal al nuevo puerto de Mejillones y ordenaba proceder al remate de los sitios, consiguiendo un muy buen resultado.

Sin embargo, y al cabo de corto tiempo, a pesar de los esfuerzos que se hicieron, el puerto de Mejillones no tuvo el crecimiento esperado. Aún cuando se desplegaron ingente esfuerzos para conseguir el embarque de los minerales de Caracoles, estos se continuaron sacando por el puerto de Antofagasta. Más aún el ferrocarril que los mejilloninos habían iniciado su construcción en 1873, dos años después paralizaba por falta de financiamiento. La obra

nunca pudo concretarse, aún cuando se enrielarón algunos pocos kilómetros y se alcanzaron a adquirir locomotoras y carros.

Durante el año 1872, la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta decidió construir una línea férrea, desde el puerto hasta su Oficina salitrera de Salar del Carmen, la que fue inaugurada a fines de 1873.

Entre 1875 y 1876, la línea fue extendida hasta Carmen Alto y Salinas, lo que significó en la práctica una penetración de 100 Kms. por el desierto.

En un comienzo ésta fue un tendido de uso exclusivo de la Compañía, pero dada la presión de las empresas mineras del interior de Pampa Central, y específicamente de los mineros de Caracoles, en el año 1877 ésta fue autorizada para el uso público.

Caracoles distaba a 180 Kms. de Antofagasta, y de ellos, 107 Kms. contaban con una línea férrea funcionando.

Naturalmente que las barras de plata de Caracoles y todos los otros minerales que se extraían del sector de Pampa Central, fueron sacados entonces por el puerto antofagastino, que gracias a ello tuvo un espectacular crecimiento.

Mejillones en cambio, siguió dependiendo sólo de la explotación del guano, por eso es que a pesar de las intenciones del Gobierno Boliviano, y después la indiferencia del estado chileno, el puerto lentamente terminó por sufrir una larga y permanente postración.

El diario "El Industrial" de Antofagasta, en su edición del primero de Enero de 1882 nos trae "la información que la oficina

telegráfica de Mejillones ha quedado suprimida"<sup>10</sup> dado al casi nulo movimiento que ha tenido en los últimos meses.

El 21 de Marzo de 1883, el mismo diario nos dice que "el puerto está quedando deshabitado con motivo de la próxima paralización de los trabajos de las guaneras"<sup>11</sup>.

A mediados de año, El Industrial señala que la población de Mejillones se encuentra reducida a 90 habitantes<sup>12</sup>.

Un mes después, el diario nos indica que por disposición del Gobernador de Antofagasta, el puerto menor de Mejillones sólo continuará abierto hasta el 30 de Agosto de 1883"<sup>13</sup>.

Desde entonces el puerto nortino fue prácticamente abandonado y ya no nos fue posible encontrar mayores informaciones al respecto.

En ese mismo período la situación económica de la zona, en términos generales, era bastante desmedrada. El impuesto aplicado a la importación salitrera, en 1881, que perjudicó a esa industria, había desvanecido prematuramente las esperanzas de los mineros nortinos, quienes durante la guerra habían ganado la soberanía de

estas tierras. A su vez, la industria del guano languideció por factores de mercado. El mineral de Caracoles también, entonces, estaba sufriendo una explotación desenfrenada. La zona tuvo necesariamente que esperar años mejores que se vislustraron recién a partir de 1890.

Para Mejillones la oportunidad se presentó con la llegada del nuevo siglo a la suma de una serie de factores que en su conjunto le abrieron perspectivas interesantes.

Desde 1883, la Compañía Huanchaca de Bolivia, que poseía en la región de Pulacayo, minas de plata, había iniciado conversaciones con la Compañía de Salitres de Antofagasta con el fin de que en conjunto prolongasen la vía férrea hasta Bolivia. De esa manera la Compañía Huanchaca podía sacar su producción de plata, de una manera más expedita, desde el país altiplánico, por el puerto antofagastino.

En 1887 la compañía boliviana decidió comprar todas las instalaciones y emprendió la empresa por sus propios medios. Los inmensos capitales que tuvo que emplear en tamaña obra y que progresivamente le fueron más escasos, contribuyeron a que muy pronto se desanimara y pusiera en venta el ferrocarril.

En Londres, Inglaterra, se formó una empresa interesada en el negocio ofrecido y en 1888 compró todas las instalaciones. La empresa fue The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Co. y el capital invertido en dicha transacción fue de un millón cuatrocientos cincuenta mil libras esterlinas<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> El Industrial de Antofagasta, Diario: 1º de Enero 1882.

<sup>11</sup> El Industrial de Antofagasta, Diario: Edición del 21 de marzo de 1883.

<sup>12</sup> El Industrial de Antofagasta, Diario: Edición del 14 de julio de 1883.

<sup>13</sup> El Industrial de Antofagasta, Diario: Edición del 30 de julio de 1883.

En el contrato se dejó estipulado que durante los primeros quince años éste sería arrendado en exclusividad a la Compañía Huanchaca.

En 1904 el ferrocarril volvió a manos de la empresa inglesa, la que es conocida hasta hoy como el Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia.

Entonces la situación económica de la zona había cambiado absolutamente. Más aún, a partir de comienzos de siglo las oficinas salitreras comenzaron a levantarse a través de toda la pampa antofagastina.

Naturalmente que una nueva tecnología, la existencia de un ferrocarril y mejores precios en el mercado, facilitó extraordinariamente ese desarrollo.

Por tanto la empresa ferroviaria decidió encarar el desafío renovado todo su material rodante, iniciando también la construcción de ramales que entroncasen a las oficinas salitreras con la línea principal, la que tenía como salida y destino al puerto antofagastino.

Dado el volumen de carga que éste comenzó a recibir, muy pronto hizo crisis su capacidad de almacenaje, su movilidad portuaria, su seguridad y su expedición.

La empresa ferroviaria a su vez, enfrentó el gran problema del cómo mantener sin fallas su material rodante que cada día se incrementaba más, a través de sucesivas importaciones de locomotoras y carros de carga.

Entonces se hizo imprescindible el contar con instalaciones que no solamente permitiesen atender al material ferroviario

existente sino además proyectarlas para aquel que muy pronto debía llegar.

En Antofagasta era casi imposible concretar el proyecto pues la ciudad crecía con gran rapidez y desorden, por lo que cualquier lugar que se escogiese, probablemente, en muy corto tiempo, quedaría rodeado de sectores poblacionales.

La empresa inglesa entonces se decidió por Mejillones, que según su criterio, poseía todas las características necesarias para enfrentar el problema del crecimiento urbano: terrenos llanos y de extensiones ilimitadas, planicie costera sin farellones y acantilados, bahía inmensa y tranquila.

Con estos antecedentes en mano, el 26 de Septiembre de 1904 el administrador general don Harry Usher elevó a la consideración del Gobierno Chileno una solicitud indicando que "el propósito de la empresa que administro es habilitar en debida forma el puerto de Mejillones, que es, sin duda alguna, el mejor de toda la costa de Chile"<sup>15</sup>.

En otra de sus partes, la empresa señala que en ningún caso desea perjudicar al puerto antofagastino, sino que al contrario, todo industrial podrá escojer entre dos opciones; para ello se ofrecía la construcción de un ferrocarril que partiendo del Km. 35 y 60 de la línea principal, llegase al puerto de Mejillones.

De esa manera se podían solucionar problemas de fondo pues el puerto antofagastino,

---

The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Ltd.: Mejillones puerto y ramal - concesiones y títulos de propiedad. 1911, pp. 36.

con las condiciones que tenía, apenas satisfacía el movimiento mercantil del día, lo que se agravaba en la medida en que el movimiento salitrero aumentaba.

El Gobierno respondió con la dictación del Decreto N° 2102 del 11 de Octubre de 1904. En su introducción se reconocía explícitamente las negativas condiciones que tenía el puerto de Antofagasta.

Que ante la imposibilidad de solucionar esos problemas de una manera inmediata y urgente, se imponía la necesidad absoluta de habilitar el puerto de Mejillones.

-Este iba a ser la tercera fundación del pueblo-

Por tanto el Gobierno concedió la apertura del puerto mejillonino y autorizó la construcción del ferrocarril, imponiendo naturalmente una serie de condiciones que la empresa debía cumplir como la construcción de un edificio para la Aduana, construcción de dos muelles y el de proporcionar agua potable gratuitamente a las oficinas públicas que el Estado decidiese instalar.

Posteriormente, el 7 de Febrero de 1906, a través del Decreto N° 1829, el Gobierno "declaró de utilidad pública los terrenos de propiedad particular ó municipal que sean necesarios para la construcción de un ferrocarril a Mejillones ... y se autoriza al Presidente de la República para enajenar en pública subasta y al contado los sitios que se formen en los planos

que se ejecuten por orden del Gobierno"<sup>16</sup>.

Se señaló además, que los valores que se recaudasen por concepto de la subasta, se invertirán exclusivamente en la pavimentación de calles y aceras, desagües y demás servicios que requiera la ciudad.

Dos aspectos muy importantes es necesario indicar. Primero que el Gobierno mostró una clara intención de fundar nuevamente un pueblo y segundo que señaló los medios para proveerse de los recursos necesarios para darle una infraestructura básica.

Todo esto fue refrenado semanas más tarde cuando el Gobierno comisionó al ingeniero Emilio de Vidts, consultor técnico de la Dirección General de la Armada para que confeccionase los planos de los sitios con el fin de proceder al remate de ellos en el puerto de Mejillones.

Dos planos muy diferentes entre sí hemos encontrado. En el primero de ellos, fechado en el mes de marzo de 1906, el ingeniero diseña una ciudad formada por 796 manzanas rectangulares, diseño de carácter hispánico que lo observamos en cualquier plano del resto de las ciudades chilenas. El Gobierno lo aprobó por Decreto N° 1529 del 7 de Abril de 1906<sup>17</sup>. En cambio en el segundo, fechado en el mes de Noviembre del mismo año, De Vidts presenta un plano en el cual se aprecian 193 manzanas las que

16

Domingo Silva Narro: Guía administrativa, comercial y minera de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta. 1907.

17

The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Co. Ltd. Archivo: Concesiones y propiedades. Sección chilena. Libro suplementario N° 1 pp. 93 a 95.

están separadas entre sí por grandes avenidas, diseño muy propio de la urbanística francesa de mediados del siglo XIX y que tiene una clara intencionalidad política al separar barrios completos por estas grandes avenidas, lo que permite en caso de conflictos sociales, el controlarlos policialmente. Este estilo fue conocido comúnmente como urbanística neoconservadora. En este caso, el gran ejecutor de estas obras fue el prefecto de París Barón Georges Eugène Haussman y que las llevó a cabo cumpliendo claras intencionalidades políticas del Gobierno de Napoleón III.

Volviendo a lo nuestro, digamos que el Gobierno aprobó los planos de Mejillones por Decreto N° 4389 del 28 de noviembre de 1906<sup>18</sup>. En este decreto no se hace mención alguna de la derogación del anterior. Tampoco hemos encontrado referencias en otros documentos.

Este es un punto que aún estamos estudiando y analizando pues podría tener connotación muy particulares y que aún no podemos plantear con toda la precisión que el caso requiere. Es algo que necesariamente vamos a tener que resolver con posterioridad.

El 13 de Septiembre del mismo año de 1906, por Decreto N° 3663, se concedió a la empresa The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Co. Ltd. una extensión de terrenos de 601.000 mts. cuadrados<sup>19</sup>.

18

The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Co. Ltd. Archivo: Carpeta: Mejillones.

19

Domingo Silva Narro: Guía administrativa, comercial e industrial de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta. 1908.

La empresa ferroviaria inmediatamente inició la construcción de sus instalaciones contribuyendo a que las expectativas que se cifrasen en Mejillones fuesen muy buenas y lo mismo ocurrió con las proyecciones comerciales "despertándose un verdadero entusiasmo por radicarse en el puerto. De ahí el éxito que tuvo el remate de los sitios en que se llegó a pagar hasta un total de \$ 30 el metro cuadrado; precio considerable para una ciudad todavía en proyecto, en un terreno arenoso y donde el agua para beber era hasta entonces inexistente"<sup>20</sup>.

Sin duda que las concesiones hechas a la compañía ferroviaria, sus proyectos de instalación, entre ellos una gigantesca mastranza, la decisión de invertir una suma superior al millón de libras esterlinas en infraestructura, considerándose también el tendido de la línea férrea que conectó con la red principal y las concesiones a empresas como Inglis Lomax, Compañía Progreso, Gibbs y Cía Buchanan Jones y Pacific Steam, terminaron de convencer a otros potenciales inversionistas.

El estado a su vez, interesado en lograr el poblamiento de esta nueva ciudad que se proyectaba, utilizó los recursos provenientes de las subastas e inició la construcción de una serie de edificios destinados al uso público, entre ellos Subdelegación marítima, Tenencia de aduana, Oficinas del resguardo, Subdelegación civil, Cuartel de carabineros, Iglesia Parroquial, Juzgado Civil, Correos y telégrafos, Escuelas Lazareto, construcción de calles y veredas, etc. alcanzando una inversión sobre el medio millón de pesos.

20

El Mercurio de Antofagasta, diario: Edición del 20 de Octubre de 1911.

El agua potable fue una obligación que la empresa ferroviaria tuvo que asumir. Esta se obtuvo a través de una máquina resacadora. La luz la proporcionaban faroles a gas de parafina y pronto de desarrolló un proyecto para cambiar el sistema por gas de acetileno.

Es así entonces como durante los primeros cinco años, el pueblo de Mejillones tuvo un franco desarrollo y la población vió con satisfacción como el Estado fue proporcionando toda una infraestructura básica.

La actualidad comercial estaba centrada especialmente en los embarques de salitre que las oficinas salitreras del Cantón Pampa Central enviaban a través del ramal que salía desde la Estación Prat de la red central.

De todas maneras, la comunidad veía con preocupación que el pueblo en sí no tenía otras alternativas que asegurasen en el tiempo, de ahí que, desde un comienzo, le planteó al Estado la necesidad de construir un gran muelle de atraque de 450 mts, de largo, la transformación del puerto en puerto mayor y su decretación en comuna, considerando dentro de ella, también, la jurisdicción municipal de Sierra Gorda. El objetivo principal fue el de contar con un gran puerto y reunir en un solo territorio toda la tributación que esa zona minera y comercial hacía hasta entonces en la comuna de Antofagasta.

Las peticiones no fueron respondidas. La verdad es que la ciudad de Antofagasta movió sus influencias presurosamente, intentando impedir por todos los medios que Mejillones tuviesen un desarrollo que afectase a sus intereses y es por ello, que a partir de entonces, redobló sus esfuerzos para conseguir la construcción de un puerto artificial que finalmente logró en la década del veinte.

Mejillones lamentablemente nada de lo que pidió, consiguió. Por tanto su desarrollo sólo se mantuvo mientras los embarques de salitre fueron continuos y mientras el puerto antofagastino fuese insuficiente para atender toda la demanda que tenía.

Cuando las sucesivas crisis salitreras alcanzaron una envergadura mayor, hasta terminar con las explotación del salitre, y Antofagasta por fin terminó la construcción de su puerto artificial, Mejillones sólo tuvo como actividad los trabajos que hacía la empresa ferroviaria en la atención de su equipo rodante. Y aún cuando éste fue importante, pues en su recinto albergaba una población cercana a las cuatro mil personas; esto no fue suficiente como para mantener un crecimiento adecuado para un pueblo en el que se habían cifrado, una vez más, tantas esperanzas.

Desde fines de la década del veinte, Mejillones inició un lento pero progresivo letargo de cuatro décadas sostenido solamente por la actividad ferroviaria. En la década del setenta, la empresa ferroviaria, con nuevos propietarios, decidió iniciar el desarme de sus instalaciones, que bajo el punto de vista de latecnología actual, ya estaban obsoletas. Mejillones entonces vió muy cerca su agonía.

Durante la década del ochenta la industria de la harina de pescado le dió la pueblo un nuevo renacer, pero que dada la sobreexplotación de la especie, ésta ha tenido altos y bajos. En el intertanto, Mejillones, hoy día, con una población de sobre 6.000 habitantes sigue esperanzado en una nueva oportunidad que le lleve a un mejor destino.

BIBLIOGRAFIA

- Arce R. Isaac. Narraciones Históricas de Antofagasta. Imprenta Moderna. Antofagasta, 1930.
- Blakemore Harold. From the Pacific to La Paz. Lester Crook Academic Publishing London, England, 1990.
- Bermúdez Oscar. Historia del salitre, Tomo I. Ediciones Universidad de Chile, Santiago 1983.
- El Mercurio de Antofagasta. Períodos Revisados Años:  
1907, 1908, 1909, 1910,  
1911, 1912, 1913, 1926,  
1928, 1980, 1990
- El Industrial de Antofagasta. Períodos Revisados Años:  
1883, 1885, 1888, 1890,  
1892, 1898, 1900, 1905,  
1908, 1910
- Ilustre Municipalidad de Antofagasta. Planoteca de Ingeniero J. L. Abd-El-Kader. Planos referentes a Mejillones
- Rojas Delgado. El Desierto de Atacama. Ediciones Municipalidad de Antofagasta. Antofagasta, 1962.

Silva Narro Domingo

Guia Administrativa, Comercial y Minera de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta. Años: 1907, 1908, 1909.

The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Co. Ltd.

- Carpeta: documentos relativos a la fundación del pueblo de Mejillones (Decretos y Planos)  
- Mejillones Puerto y Ramal. Concesiones y títulos de propiedad. 1911.  
- Libro suplementario N° 1. Concesiones y propiedades. Sección Chilena.

Torres, Garday y López

Las Guaneras de Mejillones. Imprenta Chilena, Santiago 1863.

Vidal Gormaz Ramón

Geografía Náutica de Bolivia. Imprenta Nacional, Santiago 1879.

## Valparaíso 1900, Cultura y Sociedad.

Sonia Pinto  
Universidad de Chile

Como todos sabemos, el dinamismo del puerto se sustentaba, sobre todo, en la actividad de una burguesía en ascenso que contaba con abundantes capitales y disponía de una buena cantidad de mano de obra de origen tanto urbano como rural.

Los miembros de la oligarquía de Valparaíso conformaban una elite económica, social y cultural que habitaba en construcciones del más puro estilo europeo, con alguna influencia autóctona, ubicadas de preferencia en el sector denominado plan; entre tanto en las laderas de los cerros porteños se desarrollaba la miserable existencia de los miembros de sectores populares que vivían en conventillos o en viviendas livianas, trabajando para sustentarse en obras portuarias u otras labores de tipo industrial, y gastaban su dinero en las chinganas que existían por aquella época; su estilo de vida estaba enraizado con lo autóctono, pero evidentemente se vería influido por los hábitos foráneos de los grupos dominantes.

Existe un serio problema con las fuentes que poseemos para emprender un estudio que nos permita profundizar en la temática socio-cultural de este periodo. Contamos con algunos escritos, escasos en Valparaíso mucho más numerosos en Santiago, que estamos revisando.

Las fuentes fundamentales usadas hasta este momento han sido los periódicos, algunas revistas de la época, las obras literarias que nos entregan una vivencia de la época. Aunque a veces pensemos que una novela es sólo ficción y que el novelista transformó poco la realidad, él es por otra parte testigo de su época, posee mentalidad y las vivencias de su tiempo y pensamos que ello es muy importante para lograr aprehender un tiempo distinto del nuestro.

La música, la pintura, ya sea docta o popular y folclórica, nos acercan realmente al quehacer de la gente de cada época y a sus experiencias vitales.

Se ha dicho, no sin razón, que a través de las fiestas o de los comportamientos marginales nos podemos acercar un poco a lo que hoy día se denomina historia de las mentalidades. Acercarnos un poco a lo que pensaba, lo que sentía la gente de una época distinta a la nuestra, que hoy podemos conocer en parte gracias a la fotografía y la tradición oral.

La fotografía y la tradición oral, son entonces importantes elementos axiliares para nuestro trabajo histórico, fuentes poco tradicionales que nos ayudan a revivir, mediante la imagen, mediante el sonido de otra época.

¿Qué era Valparaíso a comienzos del siglo XIX? Tenemos una cantidad de informaciones, proporcionadas especialmente por los viajeros. El francés Lafond de Lurcy que estuvo en Valparaíso en dos oportunidades, una de ellas en la década de 1820, decía: "su posición geográfica lo hace el Gibraltar de las costas americanas, porque todos los navíos que vienen de Europa, aunque sea de paso, después de una larga navegación, tienen ahí donde abastecerse de víveres, agua, etc", agregando más adelante: "En

1822 la población de Valparaíso que desde hace veinte años ha aumentado en la mitad, se elevaba a 15 o 17 mil habitantes, de los cuales había 3.000 extranjeros. De estos, los ingleses y americanos, formaban más de las 3/4 partes y el resto se componía de algunos españoles, alemanes, italianos, portugueses y franceses"; es decir, este puerto de Valparaíso de acuerdo con lo que dice Lafond de Lurcy y de los muchos viajeros presentes en el puerto, era el centro o uno de los centros de modernidad, en esta novel República de Chile, y el peso de los extranjeros en Valparaíso era muy fuerte.

En cuanto a las características geográficas de Valparaíso María Graham apuntaba: "Es un lugar que se extiende a lo largo, construido a los pies de áridos cerros que dominan el mar y se avanza tanto hacia él, en algunas partes, que apenas dejan trecho para una angosta callejuela y se abren en otras para permitir dos plazas regulares, una de las cuales sirve de mercado y tiene a su costado la casa del gobernador..."

La presencia de una población compuesta en gran parte por extranjeros, lo irregular del sitio de la ciudad va a traer muchas consecuencias respecto a la calidad y características del trazado urbano de Valparaíso y de las condiciones de vida de la población.

Según otro testigo de la época, por 1834 "no había en ella más calle empedrada que la de la Planchada. Todas las demás estaban en estado rudimentario; en el verano el polvo que en ellas se levantaba era sofocante, especialmente en los días de viento sur, que eran frecuentes y con gran fuerza. En invierno, por el contrario, formábase un lodo inmenso, mediante las grandes y continuas lluvias, que entonces solían durar una semana entera sin interrupción".

Avanzando un poco en el tiempo llegamos a fines del siglo XIX; y lo que nos ha interesado en estos finales del XIX es la existencia de una cantidad de hechos interesantes, pero lo que mayormente nos ha motivado es llegar a establecer cómo está organizada la sociedad porteña a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Encontramos dos grupos o clases sociales bastante bien definidas y extremas también. Por una parte una oligarquía formada fundamentalmente por los grupos de comerciantes o terratenientes y por otra parte, la gente del pueblo, que como ya se dijo, vivía en los cerros y tenía serios problemas para llevar adelante su existencia; había también grupos medios que para esta época estaban comenzando a adquirir cierta importancia, que están en un vaivén entre el ascenso social o el descenso al grupo inferior. Aquí tenemos algo que a los historiadores nos afecta con mucha frecuencia; el problema de las fuentes en que encontramos gran cantidad de información sobre personajes importantes de la vida de Valparaíso o de Viña del Mar, los apellidos extranjeros y de procedencia hispánica están presentes a cada rato en las fuentes; también, todo cuanto a ellos se referían, como nacían, cómo se casaban, cómo se morían, dónde encargaban sus ropas, cuál era la música que les gustaba escuchar en las tertulias, todo está detallado. A medida que descendemos en la escala social hay cada vez menos informaciones. Los grupos medios prácticamente no existen como tales, no están mencionados, en las fuentes; ¿y qué ocurre con la gente del pueblo, con los trabajadores? Aparecen en las noticias de los periódicos, en la crónica roja; por lo general, no con sus nombres, sino con números, cantidad de habitantes, cantidad de habitantes por conventillos.

Esa es la dificultad que afrontamos cuando tratamos de hacer la historia de los seres

anónimos. En todo caso existen bastantes informaciones y estamos comenzando un trabajo con los grupos más destacados de la sociedad porteña. La aristocracia de Valparaíso, un poco distinta a la santiaguina, hacía mucha vida en común; se visitaban, celebraban fiestas, asistían a matrimonios, se despedían cuando salían de viaje, recibían a los que llegaban, y a menudo estaban todos emparentados.

Ahora bien, esta aristocracia sentía mucho respeto y admiración por la moda extranjera, y de ello se originó un tema muy importante y digno de llamar la atención. Y a otros colegas se han referido a la importancia de la influencia inglesa y francesa, en los aspectos cultural y económico de Chile en general y Valparaíso en particular. ¿Hasta qué medida esta influencia extranjera es asumida por la aristocracia chilena y por el resto de los grupos sociales? ¿Hasta qué punto ésta es una simple imitación o es una necesidad de la época? ¿Hasta qué punto este se internaliza, se recrea o se incluye en la forma de pensar de la gente?

Se ha criticado mucho a la aristocracia, no sólo a la de Valparaíso, sino a la aristocracia teniendo en general que viajaba a Europa, encargaba allí el vestuario y de allí traía los adornos para sus viviendas, malgastando dinero que podrían haber invertido en un mayor bienestar para los sectores populares.

De acuerdo con lo que se ha podido investigar hasta el momento, aquella información no parece tan efectiva; si bien es cierto que existía el afán de novedad, este no era solamente propio de los chilenos, sino de toda América Latina. La tuición cultural francesa se ejercía también sobre el resto de Europa.

Ahora bien, ¿de qué manera aquella tuición cultural que se observa a través de la moda, los estilos arquitectónicos, la música, etc., al ser aceptada por los chilenos, ya deja de ser lo que fue, por el hecho de enraizarse en este suelo? ¿en qué forma aquellas influencias afectaron a los grupos medios y populares de la sociedad porteña y a la sociedad chilena en general?

Pienso que a través del uso de algunas metodologías poco tradicionales en la historia, a través del estudio, de lo que ocurría en las ocasionales festividades de las familias chilenas, en que se notaba el peso de la tradición, y el influjo de los extranjeros, podríamos encontrar una veta interesante para llegar a una comprensión más completa de la compleja problemática de las mentalidades de los habitantes de Valparaíso a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

## Valparaíso y la Integración de la Isla de Pascua a Chile. Primeras Reacciones en Francia 1888-1890<sup>1</sup>.

Antonio Rodríguez Canessa  
Universidad de Playa Ancha  
de Ciencias de la Educación

La mayoría de los trabajos históricos referidos al tema de la incorporación de la isla de Pascua a la soberanía de Chile, han demostrado que dicho procedimiento fue la culminación de un proceso de encuentro, que logró despertar en algunos influyentes círculos de opinión pública chilenos, particularmente de Valparaíso, la convicción de integrarla a la soberanía nacional<sup>2</sup>.

En los hechos, desde mediados del siglo XIX, Valparaíso se convirtió en el epicentro de

1  
La realización de este trabajo ha sido posible gracias a los aportes provenientes del Proyecto DIGI clave Humi 419293. Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.

2  
Véase. Víctor M. Vergara. "La Isla de Pascua. Dominación y Dominio". Instituto Geográfico Militar. Santiago 1939. Esta obra contiene los argumentos históricos y jurídicos y la documentación probatoria que avala ante el Derecho Internacional la toma de posesión de Isla de Pascua. La mayoría de los trabajos posteriores sobre el tema han acudido a este libro.

la vinculación insular con Occidente. La vocación modernista y emprendedora de la ciudad-puerto, unida a su privilegiada localización geográfica, eje en las comunicaciones entre Europa y la Oceanía, facilitarón la prolongación de las empresas marítimas, comerciales y evangelizadoras.

Será precisamente por intermedio de la abnegada labor misionera que la isla inicie su vinculación permanente con Occidente. A través de este nexo llegaron a Valparaíso, las primeras referencias sobre la presencia en la isla de crueles e inescrupulosos traficantes, dedicados a capturar a los nativos y trasladarlos como esclavos al Perú u otros destinos<sup>3</sup>. Los padecimientos de esta diezmada población fueron objeto de constante preocupación, publicándose en la prensa de la ciudad artículos denunciadores de estas prácticas inhumanas<sup>4</sup>. Sin embargo, las mayores inquietudes se concentraron al interior de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, establecida en Valparaíso en 1837, con el objeto de cumplir con la misión de velar por la evangelización de la Oceanía<sup>5</sup>. En un estudio reciente, Monseñor Javier Prado Aranguiz da cuenta de las influencia que ejercieron en los

Véase. Enrique Bunster. "Expediciones Esclavistas en Los mares del Sur". En Crónicas del Pacífico. Editorial Andrés Bello. Santiago 1977 pp. 141-47.

Véase "Tráfico de Esclavos bajo Bandera Chilena", en: "El Mercurio" de Valparaíso del 25 diciembre de 1862.

En 1835, la Oceanía fue dividida en dos Vicariatos Apostólicos, separados por el meridiano 158º de Longitud. El sector oriental fue confiado a los Padres de Picpus, (SS.CC.) y el Occidental a los Maristas. Véase: Charles Andrés Julien "Historie de L'Océanie" Capítulo VI. Press Universitaire de France. Paris 1946, pp. 77-98.

misioneros las referencias llegada de la lejana isla:

"Cualquier noticia procedente de Oceanía resonaba con particular intensidad en ese convento de los Padres Franceses de Valparaíso, que era el entrepuerto misional obligado, por el cual pasaban esos personajes de leyenda, temerarios exploradores espirituales que se lanzaban libremente al peor de los peligros: a lo desconocido"<sup>6</sup>.

La abnegada labor iniciada por la orden en Pascua, impulsó al Vicario Apostólico de Tahiti,<sup>7</sup> Monseñor Jaussen, a buscar el modo más apropiado para sostenerla y dar solución al más serio problema que la aquejaba; su vulnerabilidad internacional.

Entre 1871 y 1872 el Vicario le encargó al Provincial de los Sagrados Corazones en Valparaíso que, iniciara un acercamiento al gobierno chileno proponiéndole:

"... tomar posesión de la isla ofreciendo la renta de los bienes de la misión, así como la posibilidad de conseguir que los isleños vendieran los suyos, esto

6 Monseñor Javier Prado Aránguiz (SS.CC.) "Presencia de la Iglesia en Rapa Nui" (artículo inédito) p. 7

7 Monseñor Tepano Jaussen fue además obispo titular de Axiere. Entre 1844 y 1848 residió en Chile. Recibió su consagración episcopal en Santiago por Monseñor Rafael Valentín Valdivieso. En: Vergara M. op. cit. p. 103.

es, las tierras"<sup>8</sup>

Para entonces, la precariedad de la vida insular y el trabajo misional habían despertado el interés y las simpatías de la sociedad porteña. Desde 1871, con el arribo de la corbeta "O'Higgins", la Armada incluyó a la isla como escala frecuente en sus viajes de instrucción para guardiamarinas. La realización de estos cruceros permitió tomar contacto en terreno con la realidad Pascuense. En 1886, recaló la corbeta nacional "Abtao" al mando del capitán Policarpo Toro Hurtado que anteriormente había visitado la isla en el primer viaje de la "O'Higgins". De regreso, elevará una nota al Ministro de Marina haciéndole ver la conveniencia para el interés nacional de su incorporación<sup>9</sup>.

En el transcurso del año 1887, la superioridad naval permaneció atenta a la espera de una decisión favorable de parte del gobierno.

En febrero arribó a Tahiti la corbeta "O'Higgins" bajo el mando del capitán de Fragata Wenceslao Frías quien aprovechó su estadía para tomar contacto personal con el Cónsul chileno en Papeete señor A. Goupil<sup>10</sup>. Al informar al

8 José Miguel Ramírez "Rapa Nui, un milagro en el Pacífico Sur" En: "Los Primeros Americanos y sus descendientes". Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago 1988. Cáp. XIV p. 394.

9 Archivo Nacional, Fondo Relaciones Exteriores (en adelante MINRE). Correspondencia Consulados de Chile. Vol. 368, año 1887. La nota está fechada en Octubre de 1886.

10 Nombrado Cónsul, el 23 de enero de 1882, Goupil también se desmepeñaba en Papeete como abogado de los hermanos Tatí y Arupa Salmón y de Jhon Brander (hijo), principales propietarios de los animales y tierras de la Isla hacia 1888. Véase: Adolfo Ibáñez S.M. "La Incorporación de la Isla de Pascua a la Soberanía

Ministro de Relaciones Exteriores de su entrevista, el representante consular, destacó que habían platicado en torno a la posibilidad de extender la influencia chilena en el Océano Pacífico:

"El objeto de las conversaciones entre el señor Comandante Frías y yo, en lo concerniente a la isla de Pascua, es que su posición geográfica, puede servir a las relaciones comerciales de Chile con todos los países situados al oeste del Gran Océano"<sup>11</sup>.

En relación a la preocupación chilena frente a las supuestas pretensiones extranjeras sobre la isla, el Cónsul Goupil le manifestó al Ministro que contaba con las referencias suficientes como para recomendar su incorporación:

"Ante la hipótesis de que algunos gobiernos desean anexar esta isla, yo creo mi deber darle (al gobierno chileno) los informes que puedan ayudar a la realización de este proyecto"<sup>12</sup>.

Los valiosos antecedentes proporcionados por el Cónsul en Papeete fueron corroborados en una carta enviada por el Obispo de Tahiti al Provincial chileno de la congregación de los SS.CC.<sup>13</sup>

Ambos documentos coincidieron en afirmar que Chile tenía abierto el camino de la incorporación, debido a que apuntaban en su favor las siguientes razones:

Primero, las autoridades francesas no tenían interés alguno por apropiarse de la isla pues estaba demasiado lejos de sus dominios coloniales para atenderla debidamente; en segundo lugar; las autoridades francesas desearían que fuera Chile y no otra potencia el país que se apropiara de ella pues así tendría una mayor garantía de seguridad en sus colonias".<sup>14</sup>

Teniendo al frente estos testimonios, el gobierno chileno envió al transporte "Angamos", para proceder en la misma isla a tomar posesión soberana para Chile.

El acta de incorporación fue firmada el 9 de Septiembre de 1888, por Policarpo Toro y por doce nativos principales, en representación del gobierno chileno y la comunidad pascuense respectivamente. Sirvieron de testigo, dos de los terratenientes de la isla e igual número de

Chilena". En: "Las Islas Oceánicas de Chile". Editado bajo la Dirección de Gloria Echeverría y Patricio Arana. Instituto de Estudios Internacionales Universidad de Chile s/f. Véase también: MINRE. Correspondencia y Decretos Vol. 220. Años 1879-1882 foja 268.

11

MINRE, Vol. 368, año 1887, foja 178.

12

Ibid.

13

Ibáñez S.M., op. cit., pp. 160-61.

14

Ibid.

sus empleados.<sup>15</sup>

A esas alturas, el paso dado por Policarpo Toro, no impresionó a la opinión pública chilena, debido principalmente a que existía la convicción, que la isla pertenecía a Chile por derecho propio. Los influyentes diarios "El Mercurio" y "La Unión" de Valparaíso se refirieron a este acontecimiento como una determinación esperada.<sup>16</sup>

La incorporación insular, dio finalmente cumplimiento a las aspiraciones de un selecto y visionario sector de la sociedad e intelectualidad porteña de la época, que tuvo en el Círculo Naval el verdadero motor de la iniciativa. Entre sus integrantes sobresalieron las figuras de los capitanes Policarpo Toro y Wenceslao Frías. De parte de los intelectuales destacó el talento de Benjamín Vicuña Mackenna a través de su artículo "El Reparto del Pacífico",<sup>17</sup> publicado en el primer volumen de la Revista de Marina en 1885. Esta valiosa contribución a la causa de la incorporación representó también, la última de sus grandes propuestas al país. Lamentablemente, su repentino deceso en 1886, no le permitió verla materializada.

15

Véase, Isidoro Vasquez de Acuña "La Isla de Pascua en el Espacio y en el Tiempo" En : "Primeras Jornadas Territoriales: Isla de Pascua". Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile. Universidad de Santiago. Colección Terra Nostra Nº 10 Santiago 1987, p. 20.

16

Véase "El Mercurio", Valparaíso 19 de febrero de 1889; "La Unión", Valparaíso 30 de septiembre de 1888. Véase también Ibáñez S.M. op. cit. 161-62.

17

Benjamín Vicuña Mackenna "El Reparto del Pacífico. La Posesión de la Isla de Pascua". En Revista de Marina Nº 1, Valparaíso 1885.

## LAS POSTURAS EN FRANCIA

Aún cuando la política exterior francesa durante la segunda mitad del siglo XIX fue menos eficaz y afortunada que la británica, debido a que estuvo aquejada por una incorregible inestabilidad interna, ella no le impidió forjarse como un poderoso Estado colonialista, pudiendo extender su influencia política y cultural a gran parte del Orbe.

En lo que respecta al Pacífico Sur, Francia mantuvo su vieja rivalidad con Inglaterra a través de una activa política evangelizadora, cuyo fundamento no fue otro que sustentar sus desmedidos apetitos colonialistas.<sup>18</sup> La lucha por el control insular, denominado también como la "guerra de las misiones,"<sup>19</sup> fue en último término, la manifestación de una disputa que vino a sellar la suerte del reparto colonial en esta área del Pacífico.

Hacia 1888, Francia había logrado posesionarse de Tahiti, Nueva Caledonia, Las Islas de la Sociedad, Las Islas Marquesas, El Archipiélago Toumatu, Las Islas Gambier y Las Islas de Barlovento entre otras. Aún por encima de su importancia económica, la posesión de estas islas daba a Francia una ventaja geopolítica considerable en esta región, más aún cuando una poderosa compañía francesa había comprado al gobierno de Colombia los derechos para construir

18

Véase. Julien op. cit. pp. 77-78.

19

Ibid.

un canal interoceánico en Panamá,<sup>20</sup> situación que las acercaría notablemente a estas apartadas dependencias de su Metrópoli, fortaleciendo la importancia de sus dominios como puntos de recalada y enlace comercial para la navegación transpacífica.

Aún cuando antes de 1888, Francia tuvo en sus manos todos los medios como para haber podido quedarse con la Isla de Pascua, fue incapaz o simplemente no quiso formular una política concreta de incorporación a sus dominios de ultramar. Esta falta de decisión, tampoco fue objeto de críticas de parte de los sectores colonialistas más extremos de la política francesa, debido a que la isla ocupaba una posición periférica respecto a sus establecimientos coloniales.

No obstante, de forma imprevista, la incorporación de la Isla de Pascua, a la soberanía de Chile; aunque de manera bastante formal, tuvo la virtud de desatar una serie de protestas, reanudando las viejas querellas internas en torno a la conducción de la política exterior, particularmente sobre el área del Pacífico Sur.

El propio Ministro de Marina francés, Almirante Krantz, se refirió ante la Cámara de Diputados, a los motivos que prevalecieron en el gobierno, para oponerse a la decisión de tomar la isla en Protectorado. Aludiendo los informes recibidos de la estación Naval Francesa, en el Mar del Sur, señaló, que todos ellos habían

20

Sólo en 1889 se dió por fracasado el Proyecto Francés de construcción de un canal Itsmico. Véase Cristián Guerrero Yoachan. "Notas para el Estudio acerca del interés de los Estados Unidos en el Océano Pacífico, 1606-1914. En I Jornadas de Estudio sobre La Cuenca del Pacífico. Centro de Estudios de La Cuenca del Pacífico. Valparaíso 1987 pp. 89-91.

coincido con manifestarle al gobierno, la siguiente recomendación:

"No tomen la Isla de Pascua: Esta isla no es absolutamente buena para nada"<sup>21</sup>.

Más adelante, al referirse a la utilidad práctica de la isla para la navegación oceánica, (particularmente una vez abierto el canal de Panamá), el Ministro Krantz, fue nuevamente enfático para señalar las limitaciones de la isla.

"La Isla de Pascua no tiene ninguna rada, no tiene más que un fondeadero de circunstancias que no se toma aún más que siguiendo la dirección de los vientos reinantes; este no es un punto de recalada seguro"<sup>22</sup>.

Bajo el prisma de la posición gubernamental, el establecimiento en Isla de Pascua de un aparato administrativo estatal, fue considerado de un costo muy elevado en relación a las ventajas que se pudieran reportar. Es así, que la actitud del gobierno francés se conformó con mantener a la isla como un territorio

21

"Journal Officiél" del 22 de enero de 1889. Correspondiente a la 8va. Sesión Ordinaria de La Cámara de Diputados (de Francia) del 21 de enero de 1889. Los conceptos vertidos por el Ministro de Marina y Colonias fueron a propósito de la interpelación Parlamentaria presentada por el diputado por Finis Terre Obispo Frappel.

22

Ibid.

marginal, satelizado a sus posesiones en el Océano Pacífico sin llegar a materializar acto alguno de soberanía.

Contrarios a la postura oficial, surgirán algunos voceros de sectores colonialistas, ubicados a la derecha del espectro político francés, quienes a través de una parte de la prensa parisina impugnarán de manera airada lo que consideraron el gesto inaudito de parte de un país de tercer orden que se atrevió a desafiar la posesión de una isla, por pequeña y sin importancia que fuere, a una de las principales potencias coloniales en el Pacífico.<sup>23</sup>

La filosofía expansionista invocada por este sector del espectro político, vinculaba el ensanchamiento colonial al concepto del honor nacional francés, constituyéndolo como un componente fundamental por el cual debía regirse la política Exterior. Por tanto, el paso dado por Chile, al incorporar isla puso de manifiesto, lo que consideraban como la causa de fondo del gran fracaso Francés; La Tercera República:

"Una de las vergüenzas del régimen republicano, es el abatimiento de la Francia delante del extranjero; este es el ultraje permanente al honor nacional, este es el fracaso de la bandera francesa en todos los

puntos del globo"<sup>24</sup>.

Aún por encima de la "pérdida territorial", lo sucedido con Isla de Pascua involucró un abierto desafío a su prestigio internacional francés de gran potencia colonialista. De ahí que, los voceros de esta corriente de opinión hicieron uso frecuente de los medios de prensa, con el ánimo de presionar al gobierno para incrementar la política expansionista, que mostraba serias fisuras frente a la arrolladora capacidad británica y germana. Un reflejo más de esta intención fue la presentación alarmista ante la opinión pública gala, de una supuesta "Anexión chilena de una isla francesa".<sup>25</sup>

Incluso, uno de los voceros a través del periódico "Le Siècle", llegó a insinuar que Chile, representaba una seria amenaza para la seguridad de sus dominios en el Pacífico:

"Nuestro patrimonio colonial corre el peligro de ser cercenado: vecinos ávidos tratan de usurpar nuestros derechos".<sup>26</sup>

Uno de los argumentos reiterativos en la prensa gala, es que Isla de Pascua constituía un punto vital en las comunicaciones para los dominios franceses en el Pacífico.

<sup>24</sup> Véase el artículo "Le conflit Franco Chilien". En: "L'Union Libé" del 29 de octubre de 1888.

<sup>25</sup> "L'Ile de Pâques". En: "Le Soir" del 11/12 de enero de 1889.

<sup>26</sup> "Démbrement de L'Océanie Française". En "Le Siècle" del 18 de septiembre de 1888.

Dentro de los periódicos y diarios franceses que difundieron los argumentos de estas corrientes de opinión, destacan: "La Union Liberal"; "La Siècle"; "L'Autorité"; "Le Soir"; "La Presse"; "La Geografie".

La apertura del Canal de Panamá la situaba en un punto intermedio con respecto a Tahiti, centro de la colonización Francesa en Oceanía:

"El Puerto de las Islas Marquesas, los puertos de Tahiti, Rapa, están a 19 días de Panamá: esta etapa demasiado larga, tiene necesidad de ser acortada, pocas naves podrían realizar estos viajes; la Isla de Pascua es precisamente el punto intermedio necesario, donde todas las naves debían reabastecerse o renunciar a atravesar el Pacífico".<sup>27</sup>

El temor de estos sectores franceses, que impugnaron la incorporación de la Isla de Pascua a la soberanía chilena, es el de dejar a merced un punto crucial de comunicación, a lo que denominan una República Sudamericana:

"que por ser de raza latina no tiene por nosotros, más que una dudosa simpatía".<sup>28</sup>

En el fondo lo que los franceses disputan es el monopolio a Inglaterra de la vía que lleva a Australia, colonia Inglesa: no desconocen la cercanía y la simpatía de Chile por Inglaterra; tampoco las buenas relaciones que

mantiene con Alemania<sup>29</sup>.

Sin embargo, el gobierno francés de la época no piensa de la misma manera; considera que la Isla de Pascua no tiene ninguna condición para recibir grandes embarcaciones puesto que:

"no tiene ninguna rada y no hay más que un muelle de circunstancia", lo que no la convertía "en un punto de descanso seguro".<sup>30</sup>

Los defensores de la existencia de una Isla de Pascua francesa, subrayan el hecho que las naves que surcarán el Pacífico necesitarán de un punto seguro de rastro:

"Toda nave que después de la terminación del Canal de Panamá tratará de atravesar el Pacífico, deberá hacer escala obligada en la Isla de Pascua para reabastecerse de víveres y carbón".<sup>31</sup>

Resulta patético constatar el temor a verse presionado por otro país, en este caso Chile, para circular libre y seguros por las

27

"Ehch au Drapeau". En: "L'Autorité" del 23 de enero de 1889.

28

"L'Ile de Pâques". En: "Le Soir" del 11/12 de enero de 1889.

29

"Le conflit Franco Chilien". En: "Le Union Liberal" del 29 de octubre de 1889.

30

"Journal Officiel" del 22 de enero de 1889. Correspondiente a la 8va. Sesión Ordinaria de Diputados del 21 de enero de 1889.

31

Para los defensores de esta tendencia la posesión chilena de Isla de Pascua "privará a la Industria carbonera francesa de una salida considerable para beneficiar a Los productores alemanes de Westfalia". Véase "Journal Officiel". Op. cit.

rutas que llevan de Europa a las posesiones francesas en Oceanía:

"Si abandonamos la Isla de Pascua, el día que Chile nos rehusará el carbón, nuestras naves estarán en la imposibilidad de ir a socorrer nuestros dominios en Oceanía, por la ruta de Panamá"<sup>32</sup>.

Al final se concluye que:

"Nosotros éramos amos de la ruta de Panamá a Australia: nosotros debemos conservar la posición adquirida".<sup>33</sup>

32

"L'Ile de Pâques". En: "Le Soir" del 11/12 de enero de 1889.

33

Ibid.

366

Notas Históricas y Geográficas  
Nº 4, 1993.  
ISSN 0717-036 X

## La Bienal Internacional de Arte de Valparaíso: su Origen e Impacto Regional

Daniel Santelices Plaza  
Universidad de Playa Ancha  
de Ciencias de la Educación

La Bienal Internacional de Arte de Valparaíso, se gestó a partir de los Salones de Otoño que realizaba -durante las décadas de los sesenta y principios de la del sesenta- la Ilustre Municipalidad de Valparaíso. Por otra parte, a nivel internacional las mas prestigiosas bienales eran y continúan siendo, las de Venecia y de Sao Paulo. Constituyó en ese instante una aspiración, lograr esa categoría -en el curso de los años- y hoy se puede decir que se han dado sólidos pasos en tal sentido.

### 1. Antecedentes históricos de Exposiciones Internacionales.

Durante el siglo XIX, asistimos a la creación de Exposiciones Internacionales propiciadas por la industria y el comercio. Inglaterra marcha a la vanguardia -sustentada por su desarrollo manufacturero desde los inicios de la Revolución Industrial- y la de 1851 marca un hito importante por la capacidad de convocatoria, así como el resultado que será un punto de

367

partida para la incorporación del hierro y el vidrio que revolucionaría los medios de construcción de la arquitectura moderna. El denominado Palacio de Cristal, de Joseph Paxton, suscita admiración y críticas en su época; lo clave es que representará el nuevo espíritu que anima las concepciones artísticas del siglo XIX.

A esta primera Exposición Universal, le siguen otras tantas, destacándose especialmente la de París, de 1889, en el centenario de la Toma de la Bastilla. Perdura hasta nuestros días, la Torre de Eiffel. Este dice que "El principio primero de la estética arquitectónica prescribe que las líneas esenciales del monumento se adecuen a su fin. ¿Y qué leyes he tenido en cuenta en la torre? La de resistencia al viento". Benévolo.

No obstante, hubo oposición a que se construyera: "Nosotros, escritores, pintores, escultores, arquitectos, apasionados amantes de la belleza de París, hasta ahora intacta, protestamos con todas nuestras fuerzas en nombre del susto francés, con el que no se ha contado, contra la erección, en pleno corazón de nuestra capital, de la inútil y monstruosa Torre Eiffel ..." Benevolo.

## 2. La Bienal Internacional de Venecia.

Italia había sido durante siglos, el centro artístico europeo y su capacidad de irradiación tiene destellos hasta nuestros días.

La creación de la Bienal de Venecia en 1895, es, de alguna manera, una respuesta, en otro orden, a las Exposiciones Internacionales de Industria y Comercio decimonónicas.

Por otra parte, Venecia era ya desde el 1700 una ciudad turística para el mundo europeo como lo será después mundialmente hasta nuestros días. El testimonio cultural de la ciudad reúne las condiciones de convocatoria para una Bienal Internacional de Arte.

En este sentido, la Comisión Organizadora señaló: "Una muestra internacional atraerá mucho más público con la fama de los ilustres extranjeros que concurren, ofrecerá a todos los inteligentes que no se hallen en condiciones de emprender largos viajes, el modo de conocer y comparar las direcciones estéticas más diversas, y enriquecerá el patrimonio cultural de los jóvenes artistas del país, los que con las obras de sus colegas de otros países, se sentirán atraídos a concepciones amplias".

La Primera Exposición Internacional de la ciudad de Venecia, se realiza ininterrumpidamente hasta nuestros días. Salvo el período ineludible del resurgimiento de la barbarie recurrente del hombre que asume todo el poder como lobo del hombre, y que, con distinta piel, en este caso la guerra, busca aniquilar la cultura que como bestia no puede comprender.

## 3. La Bienal de Sao Paulo.

Creada en el momento en que se funda el Museo de Arte Moderno de Sao Paulo, 1948, Francisco Matarazzo Sobrnh, que preside este proceso, dice: "Fundado el Museo tornábase imperativo un encuentro internacional periódico de las actividades plásticas en nuestra capital". En un espacio de 33.000 metros cuadrados, en tres pisos, tiene un recorrido lineal equivalente a tres kilómetros, organizado no por países las muestras sino por similitud de lenguajes.

#### 4. La Bienal Internacional de Arte de Valparaíso. Su origen y desarrollo.

En el desarrollo de la cultura de Valparaíso, ha sido fundamental la decisión de la I. Municipalidad de la ciudad, en cuanto a convocar a una Bienal Internacional de Arte, así como la constancia de mantenerla en el tiempo: 1973 a 1991.

Su impacto en el ámbito regional, junto con abrir una ventana a los artistas de Valparaíso y de Chile, ha permitido la concurrencia de obras inscritas en los circuitos planetarios, tanto a nivel de movimientos como de personalidades reconocidas por sus propuestas en el arte.

Se suma a lo anterior, la incorporación de las obras que han obtenido el Premio de Honor, al Museo Municipal de Bellas Artes, donde se encuentran a disposición de todo el público, artistas y estudiantes de arte de la Región y del país.

En cuanto al origen de la Bienal, nace -como ya se ha señalado en las líneas introductorias de este escrito- de los Salones de Otoño que convocaba la misma Municipalidad, a nivel nacional, desde 1960.

Fue una iniciativa del entonces Alcalde D. Guillermo Winter Elizalde; dichos Salones se hicieron durante trece años.

En 1972, siendo Alcalde D. Sergio Vuscovic, por proposición de personalidades vinculadas al quehacer cultural de la ciudad, impulsó la creación de la Bienal que se realizó en 1973.

#### 5. Los Premios de Honor de la Bienal Internacional de Arte de Valparaíso: 1973-1991. Juicio crítico.

El Premio de Honor fue obtenido por el artista nacional -residente en Arica- Juan Díaz Fleming con su obra: "Machupichu". Una escultura en terracota, que como su nombre lo indica, se sustenta en lo precolombino, aunque no de una manera evidente y asociable con formas preexistentes del pasado indígena incásico. Está más bien concebida como un homenaje, y lo recurrente es la macidez del volumen, la precisión del contorno, el juego volumétrico envolvente, y la riqueza de texturas dadas por la humilde nobleza del material sometido a altas temperaturas.

Preside el tratamiento plástico, los rostros de una fisura masculina y una femenina, conformadas poéticamente en sus rasgos y con una abstracción de síntesis simbólica que miran impertérritas la eternidad.

Juan Díaz Fleming dice, en cuanto a su temática: "Al llegar al Norte, procedente de Santiago, el dramatismo geográfico de la trilogía mar, desierto, montaña que domina el paisaje, impacta profundamente mi sensibilidad acostumbrada a las blanduras y verduras del valle central, comprendiendo el desafío que debió significar para el ser humano vivir inmerso en este entorno inhóspito aunque estéticamente impotente, repleto de formas, volúmenes y espacios creados por las fuerzas telúricas de la naturaleza.

Luego vinieron los viajes al interior altiplánico, donde pude observar y tomar contacto con los restos y vestigios de una cultura pre-hispánica que logró conquistar distancias y espacios, cumbres y abismos, construyendo caminos

y ciudades de piedras.

Todas estas vivencias traté de sintetizarlas en esta obra que testimonia el homenaje a la raza, a un pueblo, a nuestra América pre-colombina, cuyo máximo exponente de su cultura es Macchu-Picchu, de allí su nombre".

El Premio de Honor de la II Bienal Internacional de Arte de 1975, lo obtuvo Mario Irarrázabal Covarrubias, con la obra "El Juicio". No es difícil comprender la obra de Irarrázabal cuando decimos que se basa en el capítulo "El gran Inquisidor" de la novela de Dostoyevski "Los Hermanos Karamazov" y en el Evangelio. Si bien la obra correspondería -en ese instante a una etapa que el escultor había dejado atrás ya unos diez años- no es menos cierto que refleja la situación eterna- y por qué no también contingente- en que unos hombres asumen el rol de juzgar a otros hombres.

"El Juicio" es una escultura realizada en bronce. En alto, en un estrado, tres personajes -presididos por uno de mayor investidura- juzgan a un hombre amarrado indemne ante quienes tienen el destino en sus manos. El conjunto tiene un aire de un hecho siempre acontecido y no por ello resuelto. Del hieratismo de la fisura central -del que preside- así como del juzgado, se percibe un ámbito de eternidad, de enfrentamiento impercedero, que no es otro que el de la naturaleza humana. El bronce ha sido trabajado con la pátina que le da una gran solemnidad, en un formato que bien puede ser éste o el de un monumento.

Carvacho escribe sobre "El Juicio": "Conjunto escultórico de bellísima composición, en volúmenes, planos y espacio de modos manieristas". Para Vomiero esta es una obra "de gran fuerza expresionista".

La III Bienal Internacional de Arte de Valparaíso, en 1977, confirió el Premio de Honor al argentino Mario Agatiello por "Dimensiones Espaciales".

Es un tríptico de gran formato, que se inscribe en la tendencia de la abstracción geométrica, específicamente con elementos del op-art. Realizada en acrílico, trabajada con precisión, es asociable con la gran Vía Láctea de tonos rojos y azules, en movimiento virtual. Vía Láctea formada de cubos cuyas esquinas se adentran o sobresaltan en un juego óptico permanente. Todo ello en desplazamiento de una diagonal ascendente, sobre un fondo oscurísimo y brillante, en medios tonos con luces violetas.

Es una obra que se inscribe en las tendencias imperantes en la década de los sesenta, en el que la pintura -pintura se debatía en retirada por la acción en el medio de una gráfica coludida con el diseño publicitario, y por otra parte, el lenguaje del arte se econtraba impregnado por las tendencias conceptuales, que provocaban el descrédito del soporte tradicional como la tela y del uso del óleo. No obstante, años después veríamos que la pintura y las formas utilizadas tradicionalmente, volverían por sus fueros donde bastidor y tela, pincel y óleo, en manos desinhibidas trazarían con desparpajo un nuevo panorama, recreando un lenguaje plástico vigente hasta nuestros días.

En la IV Bienal Internacional de Arte de Valparaíso, de 1979, el Premio de Honor fue otorgado a Juan Egenau Moore, por su escultura "Blindaje para un organismo" trabajado en aluminio. Es oportuno citar a Juan Egenau: "En alguna forma uno debe llenar esta vida con la mayor honestidad y si el mundo tiene un propósito, hay que ayudarlo a conseguirlo. Mi manera de hacerlo es a través de mi obra y lo

siento como un grano en la montaña infinita del Universo. Hacer Arte es mucho más que llenar al espacio por horror al vacío: es tratar de equilibrar el mundo" (1) Quintana.

Egenau trabaja en torno a la fisura humana. Proveniente del campo de la pintura, por consejo de Marta Colvin derivó hacia la escultura, y la serie de sus ancestros que preceden a los blindajes, aprisionan al hombre -y también lo protegen- en este mundo contemporáneo que pareciera cubrirse de máscaras funcionales. Llama profundamente la atención, y en ello radica buena parte de su capacidad de embrujo, la rotundidad volumétrica. Compactidad, solidez, nada que se adentre en la masa. Lo que recubre, trabajado con precisión, se articula en torno al volumen, ratificando su condición inexpugnable. Cada detalle es cuidado en una visión microscópica de cierres, remaches, pasadores inamovibles y, a su vez, en superficies de amplias placas. Todo ello reluciente, pulimentado, sin embargo ausente de la frialdad propia del material ahora humanizado. El recorrido es a través de una voluntad compositiva desde lo más grande hasta el detalle ínfimo.

José Gómez-Sicri, Director del Museo de Arte Latinoamericano de Arte Contemporáneo de Washington, con razón señaló: "Hoy por hoy es el escultor latinoamericano que más me interesa, el de mayor envergadura. Egenau tiene una dirección que es cohesiva. Cuando todo el mundo siguió a Henry Moore y se puso a perforar las masas, venir a cerralas era ir contra la corriente" Revista Hoy.

Waldemar Sommer en relación a Egenau y su participación en la Bienal escribe: "También tuvo admiración del Jurado la pieza restante del mismo autor salardonado; la perfecta técnica y su profundidad expresiva basten para explicar tal

entusiasmo".

Ricarlo Bindis: "Juan Egenau, [que] se caracteriza por el depurado lenguaje plástico, con facturas más exquisitas dentro de unas formas cerradas, con algo de coraza contemporánea".

La V Bienal Internacional de Arte de Valparaíso, 1981, el Premio de Honor fue conferido al español Joan Mora por la escultura "200 gramos de altramuces". Del mismo autor es "Caja de huevos" y que fue más conocida por el público a raíz del revuelo provocado por la prensa. Ambas obras se inscribían en la tendencia denominada hiperrealismo.

Del igual modo, la VI Bienal de 1983 otorgó el Premio de Honor al español Luis de La Cámara, por la obra "Ni cobalto ni ultramar" consistente en un díptico trabajado con pintura acrílica, en amplias superficies de colores planos, con figuras humanas recortadas y superpuestas a modo de collage, inscritas en lo que se denomina borde duro y en una zona interactuante de los medios gráficos publicitarios.

La VII Bienal Internacional de Arte, 1985, distinguió con el Premio de Honor a Carlos Maturana, "Bororo" por su obra "El Califont" consistente en un trabajo gráfico de gran formato. Bororo mismo describe su obra y específicamente ésta, cuando dice: "Trabajo con el desorden, la mancha, la torpeza, el gesto por accidente. Me gusta lo primitivo; desde mi caverna pinto signos que son como la pintura rupestre, una descarga de libertad contra todo tipo de opresión y amenaza". Foxley. Lo mismo cuando dice: "Pintar para mí es una especie de droga. La misma embriaguez en que estoy, me va sugiriendo formas y caminos. Tiene que ver mucho con el automatismo psíquico y con una gran

euforia y pasión por pintar". Larraín.

"El Califont" se encuentra acorde con la tendencia que en nuestro país se le denominó neoexpresionismo, y cuya vinculación internacional decía relación con la transvanguardia italiana y los nuevos salvajes alemanes, es ese afán de recuperar lo primigenio, la no escuela, el no oficio, el feísmo. Es también una recuperación de los lenguajes de comienzos de siglo, y en el que la historia del arte se transforma en un "paisaje" más y al cual es posible y lícito saquear sin temores de ningún tipo. Todo está ahí. Es de todos y al mismo tiempo de nadie, por consiguiente, puede ser apropiado y batido como enseña por quien lo quiera. Todo el mundo es deudor, por lo tanto no hay deudas.

En este contexto el desparpajo se sustenta en sí mismo, no tiene porque buscar ser avaluado. La superficie en blanco permanece siempre dispuesta para ser ultrajada o ennoblecida dirá otro, a la blancura virginal no le importa: el acto de pintar es lo definitivo ... y su resultado.

Germán Rubiano dice de "El Califont": "Se trata de una obra extraordinaria que hay que mirar con más detención. Es un trabajo muy rico, casi inagotable. El premio es indiscutible y es una obra importantísima en cualquier sitio del mundo en que se la colque en este momento".

Waldemar Sommer: "Es como una visión cósmica de elementos habituales. Mientras uno más la mira, encuentra nuevos rincones. Es una obra de gran coherencia, de gran plasticidad y muy armónica".

Marilyn Martin: "A medida que uno la mira, va creciendo en lo visual y en lo

conceptual. Es una obra compleja, en la que se pueden descubrir muchas cosas".

La VII Bienal Internacional de Arte de Valparaíso, 1987, tuvo en el artista chileno Osvaldo Peña Muñoz como Premio de Honor, con su escultura: "Asunto de gravedad". Inscrita en lo que se denomina un nuevo realismo, hace eco de los "neos" que se reimplantan en la década de los ochenta y que recurren a formas del lenguaje que han tenido vigencia desde comienzos de este siglo y que hoy son retomados como fuente inagotable, sin temor a que se les acuse de no originalidad y de falta de cambio. El concepto de progreso que presidió las concepciones del hombre, en el sentido de desarrollo y modernidad, son ahora cuestionadas por una postmodernidad que toma del pasado todo aquello que conserva su impulso vital y lo relea, dándole un contexto de contemporaneidad y vigencia. Existe una revalidación en la que el arte no ha estado ausente: de allí los "neos".

La obra de Osvaldo Peña participa de este espíritu señalado más arriba. No necesariamente requiere de su parte estar consciente de ello con esta escultura a la cual pinta. Despliega todo su dominio del material que ha estado precedido de un aprendizaje intenso, logrando una obra que tiene un aire de ironía, de contemplación, y de volver por caminos recorridos con mucha confianza y cierto desenfado. Dice de su obra: "Yo trabajo normalmente con la figura humana, y esto es algo que hice, nada más. Es algo que me gusta, porque tiene un efecto especial: eso de que el tipo se cae, no se cae, es lo que atrae". Pedro Labowitz escribe sobre esta obra de Peña: "La forma y la ejecución recobran totalmente su importancia. En tal sentido es una obra cuyos valores son plásticos y radican en la figura misma" ... "Es un premio de Honor bien dado".

La IX Bienal Internacional de Arte de Valparaíso, 1989, otorgó el Premio de Honor al argentino Luis Alberto Wells, por su pintura "Contenido neto 39.000 centímetros cúbicos". Inscrita en la tendencia del Neo-Geo lírico - ajeno a la rigidez formal- que revaloriza una vuelta a la abstracción geométrica, se caracteriza por ser una obra que acogiendo dicha tendencia, ratifica en Wells su inclinación por una abstracción lírica, con aires surrealistas que le precedía, y que en este caso, incursiona en una corriente que busca sustituir al neoexpresismo, así como también lo hace el neoconceptualismo. Todo pareciera indicar que los "neos" tendrán una corta duración, no obstante, ya han marcado el arte de este fin de siglo como lo fueron lo del decimonónico.

Waldemar Sommer escribe: "Antes que el premiado y correcto Wells, Fernando Fazzoli - otrora con galardón es esta bienal- se coloca a la cabeza de los trasandinos".

La X Bienal Internacional de Arte de Valparaíso, 1991, otorga a Patricia Israel, chilena, el Premio de Honor, por su obra gráfica: "La llegada II".

Se inscribe en una dimensión minimal-conceptual. Lo precario de los elementos plásticos ha sido llevado a su máxima economía, el uso de la línea -evocativa de las culturas paleolíticas- forma el contorno del indígena, en el que experimenta giros en sí misma, dando una doble perspectiva, aprisionando la barca y la lanza, en un cubículo inidentificable. De la boca sale un trazo que como una cervatana une con el exterior, dirigido hacia las manchas que fluyen de la parte derecha de la obra, tratada esta con textura en contraste con lo negro uniforme que envuelve a la única figura humana de la obra.

Es una obra que paulatinamente aprisiona al espectador, estructurando lenguajes mediante signos y significados, a medida que se adentra en las sugerencias de lecturas.

Patricia Israel avala esta obra con su trayectoria, que hemos visto en esta línea desde los años setenta, y que hoy refluye en la revisión de los lenguajes que ha propiciado la postmodernidad.

Para el Jurado Internacional, Dr. en Historia del Arte Contemporáneo de la Universidad de Navarra, Prof. D. Francisco Javier Zubiaur, la obra es: "Un espacio evocador de la dimensión humana de la conquista, con referencia al pueblo indígena. Sus anhelos y existencia dentro de una resolución que retiene la herencia del grafismo primitivo".

#### 6. Relación del número de países y de obras seleccionadas entre 1973 y 1991.

En el desarrollo de la Bienal, la concurrencia cada vez mayor de países extranjeros así como del número de obras en concurso, es significativo en las siguientes cifras:

1975: 9 países, 1.200 obras de las que fueron seleccionadas 200, correspondiendo 35 extranjeras que se exponen sin selección por cuanto constituyen envíos de representación y 165 nacionales.

1977: 11 países. Seleccionadas y expuestas: 94 extranjeras, 66 nacionales. Total: 160 obras.

1979: 18 países. Seleccionadas y expuestas: 184 extranjeras, 148 nacionales. Total: 232 obras.

1981: 38 países. Seleccionadas y expuestas: 204 extranjeras, 161 nacionales. Total: 371 obras.

1983: 43 países. Seleccionadas y expuestas: 140 extranjeras, 87 nacionales. Total: 341 obras.

1985: 35 países. Seleccionadas y expuestas: 336 extranjeras, nacionales 106. Total: 442 obras.

1987: 41 países. Seleccionadas y expuestas: 414 extranjeras, nacionales 63. Total: 477 obras.

1989: 49 países. Seleccionadas y expuestas: 417 extranjeras, nacionales 82. Total: 499 obras.

1991: 17 países. Seleccionadas y expuestas: 138 extranjeras, nacionales 138. Total: 223 obras.

## 7. Reflexiones finales.

Cabe señalar que la Bienal Internacional de Arte de Valparaíso, se ha desarrollado ininterrumpidamente, pese a las crisis económicas de los años de 1975 y de 1981, buscando la concurrencia de los artistas de los cinco continentes.

Ha sido una alternativa de constatación del nivel de los artistas nacionales con los del ámbito internacional, y un acontecimiento esperado en el medio regional que ha contribuido a considerar a Valparaíso una ciudad de artistas. Ciudad donde la cultura ha tratado de ser desarrollada por las diferentes entidades, pese a su situación económica en descenso desde los años treinta y desmantelamiento industrial de la década de los sesenta, así como de decrecimiento de la población e índices altos de desempleo sostenido -comparativamente con el resto del

país- y de haber cedido su lugar de segunda ciudad de Chile a Concepción.

Lo que por ahora interesa de este patrimonio artístico plástico, conformado por la Bienal, es continuar valorándolo desde el punto de vista de la Crítica del Arte y dentro de la Historia del Arte Contemporáneo.

La versión de la Bienal de 1991, se circunscribió a la temática de los 500 Años del Descubrimiento de América o Encuentro de Dos Mundos, y, asimismo, al medio iberoamericano, centrando la convocatoria en la gráfica.

Chile se encuentra ante el orden internacional, en una situación expectante, y la Bienal es justamente una forma de las más adecuadas para proyectar al país y crear un Museo de Arte Contemporáneo, mediante adquisiciones de obras por valores simbólicos.

Las posibilidades de la Bienal de 1993 son, en este sentido, extraordinarias.

## La Sociedad Ganadera Magallánica, un Ensayo Liberal.

Sergio Vergara Quiroz  
Universidad de Chile

1. El marco general: Por casi medio siglo, desde la definición limítrofe del Tratado de 1881, más los protocolos de 1894 y 1902 hasta los años finales de la tercera década del siglo XX, se optó, en la más austral provincia chilena por organizar la ocupación del espacio, la actividad económica y el poblamiento humano, incentivando la iniciativa privada, usando al Estado sólo como soporte y apoyo para aquélla y permitiendo que, por la plena vigencia de principios de ganancia y oportunidad comercial, se construyera un esquema económico y social en torno a una actividad: la ganadería lanar, que aparece dominada por un tipo de empresas capitalistas, la gran sociedad ganadera.

La ganadería y sus derivados condicionaron la ocupación del suelo magallánico, la forma de la propiedad y aún la sociedad. Si bien de ella obtuvo la región, las bases de su riqueza durante casi medio siglo, originó también el abandono de otros recursos naturales, sobredimensionando la explotación ganadera exportable, se generaron los problemas de latifundio extremo, deterioro del paisaje,

despoblación rural, subalimentación y ruina generalizada con que concluye su vigencia, al filo de los años 30, en lo que fue una de las repercusiones más graves en la crisis económica de 1929.

La definición ganadera de Magallanes de fines del siglo XIX, no fue el producto de un hallazgo fortuito ni era una riqueza definitiva. Se produjo en el momento en que ya existían los capitales, la experiencia y los conocimientos del medio físico que podían asegurar su prosperidad.

Contemporáneamente, en Chile y el mundo, se vivía un auge capitalista y liberal que ayuda a comprender por qué se opta por aquel modelo: los últimos años del siglo XIX fueron para Chile y el Mundo el auge y afianzamiento de una sociedad liberal. En el aspecto económico se insertó en el marco mundial, como exportador de productos primarios, consumidor de manufacturas; adoptó las más modernas formas de capitalismo financiero, incluidos "holdings", "trust" y otras concentraciones de empresas, bolsas de comercio y un complejo sistema bancario.

Los índices de producción, de exportaciones, de rentas fiscales y aún de ingreso per capita, crecieron sin cesar, pero perdiéndose en esta carrera de éxito la propiedad nacional de las exportaciones.

En el campo político, las formas liberales del sufragio universal, el sistema representativo, la rotación de los gobiernos y el juego de los partidos, recibieron su coronación con la república parlamentaria, indiscutible tras la Revolución que había consagrado al mismo tiempo, los nuevos valores de la modernidad: civilismo, progreso, individualismo y afán de lucro, con el ocaso de un presidencialismo

patriarcal, aristocrático y honrado<sup>1</sup>.

Por otra parte, el mercado mundial, y en especial el dominado por Inglaterra, pasaba por un período de expansión, en el cual tenía un peso decisivo la empresa textil. Ella había iniciado la revolución industrial y requería cada vez más materia prima: lana y cueros para sostener su producción en alza. Luego, para abastecer una creciente población, debieron incrementarse la importación de alimentos, entre ellos carne congelada, que se transformó en otro incentivo para la crianza lanar. Superada la crisis de 1873-75 y hasta 1910, o poco más, las potencias industriales vieron expandir su producción, pese a las crecientes barreras aduaneras. La Primera Guerra Mundial y su terrible costo humano y material, nos explica la crisis de 1919-20, inaugurando un decenio crítico que culminaría en la Depresión y gran "crac" del 29<sup>2</sup>.

En los comienzos de la expansión ganadera que tuvo como escenario a Magallanes, había pocos productores de lana y carne en el mercado internacional, factor que contribuyó a su inmediata prosperidad. La competencia de la Patagonia argentina se incorporó una década más tarde y las de naciones miembros de la Comunidad Británica de Naciones, como Australia, Nueva Zelandia o Canadá, sólo tuvieron ventajas especiales para ingresar al mercado inglés después del conflicto bélico concluido en 1918.

1  
Sostenemos esa interpretación en Sergio Vergara Quiroz, "¿Revolución o Guerra Civil? El drama de 1891", en Revista Chilena de Humanidades, Santiago, 12, 1991, pp. 31-46.

2  
John Galbraith, El Crac de 1929, Ed. Ariel, Barcelona, 1985.

Planteado así el problema, podemos comprender que el auge ganadero que se iniciaba en el lejano territorio chileno, si bien tenía elementos permanentes, como el medio físico, también posible de deteriorar, descansaba en una serie de supuestos que eran transitorios, desaparecidos los cuales, necesariamente obligaría a una redefinición de la economía y sociedad regional, lo cual comenzó a ocurrir en el segundo decenio del siglo XX.

2. El medio físico y la crianza lanar: Es un área de 4.000.000 hectáreas, entre los 50°S y 55°S, al oriente de la Cordillera de los Andes y de Tierra del Fuego, al abrigo de los huracanados vientos de la costa atlántica. El espacio utilizable, sin embargo, apenas alcanza la mitad aún un tercio de aquella cifra, explican esta situación las variaciones en el régimen de precipitaciones, de temperaturas, altitud, tipo de vegetación y calidad de los suelos.

La pradera de Magallanes, escenario de la crianza de ovinos, corresponde a las pampas situadas bajo los quinientos metros de altitud, donde llueve menos de 500 mm. anuales, con temperatura media de 3°C y suelos de capa vegetal sobre 30 cms. Son terrenos ondulados, cubiertos de una pasto fuerte, "puna", parecido al coirón, que va formando champas entre las cuales brota un pasto fino, tierno, apetecido por el ovino, que aparece en primavera y verano, temporadas propicias para su reproducción y crecimiento<sup>3</sup>.

Cada estancia o unidad ganadera posee terrenos de distinta calidad, desde los llamados

3  
Conferencia del sr. ingeniero agrónomo Habit, en El Campesino, Revista de la Sociedad Nacional de Agricultura, Santiago, vol. LXXXVIII, mayo 1955.

"de vega", con humedad constante, pastos dulces y propicios para la engorda del ganado, utilizados además como invernadas, hasta los potreros malos, con poco o nada de coirón y cubiertos, a lo más, con malezas inaprovechadas por el ganado, como la murtilla, la yareta y formaciones arbutivas de "mata verde" o "mata negra". Muchos terrenos, cuando son sometidos a una sobrepoblación ganadera, pierden su vegetación original y se ven invadidos de estas malezas, deterioro del medio que fue notorio ya en el segundo decenio del siglo XX, a treinta años de iniciada la explotación lanar<sup>4</sup>.

Como las ovejas se crían a la intemperie, incluso durante los crudos inviernos cuando las temperaturas caen hasta -12°C, o en los grandes temporales de primavera o verano, son muy apreciadas las suaves hondanadas o "cañadones" en cuyo lecho corren pequeños arroyos. Allí se refugian las ovejas contra los fuertes vientos y las heladas, sumamente perjudiciales en la época de cría. Por ello que, en general, las estancias de más valor están situadas al norte, el Última Esperanza, o a orillas del Estrecho, al abrigo de los inviernos rigurosos<sup>5</sup>.

Las ovejas son animales gregarios y pacientes; las madres protegen a sus crías y acostumbran a vivir en grupo. Se habitúan al suelo sobre el que nacieron o llegaron a apacentar, tanto que, observaba un testigo: "pasan el día andando por la orilla de los

4 José Miguel Yrarrázaval L., El Ganado Lanar en Magallanes. Santiago, 1910, p. 38.

5 Santiago Marín Vicuña, Al través de la Patagonia. Páginas íntimas, Santiago 1901, p. 178.

alambrados, tratando de ir en busca del campo que han dejado", cuando por razones de crianza, las han cambiado del potrero donde vivían.

La multiplicación del ganado se realiza juntando las ovejas madres con los reproductores durante abril; como la gestación dura cuatro meses y medio, los primeros corderitos aparecen a fines de septiembre, cuando ya los pastos han crecido y las temperaturas se han moderado. Las crías se mantienen con sus madres hasta poco después de la castración, que ocurre en noviembre.

Al mes siguiente empieza la esquila, tarea culminante de la crianza lanar, la cual dura hasta enero. Sigue después la matanza, donde los ovinos sobrantes y jóvenes pasan a los frigoríficos para ser procesados como carne congelada, mientras los animales viejos que han concluido su ciclo rentable, los machos o reproductores de más de seis años o las ovejas madres de sobre siete, cuya carne de fuerte olor no los hace aptos para el consumo, son destinados a la grasería, donde se trabaja a plenitud hasta fines de abril<sup>6</sup>.

Las ovejas son tan prolíficas que su incremento anual puede llegar al 40% y aún al 60%, registrándose casos de estancias que en ese tiempo duplicaron su rebaño. Esto ayuda a comprender, tanto el veloz aumento de la masa ganadera, como su estabilidad posterior, mediante la ayuda de los controles ya indicados<sup>7</sup>.

6

Irarrázaval, op. cit., p. 41.

7

Marín, op. cit., p. 160; Diario La Razón de Magallanes, enero de 1895 y Lucas Bonacic-Doric B., Historia de los yugoeslavos en Magallanes: su vida y su cultura, Impr. La Nacional, Punta Arena, 1941, p. 176.

Cuadro N° 1: Ovejas en Magallanes.

Año	Cabezas
1884	40.000
1894	600.000
1901	1.000.000
1906	1.500.000
1910	2.400.000
1916	2.000.000
1920	2.067.000
1928	2.220.359
1936	2.500.000

Los tipos y % de animales en una masa ganadera lanar son: los machos reproductores o "rams", sólo un 2% del total: las madres o "ewes", normalmente la mitad del rebaño o 50%; luego las crías jóvenes, como los capones o "wethers" y los lechones o borregos, recién separados de su madre y para primera esquila. Cada tipo equivale a poco menos de un cuarto o 24%<sup>8</sup>.

El ganado lanar magallánico ha sido el resultado de una larga sucesión de aportes ya iniciados hacia 1860 con ejemplares llegados desde Valdivia y Chiloé. Desde 1880 comenzaron las primeras importaciones de Las Malvinas, a lo cual se sumaron reproductores de raza fina traídos de Inglaterra y Nueva Zelanda. Las razas que tuvieron más éxito de aclimatación fueron la Romney Marsh y la Corriedale, mestiza de la anterior con la gran lanera Lincoln. A

éste pertenece más del 72% de la actual masa ganadera de Magallanes. Son productoras de lana y carne, a lo cual unen una gran resistencia.

Se formó así la oveja de Magallanes, robusto animal de 70 a 75 cms. de altura, de 55Kg. de peso y con un vellón capa de lana de 4 Kg. y medio, cuando en 1890 sólo era de peso mas y medio por animal<sup>9</sup>.

### 3. Una sociedad dividida:

Magallanes conoció ente 1884 y 1930, un gran crecimiento de su población, la cual pasó de unos pocos cientos a cuarenta mil, sin embargo, este poblamiento también significó el exterminio de las culturas aborígenes y originó una sociedad dividida entre extranjeros y chilenos, o ricos y pobres, o empresarios estancieros y asalariados trashumantes<sup>10</sup>.

Si bien el factor constante de atracción de pobladores la actividad ganadera, fue significativa la "fiebre del oro" desatada desde 1885, cuando se le descubrió en las playas de Cabo Vírgenes y en Tierra del Fuego. Riqueza difícil de cuantificar en ese ámbito fronterizo por su pequeño volumen y el contrabando. Se ha estimado que la producción máxima se alcanzó en 1894 con 2.500 Kg., registrándose \$ 600.000 en las estadísticas de exportación. Todavía en el primer decenio del siglo XX el oro superó varias veces el total de las exportaciones ganaderas,

Sancristobal, Posibilidades Industriales, p. 32 y Universidad de Chile, EL Desarrollo económico-social en Magallanes, p. 79.

U. de Chile, El Desarrollo, p. 81 y Sancristóbal, op. cit. p. 32.

Censos de población de 1885, 1895, 1907, 1920 y 1930.

originó capitales y atrajo inmigrantes<sup>11</sup>.

Unido a este fenómeno, el gobierno y aún los ganaderos fomentaron la llegada de europeos, convencidos de la superioridad de la raza blanca. Su máxima concentración se registró entre 1885-1907, cuando llegaron a ser un tercio del total<sup>12</sup>.

Junto a ello, fueron dominantes en las actividades económicas, organizadas por lo demás, para satisfacer mercados de Europa, llegaron a poseer más de la mitad de los bienes urbanos y todas las grandes sociedades ganaderas. En el campo ocupacional monopolizaban el comercio y la distribución de alimentos, dirigían la actividad marítima, incluyendo el transporte naviero y la caza de lobos y ballenas; hacían mayoría en la minería, los talleres mecánicos y las labores relacionadas con la ganadería. Incluso predominaban en el área cultura, donde eran extranjeros la mayoría de los maestros de liceo y controlaban el periodismo regional<sup>13</sup>.

En cuanto a nacionalidad, los grupos mayoritarios eran los yugoslavos, españoles e ingleses, en ese orden. Los primeros procedían de Croacia, entonces dominio del Imperio Austro-Húngaro, sobrepoblada y de atrasada economía,

eran un tercio de los europeos, vivían en Punta Arenas y dinamizaron las actividades marítimas, comerciantes y fabriles, hicieron un aporte significativo en la tarea intelectual y algunos emprendieron con éxito la explotación lanera. Puede decirse que de todos los grupos, fue el que supo fundirse más plenamente con el paisaje magallánico y la sociedad regional.

Particular interés ofrece el grupo de británicos, en donde se incluían ingleses, neozelandeses y escoceses, como dominaron la actividad ganadera, desde mano de obra especializada al talento empresarial, la mayoría vivía en el área rural. Del mismo modo, la decisiva orientación de las exportaciones a Inglaterra generó una serie de negocios dedicados a ese tráfico y a su abastecimiento, integrándose casi siempre por ingleses. Por último, su número se ampliaba con técnicos contratados en la esquila y clasificación de las lanas o para las maquinarias de frigoríficos y graserías.

La evolución demográfica austral tenía dos situaciones críticas: elevada urbanización y escasa presencia femenina. Así, desde el 62,4% de población urbana en 1895, se llega al 80% en 1920, cuando en el resto del país apenas subía del 34% al 43%<sup>14</sup>.

La temprana y dominante concentración urbana puede ser explicada por factores históricos y económicos, desde el largo monopolio de Punta Arenas, como única ciudad austral, con variadas funciones mercantiles, políticas y culturales para la amplia área sudamericana extendida al sur del 43°S, hasta la opción por

<sup>11</sup> La exploración de Serrano Montaner se realizó en 1878, inmediatamente antes de la Guerra del Pacífico. San Cristóbal, *op. cit.* p. 77 y Bonacic, *op. cit.*, p. 189.

<sup>12</sup> Estaban vigentes el racismo y el "darwinismo social" favorables a los blancos y europeos, pero los extranjeros nunca llegaron a ser mayoría como en la Patagonia Argentina.

<sup>13</sup> Censo de población de 1907 y 1920, cuadros Nº 4, 8 y 10, 1 y 6 respectivamente.

<sup>14</sup>

Censos de 1885, 1895, 1907 y 1920, cuadros de distribución de la población de Magallanes por sexo habitat.

un modelo agrario de gran extensión, estructurado en función de las necesidades del mercado internacional. Formas de latifundio y empresa capitalista se fundieron para desalentar la ocupación humana del ecumene rural: se ha indicado que bastaba un cuidador a caballo y sus perros, para vigilar rebaños apastando sobre miles de hectáreas. Por ello en los años veinte, Punta Arenas concentraba el 88,5% de la población urbana y el 71% de todos los que vivían en la región<sup>15</sup>.

El fuerte deficit de mujeres se explica por un poblamiento inicial de aventureros, funcionarios públicos y colonos, individuos que no traían sus familias por la índole peligrosa de sus actividades y la extrema lejanía.

Por otra parte, todavía a fines del siglo XIX, la única función aceptada de la mujer era el hogar, de ahí que el sector femenino era apenas el 27%, 20%, 23% de los yugoeslavos, españoles e ingleses, aún entre los chilotes las mujeres estaban en minoría con un 36% del total.

La misma actividad fundamental, la ganadería lanar, desalentaba la ocupación femenina y al transformar al trabajador rural en un hombre solitario, lo asimiló al obrero más que a la tradicional familia de campo, aquí inexistente. Se evitó así la presencia de familias campesinas, reforzando la imagen de una actividad empresarial, impidió una mejor utilización social del espacio.

Por esa razón, en Magallanes, a

diferencia de Chile central y como en Tarapacá, la ciudad fue el ámbito de la presencia femenina: en 1907 habitaban en Punta Arenas unas 5.678 mujeres, el 92% de las que había en un espacio de 180.000 Kms. cuadrados y en donde vivían catorce mil varones<sup>16</sup>.

La actividad ganadera, realizada bajo formas empresariales se orientó a colocar productos en el mercado mundial, con la mayor utilidad posible, por lo cual desalentó el poblamiento rural y la presencia de la mujer.

#### 4. Formación y rasgos de la gran empresa ganadera:

4.1. Factores: En el proceso por el cual se llegó a elegir la gran propiedad como tipo de tenencia de la tierra, coaracterístico del paisaje magallánico, influyeron tres factores:

4.1.1. el interés del Gobierno y su agentes locales, los Gobernadores, en especial militares, por asegurar una ocupación inmediata que pudiera hacerse valer en la tediosa discusión de límites con Argentina, como ocurrió con las concesiones del General Valdivieso en 1889 y las del marino Señoret hacia 1894 en Ultima Esperanza.

4.1.2. el ánimo especulativo de un grupo de comerciantes europeos, que instalados desde antes de 1880 y conectados al comercio de Buenos Aires, intuyeron las posibilidades de enriquecimiento que ofrecía la explotación ganadera y gestionaron las primeras concesiones.

4.1.3. la geografía de Magallanes, caracterizada por lomajes suaves y amplios, propicios a una

15 Universidad de Chile, Centro de Planeamiento: El desarrollo económico-social de Magallanes, Ed. Universitaria, Santiago, 1965, capítulo II: La estructura demográfica y social.

Lautaro Navarro, Censo Territorio de Magallanes, P.A., 1908.

ganadería lanar extensiva, que requiere de varias hectáreas para alimentar a cada oveja.

#### 4.2. Modalidades de acceso a la tierra:

4.2.1. las concesiones gratuitas: fueron las primeras en aparecer, ralizadas con caracter provisorio, se transformaron en permanentes. Desde 1870, luego en 1890 y aún en 1900 para algunos chilenos, eran hijuelas de escasa extensión, no más de 40 hectáreas y cercanas a Punta Arenas<sup>17</sup>.

De 1881 data la primera gran concesión: la isla Dawson entregada al portugués José Nogueira y dos socios. En 1883 otro vecino puntaerense, Wehrhahn, con intereses en Argentina, recibió una amplia faja en Tierra del Fuego, base de la Sociedad Ganadera Gente Grande, la primera de las grandes empresas fueguinas<sup>18</sup>.

Se siguió más tarde con parte de la región de Ultima Esperanza e islas del Beagle, estimándose que se entregaron unas 250.000 hectáreas hasta 1894. Pese a prohibirlo la ley se repartieron unas 550.000 hectáreas en los años siguientes<sup>19</sup>.

4.2.2. Los arrendamientos de terrenos fiscales, por períodos de 5 a 20 años y realizado a través de remates públicos o por concesiones directas

validadas por un decreto supremo, como ocurrió en 1889-1890, con enormes extensiones de Tierra del Fuego, entregados a Moritz Braun y a su cuñado José Nogueira. Ya en 1882 había habido una solicitud ofreciendo 10 centavos por hectárea, la que fue rechazada por insuficiente. Dos años después sin embargo, se repartieron mediante concesiones directas y por el mismo valor, noventa lotes que cubrían casi 600.000 hectáreas, al norte de Punta Arenas<sup>20</sup>.

En marzo de 1903 y septiembre de 1906 se remataron otros dos millones de hectáreas, distribuidos en 139 lotes que quedaron en posesión de 60 personas. Por fin, en 1900 se arrendaron, por concesiones directas y remates más de medio millón de la península de Brunswick y cerca de millón y medio en Tierra del Fuego e islas australes.

Esta modalidad también fue usada por Argentina para ocupar el área de Santa Cruz, ya en 1885 Wood y Cía instalaba, sobre 200.000 hectáreas "The Patagonian Sheep Famine Company"<sup>21</sup>.

Los arriendos de terrenos vinieron así a servir como mecanismo al servicio de las grandes empresas ganaderas en ambos países, consolidó su rasgo especulativo y capitalista pues permitió acceder a la propiedad y uso de enormes extensiones de tierra sin desembolso de capital. No puede desconocerse, además, el elemento de corrupción que rodeó parte de este

<sup>17</sup> Bonacic, *op. cit.*, p. 159 y Bonacic: Resumen histórico del Estrecho y La Colonia de Magallanes, Impr. La Nacional, Punta Arenas, 1939, p. 162.

<sup>18</sup> Bonacic, Yugoeslavos, p. 143.

<sup>19</sup> Irarrázaval, Resumen, p. 177.

<sup>20</sup>

Bonacic, Resumen, p. 177.

<sup>21</sup>

Rosario Guenaga, "La inmigración y las tendencias colonizadoras en el extremo sur americano", en Revista Estudios de Ciencias y Letras, Montevideo, Uruguay, 18, junio 1990, p. 25.

proceso, al cual alude la ley de 1894 que quiso poner fin a ello, eliminando las facultades de donación y reparto del Gobernador de Magallanes<sup>22</sup>.

4.2.3. Las primeras ventas de tierras fiscales solo se iniciaron en 1895, un trienio después de Argentina, cuando se vendieron 400.000 hectáreas de Última Esperanza a un precio de \$ 51 por hectárea, sin embargo, al no cubrirlo sus compradores iniciales, pasó a la Sociedad Explotadora Tierra del Fuego, que pagó sólo \$ 20 por cada hectárea de la mejor tierra magallánica. En 1903, 1908 y 1918, se licitaron otros terrenos con una extensión total de dos millones de hectáreas y a un precio, por presión de las empresas interesadas, de menos de \$ 3 por cada una, situación parecida se vivía en Argentina, pues en los mismos años salían del dominio del Estado unos dos y medio millones de hectáreas<sup>23</sup>.

Revisada la formación de la propiedad en el extremo austral, solo nos queda insistir en la temprana ocupación, vía arriendos muy moderados del área continental en 1885; el reparto en cuatro cesiones gigantes, prácticamente gratuitas de Tierra del Fuego en 1890 y la venta en licitación pública de Última Esperanza en 1895, lo que consolidó el predominio sin contrapeso de la Sociedad Explotadora Tierra del Fuego, que exportaba más del 50% de la magallánica; poseía el 30% del ganado y era

<sup>22</sup> "Ley de arrendamiento de terrenos fiscales del territorio Magallánico, Tierra del Fuego e islas australes de la República", 11 de febrero 1893, en Ricardo Anguita, Leyes Promulgadas en Chile, 1810-junio 1912, Santiago, Impr. Barcelona, 1912, t. III p. 259.

<sup>23</sup> Yrarrázaval, op. cit., p. 27 y Guenaga, op. cit., p. 18 y ss.

propietaria de casi tres millones de hectáreas, que se extendían a través de Chile y Argentina<sup>24</sup>.

4.3. Características de la empresa ganadera: producida la división del paisaje magallánico en un tipo de gran propiedad, debemos insistir en su aspecto empresarial: las estancias originadas, no formaron unidades típicas de latifundio tradicional, con sus sistema de relaciones sociales de dependencia personal, ni fueron dominios autárquicos o marginados casi del mercado, manejados por un dueño de rasgos señoriales, tributario de una orgullosa tradición familiar.

Las estancias de Magallanes fueron por el contrario, unidades económicas, destinadas a obtener el mayor provecho, tanto de la inversión como de los recursos naturales, aún a costa del deterioro ecológico o de la atomización social, subordinado todo al objetivo económico de colocar la más alta producción, al mejor precio posible en los mercados extranjeros. Privilegiaron de esa manera los contactos y vinculaciones internacionales, en especial las británicas, en donde colocaban más del 90% de su producción.

Un rasgo notable es la concentración de la tierra en pocas manos, a fines del siglo XIX ya existían en Magallanes nueve propiedades valuadas en cifras superiores a los \$ 300.000, cuando en Valparaíso y Santiago, el área campesina más rica y antigua de Chile, aquellas no pasaban de quince. En 1916 poseía esta zona el doble de grandes propiedades que el resto de

las provincias chilenas y en 1954, pese a los esfuerzos realizados desde 1930 en contra de la concentración agraria, del millón y medio de hectáreas en propiedad de particulares, el 98,7% pertenecía a 29 sociedades y personas naturales. Todavía en 1965 seis grandes empresas poseían el 80% de esas tierras<sup>25</sup>.

Asociado a este hecho debemos destacar su organización como empresa, con un capital suscrito en acciones que se transaban en la Bolsa de Comercio de Santiago, acciones que cuadruplicaron su valor entre 1900 y 1920<sup>26</sup>.

Otro rasgo es su carácter internacional, tanto por la nacionalidad de sus propietarios, de sus empleados y del destino de su producción como por el hecho que ambos países, Chile y Argentina, ofrecían -compitiendo- ventajosos privilegios y oportunidades, que fueron aprovechados por estas empresas de la forma más conveniente para sus propios y particulares intereses. Una de las formas de apreciar esto se puede ver en el anhelo por tener paños continuos de propiedad a ambos lados del límite, lo que les permitía colocar productos, contratar mano de obra y tributar en el país más conveniente<sup>27</sup>.

4.4. Faenas y mano de obra: el personal que se utiliza en una estancia, con un ganado que vive al aire libre y ocasionalmente se baña para evitar la sarna, es escaso, por 1950 en la más extensa solo trabajan menos de 80 individuos y en la que tenía el piño mayor solo había 98 trabajadores<sup>28</sup>.

Ganadería extensiva, de amplio número de ovejas y espacio dilatado, la conducción y arreo de tres a cinco mil corderos sólo requería hacia 1909, de un ovejero adelante y dos atrás, ayudados eso sí, por varios perros ovejeros, por supuesto, dada la influencia inglesa, mestizos de collies o de old english sheedogs.

Con la misma economía de manos se realizaba la esquila, la más importante faena magallánica y en la cual se contrataba personal auxiliar o temporero. En un dilatado galpón, con tijeras mecánicas y correas transportadoras más especialización del trabajo, se trasquilaba a miles y miles de ovejas, por obreros que teniendo al animal sentado entre sus rodillas, cortaban de una sola vez toda la lana o vellón, los más rápidos, pelaban doscientas o más ovejas por jornada.

La lana pasaba entonces a un supervisor, frecuentemente inglés, traído para el efecto, quién la clasificaba según el tipo de animal, su raza y área del cuerpo, etc. Enseguida la producción lanar era envasada por otros empleados, quienes la comprimían en fardos de 184 a 230 kg. y llevados a los muelles de

Enrique Espinoza, Geografía descriptiva de Chile, Imprenta Barcelona, Santiago, 1903, p. 517; Boletín Ganadero v. 4, 1954 y Universidad de Chile, El desarrollo, p. 75.

Binopsis Estadística de Chile de 1920, p. 132.

Rosario Guenaga, op. cit., p. 26; Arnoldo Canclini, Historia de la Tierra del Fuego, 2a. ed. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1980, p. 105 y Universidad de Chile, El Desarrollo, p. 75.

embarque de la propia estancia<sup>29</sup>.

Desde ahí se enviaba a las ferias lanares situadas en Londres o Amberes, o ya más tarde Nueva York. La proporción menor, no más allá de un 10%, se comercializaba en el país.

Aunque los pequeños productores, acostumbraban a vender la lana de sus ovejas, antes de realizarse la esquila, a las casas compradoras de Punta Arenas, que pertenecían a los grandes ganaderos como Menéndez o Braun, los mayoristas la colocaban directamente en Londres, en la Casa de Corretaje lanar de John Hoare o a los agentes ingleses enviados para ese efecto a Magallanes<sup>30</sup>.

La producción anual o zafra delana ha sido muy estable, desde los primeros años del siglo XX, en que llegaba a las 5.000 toneladas, subió a las 11.000 en el decenio siguiente, magnitud en que se ha mantenido, si bien ha tenido contracciones de un 20 a un 30% en los años de crisis económica mundial, como 1919, 1922 o 1929.

El precio de la lana se registraba en peniques por libra, unidades inglesas de valor y peso, respectivamente, variando entre 3,5 y 22 peniques, los precios tuvieron un crecimiento sostenido hasta 1924 para desplomarse con la crisis de 1930<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> Yrarrázaval, *op. cit.* p. 86 y diario *El Comercio*, 25 enero de 1918.

<sup>30</sup> Diario *El Comercio* de Punta Arenas, 29 abril de 1902.

<sup>31</sup> Estadística realizada utilizando datos de Yrarrázaval, *op. cit.*, p. 91; Bancristóbal, *op. cit.*, p. 30; Diario *El Comercio* de 29 abril de 1902.

Desde 1894 se sumó a ésta, la producción de grasas, que se realizaba en una unidad especial de cada estancia: la grasería servía para regular la masa ganadera y obtener más recursos. Junto a la cual se agregó un nuevo subproducto: las carnes congeladas, llegó a hacer cinco grandes frigoríficos que colocaron en Inglaterra 400.000 animales ya en 1909, alcanzando una producción de más de 1.400.000 cabezas en 1929, año de culminación y crisis, debiendo orientar parte de su producción al Norte Grande, por el desplome y posterior cierre del mercado británico<sup>32</sup>.

## 5. Intercambio comercial y crisis del modelo:

La expansión iniciada en 1884 originó una dependencia que tuvo varias expresiones: hacia Gran Bretaña se dirigía el 90% o más de las exportaciones; las transacciones se realizaban en moneda inglesa o en su equivalente en pesos y de Europa procedía más del 70% de las importaciones, por lo menos hasta los años de la I Guerra Mundial.

El capital de las empresas, el salario de la mano de obra y el precio de los productos se expresaba en libras esterlinas o en peniques. Aún más, las razas dominantes entre las ovejas y los perros, la clasificación de lana, las técnicas de trabajo y por fin las actividades empresariales y los oficios relacionados con los ovinos, estaban dominados por ingleses u hombres formados bajo la influencia británica.

## El movimiento comercial magallánico

32

Diario *El Comercio* de Punta Arenas, 20 julio 1902 e Yrarrázaval, *op. cit.* p. 23.

tuvo como principales materias de envío al exterior los derivados de la ganadería lanar, como lana sucia, de donde se extraía la preciada lanolina, cueros, carnes congeladas, grasa y derivados menores.

Si en 1903 los valores de dichas exportaciones eran de \$ 4.150.930 y equivalían al 93% de lo enviado, el 74% correspondía sólo a la lana. En 1928 de total exportado de \$ 147.343.000, el 94% continuaba correspondiendo a derivados de la ganadería lanar<sup>33</sup>.

En cuanto a la importación de mercaderías, dominaban las destinadas al consumo y aún al vicio, así vino y licores representaban entre un tercio y la mitad de lo que se traía. Por otra parte, sólo después de la instalación de la Aduana, por la presión de las grandes organizaciones empresariales de Chile central, la Sociedad Nacional de Agricultores y la Sociedad de Fomento Fabril, empezó a tener importancia el consumo de productos nacionales<sup>34</sup>.

Al estudiar los valores de lo importado y exportado, si bien se observa un superavit favorable al territorio de Magallanes, permite también apreciar la vulnerabilidad de la economía abierta, liberal de esta región, tan unida a la suerte de los precios y colocaciones de la lana y la carne en los mercados externos, en especial, Inglaterra, por lo cual será tremendamente

33

Se utilizó información de prensa regional: diario El Comercio n. 1001, febrero 1904; n. 1289, de enero 1905; n. 1626, de marzo 1906; n. 4348, de febrero 1915 y los apartados de comercio exterior del Anuario Estadístico de Chile, en los años correspondientes.

34

Prensa regional y apartados de comercio exterior del Anuario Estadístico de Chile de 1929, 1930 y 1931.

afectada en la crisis de 1929, cuando las exportaciones regionales se desploman en un 90%, indicando el agotamiento y ocaso de un modelo basado en la gran empresa ganadera<sup>35</sup>.

En el decenio siguiente, la empobrecida sociedad magallánica buscará, con el apoyo del Estado y de la ciudadanía, elementos marginales en el modelo anterior, nuevas bases de crecimiento para su economía y desarrollo regional.

35

Raúl Atria, Tensiones políticas y crisis económica: el caso chileno 1920-38, cuadro n. 3, Comercio exterior de Chile. Bibliografía especial. Archivo Nacional de Chile, Gobernación de Magallanes, v. 41. Emilio Kelin, Mano de obra agrícola en Magallanes, ICIRA, 1970. Muñoz y Zamora, El inmigrante chilote en la Patagonia Magallánica, 1975, p. 34 a 39. Neveka Ciudad Pap, Punta Arenas, desarrollo de un centro urbano a través de la visión crítica de algunos viajeros, tesis licenciatura en Historia, Univ. Chile, 1987.

## AGRADECIMIENTOS

La Comisión Organizadora de las V Jornadas de Historia Regional de Chile, agradece el apoyo y constante presencia del Sr. Rector, Prof. Norman Cortés Larrieu, del Sr. Prorector, Prof. Carlos Villalón Pérez, del Sr. Secretario General, Prof. Patricio Sanhueza Vivanco, del Decano de la Facultad de Humanidades, Prof. Daniel Lagos Altamirano y del Director del Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales, Prof. Juan Saavedra Avila.

En la atención de los asistentes a las Jornadas que hicieron grata la estada de ellos en nuestra ciudad, destacamos la cooperación y las contribuciones de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso, y en especial, del Sr. Alcalde don Hernán Pinto Miranda.

Asimismo dejamos constancia de las contribuciones de la Compañía de Teléfonos de Chile, C.T.C., de Coca-Cola, Nescafé y del Casino de la Universidad.

En la impresión de este número, transcripción de cintas magnetofónicas y otras tareas, debemos destacar el trabajo de los siguientes alumnos: Paola Lemus Velásquez, Carlos Carroza Gómez, Jorge Galleguillos Jorquera, Felipe Godoy Paz y Felipe Vergara Lasnibat, y de las Secretarías Srtas. Gloria López Escárate y Lorena Rodríguez Romero.

Testimoniamos además la cooperación múltiple y sacrificada de los estudiantes, tanto de la Federación presidida por Patricio Camus, como muy especialmente del Centro de Estudiantes de Historia y Geografía, representados por Carlos

Flores, Aníbal Donoso y Hugo Castillo, quienes encabezan una extensa lista de colaboradores.

Esta edición dedicada a las V Jornadas debe, por último, agradecer a la Dirección de Extensión, la Oficina de Relaciones Públicas, que destacó al funcionario Jorge Godoy en las tareas preparatorias y en el desarrollo de las Jornadas.

Por último ofrecemos nuestra gratitud al personal de la Imprenta.